



GANADORES 2024

HISTORIA DE MI BARRIO

ITAGÜÍ 2024



Instituto
de Cultura, Recreación
y Deporte de Itagüí



Alcaldía
de Itagüí

HISTORIA DE MI BARRIO ITAGÜÍ 2024

HISTORIA DE MI BARRIO ITAGÜÍ 2024

Cindy Tatiana Molina Bernal
José Manuel Clavijo Cifuentes
Santiago Vásquez Pérez
Daniel Toro Aguilar
Jairo Enrique Montoya Valdés
Juan Carlos Ocampo Ortiz
Guillermo León Cardona Manrique
María Elena Muñoz Jaramillo
Luis Carlos Garzón Osorio
Esteban Pabón Ochoa
Francis Margot Corrales Acosta
Luz Elena Colorado Ortiz

©Instituto de Cultura, Recreación
y Deporte de Itagüí

<https://www.facebook.com/InstitutoItagui>
<http://www.institutoitagui.gov.co/itagui.patrimonio@gmail.com>

ISSN: 2805-8224

Primera edición, noviembre de 2024,
ciudad de Itagüí

Editor: Instituto de Cultura, Recreación
y Deporte de Itagüí

Ganadores:

Cindy Tatiana Molina Bernal
José Manuel Clavijo Cifuentes

Santiago Vásquez Pérez

Daniel Toro Aguilar

Luis Carlos Garzón Osorio

Jairo Enrique Montoya Valdés

Juan Carlos Ocampo Ortiz

Guillermo León Cardona Manrique

María Helena Muñoz Jaramillo

Esteban Pabón Ochoa

Francis Margot Corrales Acosta

Luz Elena Colorado Ortiz*

*(Docente I.E. Maria Josefa Escobar)

El contenido de los 10 textos que se publican
en el presente libro es responsabilidad
exclusiva de sus autores, y el alcance de sus
afirmaciones solo a ellos compromete.

El uso de imágenes en esta publicación se
hace citando en cada caso la respectiva
fuente y solo con fines académicos y
culturales.

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de
esta publicación en cualquier sistema, sin
previa autorización escrita de las entidades
municipales de cultura.

Diego Torres Sánchez

Alcalde de Itagüí
Itagüí Somos Todos

Luz Adriana Henao Pulgarín

Gerente
Instituto de Cultura, Recreación
y Deporte de Itagüí

Rubén Darío Ospina Betancur

Subgerente
Instituto de Cultura, Recreación
y Deporte de Itagüí

Carlos Mario Posada Arango

Asesor temático
Coordinador Área de Patrimonio
Museo Centro Cultural Caribe

Luis Orlando Luján Villegas

Coordinador académico
Convocatoria pública Historia de Mi Barrio
Itagüí, 2024

Instituto de Cultura, Recreación
y Deporte de Itagüí
Diseño de portada

Todográficas

Diagramación

Impresión:

Todográficas Ltda.
Medellín, noviembre de 2024

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Contenido

Introducción: Itagüí sigue contándose y viviendo desde sus barrios y veredas 2

Luis Orlando Luján Villegas

Itagüí desde los barrios: historias narradas

Huellas de mujer en El Guayabo..... 7

Cindy Tatiana Molina Bernal

Introducción..... 9

Contexto Socio-demográfico 9

Capítulo 1. Ser Mujer e Involucramiento en la Comunidad 14

Ser Mujer..... 14

¿Quiénes son estas lideresas? 16

Motivaciones para ser Lideresas sociales 17

Capítulo 2. La Perspectiva Femenina en el Liderazgo Comunitario..... 19

Liderazgo femenino 19

Apoyo Comunitario entre Mujeres 21

Capítulo 3. Desafíos y Logros 23

Desafíos 23

Logros 25

Capítulo 4. Lideresas Dejando Huellas..... 27

Mensajes..... 28

Legados 29

Conclusiones..... 32

Agradecimientos 33

Bibliografía 35

Vivir el barrio desde la voz de sus ilustres habitantes: una tentativa de construcción histórica desde la memoria oral del barrio San José, últimos 50 años.....37

José Manuel Clavijo Cifuentes y Santiago Vásquez Pérez

Introducción	39
Contexto	40
San José: sus principales instituciones.....	45
Parroquia de Jesús Caído	45
Institución Educativa San José	47
Junta de Acción Comunal Parroquia Jesús Caído barrio San José .	49
Complejo Deportivo San José	50

La Acción Comunal como el corazón del barrio en su orgánica

convivencia.....	53
Conclusiones.....	56
Bibliografía	58

La fracción política más importante de Itagüí a finales del siglo XIX: el caso de la separación de San Antonio de Prado en 1903..61

Daniel Toro Aguilar

Apreciaciones iniciales.....	63
Reminiscencias y remembranzas del barrio San Gabriel Arcángel: un punto de frontera entre itagüiseños y pradeños.....	67
Perspectivas y acercamientos a las relaciones complementarias y disruptivas entre Itagüí y San Antonio de Prado	70
Entre el Sitio de Itagüí y el Paraje de Prado durante el siglo XVII..	73
El lento proceso de individualización de las tierras de Prado en Itagüí durante el siglo XVIII	74
El camino a la consolidación de la fracción Prado perteneciente al Distrito de Itagüí durante el siglo XIX	76
La conformación del centro urbano y principal en San Antonio de Prado en 1869.....	77
Autonomía eclesiástica y católica: la construcción de la Parroquia de San Antonio de Prado en 1887	79
Crecimiento demográfico y actividades agrarias en San Antonio de Prado	80

La educación de la fracción Prado: hacia una independencia educativa y pedagógica	82
La supresión de la fracción Prado en 1883 y su restablecimiento dentro del Distrito de Itagüí en 1885	84
Entre epidemias y políticas: las juntas de San Antonio de Prado para controlar la viruela y la lepra a finales del siglo XIX	86
Apuntes generales sobre a la separación de San Antonio de Prado de Itagüí en 1903.....	88
Bibliografía	92

Los alcances de la participación comunitaria en los procesos ambientales del Parque Ecológico El Pomal, del barrio San Francisco de Itagüí.....95

Luis Carlos Garzón Osorio

Introducción	97
Descripción y justificación	98
Objetivo	99
Metodología	99
Planteamiento del problema	100
Antecedentes del contexto local: un poco de historia	106
Marco conceptual de referencia	109
Análisis de la información obtenida en la comunidad.....	116
Hallazgos	118
Conclusiones.....	119
Referencias	120

Representaciones sociales y culturales de los habitantes que posibilitan la construcción del barrio La Aldea (Itagüí, Antioquia)..... 123

Resumen	125
Introducción	126
Metodología.....	127
Representaciones sociales y culturales para contar la historia de un barrio que se construyó a través del servicio y esfuerzo de sus residentes.....	129
Santa Bernardita, la parroquia que se construye para el servicio.	133
Una época de terror y miedo para la comunidad: la violencia.....	136

El presente del barrio. Tranquilidad y sana convivencia	137
Las acciones de la administración pública.....	139
¿Y las acciones comunitarias?	140
Sobre los hallazgos en la investigación. Conclusiones	142
Bibliografía	145

Barrio Centro147

Esteban Pabón Ochoa

El vivir, el sentir y el estar	149
Entre risas y carretas	151
Una nueva batería para el reloj de la vida	153
El Mejor Punto está en el centro.....	156
El bar Hípico, tinto, cerveza y vida a la antigua	160
Escalera al Cielo	164
La Pollera.....	167

Quebrada La Muñoz, testimonios de liderazgo.....171

Jairo Enrique Montoya Valdés

Introducción	173
Antecedentes	174
Referencias	189

“Conozca Itagüí antes de que se acabe”. La historia del agua y otras reivindicaciones191

Guillermo León Cardona Manrique y María Elena Muñoz Jaramillo

Historia del agua en Itagüí	193
“Conozca Itagüí antes de que se acabe”	197
El agua en Itagüí y los paros cívicos	198
El apoyo de la comunidad	209
Referencias	210

La Maria Josefa que llevo en mi corazón211

Luz Elena Colorado Ortiz

Introducción	213
A dónde el camino irá... ..	214
Resistir, pero nunca desistir.....	225

Pasamos de la jornada diurna a contar con la tercera jornada, la nocturna	226
Bibliografía	234

La Finquita: una ruta de desarrollo aún en construcción235

Francis Margot Corrales Acosta

Introducción	237
Un poco de historia general	238
El tren, un impulso a la transformación espacial	238
La población, algunas dinámicas sociales	240
Mi Ranchito , distinción y desarrollo	241
La construcción de La Finquita	242
La intersección: Yarumito y La Finquita	244
La nueva intersección: La Finquita y Mi Ranchito.....	245
Reflexiones	247
Bibliografía	248

Listado de cuadros, tablas e imágenes

Imagen 1. Densidad poblacional en barrios que conforman la Comuna 4.....	
Tabla 1. Población del Municipio de Itagüí por comuna.....	
Tabla 2. Datos Demográficos de la Comuna 4 del Municipio de Itagüí ..	
Imagen 2. Parroquia del Corregimiento de San Antonio de Prado	
Imagen 3. Vista de San Antonio de Prado e Itagüí desde la Vereda de Potreritos	
Imagen 4. Análisis cuantitativo de la Encuesta (San Francisco, Comuna 3 -Itagüí).....	
Tabla 3. La Muñoz, 2004-2008	

“Itagüí está lleno de historias que resaltan la memoria, fortalecen lazos y construyen nuestra identidad. Este libro es un homenaje a esas vidas que reafirman que, en nuestra ciudad, Cultura Somos Todos”.

DIEGO TORRES.

Alcalde de Itagüí.

Esto es posible porque tenemos un Plan de Desarrollo “Itagüí Somos Todos 2024-2027” que se enuncia en la Línea estratégica 8, con un planteamiento que *Reconoce el poder transformador de la cultura como parte fundamental del desarrollo humano integral y motor de las dimensiones sociales, económicas y ambientales, en el marco de la política pública del sector cultural adoptada por el Concejo Municipal de Itagüí*”. De igual manera, lo plasma en el Programa 36 “Memoria y patrimonio para la identidad itagüiseña”, el cual expresa que *“El fortalecimiento del proceso de identidad implica el reconocimiento y la valoración del pasado y el presente. Para ello, es clave fomentar la memoria a través de la producción de conocimiento, la salvaguarda de los distintos tipos de patrimonio, la promoción de la investigación, la valoración de la diversidad, el diálogo intergeneracional y la interculturalidad como herramientas para la consolidación del tejido social”*.

Introducción.

Itagüí sigue contándose y viviendo desde sus barrios y veredas

Por *Luis Orlando Luján Villegas*.

Historiador.

Coordinador académico de la Convocatoria Historia de Mi Barrio Itagüí 2024

¿Pueden las historias que aparecen en la presente publicación incidir en la Historia que se construye en el taller de Clío? ¿Son fieles evidencias del pasado o del tiempo presente? Es una tarea que tendrá que asumir el amable lector; no obstante, se puede avanzar diciendo que esta compilación aparece frente al renovado interés de quienes las escriben, por interpretar, describir y analizar los hechos y personajes que son objeto de estudio a partir de las fuentes de información que utilizan. Alejándonos de la lectura inocente y contemplativa, los autores de cada uno de los artículos proponen desde sus contribuciones, situar la inteligencia narrativa en el centro de sus escritos, los cuales abarcan un amplio conjunto de temáticas inscritas en las comunas y el corregimiento de la ciudad, así se cuenta con la sección de El Pedregal, y las comunas 1, 2, 3, 4 y 5, también con la fracción -históricamente hablando- de San Antonio de Prado. De esta manera, cada texto invita al lector a pensar a Itagüí desde sus barrios y veredas.

El texto que tiene por objetivo: *“La historia del agua y otras reivindicaciones de la lucha ambiental y social en los barrios ubicados al sur del Municipio de Itagüí, desde la década de los 70 hasta la promulgación de la Constitución Política de Colombia en 1991”*, se articula con: *“Las memorias de los afectados por el desbordamiento de la quebrada La Muñoz entre los años 2004 - 2008 en los barrios El Palmar, Santa Ana, Samaria, Las Margaritas y el barrio Malta”*. Dicha articulación es posible desde el líquido vital, las luchas encarnadas por los habitantes, su historia, presencia y recorrido en la ciudad es un tema pendiente de estudio y que, en esta ocasión, es tratado de manera clara y amena por sus autores.

La mayoría de los textos que presentan un enfoque local, se postulan con los siguientes objetivos: *recuperar a través de la historia oral de los habitantes*

más antiguos los acontecimientos notables de los últimos 50 años en el barrio San José. En la misma clave, se ubica la fracción de San Antonio de Prado, la cual tiene la intención de ser un medio divulgador y de carácter histórico para entender la historia de Itagüí y su relación con la Fracción de Prado a finales del siglo XIX para así poder analizar y comprender el proceso de segregación pradeño respecto a la jurisdicción de Itagüí llevado a cabo en 1903. Por su parte, con el barrio La Aldea, se pretende: “registrar las representaciones sociales y culturales de los habitantes del barrio La Aldea” que posibilitan la apropiación del territorio y la construcción de las dinámicas físicas, sociales y culturales del mismo, a través de narrativas e infografías de informantes privilegiados, para la visibilización de su memoria y el reconocimiento en el contexto barrial.

El artículo titulado: “Narrativas de la esperanza”, se vislumbra con el objetivo de *crear una crónica periodística escrita y fotográfica compuesta por 8 historias de vida y fotorreportajes que visibilicen las voces y miradas de las apuestas de los habitantes del barrio Centro (comuna 1) del municipio de Itagüí. De otra parte, se aborda el barrio San Francisco con un objetivo contundente: reconocer el estado de la participación comunitaria en los procesos ambientales, en las dinámicas del parque ecológico local, con los habitantes de la comuna 3, San Francisco de Itagüí, para una visualización de sus alcances y retos actuales en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Con el trabajo: “La Finquita, una ruta de desarrollo aún en construcción”, se evidencia la representación de los habitantes del barrio La Finquita frente a la distinción espacial del sector Suramérica.*

Sobre el liderazgo femenino se postulan dos trabajos: el primero, *realiza una investigación sobre el liderazgo femenino en el barrio Santa María 1 – El Guayabo, a través de la aplicación de instrumentos cualitativos que permitan la recolección de testimonios, historias de vida y experiencias que den cuenta del papel de la mujer en la transformación social entre el año 2014-2024; el segundo, apunta a conocer a la mujer Maria Josefa Escobar, su legado, su historia, y su obra, así como la transformación que ha tenido la institución educativa, que lleva su nombre, desde el año 1999 hasta el 2024.*

¹. El presente artículo mantiene el nombre de “Maria” en su forma original, es decir, no se marca la tilde en la letra “i”.

ITAGÜÍ

DESDE LOS BARRIOS:

HISTORIAS NARRADAS

Huellas de mujer en El Guayabo



Título: Mujer en El Guayaba
Archivo: Cindy Tatiana Molina
Año: 2024

Introducción

El barrio Santa María # 1 - El Guayabo, inmerso en la dinámica urbana de la comuna 4 del Municipio de Itagüí, alberga una historia rica y compleja que se ha tejido a lo largo de décadas. Sus calles, sus casas y sus habitantes han sido testigos de transformaciones sociales, económicas y culturales que han moldeado su identidad. En este tejido social, las mujeres han desempeñado un papel fundamental, asumiendo roles de liderazgo en diversos ámbitos y dejando una huella imborrable en la comunidad.

El texto que ahora tiene en sus manos el lector, es un estudio sobre el liderazgo femenino en el barrio Santa María # 1 - El Guayabo, realizado a través de la aplicación de instrumentos cualitativos que permitan la recolección de testimonios, historias de vida y experiencias que den cuenta del papel de la mujer en la transformación social para el período 2014-2024.

Para facilitar la comprensión de este trabajo, se ha dividido en cuatro capítulos. Cada uno de ellos presenta los resultados del ejercicio investigativo efectuado durante el año 2024. A lo largo de todo el escrito se utilizará el nombre “El Guayabo” para referirse al barrio, en honor a la denominación popular que han acuñado para él sus habitantes.

Contexto Socio-demográfico

Para comprender a cabalidad el liderazgo femenino en El Guayabo, es necesario situarlo en su contexto histórico y social. El Guayabo es un barrio que ha atravesado diferentes procesos sociales desde su fundación. Es importante tener en cuenta que el barrio se fue constituyendo como consecuencia de una oleada migratoria de personas provenientes del campo, especialmente del suroeste antioqueño.

Su crecimiento fue espontáneo, sin una planificación previa. Sus calles y sectores surgieron de manera orgánica, moldeados por la actividad laboral de sus habitantes, en su mayoría obreros que

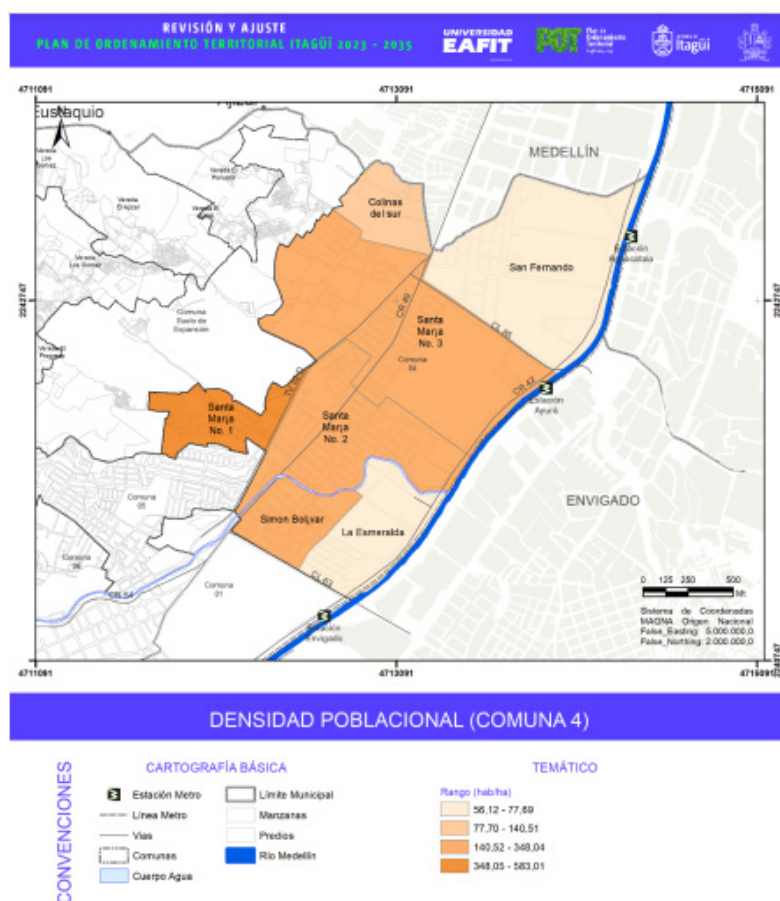
encontraron empleo en las ladrilleras y tejares de la zona. De hecho, hasta hace poco, el Tejar San José era un referente dentro del barrio.

Debe destacarse que fueron los mismos habitantes quienes comenzaron actividades económicas para la construcción de un templo y la generación de una escuela para los niños del barrio. Así mismo, es importante en el proceso barrial resaltar la fundación de la Acción Mutua Santa María que hasta el día de hoy presta servicio a la comunidad, y en la cual muchos de sus habitantes se encuentran afiliados.

Pero en medio de todos estos logros, hay un capítulo de la historia colombiana, antioqueña, itagüiseña y por supuesto del Guayabo, atravesada por la violencia. Particularmente en los años 80 y 90 donde el auge del narcotráfico permeaba diferentes sectores de la sociedad, en un barrio como El Guayabo los jóvenes fueron especialmente vulnerables a este flagelo, por las condiciones de pobreza y desigualdad, siendo un blanco fácil para los diferentes grupos al margen de la ley. Este sin duda alguna ha sido uno de los periodos históricos en los que se han registrado más muertos en el barrio y el municipio, y que fracturó la confianza, el tejido social y las relaciones de los habitantes con el territorio.

En los últimos años esa violencia ha disminuido. Sin embargo, otros problemas mantienen hoy a muchos de los residentes en condición de vulnerabilidad. La creciente expansión urbanística y el costo del suelo han cambiado las dinámicas sociales alrededor del barrio. La aparición proyectos urbanísticos que, con su alta densidad poblacional, han convertido al Guayabo en una zona de intenso tránsito para otros ciudadanos. Como lo muestra la Imagen 1, este fenómeno ha posicionado a Santa María No. 1 en el barrio con el más alto nivel de densidad poblacional.

Imagen 1. Densidad poblacional en barrios que conforman la Comuna 4



Fuente: Documento Formulación Plan De Ordenamiento Territorial (POT) Municipio de Itagüí, 2023-2035. (Alcaldía de Itagüí – Universidad Eafit, 2023)

Como lo pone de presente la imagen anterior, es importante conocer la actual situación socio- demográfica del barrio para comprender ese contexto urbano en el que se desenvuelve su cotidianidad, al igual que es relevante prestar atención a su ubicación. El Guayabo, parte de la comuna 4 del municipio, limita en el occidente y norte con el Corregimiento Manzanillo, al oriente con Santa María # 2 y al sur con Balcones de Sevilla.

La tabla 1, a continuación, presenta información sobre la que vale la pena detenerse en lo relacionado con la distribución de la población por comunas.

Tabla 1. Población del Municipio de Itagüí por comuna

Municipio de Itagüí		
Comuna / Corregimiento	Área (Km2)	Población
Comuna 1	2,75	48.944
Comuna 2	1,87	41.213
Comuna 3	2,82	47.172
Comuna 4	3,86	68.416
Comuna 5	0,64	38.249
Comuna 6	0,72	32.600
Corregimiento El Manzanillo	6,52	28.287
Total	19,18	304.881

Fuente: Informe estadístico Itagüí 2023 (Alcaldía de Itagüí, Departamento Administrativo de Planeación, 2023).

Como se puede observar, la comuna 4 es la más habitada del municipio (con 68.416 personas), y por lo tanto con un promedio de 17.724 habitantes por km². Esta comuna es así mismo, después del corregimiento, la más grande en extensión. En la siguiente tabla, podrá apreciarse de manera detallada la demografía de los diferentes barrios que integran esta comuna.

Tabla 2. Datos Demográficos de la Comuna 4 del Municipio de Itagüí

Municipio de Itagüí – Comuna 4						
Población Estimada año 2023				Área (km2)	Viviendas	Estrato predominante
Barrio	Hombres	Mujeres	Total			
Santa María 1	6.990	7.742	14.732	0,45	2.920	2

Santa María 2	6.051	6.700	12.751	0,51	5.800	3
Santa María 3	10.266	11.372	21.638	1,50	5.895	3
Simón Bolívar	3.050	3.377	6.427	0,20	2.284	3
La Esmeralda	1.198	1.326	2.524	0,28	957	3
Entre Colinas	2.369	2.623	4.992	0,24	1.972	3
San Fernando	2.540	2.812	5.352	0,68	1.589	3
Total	32.464	35.952	68.416	3,86	21.417	N/A

Fuente: Informe estadístico Itagüí 2023 (Alcaldía de Itagüí, Departamento Administrativo de Planeación, 2023).

En comparación con los otros barrios de la comuna, El Guayabo es el más densamente poblado, y en promedio por vivienda habitan 5,02 personas. Del total de su población, las mujeres constituyen alrededor del 52,5%.

Teniendo en cuenta, este breve repaso sociodemográfico por el barrio El Guayabo, es momento entonces de hacer las siguientes preguntas: ¿cuál ha sido el papel de la mujer en el desarrollo social del barrio?; ¿cómo han participado las mujeres en la vida social y la construcción del tejido barrial? A través de las siguientes líneas se busca aportar una respuesta, y así mismo contribuir un poco en la construcción de memoria colectiva sobre el rol de la mujer en la sociedad, a partir de la experiencia de 6 mujeres del barrio El Guayabo que han ejercido el rol de lideresas con el objetivo de una búsqueda del bien común.

Capítulo 1. Ser Mujer e Involucramiento en la Comunidad

Ser Mujer

Ser mujer, a través de la historia, ha estado asociado a un papel de madre, cuidadora, de atención al hogar y de sexo débil, principalmente. Por ello, a lo largo de cientos de años, las mujeres han tenido que superar diversos obstáculos para no solo ser vistas como madres y personas encargadas de labores domésticas, sino también como seres que cumplen un papel activo dentro de la sociedad. Llegar a este punto ha sido una lucha incansable de muchas y hoy se puede resignificar el ser mujer gracias a cientos de ellas que han sido las voceras de estos grandes cambios. La lucha por la igualdad de género es un camino que aún continúa, pero los avances logrados son un testimonio del poder de la unión y la determinación de las mujeres.

En la actualidad, el barrio cuenta con grandes generadoras de cambio social. A través de ellas, se puede hacer visible el poder del femenino desde los diferentes roles que desempeñan. Hoy, estas grandes lideresas barriales nos revelan diversas percepciones sobre el significado de ser mujer. Por ejemplo, Magnolia Gallego destaca el papel transformador: “Nosotros tenemos aportes en nuestro hogar: con nuestros hijos, con la familia, con la comunidad. Tenemos que aportar al barrio nuestras ideas para transformar espacios” (comunicación personal, octubre 2024). Mostrando así la capacidad multiplicadora de las mujeres en los diferentes lugares que ocupan.

Adriana Sanmartín nos brinda una perspectiva integral, destacando su papel fundamental en la familia y la comunidad. Al afirmar que “la mujer es el equilibrio” (comunicación personal, octubre 2024), nos invita a reflexionar sobre la capacidad de las mujeres para armonizar diferentes roles y responsabilidades. Esta visión se alinea con los postulados feministas que buscan visibilizar las múltiples contribuciones de las mujeres a la sociedad. Leidy Vélez, por su parte, considera que ser mujer es un privilegio que brinda múltiples oportunidades (comunicación personal, octubre 2024). Y Doris García lo asocia con delicadeza, feminidad y el deseo de compartir sus conocimientos (comunicación personal, octubre 2024). Como puede evidenciarse, la experiencia de ser mujer es tan diversa como las propias mujeres, y

estas perspectivas sólo nos enseñan una pequeña parte de la compleja realidad que implica ser mujer en el mundo contemporáneo.

A lo largo de la historia, la concepción de lo femenino ha evolucionado constantemente. Sin embargo, persisten desigualdades que exigen cambios profundos. Las luchas actuales demuestran que los roles asignados a las mujeres son construcciones sociales aprendidas. Como lo manifiesta Morant (2018), las razones para estas luchas se encuentran en: “las normas que se les imponen; las posibilidades que se les ofrecen y aquellas que les son negadas, sus límites, sus oportunidades y la falta de ellas”. A pesar de los avances logrados, ellas aún enfrentan desafíos para alcanzar la igualdad en todos los ámbitos. Al respecto, Ana Negrete expresa:

Para mí ser mujer no lo puedo encasillar. Sin embargo, ser mujer es una realidad social, es desde lo biológico y es desde lo espiritual [...]. Somos unos seres muy completos. Pienso que desde lo social tenemos muchas luchas [...]. Reconozco que como mujeres sufrimos de cierto desequilibrio socialmente, que eso también se combina con lo biológico porque somos nosotras las mamás, somos nosotras las que tenemos que dejar de trabajar [...]. Tenemos un montón de niños con diferentes figuras paternas porque el hombre no se encarga de sus hijos. Somos las mujeres las que hacemos el papel de padre y madre, aunque sabemos que esto es imposible —que las mujeres hagan el papel de padre—; biológicamente hablando, esa figura es importante

[0...]. Desde lo biológico somos nosotras las que nos encargamos finalmente de los hijos que tenemos y [...] eso implica que no podamos conseguir un trabajo, que no podamos estudiar o que tengamos que hacer esfuerzos adicionales. (Comunicación personal, octubre 2024)

La invitación es a reflexionar sobre la naturaleza de la feminidad y a desafiar las ideas preconcebidas sobre los géneros. La educación, junto con un entorno social equitativo, son fundamentales para el empoderamiento de las mujeres y la construcción de una sociedad más justa. Como lo expresó una de las lideresas de la comunidad del Guayabo, que aceptó ser entrevistada siempre y cuando se evitara

mencionar su nombre: ² “ser mujer es tener la posibilidad de hacer muchas cosas, de vivir, estudiar y aprender; es ser una persona con todas las habilidades para desarrollar cualquier actividad” (Mujer Lideresa del barrio El Guayabo, comunicación personal, octubre 2024).

En conclusión, ser mujer es una experiencia moldeada por factores sociales, culturales e históricos, como con gran acierto lo condensa la frase: “la mujer no nace, se hace” (Beauvoir, 1999). Los testimonios recogidos en estas entrevistas evidencian que las mujeres son agentes activos en la construcción de sus propias identidades y en la transformación de sus comunidades. Al conocer sus historias comprendemos que la feminidad es un concepto dinámico y en constante evolución, y que las mujeres son protagonistas de los cambios sociales.

¿Quiénes son estas lideresas?

Nuestras lideresas son mujeres arraigadas en su comunidad, comprometidas con el progreso social. Combinan roles como madres, esposas, amas de casa, trabajadoras y emprendedoras, demostrando una gran versatilidad. Con una sólida formación en áreas como derecho, trabajo social y educación, están equipadas para liderar iniciativas que mejoren la calidad de vida de todos.

Estas mujeres se reservan tiempo para el autocuidado, participando en diversas actividades que nutren su bienestar. Disfrutan de momentos de lectura, cine, manualidades, tiempo en familia y amistades, y paseos al aire libre, demostrando un equilibrio entre sus responsabilidades y su vida personal.

Estas mujeres son líderes comunitarias incansables, dedicando su tiempo y energía a mejorar la calidad de vida de su entorno. Desde el cuidado de los adultos mayores en el Hogar de los Recuerdos hasta la participación en la toma de decisiones a nivel local, a través de la JAC

² En la investigación social realizada directamente con las comunidades, es común encontrarse con la situación de que algunas personas deseen participar, pero exigen que no se revele su identidad, para así poder garantizar que lo expresado (opiniones, críticas y reflexiones recogidas en su testimonio) no vaya a afectar su integridad y seguridad personal. En adelante, con la denominación: “Mujer Lideresa del barrio El Guayabo”, podrán identificarse las palabras tomadas de la entrevista realizada a una líder femenina que pidió reserva de su nombre (Nota del Editor).

Santa María 1 y el CIPT, su compromiso es ejemplar. Como madres comunitarias, sindicalistas y activistas, defienden los derechos de las mujeres y promueven la inclusión social. Su labor abarca el apoyo a familias vulnerables al igual que la planificación del desarrollo territorial, convirtiéndolas en agentes de cambio en su comunidad.

Son mujeres que realizan una gran labor, a nivel de su hogar y en la comunidad. Son personas incansables que se dan a la labor social, en diferentes ocasiones pasando por encima de su bienestar, para dejar una huella en los lugares en los que se encuentren, confirmándonos que su pertenencia a estos lugares se manifiesta en acciones para el cambio, ya sea familiar o social.

Motivaciones para ser Lideresas sociales

El empoderamiento femenino ha sido un motor de cambio en el barrio El Guayabo. Las mujeres entrevistadas, motivadas por una diversidad de razones, han asumido un papel protagónico en la transformación social de su comunidad. Como afirmó Magnolia: “La experiencia en el trabajo comunitario a uno lo enriquece, lo hace mejor persona porque uno puede aportar cosas importantes en los espacios en los que uno se desarrolla” (comunicación personal, octubre 2024). Sus acciones han demostrado que las mujeres son agentes de cambio fundamentales y que su participación es indispensable para construir un futuro más justo y equitativo.

“Es importante encontrar el lugar donde perteneces en el trabajo comunitario”, afirma Leidy (comunicación personal, octubre 2024). Las lideresas contaron cómo fue ese camino para encontrar la satisfacción realizando labor social, y se clasificaron en 4 grupos las diferentes razones por las cuales se decidieron por el trabajo comunitario.

1. Motivaciones personales y espirituales. La espiritualidad y las experiencias personales fueron mencionadas constantemente en los relatos de las entrevistadas. Muchas describieron un sentimiento de llamado divino que las motivaba a servir a los demás, mientras que otras hablaban de cómo eventos de vida significativos las habían sensibilizado ante las necesidades de la comunidad. Este profundo sentido de propósito, combinado con el deseo de construir relaciones auténticas, las impulsó a dedicar su tiempo y energía al trabajo

comunitario, transformando sus vidas y las de quienes las rodean.

2. Motivaciones sociales. Las lideresas identifican problemas sociales y carencias en la comunidad y sienten la necesidad de contribuir en su solución. Muchas expresan el deseo de ayudar a otros, especialmente a los más vulnerables, a mejorar sus vidas y alcanzar su potencial. Algunas buscan transformar la comunidad y la sociedad en general, trabajando para crear un mundo más justo y equitativo.

3. Motivaciones experienciales. Impulsadas por un profundo sentido de empatía, las lideresas identificaron las necesidades más urgentes de la comunidad. Este reconocimiento las motivó para actuar y contribuir a la construcción de un futuro más equilibrado para las personas que habitan los territorios donde viven. Muchas expresaron un particular interés en apoyar a los grupos más vulnerables, buscando mejorar sus condiciones de vida y empoderarlos para alcanzar su máximo potencial.

4. Motivaciones relacionales. La construcción de comunidad ha sido un aspecto central en sus motivaciones. A través del trabajo en equipo y la interacción con personas de diferentes orígenes, han tejido redes de apoyo sólidas y han fortalecido los lazos sociales. La influencia de figuras inspiradoras, como familiares, amigos y líderes comunitarios, ha sido clave en su proceso de empoderamiento y en su decisión de involucrarse activamente en la vida de su comunidad.

En el transcurso de las entrevistas se pudo concluir que entre las principales razones para el trabajo comunitario de las lideresas se encuentra el interés de darse a la comunidad, el deseo de marcar una diferencia positiva en el territorio que habitan, un gran sentido de empatía y solidaridad, la búsqueda de un propósito y significado en la vida, la necesidad de conexión y pertenencia al barrio y el deseo de aprender y crecer como personas y como comunidad, dejar una parte de ellas para que el bienestar sea comunitario.

Finalmente, su trabajo comunitario tiene como público objetivo niños y niñas, jóvenes, adultos mayores, madres gestantes y lactantes, y familias en general. Centrándose en poblaciones que requieren cuidado, desde diferentes formas, metodologías y ámbitos sociales, siguen preocupándose por grupos poblaciones que normalmente están asociados al cuidado de la mujer en el hogar.

Capítulo 2. La Perspectiva Femenina en el Liderazgo Comunitario

Liderazgo femenino

Ser líder es tener la capacidad de inspirar, motivar y guiar a un grupo de personas hacia la consecución de sus objetivos. Un líder acompaña y muestra, desde su experticia y conocimientos, cuál es el mejor camino para el bien común. El liderazgo exige un conjunto de habilidades y capacidades diversas, que incluyen la claridad en la visión, la comunicación efectiva, la capacidad de relacionarse con los demás, el desarrollo de equipos y la adaptación al cambio. Los líderes exitosos inspiran confianza y seguridad en quienes los siguen.

El liderazgo a través de la historia se ha visto como una práctica de poder ligada a lo masculino, como lo expresa Patrycia Centeno: “la imagen que tenemos del poder está creada por hombres y para hombres. El liderazgo masculino se construye con 3 realidades: seguridad, seriedad y cercanía. Esta imagen excluye a la mujer” (2021). La escasa representación de las mujeres en puestos de liderazgo ha reforzado la idea de que el liderazgo es un ámbito exclusivamente masculino, lo que dificulta que las mujeres sean percibidas como líderes legítimas.

Durante siglos, se consideraba que las mujeres no estaban destinadas a liderar. Históricamente las mujeres se han visto relegadas a cargos secundarios. Sin embargo, en el mundo contemporáneo y gracias a mujeres que han liderado revoluciones y movimientos sociales en las últimas décadas, se ha reconocido de manera más amplia y sistemática el liderazgo femenino, y se han abierto más espacios para que ellas puedan ocupar puestos de dirección.

El liderazgo femenino se caracteriza por una combinación de habilidades y valores como la empatía, la colaboración, la inclusión, la flexibilidad, la comunicación efectiva y la visión a largo plazo que enriquecen los entornos de trabajo y las comunidades. Las mujeres líderes han demostrado ser agentes de cambio y han contribuido significativamente al progreso de la sociedad. Por lo tanto, es fundamental crear espacios que visibilicen y reconozcan los logros de las mujeres líderes para demostrar que ellas también pueden ser exitosas.

El barrio El Guayabo fue, en su momento, un sector azotado por la violencia y marcadas desigualdades sociales. Ante esta compleja situación, las mujeres asumieron un rol protagónico, convirtiéndose en lideresas de sus cuadras y sectores. Ejerciendo labores de cuidado y protección, en un papel de “mamá” para los jóvenes y familias afectados por los conflictos, demostrando que ser mujer líder implica no solo el deseo de transformar, sino también la capacidad innata de identificar necesidades y responder con urgencia a las problemáticas comunitarias. Como lo menciona Ana Negrete “las mujeres tenemos un liderazgo muy integral” (comunicación personal, octubre 2024).

Como parte de la historia de transformación hacia un liderazgo incluyente, Adriana Sanmartín nos comenta que el gremio comunal, tradicionalmente masculino, ha experimentado un significativo cambio en alrededor de 15 años. Gracias a la nueva ley comunal que exige la paridad y al creciente movimiento feminista, las mujeres se han involucrado más en este ámbito y han tenido más oportunidades de prepararse. Adriana nos cuenta que, cuando fue elegida presidenta de la acción comunal, la mayoría de sus predecesores habían sido hombres, lo cual refleja un patrón histórico. Este cambio, como el que menciona Adriana, demuestra que cada mujer que asume un rol de liderazgo inspira a otras y contribuye a construir una sociedad más equitativa. Sin embargo, es fundamental que estas transformaciones individuales se complementen con políticas públicas sólidas que garanticen la igualdad de oportunidades para todas y estos cambios inician desde los altos mandos.

Por otro lado, una de las lideresas entrevistadas afirmó que “una mujer tiene que demostrar dos veces que es capaz” (Mujer Lideresa del barrio El Guayabo, comunicación personal, octubre 2024). Lo que significa que las mujeres deben superar obstáculos adicionales y cumplir con estándares más altos que los hombres para ser consideradas igualmente capaces y competentes. Esta lideresa explica desde su experiencia la presencia de estos obstáculos:

Tuve que romper muchos paradigmas y muchos tabúes: [...] querer estudiar, [...]no querer una familia convencional (con hijos). Ser mujer en este sistema es una cosa durísima, no es que haya cambiado en casi nada. Hoy las mujeres siguen siendo violentadas, violadas, el susto al salir, llamar al autocuidado.

Entender la posición de las mujeres me llevó a ser rebelde en muchas cosas, asumir una posición vertical, defender el hecho de ser mujer, de ser persona, de ser respetada. (Mujer Lideresa del barrio El Guayabo, comunicación personal, octubre 2024)

Al día de hoy, una mujer tiene que demostrar no solo sus habilidades técnicas, sino también su capacidad para gestionar conflictos, inspirar a otros y tomar decisiones difíciles. A pesar de este hecho, es evidente un progreso significativo en el reconocimiento del liderazgo femenino a nivel local. Sin que lo anterior signifique de desconozcamos la existencia aún de desigualdades más amplias que persisten a nivel social y estructural.

La mayoría de las entrevistadas coinciden en que ser mujer líder implica un valor agregado adicional al deseo de transformar. Ser mujer les permite desarrollar habilidades únicas como la identificación precisa de necesidades comunitarias, la gestión ágil de problemas y un análisis profundo de las situaciones. Además, resaltan su capacidad de brindar un cuidado cercano, casi maternal, y su liderazgo positivo, desmintiendo los estereotipos que asocian el género femenino con inconvenientes en roles de liderazgo. Hoy, estas mujeres son protagonistas de un cambio social, buscando generar un mejor entorno barrial a través de sus acciones.

Apoyo Comunitario entre Mujeres

Para ejercer un liderazgo exitoso, es indispensable contar con un equipo de trabajo comprometido y una red de apoyo confiable. Al compartir experiencias, conocimientos y enfrentar desafíos juntos, tanto los líderes como los miembros del equipo tienen la oportunidad de crecer personal y profesionalmente. Esta sinergia es clave para lograr objetivos comunes y alcanzar el éxito, y las experiencias de liderazgo femenino en El Guayabo lo evidencian:

Las mujeres siempre nos apoyamos. Así tengas 1 ó 2 amigas, una prima o la hermana, siempre van a haber mujeres a tu alrededor que [...] te van a estar apoyando, que siempre te van a estar alentando, que son tu bastón. Desde esa naturaleza de las mujeres siempre estar para la otras, siento que las mujeres podemos seguir apoyándonos hasta en el ámbito del liderazgo.

Nos han enseñado a ser competitivas y algunas personas están muy sanas con otras mujeres, pero definitivamente siempre habrá la persona vitamina que te sana, que te quita esas cosas que socialmente te enseñaron o te impusieron. Siento que hay mujeres que sanan y cuando esas mujeres pasan por tu vida, sanándote y haciéndote ver que no todas estamos así, [...] te hacen sanar. Estar sano, sana a los demás. Siento que las mujeres lindas, sanas, compasivas, transforman a las otras. (A. Negrete, comunicación personal, octubre 2024)

En el desarrollo de sus actividades comunitarias, las entrevistadas coincidieron en la trascendencia del apoyo mutuo entre mujeres como motor de transformación social. En este apartado, se presentan las ideas clave que surgieron de sus testimonios, las cuales ofrecen valiosas pistas sobre los factores que contribuyen a fortalecer estas redes de apoyo femenino, que se describen en los renglones que siguen.

Apoyo mutuo y sororidad. Las lideresas destacan la importancia del apoyo entre mujeres como un pilar fundamental para el empoderamiento femenino y el liderazgo. Se enfatiza la necesidad de superar la competencia y fomentar la solidaridad.

Liderazgo compartido y colaborativo. Se resalta la importancia de reconocer y potenciar las habilidades de cada miembro del equipo, trabajando de manera colaborativa y complementaria.

Educación y formación. Se menciona la necesidad de brindar oportunidades de formación y capacitación a las mujeres para que puedan desarrollar sus habilidades de liderazgo y participar en espacios de toma de decisiones.

Cambio cultural y de roles. Se evidencia la necesidad de transformar las dinámicas sociales y culturales que fomentan la competencia entre mujeres y promueven estereotipos de género limitantes.

Empatía y comunicación asertiva. Se destaca la importancia de desarrollar habilidades de comunicación efectiva y empatía para construir relaciones interpersonales sólidas y basadas en el respeto mutuo.

Capítulo 3. Desafíos y Logros

La historia de las mujeres en El Guayabo está marcada por una lucha constante por hacerse oír y reconocer. Los roles de género tradicionalmente asignados y las estructuras de poder establecidas han limitado las oportunidades de liderazgo femenino. No obstante, las mujeres de este barrio han demostrado una tenacidad admirable, superando barreras y alcanzando logros significativos en distintos ámbitos. Este capítulo busca visibilizar sus trayectorias y analizar los desafíos y oportunidades que han encontrado en el ejercicio de su accionar comunitario.

Desafíos

Pensar en los desafíos que enfrenta la mujer, es pensar que ser mujer en sí mismo es un desafío en una sociedad patriarcal y machista que reproduce estereotipos sexistas y formas de desigualdad basadas en el género; En ese sentido, una sociedad machista y conducida por hombres, ha segregado a la mujer y la ha ubicado fuera del espacio público. Ahora bien, en los últimos años a nivel mundial, las mujeres han alcanzado grandes logros para avanzar en un camino hacia la equidad, pero esto no elimina del todo las barreras y brechas que se entretejen en la ciudad y en los estereotipos sociales, como lo advierten estudios y reflexiones recientes:

La planificación de las intervenciones en la ciudad implica una concepción de la vida cotidiana que responde, por lo general, a la división sexual del trabajo y se dicotomiza en espacios públicos y privados, productivos y reproductivos, ligados al trabajo y a la familia, e históricamente adjudicados al género masculino y femenino respectivamente. A ello se juxtaponen visiones esencialistas que atribuyen a las mujeres características que las ponen en situación de inferioridad y estereotipos que la diluyen como sujeto social en el concepto de familia: a través formas de delimitación casa – calle. (Czytajlo, 2018)

Por lo tanto, el primer desafío que enfrentan las mujeres es la participación en sí misma, la falta de reconocimiento de sus capacidades para liderar, la discriminación y acoso, y la doble jornada que enfrentan

muchas de ellas al ser responsables de la mayor cantidad de tareas en el hogar.

Ser lideresa en un contexto como el barrio El Guayabo, donde predomina el estrato socioeconómico 2, implica enfrentar barreras sistémicas y culturales aún más pronunciadas. Las mujeres en estas comunidades suelen verse limitadas por la falta de acceso a educación de calidad, oportunidades laborales formales, servicios de salud adecuados y recursos económicos, lo que dificulta significativamente su ascenso a posiciones de liderazgo y decisión.

Desde su rol tradicionalmente asignado como cuidadoras del hogar, las mujeres desarrollaron una profunda conexión con sus comunidades. Esta cercanía les permitió observar de primera mano los problemas de violencia, inseguridad y condiciones precarias que afectaban a sus barrios. Ante la ausencia o la inacción de otros actores, fueron ellas quienes tomaron la iniciativa y asumieron roles de liderazgo, impulsando procesos de transformación social.

Respecto a este tema, investigaciones sociales de los últimos años han planteado la necesidad de revisar y problematizar las percepciones y valoraciones tradicionalmente aceptadas en lo que a roles de la mujer se refiere y la importancia que dichos roles han tenido a la hora de asumir acciones propias del liderazgo en sus comunidades, tal y como se puede apreciar en las siguientes líneas:

[...] vale la pena enfatizar que, sobre las mujeres no sólo ha recaído la tarea de procrear, sino también de criar y de cuidar. Algunas lideresas de renombre, como Francia Márquez, en una entrevista realizada por France 24 (2019), han planteado que las tareas del cuidado desarrolladas históricamente por las mujeres negras, han sido fundamentales para la protección de los territorios. Sin embargo, y aunque no minimizamos el lugar que estas tareas han tenido para el sostenimiento de la vida y para los procesos de construcción de identidad, resulta importante precisar que tales asignaciones también han relegado a algunas mujeres al ámbito estrictamente de lo privado. (Biojo y Medina, 2020, p. 8)

Sin embargo, para las mujeres entrevistadas, los mayores desafíos no radicaban en su condición de líderes femeninas, sino en las necesidades y carencias de sus comunidades. Su enfoque se centraba en encontrar soluciones a problemas concretos como la falta de recursos, la inseguridad y la desigualdad, más que en superar barreras de género. “Entonces los desafíos son todos: desde la persona herida, personas con problemas de drogadicción, alcoholismo, con realidades difíciles de pobreza extrema, con realidades familiares muy tesas, personas abusadas física y sexualmente por sus familias, representa[n] un desafío” (A. Negrete, comunicación personal, octubre 2024).

Otra lideresa entrevistada manifestaba al respecto que el principal desafío se encontraba en:

La apatía de la comunidad. La comunidad, llámese cualquier persona de la comunidad, no valoran el trabajo que hace una organización. Porque están tan equivocados en creer que una organización, llámese un grupo juvenil, acción comunal, una organización de jóvenes, de adulto mayor, de músicos o de lo que sea, no tiene el poder de cambiar las cosas. (A. Sanmartín, comunicación personal, octubre 2024)

El mayor desafío que enfrentan las lideresas de El Guayabo, según sus propias palabras, radica en las problemáticas estructurales del barrio. La pobreza, la fragilidad del tejido social y el creciente individualismo dificultan sus esfuerzos por generar cambios positivos y mejorar la calidad de vida de sus comunidades. Pero esto no ha imposibilitado logros y cambios en su entorno barrial; aunque ha generado un cansancio acumulado por el trabajo comunitario, también se reconocen acciones transformadoras en el barrio.

Logros

Como se mencionó anteriormente, las funciones de cuidado asignadas al género femenino permitieron una conexión diferente con el territorio y las comunidades, lo que posibilitó un liderazgo alrededor del cuidado y la protección en medio de la realidad social existente en El Guayabo

Uno de los logros más importantes en mi liderazgo fue la sisbenizada (salud subsidiada por el gobierno) de todo el barrio y a través de ello se pudo acceder a diferentes ayudas, como mejora de vivienda, ayuda de mercados. Y en la asociación mutual somos muy conscientes de las necesidades de las personas y hay ocasiones que llegan con una necesidad a la acción mutual y la persona no está afiliada, y ya uno busca la forma de poderle colaborar con la caja, con la sala. (D. García, comunicación personal, octubre 2024)

El caso de esta lideresa ejemplifica cómo las mujeres, preocupadas por garantizar los derechos básicos como la vivienda, la alimentación y la salud, han iniciado un proceso de transformación en sus comunidades. Al cubrir estas necesidades fundamentales, han podido ampliar su visión y comenzar a demandar otros derechos, como el acceso a espacios públicos de calidad, la mejora de la infraestructura urbana y la gestión adecuada de los residuos sólidos. La experiencia de otra lideresa, precisamente, lo revela:

En medio ambiente se redujo notablemente los residuos en las calles, se han realizado diferentes tomas ambientales. Se tienen en la Acción Comunal las botellitas de amor y las tapas que se recogen, se tiene campaña con los de Solo Bus; también se recogen [las] botella[s] de aceite. (A. Negrete, comunicación personal, octubre 2024)

Los testimonios recogidos evidencian cómo el cuidado del entorno, del barrio y los problemas de residuos sólidos han sido atendidos por las mujeres, generando iniciativas para crear una cultura del aprovechamiento y del cuidado medioambiental. Desde otro campo, las mujeres también han desarrollado luchas políticas por el derecho al trabajo:

El trabajo sindical, el estar con las compañeras, que ellas asuman las directivas que se dan. Una vez se realizó un paro y la gente estuvo. Nos castigaron quitándonos el sueldo de un mes y al mes nos llamaron a paro y las compañeras volvieron porque dijeron que era lo justo. El logro más grande es que la gente crea lo que uno les dice, no porque lo diga uno sino porque ven reflejados sus intereses. (Mujer Lideresa del barrio El Guayabo, comunicación personal, octubre 2024)

Este testimonio, más allá de celebrar los logros sindicales, subraya el poder transformador de la confianza. Al expresar que “el logro más grande es que la gente crea lo que uno dice...”, la entrevistada revela cómo la legitimidad construida a través de la acción colectiva ha sido fundamental para superar la apatía y movilizar a la comunidad. Esto se contrasta con los desafíos y permite concluir que una de las mayores problemáticas en liderazgo es la confianza, la credibilidad y la legitimidad.

El liderazgo femenino desafía estructuras sociales profundamente arraigadas que subestiman las capacidades de las mujeres. Constantemente se cuestiona su legitimidad y se minimizan sus logros, simplemente por el hecho de ser mujeres. Este sesgo de género obliga a las lideresas a demostrar una y otra vez su valía, enfrentando una barrera adicional que sus pares masculinos no experimentan.

Capítulo 4. Lideresas Dejando Huellas

Este capítulo es un regalo que nos hacen las lideresas, especialmente para aquellas mujeres que quieran seguir con las acciones comunitarias y aportando sus huellas para la vida en El Guayabo. Es un apartado donde se encontrarán los mensajes y sugerencias para alcanzar el equilibrio entre el trabajo comunitario y sus demás responsabilidades. La experticia y el conocimiento de muchos años trabajando por la comunidad, las hace hoy fuentes de inspiración y de ejemplo para la comunidad, para los líderes que hay y los que quieran ser parte de esta gran labor.

Hoy el barrio El Guayabo tiene una cara nueva, sin desconocer que se sigue trabajando por las diferentes problemáticas sociales existentes. Pero como bien lo expresa Doris: “todo lo que es el barrio hoy se debe a los líderes” (comunicación personal, octubre 2024). En la actualidad contar con creación de espacios para la recreación, el aprendizaje y la convivencia, son solo algunos ejemplos de los logros alcanzados.

Mensajes

Ana Negrete deja su huella resaltando el valor transformador del estudio y de la independencia económica:

El estudio transforma todo. Que las mujeres fueran independientes económicamente, porque eso también lo transforma todo. Desde el inicio el estudio y la independencia económica van a transformar el entorno de la mujer y la van a hacer vivir una vida plena y feliz y con decisiones diferentes. (comunicación personal, octubre 2024)

La huella de Magnolia Gallego destaca la transformación que a nivel personal experimentan las personas que asumen el liderazgo social y comunitario: “a uno le sirve mucho ser lideresa porque uno se forma, se empodera de los espacios y de su mismo ser. Las mujeres tenemos mucho para aportar, y si son lideresas con mayor razón. Las mujeres tienen mayor sensibilidad” (comunicación personal, octubre 2024).

Adriana Sanmartín enfatiza la necesidad e importancia de la formación y cómo esta preparación ayuda a tener visión. Esta es su huella:

Que se preparen y que lo hagan de corazón, con la visión de lo que quieren [...]. Cuando me distraigo por la competencia, no se logran los objetivos. Hay que prepararse, estudiar, leer, no desfallecer. Porque en el trabajo comunitario siempre se encuentran tropiezos o situaciones como malentendidos con compañeros o en la casa, o miradas, malas expresiones o que no valoren el hacer; todo eso desanima, pero cuando uno está firme lo logra. Por fortuna para las generaciones que vienen se están abriendo muchas puertas, la comuna cuenta con Casa de la cultura y con Casa de la juventud [...]. Que aprendan de lo comunal, de la vida comunitaria; si se van metiendo [...]. van entendiendo que es de la única manera que se logra el desarrollo del territorio. (Comunicación personal, octubre 2024)

Leidy Vélez, en su huella, hace hincapié en la importancia de respetar al otro, de preocuparse por las personas: “la empatía es fundamental: conocer al otro y evitar hacerlo sentir incómodo, saber comunicarse.

Hay que ser bien con los demás, procurar que donde uno esté haya armonía, [que en] lo que usted haga, muestre o diga se vea reflejado Jesús” (comunicación personal, octubre 2024).

En la huella de Doris García sobresale la perseverancia, ser fuertes y constantes en la acción comunitaria: “luchar, si realmente aman a su gente, es compartir, tratar de sensibilizar y continuar con el legado. Ser ciega, sorda y muda ante las adversidades como líder” (comunicación personal, octubre 2024).

Por último, como huella para dejar a otras mujeres interesadas en seguir el camino de la acción social y el liderazgo comunitario, en otra de las entrevistas se destaca la pasión y el interés por el estudio y el trabajo con las personas, por conocer y comprender la historia en clave de lo femenino:

Hacer lo que le guste. Entender la historia de las mujeres, cómo se ha desarrollado. Recomendando la película de La[s] sufragista[s]: conocer la historia de las mujeres, conocer la tenacidad de las mujeres. Dicen: “sin el fermento femenino no se pueden hacer grandes cambios”. La invitación es estudiar mucho, trabajar mucho con la gente, creer mucho en la gente y tener sentimientos de solidaridad y empatía con las causas de las mujeres. (Mujer Lideresa del barrio El Guayabo, comunicación personal, octubre 2024)

Sus mensajes son un verdadero tesoro de sabiduría y experiencia. Nos han mostrado el poder transformador del liderazgo femenino. Sus historias nos inspiran a superar los desafíos y a construir comunidades más fuertes y justas. Sus legados son un llamado a la acción, una invitación a todos nosotros a involucrarnos activamente en la construcción de un futuro mejor. Al seguir sus pasos, podremos dejar nuestra propia huella y contribuir al bienestar de nuestra comunidad.

Legados

Ejercer un liderazgo femenino trae consigo equilibrar el trabajo comunitario y la vida personal. Este es un proceso de permanente aprendizaje y adaptación, ya que no hay formas correctas para hacerlo. Pero es importante tener en cuenta unos puntos en que se condensa

una buena experiencia para el ejercicio de los roles como mujer y como lideresa. Por eso, recogiendo la información brindada por las entrevistadas, ellas recomiendan:

1. Priorización y planificación.

- Establecer metas claras: definir cuáles son los objetivos tanto a nivel comunitario como personal.
- Crear un horario realista: planificar tus actividades, asignando tiempo específico para cada una.
- Delegar tareas: no intentes hacer todo tú sola. Delega responsabilidades a otros miembros de la comunidad o de tu familia.

2. Comunicación efectiva.

- Comunicar tus límites: hablar con tu familia, compañeros de trabajo y comunidad sobre tus responsabilidades y la importancia de equilibrar tu vida personal y profesional.
- Escuchar activamente: prestar atención a las necesidades de tu familia y comunidad.
- Celebrar los logros: reconocer tus logros y los de tu comunidad. Esto te ayudará a mantener la motivación y a sentirte agradecida.

3. Autocuidado.

- Cuida tu salud física y mental: dedicar tiempo al ejercicio, la alimentación saludable y el descanso, visita al médico para chequear tu salud
- Establecer límites: aprender a decir no cuando sea necesario. No te sientas obligada a aceptar todas las responsabilidades.

4. Flexibilidad y adaptación.

- Ser flexible: la vida está llena de imprevistos. Aprende a adaptarte a los cambios y a encontrar soluciones creativas.

- Aceptar la ayuda: no tener miedo de pedir ayuda cuando la necesites.
- Celebrar los pequeños logros: reconocer tus logros, por más pequeños que sean, te ayudará a mantener la motivación.

5. Tener siempre presente.

- El bienestar personal es fundamental: el bienestar físico y mental es esencial para poder servir a tu comunidad de manera efectiva.
- El equilibrio es clave: es importante encontrar un equilibrio entre tus responsabilidades comunitarias y tu vida personal.
- La planificación y la organización son herramientas valiosas: tener un plan y ser organizada te ayudará a gestionar tu tiempo de manera más eficiente.
- El apoyo de la familia y la comunidad es fundamental: contar con el apoyo de las personas que te rodean te hará sentir más fuerte y capaz de enfrentar cualquier desafío.

Como se ha mencionado, las mujeres desempeñan diferentes roles en la sociedad. Además, lograr ser una lideresa social requiere de objetivos claros para cada ámbito: personal, familiar y comunitario. Un desequilibrio en alguna de estas áreas puede generar dificultades significativas. Como señala Leidy Vélez: “para realizar trabajo comunitario uno tiene que estar bien. Si yo estoy bien, [si] estoy tranquila, es más fácil estar bien con los demás” (comunicación personal, octubre de 2024).

El bienestar personal es fundamental para poder conectar de manera efectiva con los demás y abordar los desafíos de la comunidad. Es importante saber diferenciar los problemas en cada ámbito para evitar el desgaste mental y emocional. Las invitamos, como propósito central de estos legados, a reconocer la importancia de este equilibrio y a buscar apoyo en sus comunidades para alcanzar sus objetivos.

Conclusiones

“Huellas de Mujer en El Guayabo” nace como una propuesta por visibilizar el liderazgo femenino como transformador social. Este trabajo se realiza igualmente para reconocer a estas mujeres como grandes contadoras de historias. Ver las expresiones de su rostro: de alegría, tristeza, nostalgia al recordar todos esos esfuerzos, es una muestra irrefutable de que su liderazgo y la experiencia de ejercerlo en calidad de mujeres representan una fuente de un gran cambio y evolución social.

Mi recuerdo de estas mujeres es que, desde los años 90, iniciaron labores de acción social con propuestas para los niños y jóvenes, buscando mostrarles una realidad diferente en aquella época manchada por la violencia, cuando muchas personas perdieron la vida. Ellas, desde su ser de cuidadoras, brindaban ese aliciente que se necesitaba en el barrio. Ese protagonismo continúa, pero hoy las realidades son diferentes. Se deben enfrentar a problemáticas como: drogadicción, crecimiento poblacional flotante (migrantes y desplazados), de movilidad, falta de oportunidades para que los jóvenes ingresen a la universidad, la situación económica, explotación sexual infantil, salud mental, riesgo de suicidios en jóvenes.

En los tiempos presentes las problemáticas cambian de nombre. Pero el ser de estas lideresas sigue siendo el mismo: su poder de transformación, el trabajo que desde sus diferentes roles (madres, abuelas, tías, hijas y lideresas) realizan de forma incansable para ofrecer una realidad diferente. El liderazgo femenino en el barrio cobra vida a través de madres comunitarias, coordinando grupos juveniles y de adultos, catequistas, en la dirección de asociaciones y grupos de adultos mayores. En cada uno de estos frentes de acción social, ellas contribuyen para que las duras y complejas realidades no rijan los destinos ni el diario vivir de la comunidad del Guayabo.

Uno de los mayores retos como comunidad, y que requiere del apoyo de todos, tiene que ver con el sentido de pertenencia y la idiosincrasia. La división que hay en el barrio es muy marcada, debido a una fuerte estigmatización entre los distintos sectores que lo conforman. En la parte baja y la parte alta del barrio los ambientes son totalmente diferentes, de una cuadra a otra parece que se cambiara de barrio.

La comunicación se dificulta para el desarrollo de actividades, y esto se siente más en las reacciones apáticas frente a las propuestas que presenta la Junta de Acción Comunal.

Desde el liderazgo se ha realizado una significativa gestión para tratar de solucionar estas problemáticas o por lo menos mermar su presencia en el territorio, pero sin duda se necesita ahora mismo de un cambio de actitud por parte de la comunidad, de una disposición diferente y una respuesta positiva en relación con las diferentes campañas y actividades que se desarrollan en el barrio. Aun así, las lideresas persisten en estrategias e iniciativas con las cuales disminuir o erradicar la apatía y la fragmentación. Una de ellas invita a que los jóvenes tengan una mayor participación en los asuntos de vida comunitaria en el barrio, y a que se trabaje conjuntamente por el bienestar de todos.

Para finalizar, es necesario reiterar que las mujeres cumplen un papel fundamental dentro de la sociedad. La apuesta en estos tiempos es para que sus gestiones y esfuerzos, en cualquiera de los roles que desempeñen, tengan una mayor visibilización, por parte de las instituciones de la administración municipal y al interior de la comunidad. Ellas continúan dando una lucha para reducir barreras socioculturales, políticas y económicas, y aportando también a la construcción y transformación de la realidad y de la sociedad para que sean más equitativas. La invitación es, entonces, a valorar y visibilizar la cantidad de esfuerzos y acciones que, tanto lideresas como mujeres en general, llevan a cabo diariamente para que desde sus hogares el mundo sea un mejor lugar.

Agradecimientos

Esta parte del texto está dedicada a aquellas mujeres lideresas que me brindaron un espacio en su día a día y me posibilitaron conocer través de sus historias el ser, el hacer y el querer transformar las realidades de la vida barrial y comunitaria. Cada una desde su gran labor social me enseñó la valentía, resiliencia y gallardía que exigen el ser mujer y el ser lideresa. Una labor de entrega completa al otro, que en muchas ocasiones tiene más obstáculos que recompensas, pero que esa grandeza que habita sus corazones convierte siempre en dar

lo mejor de sí para dejar huellas que construyan mejores caminos y horizontes para el barrio.

Ellas llevan gran parte de su vida comprometidas con la transformación comunitaria y son un referente para vecinos y habitantes del barrio. Son vistas con respeto y gran admiración por sus contribuciones. Son personas a las que puedes acudir para ayudarte a resolver necesidades, porque saben qué puerta tocar y cuál sería un camino más fácil para encontrar soluciones. Por su entrega, sus luchas, sus logros, su empatía y gran corazón, quiero darles un especial agradecimiento a 6 mujeres:

- Ana Isabel Negrete;
- Magnolia Gallego;
- Adriana Patricia Sanmartín;
- Leidy Vélez García;
- Doris García;
- Esa Mujer Lideresa del barrio El Guayabo que generosamente me brindó su testimonio, pero que pidió que no revelara su nombre

Esta memoria del barrio El Guayabo es igualmente un reconocimiento, un homenaje y exaltación a la labor de otras mujeres lideresas: Elvia Arroyave, Margarita Quintero, Flor Santamaría, Sara. A ellas, y también a todas aquellas mujeres que muchas veces, en silencio, pero con tenacidad y determinación, cada día con sus acciones hacen grandes cambios para la transformación de la sociedad, por un mundo más equitativo y justo.

Agradezco, así mismo, a todas las personas que hicieron posible esta memoria barrial: a la Junta de Acción Comunal del Barrio Santa María #1- El Guayabo, por facilitar y disponer los espacios; al Municipio de Itagüí; al Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí.

Bibliografía

- Alcaldía de Itagüí, Departamento Administrativo de Planeación. (2023). Informe estadístico Itagüí 2023. <https://itagui.gov.co/uploads/micrositios/files/862d6-informe-estadistico-2023.pdf>
- Alcaldía de Itagüí – Universidad Eafit. (2023). Documento Formulación Plan De Ordenamiento Territorial (POT) Municipio de Itagüí, 2023-2035. https://itagui.gov.co/uploads/widgets/fol_13/97ab8-dts_formulacion_pot-itaguei_-2023-_compressed.pdf
- Beauvoir, S. de. (1999). No se nace mujer. Isis Internacional. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/47247>
- Biojo Castillo, M. Y., y Medina Cortés, L. M. (2020). El rostro femenino de los liderazgos comunitarios del barrio Alirio Mora Beltrán y su incidencia en el desarrollo Social [Tesis de pregrado, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium]. Repositorio institucional. <http://hdl.handle.net/20.500.12237/2180>
- Centeno, P. (2021, noviembre 21). El poderío del liderazgo femenino [video]. TEDx Talks. <https://www.youtube.com/watch?v=eGyNufJ8-Cg>
- Czytajlo, N. P. (2018). Hábitat/ género / inclusión: Reflexiones sobre la(s) desigualdad(es) y los desafíos de la agenda urbana. La Aljaba, 22 (2), 157-180. <http://hdl.handle.net/11336/81199>
- France 24 Español (2022, enero 19). Francia Márquez: “En Colombia el desafío es vencer el miedo para ir de la resistencia al poder”[video]. France 24 Español. <https://www.youtube.com/watch?v=IwBrtiHoSNM>
- Morant, I. (2018). Lecturas de El segundo sexo de Simone de Beauvoir. Descentrada, 2 (2) [edición electrónica]. <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/download/DESe053/9720?inline=1>
- Pérez Sanz, P. (2013). Reformulando la noción de “Derecho a la ciudad” desde una perspectiva feminista. Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales, 5, 92–105. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/78893>.

**Vivir el barrio
desde la voz de sus ilustres habitantes:
una tentativa de construcción histórica
desde la memoria oral
del barrio San José, últimos 50 años**



Título: Acción Comunal San José
Archivo: José Manuel Clavijo
Año: 2024

Introducción

La importancia de la memoria para la construcción de historias barriales es de primer orden. Pareciera más sencillo acudir a un archivo histórico, a fuentes periodísticas o acceder a documentos legales que detallen desde visiones oficiales o académicas la historia de un barrio. Pero en esta ocasión, interesados por la historia del barrio San José de Itagüí, se tomó la decisión de mirar el barrio con unos lentes distintos a los que proporciona la documentación oficial, ensayando entonces desde la historia oral de quienes han habitado el sector por décadas, testigos de los cambios que han transcurrido con el pasar del tiempo. Además, a la hora de la investigación histórica de fuentes y bibliografía, la información que se pudo hallar sobre el barrio fue poca y superficial. De ahí que se entienda aún más la relevancia de la historia oral en la construcción de este escrito.

San José, barrio donde su población poco ha variado, cuenta con una destacada particularidad, propia de sitios cuyo tamaño es reducido: la posibilidad de que todos los habitantes del sector se conozcan entre sí. Compartir una memoria común crea lazos entre los residentes del barrio, por esto las festividades y rituales tradicionales siempre se han presentado como ocasiones auspiciosas en las que los vecinos se reúnen y fortalecen el sentido de comunidad y solidaridad, aspectos en los cuales se ahondarán en este escrito. Se trata de un esbozo inicial para construir la historia de San José rindiendo homenaje a los que han sido vecinos durante sus cambios más significativos. Todas estas personas han aportado a su consolidación, por lo que son también protagonistas de la historia del barrio que se empieza a construir con este texto.

La imagen presentada recientemente por algunos medios masivos de comunicación local, ha puesto a San José como uno de los mejores lugares para vivir en todo Itagüí, a pesar de que este barrio cuenta con un pasado lleno de violencia y unas instituciones que tuvieron problemas en su consolidación para aportar bienestar y desarrollo a su comunidad. En un artículo aparecido en la red, San José encabeza la lista de los mejores barrios para vivir (Telemedellín, 2023).

Debido a la fama positiva que tiene la Acción Comunal de San José, se decidió aproximarse a ella y forjar lazos con los miembros de dicha institución, con el fin de hablar con sus integrantes sobre la historia del barrio. Esto hizo posible, en repetidas ocasiones, escuchar las historias y relatos de los habitantes de mayor antigüedad en el sector. La información que se registra en este escrito tuvo como fuente principal la entrevista-grupal que se llevó a cabo con diferentes miembros de la Acción Comunal: los señores Osman de la Pava, Héctor Velásquez y Manuel Piedrahíta, quienes amablemente aceptaron conversar acerca de experiencias, vivencias y procesos que conocieran y con los que pudieran ayudar a la construcción de una memoria para el barrio.

Contexto

Con su evolución como distrito, desde 1832, se fundaron en Itagüí distintos barrios que jugaron un papel relevante en la consolidación municipal. San José era, a mediados del siglo XIX, un caserío llamado Los Polveros, que estaba entrando en un lento crecimiento urbano a pesar de ser principalmente conformado por casa-fincas (Hoyos y Molinas, 1994). El antiguo nombre del barrio, tan coloquial, fue otorgado por sus propios habitantes debido a que el terreno en el cual se erigió era considerablemente seco y polvoriento. Las calles sin pavimentar y la falta de vegetación hacían que el polvo fuera una característica predominante en el paisaje, especialmente durante las épocas sin lluvia. “Para comienzos del siglo XX una preocupación de las autoridades eclesiásticas consistió en darle al distrito de Itagüí calidad religiosa cambiando los «rústicos» nombres de ciertos barrios importantes por otros que ofrecieran honor a su augusta protectora” (Osorio, 2018, p. 33). Fue así como, por decisión religiosa, Los Polveros dejó atrás su coloquial nombre para adoptar en adelante el de San José, en honor al santo católico.

A mediados del siglo XX San José contaba con escasa infraestructura. Los entrevistados manifestaron que en tiempos de su infancia el barrio se caracterizaba por la falta de pavimentación de las calles, pues casi todo el territorio era ocupado por fincas y haciendas. Esto hizo de San José un sector con alto grado de ruralidad a pesar de la industria incipiente de los alrededores. Lo que no era extraño para la época, si bien la industrialización fuerte del Valle de Aburrá inició en los albores

del siglo xx, hubo un alto grado de ruralidad en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá la mayor parte de la centuria. La urbanización e industrialización que dejaron atrás la ruralidad tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo.³

En el San José que vivieron y conocieron los entrevistados en su niñez, la mayor parte de las casas estaban construidas de manera rudimentaria, pues los principales materiales que eran usados para dichas construcciones eran tapia y tejas de guayabal, las cuales eran reforzadas utilizando cañabrava y hojarasca para los techos. En cierta medida, la forma de construcción de las casas estuvo relacionada con el paso de la Guerra de los Mil Días, que desvalorizó gran parte de los terrenos⁴. Las casa-fincas que había en el barrio con sus grandes solares y construcción pensada para las familias con gran cantidad de miembros fueron parte de las características principales de Los Polveros.

Entre finales del siglo xx e inicios del siglo xxi, el barrio tuvo una época de violencia generalizada. Osman de la Pava, Presidente de la Acción Comunal, lo describe en los siguientes términos:

Nosotros vivimos aquí en el barrio. Un barrio que era lo más temible y terrible: no dejaban pasar por aquí a los taxistas, sobre todo en la parte de abajo, donde vivo yo, era lo más cruel. [...] Había un punto que se llamaba el Puente de la Muñoz, donde atracaban a todo el mundo, de ida y de vuelta. ¿Quiénes eran aquellos? Ni eran del barrio. (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

El puente al que hace referencia ya no existe, pero estaba localizado en una zona donde actualmente funciona el CAI de San José.

Para Itagüí fue especialmente significativa la violencia desencadenada por las guerras entre los diferentes narcotraficantes

³. Nota del Editor: como los diferentes testimonios de los integrantes de la Junta de Acción Comunal (JAC) del barrio San José se recogieron mediante una entrevista grupal, se aludirá a ella adaptando para el caso los criterios establecidos para citación y referenciación del Manual de Estilo APA, que se ha aplicado en todos los textos reunidos en esta publicación, así: (Comunicación personal [entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

⁴. Mauricio Hoyos y Molina, Historia de Itagüí, 137.

en las décadas de los 80 y los 90, pues en el municipio se establecieron las llamadas popularmente “escuelas de sicariato” (Soto Aguirre, 2020). En este punto, los diferentes entrevistados coincidieron al expresar que la seguridad en el municipio ha cambiado considerablemente. Durante esas oleadas de violencia, no se podía transitar libremente fuera de los límites de San José, pues habían “fronteras invisibles” que demarcaban el barrio e imposibilitaban el libre tránsito de trabajadores y vecinos, que no podían escapar a ser blanco de los hurtos, principalmente, como se tuvo oportunidad ya de mencionar.

Itagüí no ha sido ajeno a la violencia. La que se comentó recientemente, para la década de los 80, ha tenido momentos en los que se ha recrudecido, siendo importante destacar los sucesos que se produjeron a inicios del siglo XXI. A raíz de la extradición de alias Don Berna en el año 2008, diversos territorios quedaron con un vacío de poder, y las bandas criminales La Unión y Calatrava empezaron una guerra para ver cuál conseguía quedarse con el dominio del microtráfico en aquellos territorios (InSight Crime, 2024). Dicha guerra entre bandas trajo consecuencias muy negativas para la ciudad, al punto que en el 2009 Itagüí encabezó la posición de ser el municipio colombiano con la tasa más alta de homicidios (El Colombiano, 2023).

Los entrevistados rememoraron reiteradamente la época de violencia. Comentan que en repetidas ocasiones el temor de transitar en altas horas de la noche por los diversos lugares de Itagüí, especialmente en las fronteras entre los barrios San José, San Isidro y la Independencia, era “terrible” para su bienestar mental y físico. Lo que deja ver sucesos que quedaron marcados en la memoria de los habitantes del barrio. Cabe destacar que para los entrevistados fue de gran tranquilidad el establecimiento de un CAI en la zona limítrofe entre San José y la Independencia. A este suceso lo califica de la Pava como altamente positivo “esto fue una de las mejores cosas que se han hecho en el barrio (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). Pasado este período de violencia, Itagüí se ha erigido como uno de los municipios más seguros del país gracias a las inversiones gubernamentales (Arias Hidalgo, 2014).

Una de las principales consecuencias de estas guerras entre bandas criminales fue el crecimiento significativo del microtráfico en el barrio. En el año 2015 se hizo la captura de quienes fueron conocidos como los

cinco jefes del microtráfico en el barrio San José, en lo que se conoce como Punta Brava. Dichos personajes fueron capturados por considerarlos responsables de los siete puntos de distribución y comercio de drogas (plazas de vicio) existentes en el barrio. Se hizo un operativo dirigido por la Policía en donde se incautaron más de un kilo de marihuana y 400 gramos de cocaína que ya estaban en proceso de distribución (Noticias Caracol, 2015). Lo anterior es una clara evidencia de la influencia del microtráfico en el diario acontecer del barrio, lo que es inevitable si se tiene en cuenta que es imposible desligar a San José de las consecuencias vividas por la violencia que sobrevino con el fortalecimiento de las grandes bandas criminales que afectaron a Itagüí.

El paso de los años ha cambiado las principales necesidades de los habitantes del sector. Según la Acción Comunal, los problemas que aquejan al barrio en la actualidad no son ya referentes a la violencia sino a procesos de pavimentación que está realizando la alcaldía, en los que está reemplazando las aceras del barrio por unas diseñadas de una manera uniforme. Esto ha producido una especie de enfrentamiento o debate entre los que están de acuerdo con este cambio y los que prefieren la preservación de las antiguas aceras, debido a que los distintos diseños aluden a las personalidades de los habitantes, quienes desde sus gustos personales decidieron cómo organizar el espacio que les correspondía afuera de sus viviendas. Esto es relevante anotarlo, pues si hace muchos años el problema fue la falta de pavimentación que levantaba mucho polvo, pronto el principal problema se tornó de orden cívico debido a la fuerte oleada de violencia que vivió no solo el barrio sino Itagüí y el Valle de Aburrá, volviéndose gratificante que ahora los problemas sean de esta índole pacífica.

Otro tipo de “violencia” ocurrió en los tiempos de infancia de los entrevistados. Especialmente en la frontera entre Itagüí y Sabaneta, donde ahora se encuentra un puente que funciona como intercambio vial. En dicho lugar se llevaron a cabo las llamadas “guerras”. Velásquez describe en qué consistían: “hablamos de guerras con los sabaneteños, que eran más que guerras de tierra, de aquí para allá. [...] Nosotros les tirábamos piedras de aquí a los sabaneteños y los sabaneteños contra nosotros” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). Se comenta que este tipo de violencia era más inofensiva. Estas “guerras” se dieron en el diario vivir e hicieron parte realmente de la recreación de los habitantes de la zona cerca al río Medellín

antes de ser canalizado, por lo que se puede concluir que dichas “guerras” hacían alusión a los juegos que tenían, principalmente, los infantes de San José y Sabaneta.

Respecto al habitar cotidiano del río, de la Pava recuerda que “en el río Medellín era donde nos bañábamos, pescábamos, jugábamos, etc.” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). Lo anterior evidencia claramente cómo en un principio, antes de las obras de canalización, las personas que se encontraban en sus inmediaciones aprovechaban la fuente hídrica para diversas actividades que hoy en día suenan descabelladas, como ir a pescar al río o lavar la ropa. Esto da cuenta de la diferenciación que hay entre las generaciones frente a la percepción de los mismos espacios. Se puede notar que para las personas entrevistadas en la elaboración de este texto, el río Medellín representó un sitio de esparcimiento y recreación donde se solían reunir para realizar distintas actividades, y también lo hacían así los habitantes de municipios vecinos. En cambio, para las generaciones actuales, el río Medellín no es más que otro de los diferentes afluentes hídricos que tiene Antioquia. Inclusive, el río Medellín, es visto en el Área Metropolitana como un sitio contaminado donde se considera imposible lavar ropa o pescar.

Actualmente, el panorama de violencia en el barrio San José es diferente a las cifras registradas hace unos años, pues las tasas de criminalidad han bajado considerablemente. Como se mencionó anteriormente, el portal de noticias de Telemedellín publicó una nota donde asegura que, con el paso de los años, el barrio San José ha adquirido renombre a nivel de convivencia, al punto de que fue nombrado como uno de los sectores más acogedores para aquellas personas que quieren buscar vivienda. Situación que es satirizada por el comentario de Velásquez: “uno se da cuenta por qué ya la gente quiere venir a vivir a San José. Nosotros tenemos los arriendos más caros en San José que en Laureles, proporcionalmente. La zona se ha cotizado mucho” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). Además, el detalle sobre el aumento de los arriendos tiene que ver con la ubicación central de la zona, con un acceso a redes de transporte y comercio relativamente fácil para los habitantes, lo que influye en el aumento del costo de vida.⁵

⁵. Erika Tatiana Ayala García, «ciudad como espacio habitado y fuente de socialización», *ÁNFORA* 24, n.o 42 (20 de junio de 2017): 207, <https://doi.org/10.30854/anf.v24.n42.2017.170>.

San José: sus principales instituciones

El barrio cuenta con una organización que hoy en día se puede notar con solo transitar sus calles. Dicha capacidad se debe, al parecer, a la unión de su comunidad a la hora de habitar el sector. Cuenta con cuatro (4) referentes para el esparcimiento, los cuales quedan muy cerca entre sí: Parroquia de Jesús Caído, Complejo Polideportivo San José, Institución Educativa San José y Junta de Acción Comunal Parroquia de Jesús Caído barrio San José.

La palpable convivencia de la comunidad en estos sitios fue el motivo inicial de la indagación llevada a cabo para recabar información sobre el barrio. A continuación, se hablará de todos estos sitios específicos para concluir con su unión y entender así el funcionamiento actual de San José. Un barrio que, a pesar de los violentos tiempos que se vivieron a finales del xx e inicios del xxi, la población logró sobreponerse a dichas lógicas y establecer una convivencia orgánica.

Parroquia de Jesús Caído

En 1964, la primera misa fue oficiada en una casa de bareque situada a escasos metros de su ubicación actual, bajo la dirección del padre José María Correa. Las actividades que se desarrollaron en la iglesia y sus alrededores no fueron solamente los acostumbrados rituales eclesiásticos de la tradición católica, sino que también se llevaron a cabo bailes, bingos y diversas actividades que buscaron recolectar fondos para su renovación arquitectónica (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). El barrio participó entonces en la construcción de la iglesia, no fue solo una decisión y esfuerzo de la arquidiócesis. A pesar de la distancia física entre una y otra casa, se lograron dar estos encuentros. Cuentan los diversos entrevistados que, mientras la iglesia empezaba a consolidarse, el barrio en su mayoría lo conformaban fincas pequeñas alejadas entre sí. De ahí que se deba destacar el esfuerzo que significó volver las zonas cerca a la iglesia el eje del relacionamiento comunitario.

El barrio cambió su configuración estructural a nivel urbano. Estas casa-fincas, que antes ocupaban grandes partes del territorio, empezaron a transformarse en casas familiares, donde poco a poco los procesos de urbanización que se estaban viviendo en la municipalidad

de Itagüí generaron que los vecinos del barrio sintieran la necesidad de edificar diferentes estructuras o instituciones para hacer parte del proceso de modernización. Esos edificios son los que hoy en día pintan el paisaje urbano de San José. La mayoría nunca estuvieron únicamente orientadas para los vecinos, sino también para las personas de barrios aledaños, debido a su ubicación estratégica, como es el caso de la iglesia. Se puede percibir que la Acción Comunal, la iglesia, el complejo polideportivo y la escuela están separadas por escasas tres cuadras, lo que da a entender la necesidad principal de una planeación propia del espacio, en la que los sitios de interés público están cercanos para permitir que el acceso a éstos sea mucho más sencillo para todos los vecinos y personas en sectores aledaños (Ayala García, 2017).

El abrir sus puertas, la parroquia cubrió también la jurisprudencia del barrio La Araucaria gracias a su inmediata cercanía. La iglesia cuenta con un colegio llamado Paula Montal, el cual ha sido históricamente administrado por las hermanas escolapias (pertenecientes a la orden religiosa fundada por esta santa española); y en la parroquia también se cuenta con una sala de velación. Siempre ha habido interés desde el claustro religioso por los habitantes del barrio, lo cual se puede notar con los ritos eucarísticos y con iniciativas comunitarias como la fundación de una banda de guerra abierta a la comunidad y la respuesta constante a colaborar en los eventos sociales que se realizan en San José. Se puede evidenciar una estrecha relación entre la comunidad, la parroquia y la Acción Comunal. Su trabajo mancomunado ha abogado estrechamente por el desarrollo y bienestar del barrio.

En este punto es menester recordar las palabras de Velásquez en las que recuerda la fundación de la iglesia, en sus inicios, cuando estaba en lo que ahora es la sala de velación:

ahí va a iniciar la iglesia, que antes estaba construida en material de bareque. [...] Justamente gracias a la fundación de la iglesia vamos a generar un grupo juvenil, que nos reuníamos los sábados a la orilla del río, en lo que antes llamaban La Barranca, para cortar caña brava y al mismo tiempo construir una heladería donde lo que actualmente es un parqueadero, que está justamente al lado de un asadero de pollos. (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024)

La comunidad estableció su vida y cotidianidad alrededor de la iglesia. Lo anterior se respalda en el hecho de que no solo participaron con las diversas actividades impulsadas por la parroquia, sino también cuando construyeron la heladería y fomentaron la sociabilidad comunal en torno a la institución eclesiástica.

En la actualidad los miembros de la Acción Comunal manifiestan que la relación entre ellos y la iglesia es bastante estrecha. Piedrahíta explica la razón:

lo que pasa es que la iglesia trabaja con comunidad y que las acciones comunales también trabajan con comunidad. Entonces, ¿por qué no nos podemos unir y trabajar por un mismo barrio? Sí, el acuerdo con la iglesia es bueno, porque cuando ellos necesitan de nosotros, estamos ahí de una. (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024)

Velásquez, por su parte, refiere:

desde que empezó [la Acción Comunal], empezó con el nombre de la iglesia, porque prácticamente l[a] fundó un párroco. Pero mire, hemos hablado con sacerdotes donde nos han dicho que en ninguna parte las acciones comunales se han metido con la iglesia, que la única acción comunal que se ha metido con la iglesia ha sido San José. (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024)

Estos testimonios confirman la fuerte y activa relación entre la institución social y la religiosa, y su enfoque orientado al beneficio barrial y comunitario.

Institución Educativa San José

En las décadas de los 50 y 60, el incremento del uso industrial del suelo en el territorio de Itagüí generó y fomentó la creación de las diferentes instituciones educativas con que hoy cuenta el municipio. La primera que entró en funcionamiento fue el Colegio El Rosario, el cual fue fundado en 1942. A partir de ese momento, surgieron

otras entidades orientadas a atender los procesos formativos. En este contexto, la Institución Educativa San José abrió sus puertas para la comunidad. Dicho colegio era exclusivamente femenino para el nivel educativo correspondiente a la primaria, lo que generó que en el argot popular se le conociera como “escuelita”. Esta denominación cambió hace muy pocos años, cuando el colegio dejó de lado la exclusividad de género, aumentó el tamaño de su planta física (con varias sedes) y destinó a esta primera edificación para que funcionara como una guardería.

La fundación de la Institución Educativa San José y del Colegio Paula Montal se dieron en el contexto del crecimiento industrial de Itagüí, debido a que los diversos obreros que habitaron el sector para trabajar en las diferentes fábricas dinamizaron las lógicas de población en el Valle de Aburrá, especialmente en el sur. A raíz del amplio poblamiento de las zonas aledañas a la industria antioqueña, se consideró fundamental la creación de instituciones educativas para las familias antiguas y nuevas que poblaban la región del valle. Estas dos instituciones educativas buscaron resolver las necesidades que surgieron de dicha expansión demográfica y urbana para el caso de San José.

En la actualidad, una de las noticias más destacadas alrededor de la Institución Educativa San José es que “es uno de los primeros colegios públicos en implementar la estrategia de Centros de Interés en Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Educación” (Sampedro, 2024, pie de foto). Es pionero en la implementación del enfoque educativo STEM+ (Acrónimo en inglés que hace referencia a “Science, Technology, Engineering and Mathematics”). Esta experiencia sobresaliente abrió la puerta para la financiación de los demás colegios oficiales del municipio bajo este modelo educativo. La alcaldía no dudó en afirmar:

Ahora se contará con moderna infraestructura para nuevos espacios de semilleros y laboratorios de innovación, [...] tenemos una alianza con el Sena para la Tecnoacademia para fortalecer competencias orientadas al uso, aplicación y desarrollo de tecnologías avanzadas; y medias técnicas en las 24 instituciones educativas oficiales. (Sampedro, 2024, párrafo 10).

Junta de Acción Comunal Parroquia Jesús Caído barrio San José

El predio en el que funcionaban la Acción Comunal y la “escuelita” era “ilegal”, debido a que le pertenecía al señor Arturo Builes Cifuentes, y los integrantes de la Acción Comunal se apoderaron de él, aunque se pagaban los impuestos a nombre del propietario. Permaneció así por muchos años, hasta inicios del 2000, cuando se llevaron a cabo una serie de acciones para enfrentar este problema. Con ellas se logró, explica de la Pava, cambiar la mala administración legal que se tenía no solo del terreno sino también de la Acción Comunal (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

Mediante acciones legales, de la Pava buscó la legalización del terreno. Luego de diversos trámites burocráticos se consiguió. En su condición de presidente de la JAC, le dieron la opción de poner a su nombre las escrituras de dichos terrenos, pero se negó porque no le parecía que fuera lo sensato. Se procedió en cambio a ponerle el nombre institucional, volviendo comunitario y oficial el terreno, y evitando así que hubiese conflictos por sucesión de tierras. Además, la legalización de la Acción Comunal trajo consigo la imposibilidad de que la administración municipal les cobrara impuestos. En palabras del propio Osman de la Pava: “hicimos una fiesta porque ya habíamos legalizado esto y ya no me podían cobrar impuestos” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

La Acción Comunal tiene una particularidad destacable y es la constante participación directa de los vecinos y habitantes del barrio, la cual se ha presentado considerablemente significativa y aportante para los procesos de interés comunal. Esto es observable en las diferentes asambleas que se realizan durante el año, en donde el aforo y la participación de la comunidad siempre es amplio, pues se pueden ver que la asistencia es multitudinaria con 40 o 50 vecinos, en donde siempre buscan diferentes medidas para solucionar las diferentes problemáticas del día a día. Si bien las actuaciones y gestiones de la Acción Comunal, a través de personas como de la Pava, Velásquez y Piedrahíta son relevantes, es la voluntad de la comunidad la que logra que los diversos dilemas planteados a lo largo del año sean eficazmente resueltos. Piedrahíta lo expresa así: “[...] nos reunimos todos y ponemos

los problemas, las inquietudes, las cartas de la gente, los favores que pide [...] y los tratamos y le damos solución” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

Complejo Deportivo San José

Osman de la Pava no duda en afirmar: “lo mejor que hemos podido haber hecho en San José es la placa polideportiva” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). A escasos metros de la Parroquia de Jesús Caído se encuentra el Complejo Deportivo San José, o como es conocida por muchas personas: la “Cancha Auteco”. Este espacio, hoy en día, se puede considerar como el epicentro de la sociabilidad comunitaria, pues es donde la mayoría de los jóvenes del barrio y zonas aledañas se reúnen día a día para llevar a cabo diversas actividades lúdicas.

La creación de este escenario tiene sombras que no están del todo claras para la comunidad. La Acción Comunal presenta una versión de los hechos, a saber: en los años 2000, este terreno pertenecía a Auteco, empresa fabricante y ensambladora de motocicletas, y era usado como el parqueadero de la institución. Por estos años, empezaron a haber intereses de parte de la comunidad para evitar que el parqueadero siguiera estando en ese lugar. Según cuenta uno de los integrantes de la JAC, en dicho parqueadero muchos niños solían ir a jugar, pero solo podían ingresar con el permiso de los trabajadores de Auteco, y además los camiones ocasionaban molestias en la comunidad (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

Al respecto, de la Pava relata que Auteco:

estaba perjudicando a todos los que vivían alrededor [...] con el parqueadero y todos los vehículos que venían de otras partes. Los dejaban prendidos todas las noches, y entonces la gente que estaba ahí [siendo perturbada] con el ruido y el smog [...] se quejó. [...] Eso se volvió un problema entre la empresa y sobre todo los vecinos que vivían ahí cerquita. Con Trujillo (alcalde del momento) nos pusimos a la tarea de cómo nos

hacíamos con ese espacio. (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

Para este objetivo, se usó la coyuntura de unos dineros que debía la empresa al municipio para forzarla a ceder ese terreno y así construir el espacio deportivo. De acuerdo a la Acción Comunal, la lucha por ese lote fue complicada debido a que el gerente de Auteco se mostraba reacio. Solo fue gracias a los esfuerzos conjuntos de la JAC y el municipio que se logró que la empresa diera su brazo a torcer. Rápidamente, después de su construcción y hasta el día de hoy, el Complejo Deportivo San José se ha convertido verdaderamente en el eje de reunión comunal.

Respecto al Complejo Deportivo San José, el presidente de la Acción Comunal menciona que las personas del barrio constantemente la siguen conociendo bajo la idea de que dicho lote lo cedió voluntariamente Auteco, lo cual ha devenido en que sea nombrada popularmente como “la Cancha Auteco”. Pero, para él, una reivindicación desde la Acción Comunal es que la placa polideportiva no sea llamada así por la gente, pues dicho espacio deportivo tiene un nombre dispuesto y otorgado para la comunidad de San José. Para la Acción Comunal es fundamental que el barrio se entere que dicho espacio dejó de pertenecer a Auteco y que ahora es de su propiedad. Esto fue evidente durante la entrevista grupal, cuando de la Pava hizo un llamado o pedido:

[...] pido una cosita que es muy importante: no vuelva a mencionar la Cancha Auteco, se lo pido por favor. La de San José, que no es lo mismo, porque ya cambió de mano. Yo solo pido que se refiera como la cancha que es de San José. (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024)

Por falta de documentos oficiales se hace difícil seguirle el rastro al largo proceso jurídico en torno a los derechos de propiedad sobre el terreno, lo cual imposibilita llegar a esclarecer con mejores fundamentos lo que de verdad ocurrió en cuanto al surgimiento de esta unidad deportiva. Solo se cuenta con el testimonio de los miembros de la Acción Comunal.

Esta placa polideportiva ha mostrado ser muy útil para la comunidad debido a las herramientas de deporte y esparcimiento

con las que cuenta, pues tiene a su disposición dos canchas de pasto sintético para jugar fútbol, una tercera cancha que sirve tanto para jugar basquetbol como para jugar voleibol, y cuenta con un gimnasio y una ludoteca pensada principalmente para los niños más pequeños, donde pueden pasar tiempo de ocio a salvo. Además de todo lo previamente considerado, el Complejo Deportivo San José es, por así decirlo, el corazón de las nuevas generaciones del barrio, donde la mayoría de los niños convergen para disfrutar, entretenerse, compartir y encontrarse. Por lo tanto, el papel de este escenario no reside solo en su propósito deportivo sino también en su propósito comunitario, pues es el eje central del esparcimiento y la interacción juvenil barrial. Gracias a estar ubicada a escasos metros de la “escuelita” de San José, es habitual ver cómo los diferentes estudiantes de esta institución van a las canchas a realizar ciertas actividades físicas y educativas, mostrando así la manera en que estas dos entidades funcionan, y la profunda relación que hay entre ellas.

La utilidad de la placa polideportiva no solo radica en ofrecer múltiples actividades en un mismo espacio, sino también en el cambio que ha ocurrido en los últimos años respecto a las dinámicas físicas de los jóvenes del barrio. Anteriormente, estos solían realizar actividades al aire libre en las calles, pero ahora se concentran en la placa. Esto podría deberse a varios factores, pero principalmente se especula que, debido al aumento del parque automotor en el barrio, las calles están ocupadas por vehículos estacionados. Esta situación ha reducido el espacio disponible para que los jóvenes practiquen deportes y jueguen, ya que temen causar daños a los vehículos y sus vidas pueden correr peligro al realizar estas actividades en sitios de tránsito vehicular. La presencia de la cancha ha traído tranquilidad a padres y madres por igual.

La Acción Comunal como el corazón del barrio en su orgánica convivencia

Dentro de la gama de actividades que lleva y ha llevado a cabo la Acción Comunal, una que destaca principalmente es la creación e implementación de las fiestas barriales de San José, llevadas a cabo oficialmente con el nombre del municipio de Itagüí, y que son el segundo eje central de comunión dentro de los habitantes del barrio. En dicha festividad se reúnen los vecinos del barrio, comerciantes y artistas ofrecen sus servicios para el disfrute de todos los asistentes. Los beneficiados no se reducen únicamente a los vecinos, pues a las festividades son convocadas todas las personas que estén interesadas en asistir, sin importar su lugar de residencia.

Los miembros de Acción Comunal han impulsado estas festividades desde el 2009. Iniciaron sin el reconocimiento de la Alcaldía de Itagüí, pero fueron mayoritariamente aprobadas por la comunidad, lo que conllevó a que la Acción Comunal luchase en hacer las fiestas año a año y buscara ganar para ellas el reconocimiento del municipio. Fue así como presentaron un proyecto con este propósito a las autoridades itagüiseñas, y Piedrahíta resalta que gracias a su orden: “nos lo ganamos, ahí lo tenemos. Eso queda para toda la vida del barrio, así nosotros nos vayamos de aquí. Este es el único barrio que se da el lujo de traer orquestas de renombre” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). El Concejo del Municipio de Itagüí, bajo el Acuerdo 007 del 2016, declaró las fiestas de San José de interés cultural (Alcaldía de Itagüí, 2019) y empezó a otorgarle al evento reconocimiento institucional, lo cual representa motivo de orgullo para los miembros de la Junta de Acción Comunal.

Respecto a las “orquestas de renombre” que se han presentado en las festividades, destaca principalmente El Combo de las Estrellas. Gracias a la popularidad de esta agrupación y a su historia con el barrio, pues relata Velásquez que la orquesta tuvo sus inicios en el sector bajo el nombre de Brisas del Mar y fue adquiriendo fama hasta que pasó a llamarse formalmente como se la conoce hoy a nivel nacional. Además de lo anterior, Velásquez manifiesta ser cuñado de Humberto Muriel, uno de los fundadores de la agrupación, lo que ha permitido una comunicación constante y ha logrado que se gestione su participación en las festividades (Comunicación personal [Entrevista

grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). Al respecto, de la Pava hace énfasis en que “fue una alegría muy grande hacer un homenaje a la gente que nació acá y que es de las máximas agrupaciones de Colombia” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024), haciendo alusión al concierto brindado por El Combo de las Estrellas durante la edición del 2019 de las fiestas.

Gracias a las orquestas y la gestión, las fiestas han resultado atractivas para personas de todo el municipio. Esto se refleja en el crecimiento constante en términos de participación y comercio, pues cada año el evento genera un considerable aumento de las ganancias. Lo que trajo como consecuencia que, desde el 2022, la Junta de Acción Comunal tomase la decisión de permitir el libre comercio en la zona, eliminando la exigencia de pagos por parte de los vendedores. Al respecto relata Velásquez:

nosotros les cobrábamos a ellos [los vendedores], como una colaboración para efectos de algunos cantantes que venían de aquí de Itagüí. [...] Y los dos últimos años ya no le hemos estado cobrando a la gente; los organizamos, sí, pero ya no les cobramos porque había gente que sacaba, digamos, un puesto de obleas y vendían \$30,000, y nos daban \$15,000 de alquiler. El último año decidimos que ya era gratis. (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

Lo que ha permitido que la participación comercial crezca todavía más, haciendo que las festividades se vuelvan aún más atractivas. El comercio local ha tenido una clara relación con la Acción Comunal y las fiestas, pues diversos locales han sido proclives a colaborar activamente con la organización del evento, otorgando incentivos económicos o mano de obra para su desarrollo, dejando en evidencia que las fiestas son posibles gracias a la comunidad, comerciantes incluidos.

Respecto a la organización de las fiestas, de parte de la Acción Comunal hay un apartado interesante que ayuda a entender cómo ha sido la relación del barrio y la industria de la zona a la hora de colaborar en los asuntos de interés comunitario. Piedrahíta manifiesta que durante cierto periodo se acercaron a las industrias para que les

brindasen algún tipo de colaboración, pero, en sus palabras: “una vez, cuando empezamos las fiestas, fuimos al IDEA por intermedio de la Asamblea Departamental. ¿Y cómo le parece que solamente nos querían brindar una caja de aguardiente? Ni una carpa, ni una orquesta” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024).

Y a ello se suma lo expresado por Velásquez: “muchas empresas, no diría que grandes, pero muchas empresas pequeñas vienen aquí a pedir una carta para efectos como de legalización [...] de que están operando en el barrio. Pero cuando uno va allá a pedirles favores, no hacen nada” (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024). Lo cual deja ver que la relación con la industria ha sido insatisfactoria. Esto no deja de generar interrogantes, debido a la importancia que representa la industria para esa zona específica de Itagüí. La poca colaboración deja interrogantes sobre la razón para estas negativas e incita a ahondar en su respuesta en futuras investigaciones.

Como se ha podido evidenciar, debido a las negativas de la industria cercana al barrio, las instituciones que han dado recursos para llevar a cabo las diversas actividades propuestas han sido la Acción Comunal, la iglesia, los comerciantes locales y la comunidad en general. Lo cual ha permitido que las diversas urgencias o intenciones financieras se hayan podido solventar en su mayoría de casos. Y evidencia claramente la orgánica convivencia que se vive en el barrio, convivencia de la que se habla a lo largo de este texto.

La comunidad perteneciente a la Acción Comunal goza de ciertos beneficios a lo largo del año, pues desde la sede comunal se hacen esfuerzos para colaborar a los vecinos durante las distintas festividades del año: el día del niño, el día de la madre, Halloween, entre otros. Además de las ayudas ya expuestas, también se hace el esfuerzo de ofrecer dos kits cada que se requieren. El primer kit, exclusivo para los hijos de los miembros de la Acción Comunal, es escolar: al inicio de cada año se reúnen recursos para otorgar a los estudiantes utensilios que le sean útiles para llevar a cabo sus actividades de aprendizaje. El segundo, ofrecido a todos los habitantes del sector sin importar que sean o no miembros de la Acción Comunal, es el llamado “kit novenario”; el cual es otorgado a todas las personas que sufrieron la muerte de uno de sus familiares. Los servicios de este kit incluyen la disposición de

sillas para la sala de velación, un arreglo floral, el acompañamiento de bebidas calientes como café y aromáticas. La Acción Comunal se presenta dispuesta a colaborar a los habitantes en estas situaciones.

La Acción Comunal se ha mostrado como el eje central de la administración política del barrio, lo cual es reflejado en el interés de los miembros de no verse en la situación de perder la personería jurídica por malos manejos. Según manifiesta Piedrahíta:

claro que nosotros no podemos nunca perder la Acción Comunal. Nosotros vamos pasando, la gente va quedando, pero no hay que perder esto nunca. Muchos [...] de nuestros antepasados [han trabajado] muy duro y [la Acción Comunal] ha pasado por varias generaciones. (Comunicación personal [Entrevista grupal a miembros de la JAC], 11 de septiembre de 2024)

Desde la ratificación oficial o “legalización” de la sede comunal, se ha visto la intención de que pertenezca a la comunidad y no a personas naturales, lo que ha hecho que se aúnen esfuerzos para mantener la legalidad de la institución y sea así preservada sin importar quienes tomen las riendas en el futuro.

Conclusiones

El presente texto enfrentó para su elaboración diversas dificultades de índole investigativo debido a la falta de recursos bibliográficos y documentales sobre el pasado del barrio, razón por la cual fue menester recurrir a testimonios orales y así reunir en la memoria de los entrevistados un hilo conductor del devenir del barrio que tuviera cierta cohesión, para así finalmente poder establecer los primeros esbozos de la historia del barrio San José. El presente texto demuestra que las bases para entender las lógicas de relacionamiento que se dan en el sector han sido desveladas y el recurso testimonial de los vecinos del barrio debe seguir siendo recolectado para continuar construyendo la historia del mismo.

Por tratarse de unos primeros esbozos sobre la historia del barrio, se puede entender que la visión dominante en el relato es la

de los integrantes de la Acción Comunal, que ofrecen un discurso medianamente compactado y similar entre sí. En otras palabras, se presentó la versión de los hechos que respalda la Acción Comunal, y por ello se sugiere que en el futuro inmediato se amplíen las fuentes testimoniales a explorar (con más personas del barrio), con el fin de tener una variada cantidad de visiones que aporten y llenen de riqueza y perspectiva los diversos relatos sobre la historia del barrio y la forma en que sus habitantes (sin importar cuál sea su edad) lo perciben.

San José es un barrio que hoy en día cuenta con una organización destacable, y continuamente los miembros del sector se preocupan por los problemas que hay y siempre buscan la solución de los mismos. Es apropiado construir una historia fundamentada en sus recuerdos, pues ha quedado demostrado con el presente escrito que hay una memoria común que posibilita conocer las lógicas y los procesos que llevaron al barrio a lo que es hoy en día.

El sector cuenta con una activa colaboración entre las distintas instituciones que lo conforman en pos del bienestar comunitario. La Acción Comunal ha estado intrínsecamente unida con la iglesia (desde su fundación el 26 de enero de 1966), por lo que ha llevado y respetado el nombre otorgado por el padre Correa, el cual es también el nombre de la parroquia. Esta notable alianza entre el poder político y el religioso ha contribuido a que la misión social de la Iglesia católica cuente para su desarrollo con el apoyo de la Acción Comunal, aunado a la disposición mostrada por la comunidad a colaborar con todo lo que se presente en el barrio. De esta alianza tripartita se puede ahondar en el papel de la comunidad: familias de varias generaciones han habitado el sector, construyendo un fuerte vínculo barrial gracias a su pasado y a la reiteración constante y en el día a día de este lazo o conexión con el territorio. Diversas familias colaboran activamente en la Acción Comunal y en la iglesia, en esta última a través de los distintos ritos y procesiones que se llevan a cabo a lo largo del año.

La múltiple y activa asistencia al Complejo polideportivo San José y a las diversas celebraciones que tienen lugar cada año, especialmente las fiestas de San José, son los puntos focales que permiten entender cuán efectivas han sido las dinámicas de relacionamiento entre comunidad, iglesia y Acción Comunal. El templo, la sede de la JAC y la unidad deportiva, son espacios recibidos y percibidos como un

esfuerzo barrial para llevar a cabo en buenas condiciones los diversos proyectos que plantean los vecinos con el fin de mejorar la calidad de vida comunitaria.

Bibliografía

- Alcaldía de Itagüí (2019, marzo 28). Itagüí celebrará la décima versión de la fiesta de San José. Alcaldía de Itagüí [página oficial]. <https://n9.cl/2jwvf3>.
- Arias Hidalgo, W. (2014, octubre 28). Itagüí, ¿el municipio más seguro del país? El Espectador. <https://n9.cl/6faxs>.
- Ayala García, E. T. (2017, junio 20). Ciudad como espacio habitado y fuente de socialización. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 24(42), 189-216.
- <https://publicaciones.autonoma.edu.co/index.php/anfora/article/view/170/140>
- El Colombiano (2023, diciembre 31). El 2023 será el año menos violento en Itagüí, según la Alcaldía. ¿Cuántos homicidios hubo? El Colombiano. <https://n9.cl/6fl1ix>.
- InSight Crime (2024, julio 3). Diego Fernando Murillo, alias 'Don Berna'. InSight Crime. <https://n9.cl/2p6kw>.
- Hoyos Agudelo, G. M., y Molina Arredondo, A. M. (1994). *Historia de Itagüí*. Ediciones Gráficas.
- Noticias Caracol. (2015, octubre 20). Cinco hombres a la cárcel por ser jefes plazas de vicio en Itagüí». Noticias Caracol. <https://n9.cl/ptdy2>.
- Osorio Ramírez, M. A. (2018). *Itagüí: historia social y cultural, 1831-2018*. Centro de Historia de Itagüí.
- Sampedro, L. M. (2024, julio 31). Colegio de Itagüí: Pionero en ser Centro de Interés en Ciencia, Tecnología e Innovación. Caracol Radio. https://n9.cl/https___caracol_com_co_2024_07.
- Soto Aguirre, J. A. (2020, junio 30). Itagüí: violencia estatal y violencia narcoparamilitar: una reflexión desde lo municipal sobre el

monopolio de la violencia legitimada del Estado. Hallazgos, 17 (34).

<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/5239/5755>

Teledellín (2023, septiembre 11). Estos son los mejores barrios para vivir en Itagüí, según la inteligencia artificial. Teledellín. <https://n9.cl/erjzk>

La fracción política más importante de Itagüí a finales del siglo XIX: el caso de la separación de San Antonio de Prado en 1903



Título: Panorámica San Antonio de Prado
Archivo: Daniel Toro
Año: 2024

Apreciaciones iniciales

El presente trabajo sobre la historia de Itagüí y San Antonio de Prado durante el siglo XIX y principios del XX, surge por la necesidad de generar redes de conocimiento histórico mediante la apropiación cultural de nuestro territorio e historia local. En este sentido, concientizarse sobre los lugares de encuentro donde se vive, siente, socializa y resiste es fundamental en las sociedades contemporáneas de hoy. Aún más, cuando están marcadas estrepitosamente por una agresiva modernización dentro de las lógicas del capitalismo occidental que han impactado fuertemente en el imaginario colectivo de ambas poblaciones.

Por lo tanto, la cotidianidad es donde sucede la vida, teniendo a veces un aura de invisibilidad, pero siempre se encuentra omnipresente en las actividades humanas y cambios naturales producto del habitual transcurrir del tiempo en distintas comunidades y temporalidades. Y las poblaciones itagüiseñas y pradeñas no han sido la excepción, teniendo en cuenta que la historia de lo cotidiano no puede desligarse de los discursos establecidos ni concebirse independiente de la política, economía, cultura y entornos sociales (Pérez Montford, 2008)

Así pues, la apreciación visual en perspectiva histórica del paisaje cotidiano, descubriendo Historia e historias en cada casa o estructuras antiguas, calles recurrentes, sitios de sociabilidad o geografías comunes, por mencionar algunas posibilidades, se torna entonces en una posición crítica que resiste contra el olvido, los cambios abruptos de nuestros espacios colectivos, y a las dinámicas neoliberales que han trastocado fuertemente las realidades, costumbres y tradiciones de Itagüí y San Antonio de Prado.

En tal forma, gracias a los recuerdos, reminiscencias y remembranzas propias que deriven en reflexiones y narraciones del ámbito local, se llega a lo que personalmente llamo, las cotidianidades históricas.

Por consiguiente, cuando se habla del Municipio de Itagüí y el actual Corregimiento de San Antonio de Prado, antigua fracción itagüiseña hasta

1903 y ahora perteneciente al Municipio de Medellín desde 1908-1909⁶, se evidencia un preocupante desconocimiento contextual en las dos poblaciones sobre la larga relación histórica que han mantenido ambos lugares, como también de sus diferencias cotidianas y litigios territoriales, que han caracterizado una coexistencia complementaria y obligatoria aunque en tensión cuasi permanente entre las administraciones de Itagüí, Prado y Medellín durante bastante tiempo, y especialmente, desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX.

No obstante, el territorio itagüiseño y pradeño a lo largo de su historia e inclusive en la actualidad, ha compartido fuertemente hitos como: fronteras territoriales, religión, vías de comunicación, transporte, ecosistemas naturales como la cuenca y la quebrada Doña María, la cadena montañosa del Alto y Pico de Manzanillo o procesos migratorios, demográficos, urbanísticos y de modernización bastante acelerados, por mencionar algunos, que dan cuenta del estrecho vínculo histórico, cultural, social, geográfico, económico y medio ambiental entre Itagüí y San Antonio de Prado desde el siglo XVII.

Teniendo en cuenta lo anterior, la mayoría de la historiografía itagüiseña ha guardado un relativo silencio frente a la separación de Prado de Itagüí en 1903. Sin embargo, el trabajo académico *Límites Itagüí Medellín San Antonio de Prado* escrito en 2005 por el Centro de Historia de Itagüí (CHI), puede considerarse el estudio más serio y riguroso hecho hasta la fecha sobre esta cuestión.⁷

⁶. Si bien en la documentación oficial casi siempre se menciona como “Prado”, es a partir de la década de 1890 y después de la progresiva consolidación del centro urbano en el poblado de San Antonio dentro de la fracción de Prado, cuando empieza a referenciarse como San Antonio de Prado, nombre que se hará oficial después de su anexión forzosa como corregimiento a Medellín en 1908-1909.

⁷. Acá particularmente, se aborda mediante estudios históricos, jurídicos, técnicos o informes oficiales de tipo geográfico, topográfico, geomorfológico, cartográfico y fotografías, la delimitación territorial de nuestro municipio. Convirtiéndose entonces en una expresión autónoma de los límites actuales de Itagüí, que no se revisaban desde 1832, es decir, hace 173 años. Así pues, San Antonio de Prado tiene una trascendencia fundamental en los posteriores litigios jurídicos y territoriales entre las localidades de Medellín e Itagüí. Sin embargo, también se anudan en otros conflictos: por la Fábrica de Licores de Antioquia, la vereda Laverde, Belén, partes de la cuenca de la quebrada Doña María y el Alto y Pico del Manzanillo. Esto se puede evidenciar en los varios tomos que componen la investigación colectiva que lleva por título: *Límites de Itagüí-Medellín. San Antonio de Prado* (Centro de Historia de Itagüí, CHI, 2005).

Por otra parte, la revista *Ytaciú* también realizada por el CHI y editada principalmente por Arturo Espinosa entre 2006 y 2008, ha tenido una posición confrontativa frente a la anexión inconstitucional que realizó Medellín del municipio de Prado, significando un recorte de más de 50km² de extensión territorial de la antigua jurisdicción itagüense, violando los preceptos constitucionales de la época y favoreciendo los intereses medellinenses, dejando a Itagüí solamente con 25 km² de territorio. Lo anterior, luego de la independencia de Prado en 1903, la posterior supresión del municipio pradeño y su forzosa anexión a Medellín en calidad de fracción o corregimiento entre 1908 y 1909. La *Revista Ytaciú* denominó dicho acontecimiento como el “Gran Raponazo”, siendo una pérdida irreparable para nuestra localidad (2006, pp. 16-17).

Además, vale la pena resaltar las reminiscencias y la nostalgia histórica que imparte Agapito Betancur (1931) en su obra *Monografía de Itagüí*, realizada con motivo del primer centenario de nuestro pueblito. En este punto, al describir diversos aspectos sociales del territorio como categorizaciones de población en censos o padrones, por referenciar algunos ejemplos, también menciona y lo correlaciona con Prado, haciendo la aclaración que dicha población era una parte integrante del Distrito de Itagüí, pero dejando claro que le pertenece a Medellín.⁸

Esto, lo realiza en varias ocasiones de su texto y es una forma peculiar de resaltar someramente el exorbitante recorte de territorio del cual fue objeto Itagüí, siendo Betancur testigo directo en su momento del acontecimiento en 1903.

A su vez, la *Monografía de Itagüí* escrita por Javier Casas y Marco Tulio Espinosa en 1965, califica la desmembración de San Antonio de Prado como un adefesio geográfico, teniendo en cuenta que el corregimiento pradeño está más vinculado a Itagüí desde todo punto de vista. Convirtiéndolo entonces, en uno de los municipios con menor extensión territorial y con una de las mayores densidades demográficas en Colombia⁹. Sin embargo, en este texto en particular, no se profundiza más sobre este tema, aunque si se menciona recurrentemente el litigio por la Fábrica de Licores de Antioquia entre Itagüí y Medellín en el siglo XX.

⁸. Agapito Betancur, *Monografía de Itagüí*, (Medellín: Imprenta Oficial, 1931) 10.

⁹. Javier Casas y Marco Tulio Espinosa, *Monografía de Itagüí* (Itagüí: Monografías de Colombia, 1965): 195.

De igual forma, los interesantes aportes de Mauricio Hoyos y Angela Molina (1994) en la *Historia de Itagüí*, respecto a los problemas de límites territoriales de Itagüí con La Estrella, Envigado y especialmente con Medellín en las zonas de Belén y San Antonio de Prado, demuestran la incidencia de la modernización, progreso, apropiaciones de tierra, movimientos de fronteras, las imprecisiones en las reglamentaciones, cambios materiales y naturales en el espacio o el desorden administrativo de los documentos históricos que han hecho de los límites en el sur del Valle de Aburrá un problema bastante cultural.¹⁰

No obstante, la *Historia de San Antonio de Prado*, Medellín realizado por un grupo de investigadores sociales y coordinado por Dairo Correa en 2008, se convierte en uno de los escritos más importantes para la presente investigación y para la historiografía de ambos poblados, al develar la individualización socio-cultural, económica e histórica que va teniendo Prado como un sitio especial dentro de Itagüí.

Además, expone muy bien las tensiones de tipo religioso, político, fiscal y territorial en la segunda mitad del siglo XIX de cara a la separación de San Antonio de Prado del distrito itagüiseño en 1903 para erigirse como municipio y entidad independiente hasta 1908 y 1909, cuando fue absorbido inconstitucionalmente por Medellín.

Dicha acción lesionó posteriormente y hasta el día de hoy la soberanía territorial de Itagüí en varias zonas históricas de nuestro territorio como la vereda Laverde, zonas de Belén, la parte baja de la Cuenca de la quebrada Doña María, varios lugares del Pico y Alto Manzanillo o los predios de la FLA, siendo objeto de litigios y reclamaciones entre las administraciones.

Así pues, se tiene la intención de visibilizar y dar a conocer al público en general, un proceso histórico poco conocido en nuestra comunidad y parcialmente abordado en la historiografía itagüiseña.

Lastimosamente, por causas de fuerza mayor, no se pudo trabajar con la documentación del Archivo Histórico de Itagüí, siendo una

¹⁰. Mauricio Hoyos y Angela Molina, *Historia de Itagüí* (Itagüí: Alcaldía popular del municipio de Itagüí, 1994) 58 -61.

limitante. En tal sentido y para sortear dicho obstáculo, la revista Ytacüí, los archivos de prensa, documentos microfilmados, normativa jurídica y la correspondencia de época disponibles en el Archivo Histórico de Antioquia y la Sala de Prensa de la Universidad de Antioquia que tratan el tema, serán la fuente primaria principal para analizar las causas de la separación de Prado del Municipio de Itagüí, objetivo general y específico del presente texto.

En este mismo orden de días, se pretende generar conciencia en los lectores sobre las estrechas y tensionantes relaciones históricas, políticas, sociales, culturales, económicas, religiosas y geográficas que han mantenido Itagüí y San Antonio de Prado desde el periodo de la Conquista hasta bien entrado el siglo XXI, sin dejar de lado, el concepto de las cotidianidades históricas, la bibliografía expuesta anteriormente, y el manejo de fuentes primarias ubicadas en varios archivos para analizar y comprender el estrepitoso proceso de independencia pradeño respecto a Itagüí llevado a cabo desde la segunda mitad del XIX y consolidado definitivamente en 1903.

Lo anterior, con la intención de contribuir a los estudios historiográficos de ambas poblaciones buscando el afianzamiento de redes culturales y lazos de conocimiento que permitan la apropiación de nuestro espacio físico, simbólico e histórico mediante el aprovechamiento de los saberes de nuestra historia local y vecinal sobre un acontecimiento enmarcado en las consecuencias de la Guerra de los Mil Días, el robo del Canal de Panamá y las luchas por la identidad y autonomía de distintos territorios en medio del proceso de construcción nacional, regional y local en Colombia.

Reminiscencias y memorias del barrio San Gabriel Arcángel: un punto de frontera entre itagüiseños y pradeños

La necesidad de generar redes de conocimiento y apropiación del saber y espacio históricos se hace evidente en contextos donde la modernización ha tenido formas muy agresivas de manifestarse, afectando y transformando dramáticamente nuestra relación con el entorno e historia. En este sentido, como ciudadano por mucho tiempo del Municipio de Itagüí y en especial del barrio San Gabriel Arcángel, el observar los rápidos cambios en el panorama visual,

espacial y arquitectónico que ha experimentado la zona, ha generado la obligación de historiar mi lugar de vida y encuentro, buscando entender su transcurrir cotidiano, pasado y presente.

La antigua Parroquia de San Gabriel con tintes coloniales, su campana o las puertas de madera. Su viejo y lindo despacho parroquial o sus imponentes y largas escalas para bajar o subir hacia ella, junto con el famoso atrio, bastante concurrido en aquellos tiempos, dan cuenta de la importancia de la religión católica en Itagüí y especialmente en la consolidación del barrio San Gabriel. La parroquia entonces, se convierte en el lugar crucial para la confluencia de las sociabilidades sangabrieleñas y los poblados aledaños, entre ellos, la parte baja de San Antonio de Prado.

A su vez, la transformación de algunas calles y en especial la parte de la vía principal llamada Calle de Prado, a la altura del barrio y Parroquia de San Gabriel, por cuanto ha sido una de las carreteras y caminos principales que transitan las personas que viven en el Corregimiento de San Antonio de Prado y la comuna tres en el sur de Itagüí, confirman que San Gabriel es un paso obligado para entrar o salir del territorio pradeño.¹¹

Lo anterior, ha implicado que haya una intervención constante de su espacio, impactando fuertemente en algunos recintos icónicos de nuestra localidad, por mencionar la antigua fonda bar y con techo de paja, llamada San Gabriel o “La Cabañita”, el estudio fotográfico de Carlos y algunas calles, cuadras y casas antiguas del barrio, que fueron demolidas para dar paso al actual rompoy de San Gabriel en aras de facilitar el tránsito en la zona. En este punto, los tacos y trancones siguen siendo recurrentes, hito cotidiano que compartimos los habitantes de Itagüí y Prado.

Se nota pues, un fuerte impacto de una violenta modernización que ha alterado el paisaje urbano y con ello, los espacios eclesiásticos y de sociabilidad que hay y hubo en el barrio San Gabriel en muy poco

^{11.} Cabe destacar que la frontera entre Itagüí y San Antonio de Prado, a la altura de San Gabriel y la antigua escuela de la Luis Guillermo, es difusa y aún no se ha establecido oficialmente, ya que las reclamaciones itagüiseñas de tipo jurídico sobre la zona de Laverde contra Medellín aún continúan. No obstante, San Gabriel representa un punto geoestratégico demasiado importante en los límites de ambas poblaciones.

tiempo a lo largo del presente siglo XXI, atendiendo a un desmesurado crecimiento demográfico, demandas de movilidad y procesos migratorios acelerados en las zonas de Itagüí y San Antonio de Prado. La modernización y el progreso tienen sus costos, sobre todo en cuanto a la disposición del espacio (Hoyos y Molina, 1994).

De igual forma, se resalta también al barrio San Francisco como un escenario de frontera y de confluencia, mayoritariamente con la zona del Limonar, perteneciente a San Antonio de Prado, gracias al pequeño y rudimentario camino que une a las dos localidades a la altura del CAI de San Francisco y la quebrada La Limona. Sin embargo, el poblamiento espontáneo que ha tenido la zona de “las invasiones de la 70” ha sido objeto de disputas y silencios por parte de la administración itagüiseña y del municipio de Medellín.

Afortunadamente, el pequeño poblado ha pasado de ser estructuras de chabolas, madera y techos de zinc a casas prefabricadas hechas con adobes, cemento, bases más fijas y un trazado de calles que dilucida el nacimiento de un barrio que ha tenido importantes transformaciones en su entorno. Es decir, hicieron una apropiación comunitaria bastante interesante del espacio existente en un territorio muy periférico e invisibilizado por el Estado.

Se nota entonces, como los barrios San Gabriel y San Francisco han tenido convulsionadas modificaciones en sus idiosincrasias y espacios sociales e históricos, que han llevado a la mayoría de los casos a una relativa pérdida de identidad barrial para sumarse a las duras lógicas de la modernización y progreso, íntimamente ligadas con San Antonio de Prado.

Acá particularmente, tener una apreciación del paisaje cotidiano, viendo Historia e historias en cada casa, calle y lugar de nuestro contexto, es una iniciativa e invitación personal para lo que llamo, las cotidianidades históricas, en un marco de resistencia crítica a las dinámicas neoliberales mediante los recuerdos, reminiscencias y remembranzas.

Perspectivas y acercamientos a las relaciones complementarias y disruptivas entre Itagüí y San Antonio de Prado

La cercanía geográfica de ambos territorios entre sí, ha caracterizado una relación y una diversidad de procesos políticos, históricos y culturales compartidos desde el siglo XVII, hasta 1903, e inclusive hoy en pleno siglo XXI. Es decir, la historia de Itagüí no puede contarse sin San Antonio de Prado, y la historia de San Antonio de Prado no puede contarse sin Itagüí. Este pleonasma, si bien se quiere, es una expresión de complementariedad que ha arraigado una fuerte tradición y características comunes, pero también unas marcadas diferencias en la conformación propia de cada lugar.

No obstante, si se menciona el tema de los caminos, transporte, vías de comunicación, trancones, tacos, los ecosistemas semicompartidos, religión católica, tradiciones agrarias o ganaderas, el alto crecimiento demográfico, la expansión urbana y de vivienda en zonas densamente pobladas de Itagüí y Prado o el impacto de dichos factores en las dos localidades, se pueden encontrar hitos en común que explican un vínculo antiguo, histórico y fuerte entre los habitantes pradeños e itagüiseños que todavía permanece en nuestra cotidianidad, así pertenezcan a municipios diferentes desde principios del siglo XX.

En este sentido, para entrar o salir de San Antonio de Prado hacia el Valle de Aburrá y viceversa, obligatoriamente deben pasar por el territorio de Itagüí. Es decir, el paso de la Ferrería a la altura del colegio Concejo Municipal hasta los límites con La Estrella, así como la famosa Calle de Prado y el rompoy de San Gabriel, se vuelven zonas de tránsito frecuentes y obligadas de las rutas de transporte autorizadas. En la mayoría de los casos, estos caminos principales están afectados por la estrechez de las carreteras que tradicionalmente han generado acumulamiento de tráfico y trancones.

A su vez, el antiguo camino prehispánico en el Pico y Alto del Manzanillo que conectó a Itagüí, Prado, Belén y Medellín con otras zonas de Antioquia y Colombia en su momento, es una herencia y huella dejada por las comunidades nativas antes de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. Es un elemento, diseñado y caminado por el hombre, que todavía permanece en la presente zona montañosa y dilucida la integración natural y oncológica que han tenido las personas que han conformado nuestro territorio.

Aunque sin lugar a dudas, la cuenca de la quebrada Doña María representa un punto de integración ecológico, ambiental y territorial entre itagüiseños y pradeños desde tiempos antiguos. Administrativamente, la parte alta y media pertenece al corregimiento de San Antonio de Prado y la parte baja alberga al municipio de Itagüí (Centro de Historia de Itagüí, CHI, 2005, tomo 2, p. 1).

Las zonas más rurales de la cuenca, es decir, las zonas superiores, se caracterizan por la explotación forestal y la ganadería, predominando la extracción de madera de pino, pátula y ciprés junto con la crianza y pastoreo de ganado vacuno y porcino. La parte media y baja de la cuenca es la que tiene el mayor conglomerado humano de las dos localidades, uniéndose Itagüí y Prado en proyectos urbanísticos en varias ocasiones (Cuenca de la quebrada Doña María, Corregimiento San Antonio de Prado, s.d.)

Acá particularmente, no se puede dejar de lado el impacto del crecimiento demográfico que tiene Itagüí y Prado en la cuenca de Doña María. El primero es uno de los municipios más pequeños y más poblados de Colombia. A su vez, el territorio pradeño es el corregimiento con la extensión territorial más grande del país, teniendo también la cantidad más alta de habitantes. Esto revela un núcleo poblacional importante y fuertemente constituido en ambos sitios, que amenaza con seguir expandiéndose, ya que, los flujos migratorios siempre han caracterizado la historia de Prado e Itagüí.

Así pues, la quebrada Doña María, perteneciente a la cuenca de su mismo nombre, es un torrente hídrico que nace en el Alto de Canoas en San Antonio de Prado y es el principal afluente que abastece al río Aburrá-Medellín a la altura de su desembocadura entre Itagüí y Envigado. Además, la quebrada suministra el agua a la población del corregimiento para sus diversas actividades, teniendo un imponente recorrido de 1,6 kilómetros por el municipio itagüiseño, atravesándolo de occidente a oriente.¹² Su curso es imponente y caudaloso, más en épocas de invierno; tanto así, que ha causado estragos y tragedias. Se

¹² La quebrada Doña María ha causado inundaciones ocasionalmente, debido a las invasiones de su cauce natural, la contaminación con desechos químicos y desechos de materiales como arena y grava. Hoy en día, la fuente hídrica presenta altos niveles de contaminación como consecuencia de la actividad industrial en Itagüí.

recuerda la crecida del año 1954 que arrasó con más de 50 casas en Itagüí, dejando una buena cantidad de familias damnificadas (Asociación de Exalumnos Colegio El Rosario, 1986, pp. 12-13).

Considerando lo anterior, el Pico Manzanillo, el Alto del Manzanillo y las montañas que rodean Itagüí y San Antonio de Prado junto con la cuenca de Doña María, son sitios naturales que hacen parte a su vez de un ecosistema semicompartido que comprende no solo las dos jurisdicciones territoriales, sino también, una herencia de las tradiciones agrarias, ganaderas, religiosas, industriales y comerciales que han signado el desarrollo de ambos desde una perspectiva de historia cultural, social y económica.

Por último, cabe mencionar las ambigüedades y tensiones siempre presentes en las relaciones entre Itagüí y San Antonio de Prado (perteneciente al Municipio de Medellín), por el tema de los límites territoriales. Si bien el Sitio de Itagüí, como parte de la villa definía sus límites desde el siglo XVII y XVIII con La Estrella, Heliconia, Amagá, Fredonia y Caldas, sería para el siglo XIX cuando la mayor delimitación de otros lugares hizo posible enfocarse entonces en los límites con Envigado, La Estrella, Belén y la Fracción de Prado (Hoyos y Molina, 1994, pp. 58-59). Aunque para el siglo XX, los litigios con Medellín serán los más frecuentes.

La anexión inconstitucional del municipio de Prado, antigua fracción de Itagüí a la jurisdicción de Medellín en 1908-1909, generó una serie de conflictos territoriales a lo largo del siglo XX con la comunidad de Itagüí, repercutiendo en el recortamiento paulatino de la extensión territorial del municipio itagüiseño, llevándolo poco a poco a ser el tercer municipio más pequeño de Colombia, perdiendo más del 50% de su jurisdicción original.

En este punto, llaman especialmente la atención los litigios y reclamaciones de Itagüí por la vereda Laverde en San Antonio de Prado; partes del Manzanillo; Belén y la defensa de la Fábrica de Licores de Antioquia a la altura de la quebrada la Jabalcona, de la cual Medellín se ha querido apropiar. Por lo tanto, si bien tenemos una relación muy cercana desde ámbitos históricos, culturales, sociales, económicos y ecológicos a través del transcurrir del tiempo, ha habido tensiones territoriales y políticas que continúan e impiden la consolidación

definitiva de los límites de Itagüí y, por lo tanto, los del corregimiento de San Antonio de Prado.

Entre el Sitio de Itagüí y el Paraje de Prado durante el siglo XVII

Los orígenes del Sitio de Itagüí se remontan a principios del siglo XVII cuando se fundaron cuatro pueblos y el resguardo de San Lorenzo de Aburrá. En 1616 se otorgaron las tierras de Itagüí y el Ancón de los Yamesíes a doña María de Quesada, quien las conservó hasta 1639. A partir de este momento, empieza un proceso de fragmentación de la propiedad y las tierras debido a las herencias, disposiciones de poblamiento, compra-ventas, concertaciones de propiedades y colonizaciones a mediana y pequeña escala.

Las presentes tierras se destinaron a los grandes hatos ganaderos y explotaciones agrícolas como el cultivo de maíz, caña, plátano y frijol, destacando también las actividades sociales y económicas de la carpintería, empajadores de casas, herreros, comerciantes, mineros, terratenientes, jornaleros, vaqueros o traficantes de sal (Osorio, 2018, pp. 22-23). Así pues, el Sitio de Itagüí comprendió a finales del siglo XVII los parajes del Ancón de los Yamesíes, parte de La Estrella, Prado, Heliconia, Armenia Mantequilla, Caldas y Fredonia (CHI, 2005, tomo 1, p. 7). Sin embargo, para 1685 Itagüí sería objeto de las primeras segregaciones de territorio con el caso de la fundación de La Estrella y la fundación del Sitio de Sabaneta.

La dispersión de las familias asentadas en el territorio del Valle de Aburrá caracteriza el primer periodo y configuración histórica de la zona. Desde la Conquista, el territorio de Prado fue un espacio de tránsito para conquistadores europeos y el asentamiento de grandes propietarios. Por ende, la desmembración y división de las propiedades de María de Quesada y María de Alarcón, separó parte del actual territorio de San Antonio de Prado de Itagüí (Correa, 2008).

Para este momento, se menciona al feligresado pradeño como un pequeño y disperso núcleo poblacional asentado en la parte alta de la jurisdicción itagüiseña y cerca de Guaca, apareciendo como parte integral de nuestro territorio y con un fuerte componente agrario, ganadero y católico.

El lento proceso de individualización de las tierras de Prado en Itagüí durante el siglo XVIII

El Sitio de Itagüí en el siglo XVIII estuvo enmarcado en un proceso de expansión y colonización que se dio en el Valle de Aburrá, estimulado y retroalimentado por la alta demanda de alimentos. Para este momento, ya se había comenzado un proceso de colonización minifundista con ayuda de estancieros, mineros, comerciantes, propietarios de tierras con esclavos, indios o mantenidos (Hoyos y Molina, 1994). Los grupos sociales anteriormente mencionados, dependieron de labores agrícolas, el transporte de mercancías, el cuidado y servicio a los señores, el manejo de ganado o la construcción de puentes, caminos o casas.

Para 1743, empieza a gestarse un importante núcleo poblacional en el Sitio de Itagüí como consecuencia de la inauguración de la primera capilla dedicada a Nuestra Señora del Rosario, ubicada en una finca en El Tablazo. En 1763, y ya con el establecimiento de la capilla, el poblado itagüiseño adquirió la categoría de Partido. Para 1774, Itagüí ya había dejado ser un espacio cubierto de montes y cañaverales para convertirse en un importante centro agrícola con los cultivos de caña, plátano, maíz, frijol y la cría de ganados (CHI, 2005, tomo 1).

En 1775 y 1776 el Sitio de Itagüí quedó sujeto política y eclesiásticamente al Curato de Envigado. Esto es importante, ya que en el establecimiento de los límites de cada localidad, se menciona al feligresado o feligresía de Prado dentro de la jurisdicción itagüiseña. No obstante, los límites de Itagüí como consecuencia de la reorganización estructural de las Reformas Borbónicas en el periodo de la Colonia, para 1786 incluían: Prado, parte de La Estrella, Caldas, Amagá, Angelópolis, Heliconia, Armenia Mantequilla, Fredonia, partes de Jericó, Nueva Caramanta y San Jerónimo (CHI, 2005, tomo 1).

Durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, la tendencia a la subdivisión de la tierra trajo proporcionalmente un aumento en los litigios ligados a las propiedades. Al mencionar a Prado, por ejemplo, se reconoce como el espacio montañoso de la quebrada Doña María hacia el pueblo de La Estrella y los confines del Sitio de Guaca (Heliconia). Se destaca entonces, un lento proceso de individualización de la tierra pradeña como un lugar especial dentro de Itagüí (Correa, 2008).

La explotación de los terrenos aseguraba a los propietarios de tierra los ingresos para sostener a sus familias y generar rentas para un excedente. Además, en el imperio colonial, la posesión y tenencia de grandes extensiones de suelos era una fuente de poder económico y simbólico. En este sentido, la tierra representó un objeto comercial y de altísimo valor, más cuando se encontraba cerca de la plaza central, a fuentes de agua o con posibilidad de acceso a minas. Por otro lado, los cultivos de maíz, la extracción de madera, la cría de ganados y la explotación de minas de sal, oro y veta, conformaban elementos importantes al momento de comprender el alto interés por el territorio de Prado y algunas zonas de Itagüí, cuya explotación agrícola, ganadera y minera desencadenó con frecuencia diversos litigios jurídicos en torno a ella.

Sin embargo, la explotación salina en la parte alta de la quebrada Doña María en el feligresado de Prado, es fundamental para entender su establecimiento como uno de los centros salinos más importantes Antioquia.¹³ De igual forma, la actividad minera de aluvión y veta en la quebrada La Limona y en el Paraje del Astillero, generó una serie de conflictos alrededor del monopolio de la sal y el oro en Prado durante el siglo XVIII (Correa, 2008).

El dinamismo comercial en el Sitio de Itagüí y el feligresado de Prado fue objeto de una interesante apropiación del territorio, con la siembra de modestos cultivos agrícolas, el desmonte de cañaverales para la cría de ganado, la compra-venta de terrenos y los constantes fraccionamientos de la propiedad.

Aunque sin lugar a dudas, las minas de sal y de oro encontradas en las tierras de Prado jugarían un papel importante en su economía local, pero también en un imaginario colectivo respecto a su individualización como un poblado muy peculiar con sus propias dinámicas sociales y

^{13.} Las minas de sal en San Antonio de Prado durante el siglo XVIII ayudaron al comercio de cargas de Guaca (Heliconia) hacia el Valle de Aburrá. Hicieron posible, también, proveer de alimentos a los habitantes y poblados cercanos a las minas pradeñas y guaquelís. Además, la ruta que pasó por el Sitio de Prado, logró conformar dos conglomerados agrarios a lado y lado de su frontera. El aislamiento antioqueño por la falta de caminos y vías que conectaran con el interior del reino y la zona del Pacífico, repercutió en una demanda alta y significativa de sal producida en Prado y Heliconia para atender el consumo humano, de bestias, para comerciantes y mineros (Correa, 2008, pp. 18-19).

económicas, en mayor medida diferenciadas respecto a las de Itagüí, La Estrella o Heliconia, jugando un papel trascendental en un lugar tan periférico y lejano del centro urbano itagüiseño.

El camino a la consolidación de la fracción Prado perteneciente al Distrito de Itagüí durante el siglo XIX

Entre 1773 y 1774 se dirigieron solicitudes al obispo de Popayán para erigir la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, mencionando los linderos de la quebrada Doña María y la feligresía del Paraje de Prado¹⁴. Las razones para la separación itagüiseña del curato de Envigado fueron de índole estratégica, espacial, económica, política y religiosa. La dependencia del partido de Itagüí con la iglesia envigadeña era casi total, donde muchas veces no había curas para atender las misas. Además, la separación y obstáculo natural del río Medellín-Aburrá dificultaba mucho el acceso a los oficios religiosos para aquellos que debían cruzar hacia Envigado (Osorio, 2018).

A su vez, el crecimiento demográfico y el aislacionismo que provocaba el invierno, obligaron a las personas ilustres del pueblo a redactar una serie de peticiones a principios del siglo XIX, más concretamente en los años 1825, 1826, 1828 y 1829. Para 1831, se elevó nuevamente solicitud para erigir una parroquia independiente, aprobándose su creación el 24 de diciembre de ese mismo año y siendo refrendada definitivamente por el Presidente de la República el 7 de marzo de 1832. En este mismo momento, la extensión territorial de Itagüí se calculaba en 300 Km², perteneciendo al Cantón de Medellín, y con una economía basada en la producción de maíz, caña, trigo, estancias, minas de oro y las salinas de Prado y Heliconia (CHI, 2005, Tomo 1).

La condición periférica del Sitio de Prado pese a tener un elevado dinamismo social y económico en distintas actividades, no dejó de ser un territorio bastante periférico para la administración de la Villa de la Candelaria. Sin embargo, dicha situación cambiará radicalmente con el proceso de Independencia de Colombia y especialmente, con el

¹⁴. Betancur, Monografía de Itagüí, 16.

tema de la recaudación de impuestos, pues, el territorio pradeño, va consolidándose como un importante centro de contribuyentes.

Prado al ser un espacio periférico, no fue claramente objeto de disposiciones poblacionales y fundacionales, ya que su cercanía con La Estrella, Medellín, Envigado, Heliconia e Itagüí, impedirán este proceso hasta mediados del siglo XIX. No obstante, en los primeros 50 años del XIX se mantiene la tendencia a la división del territorio, las actividades agrícolas, forestales, ganaderas y mineras (en salinas, de veta y aluvión), sin dejar de lado los conflictos por el control de grandes y fértiles propiedades de tierra.

En este punto, se destaca la importancia y explotación de los terrenos en Prado, como una forma de evidenciar la autonomía económica y social para particularizarse en un sitio con sus propias condiciones culturales respecto a Itagüí, en aras de establecerse en un centro poblado independiente.

La conformación del centro urbano y principal en San Antonio de Prado en 1869

Durante el siglo XIX, dentro del Distrito Parroquial de Itagüí, se conformó un centro urbano independiente en los confines del pueblo de La Estrella y Heliconia, es decir, en las tierras de Prado. A partir del trazado urbano y la plaza en 1869 y el establecimiento por primera vez de los límites pradeños en 1871, empezaron a funcionar una inspección, una parroquia al servicio de la feligresía, un hospital, un cementerio, y centros de enseñanzas educativas.

El aumento demográfico de la población, el establecimiento de los primeros centros de enseñanza y salud, una interesante subdivisión de la tierra en medianas propiedades, una diversificación de las producciones agrícolas y comerciales, caracterizaron en conjunto la vida social y económica. Detrás de las transformaciones propias en Prado, se encontró una élite local interesada y dispuesta en mejorar las condiciones de vida material de los habitantes, al igual que inspirada en un ambiente de autonomía propia de su idiosincrasia (Correa, 2008).

Para 1869, la comunidad más destacada de Prado realizó el proyecto del marco urbano y establecimiento de una plaza principal que hizo aún

más evidente las diferencias sociales, políticas y económicas respecto a La Estrella, Heliconia e Itagüí. Para ello, el 22 de julio del mismo año, se efectuó la compraventa de los terrenos donde se demarcó el parque y sus principales calles, adquiriendo el lugar por 200 pesos por varios Betancures, entre ellos Manuel Betancur, dándole a esta población el nombre de San Antonio (Archivo Histórico de Antioquia, AHA, Fondo Notaría 1ª de Itagüí, 1869, 41r-41v).

Con la fundación del poblado de Antonio dentro de los predios de Prado, la presente localidad se impuso a los otros sitios dispersos como El Astillero, Limonar, Yarumalito, Llano Grande, Buga y El Tigre. En este sentido, Manuel Betancur Uribe, uno de los principales fundadores de Prado, ayudó a dotar la plaza principal para el funcionamiento de los servicios religiosos, educativos y civiles útiles para las actividades comerciales y sitios de encuentro de la comunidad.

La creación del centro urbano propició una mayor autonomía e independencia para el comercio de productos, instituyendo un mercado local en algunos días de la semana, fortaleciendo las relaciones vecinales para emprender obras públicas de la mano de autoridades civiles y eclesiásticas. No obstante, el Decreto del 21 de septiembre de 1868 publicado por el Boletín Oficial (AHA, 1868), reglamenta la creación y supresión de fracciones en los distritos, convirtiéndose en uno de los antecedentes más cercanos para la instauración de los primeros límites de Prado, materializados con el Decreto 11 de julio de 1871. En este último se define lo siguiente:

Artículo único. Los límites de la fracción de Prado, perteneciente al distrito de Itagüí, creada por el 15 de mayo último, son los siguientes: “De los nacimientos del a quebrada “Simona”, esta abajo hasta su desemboque en la quebrada Doña María; esta arriba donde se encuentra la primera cuchilla al lado derecho; por esta arriba hasta la cordillera límite con Belén, por esta arriba a linde con Evéjico, Eliconia y la Estrella, a los nacimientos de la “Simona”, primer lindero. (AHA, Boletín Oficial – Gaceta Departamental, 1871, p. 469)

Así pues, la fundación del centro poblado en la fracción pradeña, propició cambios religiosos profundos e importantes y, sobre todo, en el control de las autoridades civiles. Sin embargo, la constitución de la plaza principal y sus calles, trajeron consigo la aspiración definitiva de Prado para convertirse en municipio independiente.

Autonomía eclesiástica y católica: la construcción de la Parroquia de San Antonio de Prado en 1887

El paraje, los feligreses, el sitio y la posterior fracción de Prado se caracterizaron desde tiempos de la Colonia española por una devoción a la religión católica, siendo una herencia directa del mundo europeo y occidental. No obstante, los habitantes pradeños para hacer uso de su doctrina religiosa, en la mayoría de los casos, debían asistir a las parroquias de Itagüí, La Estrella y en algunas ocasiones a Heliconia.

Cabe destacar que, para la década de 1880 funcionaba una pequeña y deteriorada capilla en el centro urbano pradeño. Sin embargo, para noviembre de 1887, se creó la parroquia de San Antonio de Prado, segregándose de Nuestra Señora del Rosario de Itagüí y de Nuestra Señora de La Estrella. La fundación de la nueva parroquia, generó fricciones con la itagüiseña y la siderense por el cobro de diezmos y las jurisdicciones eclesiásticas y las líneas limítrofes entre las poblaciones. Así pues, las finanzas de las jerarquías cristianas de La Estrella e Itagüí, se vieron fuertemente afectadas con la creación del poblado parroquial en 1887.

Los fieles que antes se congregaban en las parroquias de Itagüí, La Estrella y Heliconia, comienzan a asistir a su propia iglesia, conllevando al afianzamiento y reforzamiento de los valores católicos y las tradiciones conservadores. En este sentido, el impacto de la construcción y ordenamiento de la parroquia pradeña en 1887 marcó las conductas sociales y el ritmo de vida de los feligreses.

La centralidad eclesiástica en plena plaza principal justificó una injerencia llamativa de los párrocos y religiosos en las actividades públicas. Por lo tanto, los sacerdotes conformaron fuerzas para realizar obras civiles y se convirtieron en portavoces de las temáticas sociales (Correa, 2008). Destaca su participación en la Junta de Sanidad Pública de Prado, la Junta de Beneficencia y Caridad del Hospital San Rafael de Prado, la enseñanza educativa, y el proceso de autonomía e independencia respecto a Itagüí en 1903. Sin dejar de lado la Inspección creada en 1870, que se encargó de la vigilancia y control del orden social y moral de la sociedad pradeña.

La religión católica en la fracción de Prado, constituyó una oportunidad de socialización y tuvo en la parroquia el sitio predilecto

para la creación de diversas organizaciones religiosas y civiles. Así pues, los acontecimientos históricos durante la segunda mitad del siglo XIX en territorio pradeño, responden a las iniciativas sacerdotales que pregonaron y buscaron el bienestar social y espiritual de los habitantes, y, por lo tanto, la historia de Prado es también la historia de sus párrocos y sacerdotes (Escobar Betancur y Centro Cultural de San Antonio de Prado, 1986).

A su vez, el componente religioso se materializó en una serie de acciones arquitectónicas en las que se vieron ocupados y concentrados los esfuerzos de los habitantes pradeños. Primero alrededor de la remodelación de la vieja capilla, para lo cual Manuel Betancur donó algunos terrenos. Después fue la inauguración de una nueva capilla dedicada a Nuestra Señora de los Dolores, y adjunta al servicio parroquial. Y, por último, el inicio del proyecto para dotar a Prado de un cementerio (Monsalve, 2018). Lo anterior, generó un imaginario colectivo de independencia eclesiástica y social, que tuvo la oportunidad de volverse en una aspiración de separación para conseguir una autonomía civil y política respecto a Itagüí.

Crecimiento demográfico y actividades agrarias en San Antonio de Prado

El lento proceso de individualización de la fracción de Prado como un lugar especial dentro de la jurisdicción itagüiseña, tiene mucho que ver con el auge demográfico y el dinamismo agrario que va adquiriendo todo el distrito parroquial de Itagüí. La demografía se mantenía un poco rezagada teniendo en cuenta que Envigado, Medellín, Caldas o Bello tenían altos índices de población. Sin embargo, nuestro Itagüí mantenía progresivas tasas de crecimiento, debido a los procesos migratorios originados en el suroeste antioqueño (Hoyos y Molina, 1994).

Para 1869 se hablaba de 1300 residentes en Prado, siendo todavía núcleos poblacionales y familiares diseminados y lejos del centro urbano. El censo de 1883 muestra que, de 4687 habitantes de Itagüí, alrededor de 2000 pertenecían a las tierras pradeñas. Y para 1897 ya habían más de 5000 personas, de las cuales 3000 se encontraban ubicadas en Prado.

Es decir, casi la mitad de la población itagüiseña pertenece a la fracción pradeña, la cual estaba empadronada en la jurisdicción de Itagüí. Por lo tanto la creciente población pradeña, englobando a sus contribuyentes en la fracción, explica su posterior reclamación de autonomía a finales del siglo XIX y principios del XX.

Por otro lado, el proceso de fraccionamiento de los terrenos fue una constante en Itagüí y Prado. No obstante, los 242 negocios de compra-ventas, hipotecas y disposiciones varias que se llevaron a cabo en la zona pradeña entre 1843 y 1874, trajeron como resultado un importante aumento de las actividades económicas (Correa, 2008).

La agricultura, comercio, minería, arriería, ganadería, artesanía y actividades domésticas fueron la base productiva de pequeños y medianos propietarios que, con sus familias dispersas, contribuyeron a la conformación de un amplio conglomerado económico. Los cultivos de subsistencia y sembrados de maíz, yuca, arracacha, sagú, caña de azúcar y árboles frutales, junto a la cría de ganado y la extracción de madera, serían las ocupaciones por excelencia en la segunda mitad del siglo XIX en Itagüí, pero especialmente en Prado.

Además, las denuncias de minas entre 1854 y 1895 dan cuenta de un auge aurífero y minero en las zonas del Astillero, El Barcino, la Doña María, Quebrada Larga, Loma del Encanto, El Romeral, Las Despensas y El Tigre. La explotación del terreno en este periodo, dio lugar a pequeñas sociedades de familiares con pocos miembros para la inversión y ganancias de capitales (Correa, 2008). Como era costumbre, las denuncias de minas se colgaban por tres semanas en un lugar público del Distrito de Itagüí.

Las diversificadas acciones económicas y sociales llevadas a cabo por Prado impactaron favorablemente en la red de caminos y carreteras de la fracción. Se mejoró el camino Valle de Aburrá-Prado-Heliconia; El Tigre; La Estrella-Prado; Prado-La Doña María; y Manguala-Prado. Vemos, pues, cómo el poblado de Prado se va consolidando no solo como un importante actor fiscal y económico dentro de Itagüí, sino que también va adquiriendo una autonomía en cuanto a la reparación y creación de nuevos caminos dentro de la localidad pradeña que va sentando las bases de una autonomía política, civil, vial y de comunicaciones.

El crecimiento notorio de las actividades agrícolas, ganaderas y mineras en Prado, generaron un interés particular en la administración itagüiseña, buscando conseguir un control fiscal de la fracción y la supervisión en la distribución de licores y castigos al contrabando. Más aún cuando se advertía un progresivo aumento de contribuyentes pradeños a obras públicas.

Los casos puntuales de la colaboración para las mejoras y construcciones de la Parroquia de Itagüí, que contó con 413 contribuyentes de Prado; o los esfuerzos para los sostenimientos de los caminos pradeños, donde en 1854 hubo 252 contribuyentes, y para 1870 se registraron 434 tributarios (Correa, 2008); revelan un importante aumento adquisitivo y una relativa autonomía económica que irán creciendo progresivamente durante la segunda mitad del siglo XIX.

Por ello, la creación de la Inspectoría en 1870 para regir el orden social y moral, junto a la creación del cargo de Recaudador Auxiliar de la fracción de Prado en 1874, denotan intenciones de establecer mecanismos institucionales para generar controles de la conducta de las personas, de sus actividades y rentabilidades comerciales.

En el transcurso del siglo XIX las autoridades civiles y eclesiásticas fueron muy incisivas con el cobro de contribuciones, aunque no fueron eficaces. La dispersión de la población en el territorio, la movilidad de los ciudadanos por las guerras civiles, la ausencia de registros y documentos, y la negligencia local, impidieron una buena recaudación (Hoyos y Molina, 1994).

La educación de la fracción Prado: hacia una independencia educativa y pedagógica

La instrucción pública en Colombia durante el siglo XIX se verá impactada por continuas interrupciones debidas a la falta de rentas, personal, los conflictos políticos, guerras civiles y, en Itagüí particularmente, como consecuencia de las constantes inundaciones de la quebrada Doña María. No obstante, el territorio colombiano estaba sufriendo una gran polarización respecto al manejo de la enseñanza. Se discutió si debía ser laica o religiosa.

En la década de 1860 y 1870, Itagüí y Prado experimentarán un auge de la perspectiva pedagógica contemplada en el programa del Liberalismo Radical y la Constitución de 1863. La concepción de la enseñanza implementada en el marco de las reformas liberales, ayudaron a expandir la alfabetización dando lugar al nacimiento de las primeras escuelas en ambas localidades.

En este punto, es importante anotar que la enseñanza en la mayoría de los casos siempre estuvo permeada por los párrocos y sacerdotes. En Itagüí particularmente, el padre José Ignacio Montoya fue alguien preocupado por el progreso intelectual de nuestro territorio. Hizo la donación a Itagüí el local donde se edificó la Escuela Urbana de Niñas, fundó y sostuvo el Colegio El Rosario (que abrió sus puertas en 1864) (Betancur, 1931). Además de los mencionados, se instalaron y empezaron labores otros centros educativos como la Escuela de Varones, el Colegio San Juan en 1863 y el Instituto San Antonio que duró hasta 1903 (Hoyos y Molina, 1994).

Entre 1870 y 1903 hay tres escuelas en la cabecera municipal de Prado. Se mencionan la Escuela de Varones, la Escuela de Niñas y a finales del siglo XIX apareció el Colegio del Limonar. Dichos establecimientos funcionaron en ambas localidades en casas alquiladas, con utensilios faltantes y con una asistencia regular y constante de alumnos, pero en general tenían buenas condiciones de aseo, subordinación y laboriosidad, como señala el Visitador del Departamento del Centro en mayo de 1871 en una visita practicada a los centros de enseñanza de Itagüí (AHA, Boletín Oficial – Gaceta Departamental, 1871).

No obstante, la educación en San Antonio de Prado fue financiada mediante dos tipos de acciones: directas e indirectas. Respecto a la primera, tiene que ver con los aportes estrictamente vecinales, mencionando el apoyo de los contribuyentes de la fracción para la construcción de escuelas, proceso en el que 210 personas aportaron para su creación. A su vez, las donaciones de libros, cuadernos, cartillas y demás elementos hechos por Manuel Betancur, se resaltan, destacando su labor filantrópica y benéfica en pro de la educación en el distrito (AHA, Boletín Oficial – Gaceta Departamental, 1871).

Por otro lado, la financiación indirecta es la que se cubre con los recursos del Distrito de Itagüí. Aquí se incluyen el pago de maestros,

alquiler de casas y locales para escuelas, materiales didácticos y entrega de decretos sobre las leyes generales de estudios (Correa, 2008). A pesar de ello, las rentas de Itagüí serían muy defectuosas, incluso no pudiendo pagar sus propios centros de enseñanza. Esto generó una serie de cartas y peticiones a la administración itagüiseña y al Secretario de Gobierno, reclamando un mejoramiento de las condiciones de las escuelas y una mejora salarial para los maestros y maestras.

Con la Regeneración y la Constitución de 1886, los párrocos y sacerdotes tuvieron una mayor injerencia en las actividades educativas, pasando a un propósito más moralizador que educativo. Sin embargo, la educación tendrá un fuerte impacto en Prado, donde la progresiva especialización de las labores pedagógicas significó una mayor conciencia respecto a su posición frente a la administración itagüiseña. Además de ser un elemento del progreso, convirtiéndose entonces en una característica sobresaliente y fundamental para construir su autonomía política de cara a la separación y consolidación como municipio en 1903.

La supresión de la fracción Prado en 1883 y su restablecimiento dentro del Distrito de Itagüí en 1885

El territorio colombiano para la década de 1880 está pasando por un proceso de restructuración política y administrativa debido a las constantes guerras civiles y los gobiernos políticos siempre cambiantes. De igual forma, las conformaciones territoriales de distritos y fracciones tienen cambios importantes a largo plazo, y las repercusiones se dejan sentir en sitios como Itagüí, San Antonio de Prado, La Estrella y Medellín.

Como se ha visto anteriormente, la fracción Prado, perteneciente al distrito itagüiseño ha tenido un crecimiento demográfico, arquitectónico, económico, educativo, religioso y cultural desde el siglo XVIII. En palabras de Manuel Uribe Ángel:

Prado o San Antonio, fracción de Itagüí, situada a corta distancia del riachuelo Doña María, sobre la margen derecha. Este naciente pueblito es obra de algunos vecinos de La Estrella, Itagüí, Heliconia [...] El sitio sobre que está construido es ameno, bien regado y medianamente fértil. Los

paisajes del contorno son gratos a la vista, y los elementos ambientales de que goza, tan propicios para la salud, que bien puede considerársele como lugar de convalecencia. Tiene una plazoleta rodeada por edificios cómodos, un templito suficiente para el culto, y algunas calles bien delineadas. (Uribe Ángel, 1885, p. 122)

La descripción hecha por Manuel Uribe Ángel en 1885 sobre Prado, contradice enormemente el expediente enviado al gobierno departamental, pidiendo la supresión de la fracción. En este particular documento, el Jefe Municipal de Itagüí apoyado en el Decreto 21 de 1868, levanta un informe para eliminar este territorio de más de 50km², expresando que la fracción Prado no posee más de 400 electores, que no cuenta con alguien que ejerza las funciones públicas y electorales y mucho menos un local para las reuniones.

Menciona a su vez, que Prado carece de personal suficiente y competente para servir los puestos públicos y para atender una regular administración. Sin embargo, la verdadera razón vale la pena citarla textualmente:

[...] El señor Jefe Municipal en su informe manifiesta que el distrito de Itagüí no posee ni en su cabecera locales en propiedad para el despacho público y escuelas, y demuestra con argumentos bien fundados que mientras que subsista la fracción Prado, el distrito tendrá que continuar haciendo grandes gastos en su sostenimiento y no llegará nunca a poder conseguir dichos locales en propiedad; que con la supresión de la fracción se conseguiría hacer economías de consideración anualmente y que en poco tiempo estaría el distrito en capacidad de hacerse a dichos locales en propiedad; y que conseguido tal objeto, ya podría atenderse al sostenimiento y desarrollo de la prenotada fracción. (AHA; *Boletín Oficial – Gaceta Departamental*, 1883, p. 3907-3908)

Cabe destacar que el secretario que recibió dicho expediente, menciona que los argumentos del Jefe Municipal eran débiles, pero estaban amparados constitucionalmente, ya que estaba apoyado jurídicamente y confiaba en su buen juicio. En este sentido, el Decreto

450 de 1883, suprimió la fracción de Prado (AHA; Fondo Decretos, 1883, 20v). No obstante, por sugerencia de los vecinos de Prado, del paraje del Astillero y Yarumal, el alcalde de Itagüí pidió nuevamente el restablecimiento de la fracción, para que fuera restituida junto con algunos territorios mediante el Decreto 283 del 9 de septiembre de 1885 (AHA; Boletín Oficial –Gaceta Departamental, 1885, p. 350)

Para este momento, se empieza a notar como la falta de propositividad y voluntad política de la administración de Itagüí, raya el cinismo y negligencia, prefiriendo segregar a Prado en vez de articular su economía y aspectos socio-económicos a la cotidianidad itagüiseña. Los pobladores pradeños al ver la inestabilidad política entre ambas localidades y las malas condiciones financieras de Itagüí a finales del siglo XIX, entienden el aletargado y lento desarrollo del distrito al que pertenecen (CHI, 2005, tomo 1). Así pues, empieza un lento camino a la autonomía e independencia de Prado respecto a la jurisdicción de los itagüiseños.

Entre epidemias y políticas: las juntas de San Antonio de Prado para controlar la viruela y la lepra a finales del siglo XIX

La epidemia de la lepra a comienzos de la década de 1890 afectó el orden social y el auge económico que venía experimentando la fracción Prado. Sin embargo, también fue una oportunidad para sobreponerse a la crisis de salubridad, creando el primer hospital pradeño. Para 1889 es donado un lote por Manuel Betancur para disponer de su espacio, propiciando entonces la creación de la Junta de Beneficencia del Hospital San Rafael de Prado en 1890. Aunque ya se venía gestionando desde 1889, como consta en una carta dirigida al presbítero de la Diócesis de Medellín, que afirma que se ha creado una junta secreta en presencia del párroco de la comunidad, Manuel Betancur, Nolasco Betancur y Matías Montoya (AHA, Fondo Gobierno-municipios, 1889, 412r-v).

En junio de 1890 se aprueba su creación y se promulga una constitución con estatutos propios que no requirieron la aprobación de la administración de Itagüí, siendo una expresión democrática y de autonomía civil. Para agosto de este mismo, se aprueba la personería jurídica, empezando a recibir auxilios departamentales a partir de

1897. Cabe destacar que la Junta de Beneficencia del Hospital San Rafael de Prado, tuvo la intención de velar por los más desfavorecidos de la localidad, dando alojamiento, alimentos, asistencia y medicinas.

En el territorio de Itagüí en 1881 se reportaron los primeros brotes de viruela. Para evitar su propagación se creó una Junta de Sanidad para tratar la crisis de salud pública. No obstante, aparecieron casos en La Estrella, Caldas, Prado y Envigado; y nuevamente se tuvieron brotes en el año 1896. La Alcaldía de Itagüí expidió el Decreto No 5 de febrero de 1897, imponiendo la idea de asear casas, solares, no arrojar basuras a la calle y limpiar pesebreras, invitando además a denunciar a los contagiados a las autoridades locales. El Inspector de Prado afirmó en una carta a la administración itagüiseña que se debía supervisar muy bien el camino a Ebéjico, instando a la limpieza de animales domésticos y chiqueros de cerdos (Correa, 2008).

La sanidad pública se agravó tanto en las dos localidades que se prohibió la entrada a las cabeceras de Itagüí y Prado sin un pasaporte de sanidad. Aún así, la Feria de Ganados continuaba. Por lo anterior, se establece en ese mismo año la Junta de Sanidad Pública de San Antonio de Prado encabezada por el sacerdote de la parroquia. En 1897 entonces, empezó a establecerse un cordón sanitario entre Medellín-Itagüí-Heliconia por las presiones hechas por Manuel Betancur para supervisar el sitio de Pueblito, en Armenia Mantequilla, instando también a Fredonia a tener precauciones (AHA, Fondo Gobierno-municipios, 1897, 442r-443r).

No obstante, en medio de los casos virulentos, la administración de Itagüí decide instalar un “hospital”, siendo en realidad una casa establecida a cuatro u ocho cuerdas del centro urbano de Prado, situación que fue motivo de conflictos entre ambas localidades. Las reclamaciones principales eran: la pésima ubicación del hospital por su cercanía a la plaza; las malas condiciones alimenticias y de alojamiento; la posible contaminación de la corriente de agua de la que se servía la población y los vientos que podrían llegar al casco urbano (AHA, Fondo Gobierno-municipios, 1897, 446r-450v).

Para darle solución al pleito, se envía un visitador de la Comisión de Medellín a evaluar el punto, determinando que era antihigiénico y que debía trasladarse a la parte de El Salado, zona cercana a la

quebrada Doña María, desmintiendo la idea sobre el arrastramiento del contagio a través del cauce (AHA, Fondo Gobierno-municipios, 1897, 452r-453r). Así pues, el informe favorable a los intereses de los vecinos de Prado, alivió a la comunidad momentáneamente, pero resultaron más problemas y quejas que se dirigieron a la administración de Itagüí como también al gobierno departamental.

Sin lugar a dudas, el papel de las juntas civiles y eclesiásticas en su conjunto fueron expresiones democráticas que surgieron a la par de las crisis, teniendo un objetivo primordial: controlar ellos mismos las epidemias que surgieron a finales del siglo XIX.

En este sentido, dichos grupos, además de tener una voz en los temas de sanidad y salud pública, también se delegaron la representatividad en diversos asuntos sociales, políticos y administrativos de la fracción Prado, teniendo una capacidad importante de decisión y autonomía. A su vez, la crisis de la lepra y la viruela reforzaron los lazos vecinales y comunitarios que llevarán poco a poco al establecimiento de un imaginario y poblado propios, materializados en 1903.

Apuntes generales sobre a la separación de San Antonio de Prado de Itagüí en 1903

La conformación del centro urbano y el trazado de la plaza principal, lo mismo que sus primeras calles en 1869 dentro de la fracción Prado, perteneciente al Distrito de Itagüí, estableció unas particularidades demasiado evidentes en su cotidianidad, aún más cuando se clarifican los límites territoriales en 1871 dentro de la jurisdicción itagüiseña. Además, generó la construcción de diversas estructuras materiales como capillas, parroquia, cementerio, centros educativos, hospital y hasta una inspectoría en la cabecera municipal, que realzan un interés propio y autónomo por el bien y beneficio de la comunidad pradeña.

Así mismo, el fuerte conglomerado agrario y social producto de las actividades ganaderas, mineras y agrícolas permite hablar de un lento proceso de individualización de las tierras de Prado respecto a Itagüí, La Estrella o Heliconia desde el siglo XVIII y especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX con la adquisición de la autonomía eclesiástica en 1887, haciendo aún más claro, un imaginario colectivo sobre la independencia administrativa y demás ámbitos, conllevando

a tensiones y disgustos de las autoridades pradeñas con las de Itagüí, de las cuales dependían bastante por temas religiosos, diezmos, límites parroquiales aspectos geográficos, de financiación o comunicaciones con Medellín y Antioquia.

ades de la supresión de la fracción Prado en 1883 por la institucionalidad itagüiseña y su restablecimiento en 1885 por pedido de los vecinos pradeños, serán la antesala de una serie de rivalidades por controlar el espacio, conductas sociales y las bases de producción económica. Aunque también, una muestra de la negligencia y falta de propositividad de la administración de Itagüí para evitar un recorte de territorio de más de 50km², que afectó sin lugar a dudas las arcas municipales y el habitual trascorrir histórico que habían tenido ambas poblaciones desde hacía mucho tiempo, generando en el siglo XX una serie de conflictos, litigios y reclamaciones entre los gobiernos de Prado, Medellín e Itagüí.

Así pues, el aislamiento geográfico en la década de 1890 producto de las epidemias de lepra y viruela, fortaleció la idea de autonomía social y comunitaria. La Junta de Beneficencia del Hospital de San Rafael de Prado y la Junta de Sanidad Pública, fueron entonces el reflejo de los intereses civiles y religiosos por velar por una mejora de las condiciones materiales y espirituales de la fracción.

Para este momento, San Antonio de Prado intenta convertirse en municipio mediante acciones democráticas y peticiones a las entidades gubernamentales, sabiendo que sus inconformidades, quejas y demandas quedan en segundo plano respecto a las itagüiseñas.

Lo anterior, tiene mucho que ver con la distancia tan considerable que hay desde la cabecera municipal de Itagüí y la de Prado, dificultando una legislación efectiva y un control oportuno de la administración distrital sobre la fracción, donde el contrabando y la evasión fiscal serán acciones comunes, ligadas a la periferia del territorio pradeño. Por lo tanto, en una carta dirigida desde Prado al Gobernador de Antioquia en 1897, las juntas vecinales y miembros de la comunidad manifiestan el alejamiento de ambas localidades y piden el derecho a dirimir sus propias cuestiones, aludiendo que ello traería una mejor prosperidad para la fracción (AHA, Fondo Gobierno-municipios, 1897, 460r-v).

A su vez, la precaria situación fiscal y económica de Itagüí a finales del siglo XIX se hacía patente en la falta de rentas y especialmente por la crisis de salud pública que afectó fuertemente el libre desarrollo de la Feria de Ganados, la recaudación de impuestos de los contribuyentes y la frontera agrícola como consecuencia de la aparición de una plaga de langostas que destruyó las cosechas pradeñas e itagüiseñas.

Era tal la situación, que una carta enviada por Avelino Saldarriaga entre 1896 y 1897 al Secretario de Gobierno de Medellín pidiendo auxilio económico para expandir las calles y el precario centro urbano de la cabecera principal de Itagüí. No obstante, la situación era tal en 1898, que la administración de Itagüí no podía pagar el local donde funcionaba el juzgado (AHA, Fondo Gobierno-municipios, 1898, Hojas sueltas). De igual forma, una correspondencia enviada por el Jefe del Gobierno Militar de Itagüí en junio de 1900, advierte sobre el pésimo estado del Concejo Municipal, afirmando que es un sitio desorganizado donde sus principales miembros han muerto o están ausentes y exclamando que el quorum no reside ni en la cabecera municipal, generando un vacío de poder notable al punto de estar en bancarota la tesorería itagüiseña (AHA, Fondo Gobierno-municipios, 1900, 215r-216r).

Se puede notar entonces las diferencias abismales en cuanto a la conformación, disposición y voluntad de generar espacios públicos para la gestión de las obras públicas. En este caso, la fracción de Prado y la jerarquía religiosa son elementos importantes para la expansión de un imaginario colectivo de autonomía política y eclesiástica aprovechando la incapacidad, negligencia, falta de dinamismo y carácter propositivo de la administración de Itagüí, muy caracterizada por las renunciaciones, rencillas y oposiciones internas, ausencias, pasividad y un casi nulo interés por conservar la autonomía territorial pradeña dentro de Itagüí.

Pese a los esfuerzos en la segunda mitad del siglo XIX de la institucionalidad itagüiseña por ejercer un control en la fracción de Prado, el dinamismo político, sociocultural y económico había alcanzado resultados importantes en la idea de independencia del municipio pradeño. En este orden de ideas, el aletargamiento fiscal, económico y administrativo de Itagüí hace que la calidad de vida de San Antonio de Prado baje considerablemente, no pudiendo contribuir

de manera eficiente a su progreso y desarrollo de la olvidada localidad itagüiseña (Revista Ytacüí, 2006).

Por ello, ante la demanda de los vecinos pradeños para segregarse de Itagüí no se dio ninguna oposición al respecto. Todo lo contrario. En los debates del 18 y 22 de junio de 1898 en el Concejo Municipal, se mencionó la conveniencia de la creación del municipio de Prado, ya que, contaba con recursos, población y territorio suficiente para llevar una cotidianidad independiente.

Además del prejuicio que significaría perder más de la mitad de la extensión territorial y con ello, una amplia densidad demográfica, la administración de Itagüí, alentó plenamente y no sirvió ningún obstáculo para impedir su separación. En este punto, la única preocupación se debía a los límites con la quebrada La Limona; sin embargo, para Itagüí era importante alejarse y desprenderse de un lugar tan alejado de la cabecera municipal para que pueda ser atendido por otra entidad política (Correa, 2008).

De esta forma, mediante la Ordenanza No 2 de abril de 1903, se creó el Municipio de Prado (AHA, Boletín Oficial- Gaceta Departamental, 1903, p. 4193). Esto, permitió la formación de una institucionalidad propia y autónoma representada por un alcalde, un grupo de concejales electos por los vecinos pradeños, la legalización de una serie de oficinas y dependencias para el recaudo fiscal, del manejo judicial y de policía (Correa, 2008). Cabe mencionar que, dicho acontecimiento se dio en un convulsionado momento nacional de nuestra historia, haciendo alusión a los rezagos de la Guerra de los Mil Días, la separación y el robo del Canal de Panamá en 1903 (Alcaldía de Medellín – Corporación Construyendo, 2014).

En este sentido, la separación de San Antonio de Prado de Itagüí es un proceso constante que comenzó desde el siglo XIX y se materializó en la fundación de un municipio independiente a principios del siglo XX, totalmente ligado hasta entonces a las dinámicas itagüiseñas en una variedad de aspectos complementarios y diferenciadores, propios de cada localidad. Sin embargo, dicha entidad territorial y autónoma funcionó hasta 1908-1909 cuando fue suprimida y anexionada inconstitucionalmente al municipio de Medellín, pasando de tener independencia y capacidad decisión en sus asuntos a convertirse en un territorio periférico, dependiente y aislado geográficamente.

Así pues, el enorme recorte de 50km² de territorio realizado con la separación pradeña y la posterior incorporación al municipio medellinense, ha sido objeto de controversia y debate durante todo el siglo XX e inclusive actualmente, pues ambos poblados han estado estrictamente ligados por razones históricas, sociales, culturales, geográficas y medioambientales que permiten vislumbrar relaciones de complementariedad pero también tensiones entre Prado, Itagüí y Medellín. No obstante, reconocernos como actores de nuestro contexto dentro de una perspectiva cultural y de apropiación de nuestra historia local es una de las iniciativas y motivaciones principales para esta publicación.

Bibliografía

*Archivos consultados

Archivo Histórico de Antioquia., AHA

*(1868-1904). Boletín Oficial – Gaceta Departamental.

(1868, septiembre 26). Dando reglas para la creación o supresión de las fracciones de distrito. Tomo 13, (298).

(1871, abril 26). Informe que el Visitador del Departamento del Centro da al señor Secretario de Gobierno respecto de la visita que ha practicado en varios distritos. Tomo 17, (458).

(1871, mayo 17). De las visitas practicadas por el Visitador fiscal del Departamento de Centro. Tomo 17, (464).

(1871, octubre 17). Fijando los límites de la fracción Prado perteneciente al distrito de Itagüí. Tomo 17, (488), 469.

(1883, junio 16). Resolución que recayó en un expediente creado para eliminar la fracción “Prado” del distrito de Itagüí. Tomo 36, (1039), 3907-3908.

(1885, septiembre 11). Por el cual se restituye cierto territorio al distrito de Itagüí y se restablece la fracción de Prado. Tomo 38, (45), 350.

- (1903, abril 7). Límites del municipio de Prado”. (649), 4193.
- (1868-1904). Fondo Decretos
- *(1890-1904). Fondo Gobierno-municipios
- = (1883) Supresión de la fracción Prado del distrito de Itagüí. Tomo 6870, 20v.
- (1889, febrero). Creación de junta secreta. 412r - 412v.
- (1897, junio 22). Establecimiento de cordón sanitario entre Medellín-Itagüí-Heliconia. Tomo 0060, 442r - 443r.
- (1897, julio 2). Reclamaciones de vecinos del párroco y vecinos de Prado sobre la instalación del hospital de virulentos. Tomo 0060, 446r -450v.
- (1897, julio 9). Visita de la Comisión de Medellín a evaluar el hospital de virulentos en Prado. Tomo 0060, 452r - 453r.
- (1897, agosto 19). 3000 pradeños y una distancia considerable de la cabecera de Itagüí. Tomo 0060, 460r - 460v.
- (1898, octubre 26). Reclamo de particular exigiendo desocupar el local porque no le pagan el arriendo. Tomo 0069, Hojas sueltas.
- (1900, julio 12). Carta del jefe del Gobierno Militar de Itagüí. Tomo 0082, 215r -216r.
- Fondo Notaría 1ª de Itagüí.
- (1869). Venta de terreno [...]. Caja 124, tomo 6204, escritura 69, 41r y 41v
- Agudelo Ángel, C. (2024). Semblanzas de mi pueblo. Itagüí, años de 1910 a 2000. Todográficas.
- Alcaldía de Medellín - Corporación Construyendo (2014)., San Antonio de Prado:. Un territorio que se transforma. Alcaldía de Medellín.
- Arales (2007, agosto-septiembre). La Feria de Ganados del Distrito de Itagüí 1874-1905. Revista Ytacüí, (6).

Asociación de exalumnos Colegio El Rosario (1986). Monografía de Itagüí actualizada. Ediciones Gráficas.

Betancur, A. (1931). Monografía de Itagüí. Imprenta Oficial.

Casas, J., y Espinosa, M. T. (1965). Monografía de Itagüí. Monografías de Colombia.

Centro de Historia de Itagüí, CHI (2005). Límites de Itagüí-Medellín. San Antonio de Prado [varios tomos]. CHI - Municipio de Itagüí.

Correa, D. (2008). Historia de San Antonio de Prado. Alcaldía de Medellín.

Cuenca de la Quebrada Doña María, Corregimiento de San Antonio de Prado [documento en línea, sin datos].

<https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2023/11/Cuenca-la-Doña-Maria.pdf>

Escobar Betancur, C., y Centro Cultural de San Antonio de Prado. (1986). Monografía de San Antonio de Prado. [Sin otros datos editoriales]

Hoyos, G. M., y Molina, A. M. (1994). Historia de Itagüí. Edigráficas.

Monsalve, J. H. (2018). 130 años de la parroquia de San Antonio de Prado, un pueblo de fe. Alográficas

Osorio Ranírez, M. A. (2018). Itagüí, historia social y cultural 1831-2018. Centro de Historia de Itagüí, CHI.

Pérez Montford, R. (2008). Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

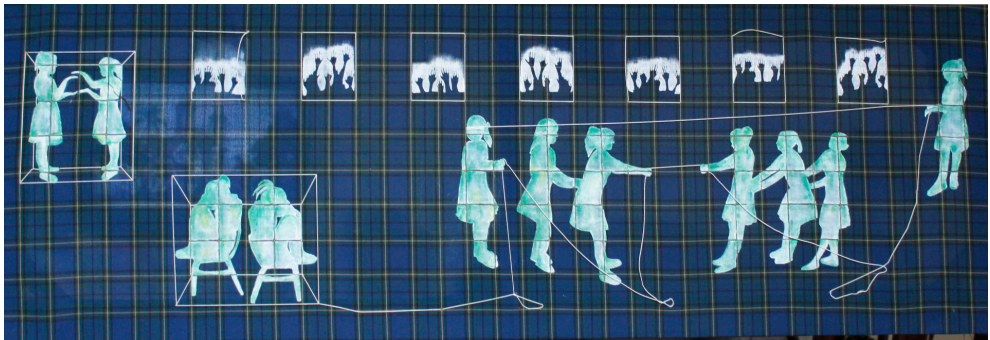
Revista Ytacüí (2006-2008).

(2006). Una pérdida irreparable para Itagüí: la fracción de Prado. Revista Ytacüí, (3), 16-17.

Uribe Ángel, M. (1885). Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Imprenta de Victor Goupy y Jourdan..

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9806>

Los alcances de la participación comunitaria en los procesos ambientales del Parque Ecológico El Pomal, del barrio San Francisco de Itagüí



Título: De la serie pequeñas disciplinas
Archivo: Gloria Eugenia Hincapié
Año: 2015

Introducción

Este texto divulga un esfuerzo investigativo que concentró su interés en visualizar los alcances de la participación ambiental comunitaria en el Parque Ecológico El Pomal, de la Comuna 3 de la ciudad de Itagüí. Busca así mismo incentivar los procesos de autovaloración y aprendizajes en la población implicada; y de paso, fomentar una mayor identidad de pertenencia y transformación conjunta.

El proyecto se cimenta en la comuna 3 de manera colaborativa e incluyente en el marco de la convocatoria pública “Historias de mi Barrio 2024” del Instituto de Cultura, Recreación y Deporte del Municipio de Itagüí.

En la búsqueda de comprender la participación en el aquí y ahora de la comunidad respecto al componente ambiental y teniendo en cuenta las tensiones sociales y las indiferencias ambientales pero también las sinergias de los mínimos que en la población se articulan a las acciones de gestión de los actores clave en los procesos de participación, relacionamiento y socialización barrial, es menester reflexionar el norte, el propósito (s) dando la voz a la comunidad representada en la niñez, la juventud y la adultez habitante o visitante, a partir de las narrativas que dan cuenta, por demás, de sus fortalezas, limitantes, oportunidades y resultados en las experiencias de participación – que aclaman por el territorio como un lugar de convivencia, seguridad, cuidado, ornato, salud y recreación en los espacios de socialización que procura el parque para cualquier comunidad; este es el caso de El Pomal, un parque-lugar donde todos y todas nos encontramos. Y es precisamente que, en este cometido y realidad, es fundamental considerar la invitación y los retos que plantean los Objetivos de Desarrollo Sostenible al año 2030 promulgados por la Organización de las Naciones Unidas en septiembre de 2015.

En este sentido, el objetivo del proyecto buscó reconocer el estado de la participación comunitaria en los procesos ambientales y en las dinámicas del parque ecológico con los habitantes de la comuna 3 San Francisco de Itagüí, para una visualización de sus alcances y retos actuales en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Su principal hallazgo centra la atención en la necesidad de expandir las capacidades del ser, el saber y el hacer en los habitantes de la comuna 3 del Municipio de Itagüí sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, posibilitando un tejido social en coherencia con el desarrollo humano, la sociedad y la biodiversidad.

La conclusión central es que para una participación ambiental de mayor impacto en el Parque Ecológico El Pomal en el barrio San Francisco de Itagüí, la población ha de trascender el lugar de simples pobladores a comunidad organizada, con acciones intencionadas y fines concretos, dirigidos a un fin superior de crear y sostener relaciones humanizadas y sustentables

Descripción y justificación

Una metodología narrativa orientó el desarrollo del ejercicio investigativo. Su implementación consistió en realizar dos grupos focales, entrevistas semiestructuradas y encuestas a una muestra poblacional representativa desde diferentes edades y características (niñez-juventud-adulthood) siendo los habitantes del sector las familias, jóvenes, representantes de la Junta de Acción Comunal del barrio y líderes del territorio.

Frente a los aspectos técnicos el documento se orienta de acuerdo con los lineamientos que requiere la modalidad Historias de Mi Barrio 2024 y los criterios para su desarrollo son el trabajo colaborativo, la observación participante, la identificación de gestores en la comunidad y la inclusión social, así como su relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en estos, las practicas que actualmente se realizan en el Parque Ecológico El Pomal específicamente.

La propuesta es novedosa en tanto que permite hacer la relación con los alcances de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (en adelante ODS) en la comunidad, así como reconocer su participación ambiental, las problemáticas presentes y los retos a mediano y corto plazo. Los que se identifican complementariamente a través de la técnica árbol de problemas y la matriz FLOR, para dar cuenta de sus fortalezas, limitantes, oportunidades y resultados en dicha gestión y proyección comunitaria.

Objetivo

Reconocer el estado de la participación comunitaria en los procesos ambientales, en las dinámicas del parque ecológico, con los habitantes de la comuna 3 San Francisco de Itagüí, para una visualización de sus alcances y retos actuales en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Metodología

La investigación cualitativa que dio vida a este texto se realizó con un diseño metodológico desde la narrativa. Inicia con la formulación del problema (pregunta investigativa) ubicando vacíos de conocimiento en relación con las categorías de participación, comunidad, organización comunitaria, medio ambiente, parques ecológicos y Objetivos de Desarrollo Sostenible. Posteriormente se plantea el objetivo de la investigación y se definen los criterios para elegir las técnicas de recolección de información acordes a las características de la población social y del sector. Se realiza rastreo de antecedentes y teorías en las bases de datos para el marco conceptual y se procede con la recolección de la información en la aplicación de las técnicas seleccionadas. El análisis de la información se realiza a partir de la matriz de análisis de la información social cualitativa haciendo el cruce entre las categorías del proyecto, las teorías, los testimonios de la comunidad, el enfoque en las tendencias y el foco de discusión del investigador hacia la deducción y elaboración de hallazgos y conclusiones.

El marco conceptual tiene en cuenta autores principalmente latinoamericanos, se alimenta a partir del rastreo bibliográfico en fuentes utilizadas como Dialnet, Redalyc, Scielo, Senescyt, Uniroja y repositorios institucionales. La Videografía se rastrea desde Facebook donde se alojan los informes y videos documentales de las organizaciones. La cibergrafía es rastreada desde las páginas oficiales de las entidades en relación, siendo estas el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, Organización de las Naciones Unidas (ONU), Alcaldía de Itagüí, Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí. La bibliografía se recoge desde la biblioteca personal del investigador y en bases de datos direccionadas desde Google Scholar.

El trabajo de campo se proyectó directamente con la comunidad, a través de una programación concertada con la junta de Acción Comunal en su propia sede.

Dicho trabajo de campo se distribuyó en visitas semanales durante el proceso de la investigación, con el fin de realizar la observación no participante y en algunos momentos abierta a la participación, los encuentros programados con los grupos focales en el barrio con la población y con los representantes de la Junta de Acción Comunal del barrio. Se realizaron otras visitas al parque ecológico para hacer los registros fotográficos y la producción del video documental con la colaboración de la comunidad.

Las estrategias de investigación, como herramientas de conocimiento, se nutren a partir de la narrativa como metodología de investigación. Allí juega un papel importante la observación participante y no participante, la entrevista semiestructurada, el grupo focal y el árbol de problemas.

Finalmente, frente a los antecedentes de investigación se tienen en cuenta los proyectos que han sido publicados y que están relacionados con la presente temática, en un tiempo flexible, aunque no mayor a 6 años (2017-2024) preferiblemente, en un nivel local.

Planteamiento del problema

Para dar inicio a este apartado se tiene en cuenta la reflexión que sobre el planteamiento del problema realiza Briones (1996), relacionando el problema de investigación con su propia finalidad; en este sentido, el autor expresa que “toda investigación se propone crear conocimiento sobre un cierto aspecto objeto de la realidad social” para lo cual es necesario poner in situ la voz de la comunidad a partir de una muestra poblacional representativa, para el caso, niños, niñas, jóvenes, adultos y gestores líderes comunitarios del territorio, en la búsqueda de generar el propio conocimiento sobre la realidad inmediata respecto de las categorías participación, medio ambiente y ODS (Objetivos De Desarrollo Sostenible).

Al dar cuenta sobre el planteamiento del problema el mismo autor nos recuerda que “el problema de investigación, cualquiera sea la forma

en la cual se presente, es un vacío de conocimiento que el investigador descubre en cierta área temática. Esa área puede corresponder a una situación social dada o bien podría corresponder a un área teórica propiamente tal” (Briones, 1996, p. 20).

En este sentido, el problema investigativo en el presente informe se centra en llenar los vacíos de conocimiento al responder la siguiente pregunta.

¿Cuál es el estado de la participación comunitaria de los habitantes de la comuna 3 en San Francisco de Itagüí con los procesos ambientales del parque ecológico, y qué alcances son visibles en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible?

Antes de responder la pregunta se considera relevante poner en contexto la noción del bienestar, como brújula y finalidad de cualquier población y territorio; el saber sobre el bienestar es fundamental y de gran relevancia en cualquier tipo de población humana, social, familiar o comunitaria, pero ¿cuánto de ello puede ser visualizado en la cotidianidad y las prácticas de la población del barrio San Francisco? La respuesta a esta pregunta puede llevarnos a valorar las posibilidades en la subjetividad por parte de cada actor en la comunidad, a escuchar su propio punto de vista y a entender que su realidad inmediata lo conecta más o menos con la concepción y comprensión del concepto bienestar.

Indiscutiblemente el bienestar tiene o debe tener una directa relación con el estado de salud, vivienda, alimentación, empleo formal o informal, educación, entorno y convivencia, y entre otros, con el manejo adecuado de las problemáticas ambientales que enfrenta y/o procura la misma población social, gracias a las dinámicas sociales, recreativas, deportivas y productivas del mundo del trabajo.

Entender la noción de bienestar es compleja e interesante, diríamos necesaria para cualquier comunidad social. Si bien el bienestar está asociado a los derechos civiles, sociales y políticos, también el bienestar nos remite a los efectos del desarrollo sobre el individuo, las familias y la sociedad, requiriendo de servicios sociales, de acceso a la educación y atención en salud con su propia asistencia, también a las garantías para un ingreso económico mínimo, en procura del confort y la tranquilidad.

Por bienestar podemos entender “aquella situación en la que se está cuando se satisfacen las necesidades, y cuando se prevé que han de seguir siendo satisfechas” (Morales, 1994, p. 604).

De acuerdo con ello, podríamos considerar que, si las necesidades básicas están satisfechas en sus familias y habitantes, la comunidad tiene mayor posibilidad de contar con niños, jóvenes o adultos más dispuestos para ejercer una participación desde su propia autonomía y bienestar.

Posterior a esta necesaria antesala, es prudente entrar al tema de los parques ecológicos en el contexto internacional. Lo que nos remite al Informe Planeta Protegido 2020: Latinoamérica y el Caribe, en el cual se da cuenta del análisis del progreso en el cumplimiento de los componentes de la llamada Meta 11 de Aichi del convenio sobre la Diversidad Biológica, en 51 países, islas y territorios de Latinoamérica y el Caribe (en adelante LAC).

El informe en mención plantea que en LAC se han identificado un total de 2300 áreas clave para la biodiversidad que cubren más de 3.2 millones de Km². El 21.2% de estas áreas claves para la biodiversidad se encuentran cubiertas por áreas protegidas, que representan el 56.2% de la superficie total en la región. Por otro lado, el 43.8% de estas áreas no tiene ningún grado de protección bajo la figura de áreas protegidas.

Se expone además que a pesar del gran esfuerzo por cumplir el componente de cobertura de la Meta 11 de Aichi, la protección no es representativa, en términos de biodiversidad ecológica, a distintas escalas de análisis. Solo la mitad de los biomas presentes en LAC alcanzan o superan el 17% de protección. Algunos biomas, tales como el bosque y el matorral mediterráneo o las praderas y sabanas templadas, están particularmente subrepresentados en la región. En LAC están el 24% de las ecorregiones terrestres y el 19% de las ecorregiones marinas del mundo, por lo que se sugiere evaluar la representatividad de su región protegida, en cuanto al estado de protección de las especies y endemismos regionales.

Finalmente, el informe hace un llamado a unir esfuerzos para lograr una conservación más efectiva e inclusiva. Invita a incrementar significativamente los recursos financieros para los sistemas de áreas protegidas, mejorar las evaluaciones de la efectividad del manejo de

manera sistemática, así como mejorar las condiciones laborales de los guardaparques.

Este paneo internacional deja ver necesidades iniciales importantes para el Parque Ecológico El Pomal en el sentido de requerir investigación en el campo de los biomas, de las especies tanto en árboles como en aves, insectos y entre otros, en la huella hídrica del humedal. Además deja inquietudes claves sobre la financiación para su mantenimiento y la importancia de contar con la figura laboral del guardaparques.

En el contexto nacional se ubican Los Parques Nacionales Naturales de Colombia, en su página se puede leer un mensaje claro que dice que los parques nacionales no solo protegen la biodiversidad, sino que también resguardan los territorios tradicionales de diversas comunidades indígenas, como los Wayuu, los Kogi, los Arhuacos y los Embera, entre otros. Estos pueblos han vivido en armonía con la naturaleza durante siglos y sus prácticas tradicionales contribuyen significativamente a la conservación del medio ambiente.

De acuerdo con la información rastreada, en los Parques Nacionales son importantes la inclusión y el respeto hacia estos grupos en la gestión de los parques son fundamentales para garantizar no solo la protección de los ecosistemas, sino también para salvaguardar los derechos y el patrimonio cultural de las comunidades indígenas. De esta manera se promueve un enfoque de conservación que integra tanto la protección ambiental como el bienestar social y cultural de los pueblos indígenas.

Actualmente, esta diversidad está representada en 60 áreas naturales protegidas pertenecientes al Sistema de Parques Nacionales Naturales (SPNN), que con un total de 22'982.013,14 hectáreas representan el 11.10% de la superficie nacional marina y terrestre.

De acuerdo con lo expuesto a nivel nacional, es viable considerar la importancia de reflexionar sobre la prospectiva del parque ecológico en San Francisco, sobre la recuperación de los aprendizajes ancestrales o traer a la memoria los antepasados como la comunidad indígena conocida como los “Bitagüíes” quienes ocuparon antiguamente el territorio de Itagüí, según las versiones históricas sobre la historia del Municipio.

En conexión con este contexto, en la población se observa una manifiesta tendencia de preocupación, en sus palabras, por la acción de concientización de los habitantes y visitantes al parque, se diría de otra manera, la concienciación en coherencia con la acción de humanizar el sentir, el pensar, el actuar, y sus necesarias iniciativas, propuestas y proyectos de educación y formación en diferentes áreas. Al respecto, la temática de la eco-pedagogía como una tarea pendiente planteada por el filósofo Pedro José Sarmiento Medina (2012), expresa que es en relación con la Carta de Belgrado de 1975 que se señalan los objetivos de educación ambiental, y en ellos se considera la toma de conciencia entendida por la necesidad de ayudar a las personas y a los grupos sociales a que adquieran mayor sensibilidad, apropiación de conocimientos, transformación de actitudes y conquista de habilidades de evaluación y participación” (Sarmiento, 2012, p. 32). De acuerdo con el autor, si un sujeto social en su comunidad tiene esta claridad, ya no solo busca el norte, ya está en el camino, y su conciencia moral da cuenta de acciones humanas concretas con resultados visibles aportantes, respetuosos y solidarios.

Siguiendo con el presente planteamiento, cualquier comunidad humana requiere de lecturas diagnósticas de su propia realidad. O como diría Hugo Zemelman, lecturas de su máxima realidad, es decir, del aquí y ahora, para comprender y comprenderse, resolverse en el entramado de problemáticas, situaciones, circunstancias, momentos, pero también de sinergias y acciones, ideas, encuentros que implican y afectan a todo un ecosistema humano y no humano (flora-fauna-otros), y a su vez le retan en su propia resolución.

El Parque Ecológico El Pomal recoge historias, por supuesto, desde tiempos anteriores, aunque es en el año 2022 cuando se inserta, a petición de la comunidad con un número significativo de firmas de la población, la solicitud para que el parque ecológico hiciera parte del plan de desarrollo municipal de Itagüí y fuera definido como espacio público. A hoy este logro es visible y surge la pregunta: ¿entonces cuál es el paso para seguir, ahora qué podemos y queremos hacer?

En efecto, es a través de la observación no participante, la entrevista semiestructurada, el grupo focal y la aplicación de la técnica árbol de problemas, que se logra evidenciar la voz de la comunidad. Con una muestra poblacional representativa, se revelan las fortalezas, limitantes,

oportunidades y resultados de las dinámicas ambientales, sociales y culturales del Parque Ecológico El Pomal, por supuesto con el apoyo de la Junta de Acción Comunal (JAC) y sus representantes.

De acuerdo con la recolección de la información con una muestra poblacional de 13 habitantes, entre niños, jóvenes y adultos, el estado de la participación comunitaria de los habitantes de la comuna 3 en San Francisco de Itagüí con los procesos ambientales del parque ecológico se explican de la siguiente manera:

Un 69.2% reconoce que existen proyectos ambientales y un 30.8% no sabe. Los proyectos identificados son: las campañas en pro del medio ambiente en un 53.8%; las brigadas verdes urbanas en un 23.1%; y ninguno de los anteriores en un 23.1%. Frente al reconocimiento del liderazgo en los proyectos ambientales, la población identifica que un 30.8% está liderado por la Secretaría de Medio Ambiente de Itagüí; un 15.4% por servidores públicos; un 7.7% por la presidenta de la JAC; y un 46.2% manifiesta que ninguno de los anteriores.

Sobre la pregunta ¿Existen o han existido procesos de formación ambiental en el barrio? La respuesta es sí en un 76.9%. Frente al conocimiento de quiénes lideran los procesos de formación ambiental, las respuestas fueron: en un 38.5% los funcionarios de la Secretaría de Medio Ambiente de Itagüí; en un 38.5% líderes o gestores comunitarios; y un 7.7% no sabe. Ante la pregunta: ¿de qué manera se evidencia mi participación comunitaria en los procesos ambientales del parque ecológico del barrio?, las personas respondieron así: en un 66.7% realiza iniciativas para el manejo adecuado de los residuos generados en el sector; un 16.7% asiste a las reuniones convocadas por la Junta De Acción Comunal; y un 16.7% no se interesa en participar.

De acuerdo con la recolección de la información para una muestra poblacional de 13 habitantes (entre niños, jóvenes y adultos), interrogados frente a los alcances visibles en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, contestaron que: un 46.2% de la población entrevistada conoce nada o casi nada de los ODS; un 23.1% ha escuchado algo al respecto; un 15.4% dice poseer un conocimiento básico; y un 7.7% posee un saber satisfactorio y los puede explicar. En relación con los resultados ambientales más visibles y significativos a la fecha en el parque ecológico, se encontraron los siguientes porcentajes:

el 30.8% manifiesta que se cuenta con un manejo adecuado; el 23.1% considera que las personas del barrio cuidan el parque con mayor responsabilidad; el 23.1% plantea que se respeta la flora y la fauna; el 7.7% dice que el parque se ve limpio permanentemente; y el 15.4% expone que no se evidencian resultados significativos o de importancia.

Los retos ambientales más importantes del barrio, de acuerdo con las respuestas son: el 46.2% considera que aprender a manejar los residuos orgánicos, sólidos y peligrosos generados por la comunidad; el 15.4% manifiesta que formar gestores ambientales en el sector; el 15.4% expresa el desafío más importantes es el de gestionar la organización comunitaria; el 15.4% opina que es el vincular la acción social con las instituciones educativas en el parque El Poma; y un 7.7% considera importante crear conversatorios de formación ambiental para las familias y comunidad.

Finalmente, el planteamiento del problema deja ver necesidades importantes tanto en el campo de la participación comunitaria como en el conocimiento de la biodiversidad, de los ODS, de otras alianzas posibles con organizaciones e instituciones y de trabajo organizado que permitan garantizar sostenibilidad en el tiempo a los logros obtenidos.

Antecedentes del contexto local: un poco de historia

En el proceso de rastreo histórico sobre el barrio San Francisco es poco lo que se encuentra publicado en bases de datos. Sin embargo, gracias a los aportes de la comunidad y especialmente al señor Carlos Mario Córdoba Marín, miembro de la Mesa Ambiental de La Comuna 3 de Itagüí, comerciante y líder ambiental del sector con el programa “Separación en la fuente”; con apoyo también de la Secretaría de Medio Ambiente; de la Acción Comunal; y de la parroquia, es posible ubicar una línea del tiempo importante a este cometido. Esta plantea que:

los primeros habitantes de San Francisco fueron personas humildes de la clase obrera y que tenían que caminar por sus calles destapadas hasta San Gabriel para tomar el bus. En los inicios del barrio la primera agua que surtió su acueducto fue la de la quebrada La Justa, luego el agua de la quebrada la Chaparrala (que baja a un lado de la cárcel de máxima seguridad) y luego la de la quebrada La Limona;

esta agua surtía también el acueducto del Municipio de Itagüí. El barrio está bañado por dos quebradas, La Justa que pasa por el centro del barrio y la Limona que pasa por un costado en los límites con El Limonar. El acueducto, el alcantarillado, la iglesia y la carretera se hicieron a punta de festivales y convites para recoger fondos donde cada uno de los habitantes aportaba su trabajo para realizar las obras. La niñez de ese entonces disfrutaba de los charcos de La Limona donde pescaban, de los juegos infantiles en las mangas de entonces, donde elevaban cometas, jugaban pelota y degustaban de las naranjas, mangos, guayabas y guamas de los árboles frutales del sector. Sus habitantes eran muy solidarios y reinaba la tranquilidad, en las noches los niños hacían rondas y juegos callejeros a la luz de la luna, pues no existía luz y por supuesto tampoco televisores.

El primer televisor fue el de doña Anita Colorado, aproximadamente en el año 1966. Los chicos pagaban diez centavos para que se les permitiera ver la tv. El primer teléfono fue el de don Alcides Giraldo en 1975; y en 1982 fue instalada el agua de las Empresas Públicas de Medellín después de varios altercados entre los habitantes, ya que algunas personas no querían perder su acueducto propio y por el cual pagaban una ínfima suma a la Acción Comunal. El 26 de marzo de 1976, durante el arzobispado de monseñor Tulio Botero Salazar, fue erigida la capilla de San Francisco como vicaria, dependiendo de la Parroquia de San Gabriel Arcángel, y el encargado fue el presbítero Francisco Restrepo. (C. M. Córdoba Marín, comunicación personal, octubre de 2024)

Si bien el barrio estaba rodeado de fincas en aquella época de antaño, las mismas se fueron transformando de otras necesarias maneras como el colegio Los Álamos, el barrio Triana y los parques de San Francisco, el barrio Limonar, La victoria, Liceo Concejo, Altos de San Gabriel y Parque Ecológico El Pomal, Bariloche y Altos de Bariloche, además de un número significativo de edificios, siendo la finca de la familia García, según el rastreo de la información, la única que se conserva.

Todo este crecimiento urbanístico se da bajo la misma estructura que poseía San Francisco, conllevando a soluciones pero también a situaciones complejas de transporte, de escolarización e inseguridad social, al uso indebido de sustancias psicoactivas, al desempleo o al empleo informal y por supuesto a la contaminación en el entorno, lo

que en correspondencia generaría un impacto ambiental significativo, aun las prospectivas de entidades como Planeación Municipal y el Área Metropolitana, sobre la base de las consideraciones anteriores toma importancia la creación y defensa del proyecto Parque Ecológico El Pomal como un pulmón para la población social de San Francisco, como un punto de encuentro para los habitantes y sus familias. También como un escenario con múltiples oportunidades y retos de formación y gestión socioambiental, entre otras áreas de interés, para la Junta de Acción Comunal.

A nivel local se encontró como antecedente de investigación en el programa Licenciatura en Educación Básica de la Universidad de Antioquia, el trabajo de grado titulado: “Memoria y resistencia en el Barrio San Francisco de Itagüí”, de Laura Cristina Mesa Bustamante y Huber Santiago Molina Roldan (2017), el cual fue asesorado por la docente Claudia Elena Osorio Restrepo. El trabajo investigativo en una metodología biográfica-narrativa, buscó comprender la relación entre la memoria y los procesos de resistencia, mediados por el lenguaje en los habitantes del barrio, en el marco de las acciones que se venían adelantando en defensa del Parque Ecológico El Pomal para que fuera declarado y reconocido como área de protección urbana.

Dicho antecedente es relevante para este texto, en tanto que representa un ejercicio de reflexión académica y muestra un proceso que viene desde el año 2017, momento en el cual el parque presentaba el aspecto de un espacio tomado por el pasto verde, con requerimiento permanente de limpieza con guadaña y pocos árboles iniciando su proceso de crecimiento, y siempre dependiendo del cuidado generoso de la comunidad.

Los antecedentes también nos dicen que la comunidad educativa, entre otros sectores de la sociedad, puede o debe tener una mayor participación de continuidad académica, cultural, de responsabilidad social o de alfabetización, para generar nuevos conocimientos en su territorio y dejar memoria a las generaciones venideras.

Marco conceptual de referencia

El valor de la participación comunitaria desde la autonomía.

Para hablar de la participación comunitaria es necesario tener presente, para el caso, el papel de esta en el nivel territorial o barrial, toda vez que en la suma de sus partes (sujetos sociales) y con un norte común (metas) por lo general es la propia búsqueda de solución de los conflictos que nos implican en el aquí y ahora, lo que nos lleva a elaborar nuevas preguntas, a consentir o discernir nuevos intereses y a crear de manera posible una común-unidad para el sentir, el pensar, el decir y el hacer.

La participación puede ser entendida como

un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder; es, en suma, un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación), intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política. (Velásquez y González, 2003, p. 20)

Sobre el concepto se puede inferir que ello significa entonces que la participación implica un reto en su propio proceso, no se da naturalmente o sin esfuerzo, requiere gestión y programación por parte de los representantes de una comunidad o territorio, y necesita ir al encuentro del talento humano de su población, sobre lo cual las habilidades para el relacionamiento son de gran importancia, así como abrir las posibilidades de compromiso real y madurez en las decisiones que también exige de autonomía por parte de quienes se suman a una acción con otros y otras.

De acuerdo con Pedraza:

la participación adquiere nuevas características, es un proceso basado en la autonomía de los actores, hay un respeto por la propia lectura de la realidad, hay una relación horizontal, en donde a pesar de las asimetrías, nadie se supone superior o inferior, se desarrollan

procesos de concertación con reglas claras y equitativas, que permiten que el colectivo respete las decisiones tomadas” (Pedraza, 2014, p. 104).

Es evidente entonces, de un lado, que la utilidad, el valor de la participación se da por las capacidades para los encuentros entre las voluntades de los participantes, lo que significa que es desde la autonomía de la voluntad y no desde la obligación de la persona, y del otro, que los resultados evidenciables que se obtienen logran la aceptación de los interesados, toda vez que permite un dialogo abierto e intersubjetivo y sobre todo, porque es la estrategia disponible para que una comuna pueda estar representada hacia la resolución de situaciones y problemas colectivos que les afectan y les implican.

Para Marchioni (1999), todas las posibles formas de participar con las que se cuenta son aprovechables en el proceso comunitario, en tanto éste las pueda reforzar y alimentarse de ellas para ampliar los resultados del proceso en el territorio.

Es posible entender aquí que las acciones de participación pueden ser variables o diversas, permanentes o escasas, pero es rol de los gestores (más conocidos como líderes comunitarios) potenciar las capacidades del habitante que participa, especialmente la participación de los habitantes que representan el cambio generacional (niños – niñas – jóvenes).

En el marco de las anteriores observaciones vale la pena tener en cuenta la siguiente reflexión:

la participación ocurrida en el ámbito territorial del barrio, es al mismo tiempo un medio y un fin de la construcción de comunidades territoriales. Por lo tanto, la existencia de escenarios de participación en un territorio delimitado no garantiza la existencia de comunidades, éstas pueden estar en construcción. La participación comunitaria en este caso será aquella acción intencionada de individuos o grupos, con fines o intereses concretos (que afectan su entorno inmediato), dirigidos al fin superior (consciente o no) de crear y sostener relaciones de tipo comunitario, tendientes a sostener la acción organizada de los y las habitantes, es decir, de pasar de ser pobladores a ser comunidad (Pedraza, 2014, p. 106).

En el entendido que las poblaciones que ocupan los territorios requieren de procesos de formación humanizada de manera continua y sustentable en muchos ámbitos, pero para el tema en curso, de manera especial sino urgente en el campo ambiental y ecológico dando un especial lugar a la dignidad de la tierra y todos sus seres, es evidente que un reto fundamental para cada integrante de la Junta de Acción Comunal y para la población toda del barrio San Francisco, es dar el paso de pobladores comunes a comunidad organizada, con aportes convenientes a las dinámicas sociales, al cuidado de sí, del otro y de lo otro, a la flora y la fauna del Parque Ecológico El Pomal.

¿Son los Objetivos de Desarrollo Sostenible un norte para los territorios?

Sobre el conocimiento y cuidado del medio ambiente es ya claro que en cualquier población, sistema educativo, productivo, alimentario, del sector salud o comunitario es indispensable fortalecer las competencias o capacidades desde el ser, el saber y el hacer. Porque en la contemporaneidad en la cual nos encontramos, del cuidado del medio ambiente y sus resultados (consecuencias) dependemos todos y todas; pero también se debe examinar que en la paradoja humana tenemos tanto la posibilidad de procurar el bien como de multiplicar el mal con las acciones que generan principalmente los sistemas de producción actual, sumado a la indiferencia aun visible de una parte significativa de la población y a una acrítica sociedad de consumo.

Es en este sentido que Antonio Elizalde Hevia (2002) sostiene que:

nuestras artificializadas formas de vida nos han ido separando de lo natural, de tal modo que nos llegan a incomodar la humedad, las hojas, el polvo, la lluvia, esto es los elementos constitutivos y esenciales de nuestra existencia, como la tierra y el agua. (Elizalde, 2002, p. 10)

En este orden de ideas es pertinente poner en relación lo que para el Ministerio de Educación Nacional (M.E.N.) son las competencias ciudadanas: un conjunto de conocimientos y habilidades de diversa índole que articuladas permiten la participación de los sujetos en las sociedades democráticas. Estas competencias, que también pueden ser

llamadas capacidades, tienen un piso en el saber hacer en contexto. Podríamos decir que en contextos específicamente problemáticos y que ese saber ha de conectarse con el ser para que las capacidades humanas sean integrales y humanizadas.

Como lo señalan García y González (2014):

las competencias ciudadanas van más allá, apuntando a la formación de sujetos conocedores de una realidad social concreta, que interiorizan y comprenden las dinámicas particulares de su contexto y a partir de ello se sitúan como ciudadanas o ciudadanos, con criterio y poder de decisión, para hacerse partícipes de la acción y transformación social y garantes del bienestar general. (p. 375)

Es a partir de estas necesarias competencias o de las nuevas capacidades que exige la actualidad a la ciudadanía, que resulta oportuno e ineludible poner en relación los objetivos de desarrollo sostenible o los ODS como ya han sido reconocidos por las diferentes comunidades sociales, institucionales, académicas y sectores políticos y empresariales. No hay duda de que son relevantes las iniciativas globales ambientales para todas las poblaciones y generaciones de relevo con intereses conjuntos sobre problemáticas y necesidades tan importantes como las ambientales, y es allí donde se ubica lo planteado por la Organización para las Naciones Unidas (ONU) en 2015 como los Objetivos de Desarrollo Sostenible al año 2030.

Los ODS de Naciones Unidas son el resultado de una labor conjunta entre los gobiernos de los países miembros, la sociedad civil, la academia y el sector privado. Los mismos comprenden 17 objetivos, 169 metas y 232 indicadores de resultado asociados, quienes definirán la agenda de la comunidad internacional hasta el 2030 (Camarán et al, 2019, p. 44).

De acuerdo con Gómez (2017), los ODS adoptados por las Naciones Unidas en septiembre del año 2015 contienen la agenda global más ambiciosa aprobada por la comunidad internacional para movilizar la acción colectiva en torno a objetivos comunes. Si bien se proponen luchar contra la pobreza extrema, integran y equilibran tres dimensiones esenciales del desarrollo sostenible como son la económica, la social y la ambiental, proporcionando una valiosa hoja de ruta para articular la formulación de políticas mundiales.

Para lograr los ODS, según la publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (2019) se proponen cinco tipos de actividades:

1 sensibilización, para ayudar a las empresas a entender los riesgos y oportunidades de los ODS. 2 desarrollo de capacidades, al incorporar un enfoque basado en principios asociados a los ODS. 3 reconocimiento de liderazgo, para proporcionar inspiración través de las buenas prácticas comerciales. 4 dialogo político, para involucrar a las empresas en los planes de acción y políticas nacionales para los ODS y 5 alianzas, que faciliten la colaboración y la acción colectiva. (p. 18)

De acuerdo con la FAO (2019), Colombia fue el primer país en formular el Plan Nacional De Desarrollo con enfoque ODS, estableciendo una estructura institucional para la efectiva implementación de los 17 ODS en el territorio. Por su parte, está trabajando intensamente para consolidar mecanismos de interlocución con actores no-gubernamentales, básicamente el sector privado, la academia y la sociedad civil. Así mismo para institucionalizar e implementar la agenda 2030, la comisión interinstitucional de alto nivel para los ODS cuenta con una secretaria técnica, un comité técnico y 5 grupos de trabajo transversales e intersectoriales.

Los 17 ODS son:

1. Fin de la pobreza.
2. Hambre cero.
3. Salud y bienestar.
4. Educación de calidad.
5. Igualdad de género.
6. Agua limpia y saneamiento.
7. Energía asequible y no contaminante.
8. Trabajo decente y crecimiento económico.

9. Industria, innovación e infraestructura.
10. Reducción de las desigualdades.
11. Ciudades y comunidades sostenibles.
12. Producción y consumo responsables.
13. Acción por el clima.
14. Vida submarina.
15. Vida de ecosistemas terrestres.
16. Paz, justicia e instituciones sólidas.
17. Alianzas para lograr los objetivos.

Frente a la pregunta: ¿son los Objetivos de Desarrollo Sostenible un norte para los territorios? Se podría inferir que no hay duda, toda vez que ubicando en el contexto local la “Visión” institucional planteada en la Junta de Acción Comunal (JAC) del Barrio San Francisco, es manifiesta la relación los ODS, en la cual se afirma:

La Junta de Acción Comunal del Barrio San Francisco será una organización comunitaria líder a nivel local y municipal, reconocida por su proyección y dinamismo social en sus procesos de participación comunitaria, inclusión, emprendimiento y desarrollo social integral, para el mejoramiento de la calidad de vida y bienestar de sus habitantes, en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Visión de la JAC Barrio San Francisco - Itagüí, sin más datos).

De acuerdo con la revisión de la información obtenida y con el cruce de los 17 ODS, la comunidad de San Francisco, a través de la JAC, cumple con los mismos de la siguiente manera.

ODS 2: el hambre cero se cumple, a través del almuerzo suministrado de lunes a viernes al adulto mayor y al habitante de calle de la localidad (el recurso procede de la Alcaldía de Itagüí).

ODS 3: la salud y el bienestar se evidencian principalmente desde la misión de la JAC, en la formulación y gestión de proyectos participativos que contribuyen al desarrollo social integral.

ODS 5: la igualdad de género encuentra acciones en la comunidad, mediante los procesos de participación democrática orientados por la JAC, desde el Centro De Escucha con psicólogos y el Grupo Juvenil “Pachito”.

ODS 8: el trabajo decente y crecimiento económico, es apoyado a través del acompañamiento a los emprendimientos de los artesanos, artistas y comerciantes de la comunidad.

ODS 10: la reducción de las desigualdades, es un tema de intervención permanente a través de la JAC del Barrio.

ODS 11: la ciudad y comunidad sostenible, se evidencian con el Semillero De Medio Ambiente y las jornadas de sensibilización apoyadas por Inter-Aseo de Itagüí, el Área Metropolitana y la Policía Comunitaria.

ODS 12: la producción y consumo responsable, son fomentadas a través de las actividades de reciclaje, en su recolección y formación a la comunidad.

ODS 13: en la acción por el clima, se realizan aportes indirectos por medio de las jornadas de sensibilización que apoya Inter-Aseo de Itagüí, el Área Metropolitana y la Policía Comunitaria.

ODS 15: la vida de ecosistemas terrestres, es fomentada a través de la construcción de huertas y manejo adecuado de los residuos.

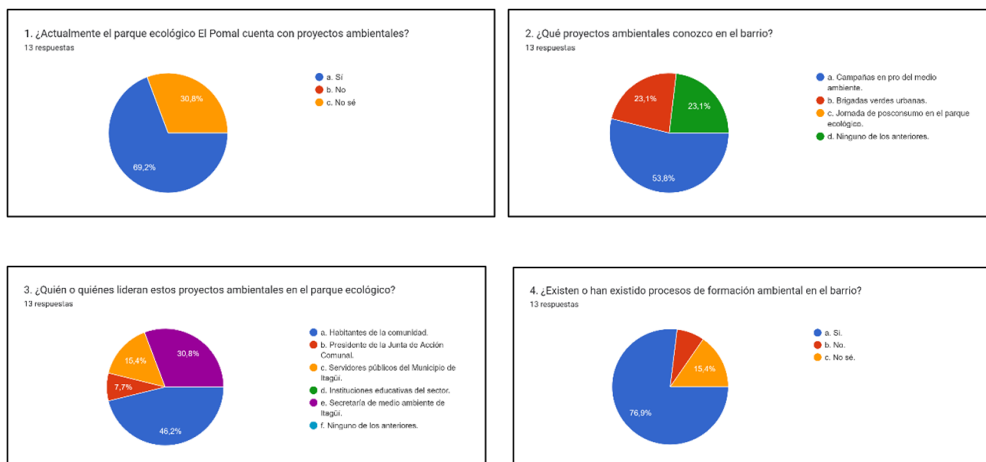
ODS 16: paz, justicia e instituciones sólidas, es una tarea en la cual la comunidad viene trabajando a través de la JAC del barrio a través de las acciones hacia la organización comunitaria, con la programación artística, el manejo de las redes sociales y de la emisora.

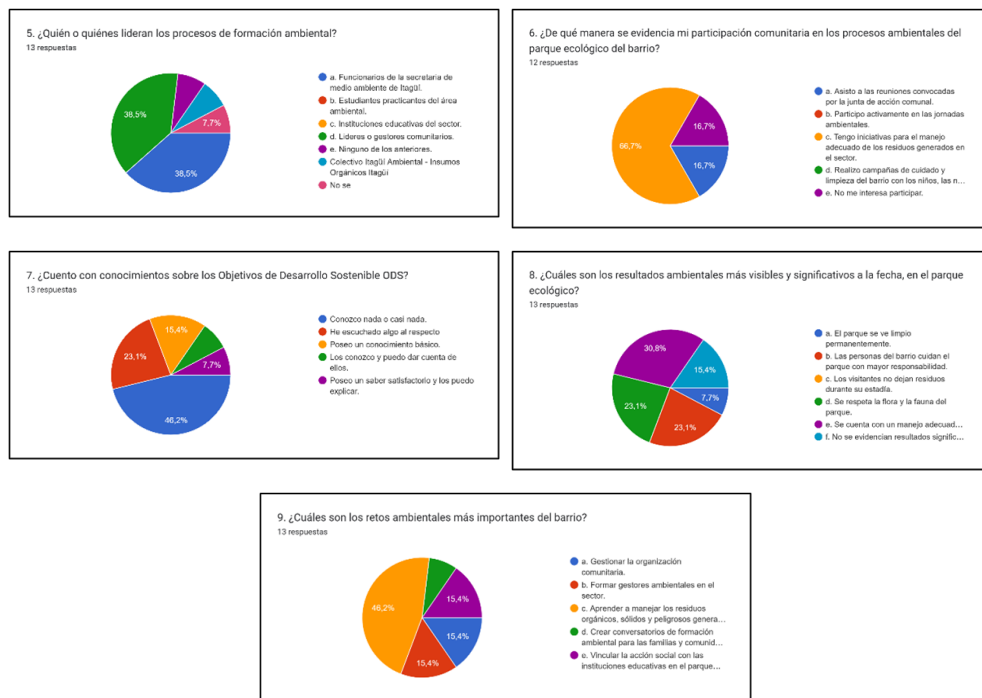
Es evidente que la prospectiva de la JAC, aunque no relaciona concretamente un tiempo específico para el cumplimiento en su “Visión”, si considera los ODS como una luz en el camino de los programas y proyectos de la comunidad y el territorio, donde el Parque Ecológico El Pomal es una gran oportunidad para la puesta en escena y la estimulación de la población, tanto del adulto mayor y los habitantes de o en calle, como de los niños, niñas y jóvenes del sector, quienes son actores principales en el relevo además de generacional, relevo en las avanzadas del pensamiento, la reflexión argumentada y el nuevo conocimiento al servicio del bienestar social para una vida de mayor calidad ambiental en la comunidad.

Análisis de la información obtenida en la comunidad

La información se obtuvo a través de la observación participante, la entrevista semiestructurada y el grupo focal. Con apoyo del instrumento diseñado como encuesta en Google Forms, fue posible generar una información cuantitativa a partir de los datos

Imagen 4. Análisis cuantitativo de la Encuesta (San Francisco, Comuna 3 -Itagüí)





Fuente: elaboración propia.

Sobre la sistematización y análisis de las entrevistas, la encuesta y la información recogida en el encuentro con grupos focales, se puede inferir que la mayor tendencia se encuentra en relación con la participación ambiental comunitaria, lo que denota en consecuencia retos importantes para los gestores y gestoras en la población frente a los procesos de sensibilización, apoyo y formación en este campo.

El grupo focal, analizado a partir de la matriz FLOR, da como resultado lo siguiente:

Fortalezas: reconocimiento de los beneficios ecosistémicos, compromiso mutuo interés por el lugar donde vivimos, respeto absoluto y conciencia por el parque, seguridad en el barrio, protección y cuidado mutuo, trabajo en equipo, la cantidad de zona verde, la participación de algunos grupos ambientales en mantener limpio el parque, siembra de árboles, sentido de pertenencia, arborización, unión de los vecinos, limpieza de los parqueaderos y zonas verdes, además de generar tareas frente al reciclaje del barrio.

Limitantes: los grafitis en las paredes instalados sin permiso oficial, el tiempo de cada persona y en qué lo invierten, poco interés al momento de asistir a jornadas en pro del mantenimiento del parque ecológico, tiempo limitado para asistir a jornadas convocadas, hace falta más integración con los habitantes del barrio por medio de comunicados y reuniones, la deficiente iluminación eléctrica en el parque durante la noche y la venta sustancias psicoactivas en el parque.

Oportunidades: las convocatorias ambientales, los programas de sensibilización ambiental, el campo deportivo, el desarrollo de iniciativas ambientales en pro del ecosistema del parque, la creación de huertas, el compostaje de heces de mascotas, los espacios de recreación, ser un atractivo turístico, la huerta ecológica, la protección y recuperación del humedal, el arte y la cultura, el manejo de residuos orgánicos, el manejo adecuado de las heces de las mascotas, la poda adecuada de los árboles, intervenir la indiferencia hacia lo negativo, mejorar la limpieza del parque.

Resultados: los residuos poco manejados, la llegada de nuevas especies en aves e insectos dentro del parque, el parque amortigua las altas temperaturas, la mitigación y acción en recuperación del entorno, el parque es un pulmón para el sector, una mayor participación en la limpieza del entorno, el empoderamiento ambiental de la comunidad en el entorno del parque, la siembra de árboles, contar con la Junta de Acción Comunal, tener eventos programados en la sede comunal, el trabajo en comunidad que permite obtener resultados muy positivos para nuestro entorno con un ambiente sano.

Hallazgos

Al reconocer el estado de la participación comunitaria en los procesos ambientales del parque ecológico El Pomal con los habitantes del barrio San Francisco de Itagüí, es posible una visualización de sus alcances a partir de unas significativas respuestas en proceso -frente al manejo de los residuos, al hecho de considerar que el parque representa un pulmón local, un mejoramiento continuo del cuidado de los recursos con los que se cuenta, el trabajo en comunidad que viene creciendo y el apoyo permanente de la Junta de Acción Comunal.

Los retos actuales en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible tienen relación con la necesidad de expandir las capacidades

del ser, el saber y el hacer en los habitantes de la comuna 3 del Municipio de Itagüí, que permitan la construcción de tejido social en coherencia con el desarrollo humano, la sociedad y la biodiversidad.

Los limitantes de mayor relevancia identificados por la población están referidos al desinterés por la asistencia y participación en las jornadas convocadas por la misma comunidad y la JAC.

Conclusiones

Para una participación ambiental de mayor impacto en el Parque Ecológico El Pomal en el barrio San Francisco de Itagüí, la población ha de trascender el lugar de simples pobladores a comunidad organizada, con acciones intencionadas y fines concretos, dirigidos a un fin superior de crear y sostener relaciones humanizadas y sustentables.

El estado de la participación comunitaria en los procesos ambientales del Parque Ecológico El Pomal encuentra mayores oportunidades de expansión de sus capacidades en tanto atienda y apoye las convocatorias gestionadas por la Junta de Acción Comunal y a sus coordinadores en las distintas áreas.

Para garantizar el relevo de los procesos de gobernanza comunitaria y de participación comunitaria ambiental, es fundamental la implicación autónoma de los jóvenes, niños y niñas del barrio San Francisco a través del acompañamiento y articulación de las Instituciones Educativas del sector.

Recomendaciones

Al Municipio de Itagüí y su administración, se les sugiere brindar apoyo financiero y acompañamiento permanente en los procesos de formación y en la generación de nuevos proyectos de intervención por parte de la comunidad. Considerar la necesidad de iluminación eficiente en el parque, de contratar laboralmente al personal guardaparques, y generar estudios en el propio humedal.

A la Junta de Acción Comunal, la recomendación de revisar la Misión y la Visión institucionales, ajustando la temporalidad y procurando la actualización de acuerdo con las necesidades de gestión local y con las características de la población.

A las generaciones de niños, niñas y jóvenes, la sugerencia es: articular desde las instituciones educativas sus ejercicios académicos y de responsabilidad social con las realidades del parque ecológico, abriendo oportunidades a nuevos proyectos en sus diferentes áreas de estudio.

Referencias

- Briones, G. (1996). Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Camarán, M. L., Méndez, L. A. B., y Rueda, M. P. (2019). La Responsabilidad social empresarial y los objetivos del desarrollo sostenible (ODS). *Revista Científica Teorías, Enfoques y Aplicaciones en las Ciencias Sociales*, 11(24), 41-52.
- Elizalde Hevia, A. (2002). Ética ambiental: la bioética y la dimensión humana del desarrollo sustentable. Valores y redes de solidaridad. Universidad Bolivariana.
- García Rodríguez, G. O., y González Hernández, C. A. (2014). Competencias ciudadanas: consideraciones desde el concepto de ciudadanía. *Plumilla Educativa*, 13(1), 373-396. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.13.416.2014>
- García-Parra, M., de la Barrera, F., Plazas-Leguizamón, N., Colmenares-Cruz, A., Cancimance, A. y Soler-Fonseca, D. (2022). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América: Panorama. *La Granja: Revista de Ciencias de la Vida*, 36(2), 45-59. <http://doi.org/10.17163/lgr.n36.2022.04>
- Gil, C. G. (2018). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (140), 107-118.
- Morales, J. (1994). Sociedad y Bienestar. El concepto de bienestar. *Anuario filosófico*, 27 (2), 603-611. <https://doi.org/10.15581/009.27.29850>

Pedraza Vargas, M. T. (2014). "El Rancho": Vivienda, familia y participación comunitaria en contextos de informalidad urbana [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/47666/04870044.2014.pdf?sequence=1>

ONU (2024, octubre). Objetivos de Desarrollo Sostenible. La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para un Desarrollo Sostenible. ONU [sitio web de la entidad]. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>

Uribe Mallarino, C. (2004). Desarrollo social y bienestar. *Universitas Humanística*, 58 (58). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9509>

Velásquez, F, y González, E. (2003) ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia. Fundación Corona.

*Cibergrafía

Alcaldía de Itagüí (2024, octubre). Alcaldía de Itagüí [sitio oficial]. Alcaldía de Itagüí (itagui.gov.co)

Alcaldía de Itagüí. (2024, octubre). Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí. [sitio oficial de la entidad]. <https://institutoitagui.gov.co>

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, UICN (2021, abril 29) Informe Planeta Protegido 2020: Latinoamérica y el Caribe. *UICN* [sitio oficial de la entidad].

Informe Planeta Protegido 2020: Latinoamérica y el Caribe | IUCN

Parques Nacionales Naturales de Colombia (2024, octubre). Transparencia y Acceso a la Información Pública. Parques Nacionales Naturales de Colombia [sitio oficial de la entidad].

<https://www.parquesnacionales.gov.co/transparencia/#1679072083441-c37778af-e527>

**Representaciones
sociales y culturales de los habitantes
que posibilitan la construcción
del barrio La Aldea (Itagüí, Antioquia)**



Título: Sector barrio La Aldea
Archivo: Juan Carlos Ocampo
Año: s.f.

Resumen

Este texto es el resultado de un ejercicio de investigación que busca comprender cómo los habitantes del barrio construyen y diligencian sus representaciones sociales y culturales, y cómo éstas influyen en la configuración del barrio, en sus diferentes contextos de vida física, social, relacional y cultural, entre los miembros de la comunidad barrial y sus proyecciones con la administración municipal.

Como factores importantes a tener en cuenta, se presentan al lector los objetivos trazados para guiar este esfuerzo investigativo, tales como: el análisis de las representaciones sociales y culturales de los habitantes del barrio; la identificación de cómo estas representaciones influyen en la construcción del barrio; y la exploración de la relación entre representaciones sociales y culturales y la identidad del barrio.

En relación a la metodología implementada, y que es propia de la investigación de enfoque cualitativo, se utilizaron como instrumentos para la recolección de la información: la entrevista a profundidad a integrantes privilegiados de la comunidad, aquellos que llevan más de 25 años viviendo en el barrio y que además se consideran como pioneros del mismo; ¹⁵ también se realizaron varias sesiones de observación participante con la comunidad; posteriormente, se realizaron los análisis de contenido, no solo de los documentos encontrados en las bases de datos o el material visual revisado, sino las narrativas de cada uno de los residentes entrevistados.

Como resultados obtenidos, se presenta la identificación de patrones sociales que contribuyen a las representaciones sociales y culturales que se relacionan con la historia, la comunidad y la identidad del barrio; de igual manera, se encontró que las representaciones sociales y culturales influyen en la configuración del espacio físico y social del barrio; y, por último, se analizaron las tensiones y conflictos entre diferentes grupos y actores que negocian estas representaciones.

^{15.} Se trata de: los hermanos Ana Nicaules y Pedro Elorza Parra; Fabio Londoño Escobar; Liliana Rendón, Álvaro Arango; y Marina Ospina.

Palabras clave: - Representaciones sociales – Representaciones culturales - Habitantes del barrio – Vida social - Construcción de barrio – Identidad del barrio

Introducción

El barrio La Aldea, es un espacio urbano que ha experimentado transformaciones significativas en las últimas décadas. La construcción del barrio no solo se refiere a la adecuación de las infraestructuras físicas, sino también a la creación de un tejido social y cultural que define la identidad en sus habitantes.

La relevancia de este ejercicio investigativo radica en la contribución de la comprensión de la construcción social del espacio urbano, ofrece percepciones sobre la importancia de las representaciones sociales y culturales en la configuración de la identidad del barrio y el proporcionar información considerada de importancia para la creación o conformación de políticas públicas desde la administración municipal que posibiliten la intervención urbana del barrio, con el propósito de incrementar la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

Como objetivo general, se ha definido el registrar las representaciones sociales y culturales de los habitantes del barrio La Aldea que posibilitan la apropiación del territorio y la construcción de las dinámicas físicas, sociales y culturales del mismo, a través de narrativas e infografías de informantes privilegiados, para la visibilización de su memoria y el reconocimiento en el contexto barrial. De este modo se valora que este ejercicio investigativo es importante porque permite comprender la forma en que las personas perciben, interpretan y construyen su entorno social y cultural y, además, que al analizar estas representaciones se pueden identificar aspectos clave que influyen en la configuración y desarrollo del barrio, lo cual es fundamental para promover una convivencia armoniosa, el desarrollo comunitario y la preservación de la identidad local

Algunos de los aspectos clave que se pueden identificar al estudiar las representaciones sociales y culturales de los habitantes en la construcción del barrio La Aldea en Itagüí - Antioquia incluyen, la identidad cultural, mediante la cual se presentan en las creencias,

valores y tradiciones compartidas por la comunidad que influyen en la forma en que se relacionan entre sí y con su entorno.

De igual manera, la percepción del espacio, que hace posible identificar las formas como los habitantes perciben y utilizan el espacio físico del barrio, así como los significados simbólicos que le atribuyen a diferentes áreas y elementos, al igual que las relaciones sociales. Para lo cual se tuvo en cuenta la forma en que se establecen las relaciones interpersonales dentro de la comunidad, los lazos de solidaridad, colaboración o posibles conflictos.

Otro aspecto clave a tener en cuenta en el desarrollo de este proyecto fueron los procesos de construcción comunitaria desde los cuales se potencia el conocimiento de la manera en que los habitantes participan en la toma de decisiones, la resolución de problemas y la planificación del desarrollo del barrio. Se generan con estos procesos, igualmente, ello la memoria colectiva de los residentes donde cobran vital importancia las historias compartidas, recuerdos y narrativas, que contribuyen a la construcción de la identidad colectiva y al sentido de pertenencia.

Estos aspectos son fundamentales para comprender la dinámica social y cultural de un barrio como La Aldea, y pueden servir como base para implementar acciones que fortalezcan la convivencia, el desarrollo sostenible y el bienestar de sus habitantes.

Metodología

Para lograr resultados idóneos en este estudio de las representaciones sociales y culturales de los habitantes en la construcción del barrio La Aldea, se consideraron y se implementaron los siguientes aspectos metodológicos:

La investigación cualitativa como enfoque, mediante el cual se permite explorar en profundidad las perspectivas, experiencias y significados de los habitantes, aplicando técnicas e instrumentos como las entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participante como técnicas valiosas en este contexto.

El *análisis de contenido* para identificar patrones, temas recurrentes y relaciones significativas en las respuestas de los participantes, mediante ello se puede organizar la información de manera sistemática.

La *triangulación de datos*, mediante los análisis, interpretación y reflexión de la información recolectada es que se combinan las diferentes fuentes de información (entrevistas, observaciones, documentos, etc.) y métodos de recolección para validar los hallazgos y obtener una imagen más completa y precisa del barrio.

El *enfoque participativo* que, como herramienta de trabajo, involucra a los habitantes del barrio en todas las etapas de la investigación, desde la definición y respuesta de las preguntas hasta la interpretación de los resultados. Para fomentar la participación activa, garantizando la validez y relevancia de los hallazgos.

La *ética de la investigación*, referida al desarrollo y transcurso de la investigación, mediante lo cual se asegura el respeto por la confidencialidad, la obtención del consentimiento informado de los participantes y el manejo de los datos de forma cuidadosa y responsable.

Al seguir esta metodología rigurosa y cuidadosa, se obtienen resultados sólidos y significativos que contribuyen a una comprensión profunda de las representaciones sociales y culturales de los residentes del barrio La Aldea.

Atendiendo las características enunciadas en los lineamientos de participación, el producto final que se presenta es un texto narrativo que especifica la historia del barrio La Aldea (en Itagüí, Antioquia), teniendo en cuenta aspectos como: La introducción la contextualización al lector sobre la ubicación y características generales del barrio La Aldea, los antecedentes históricos donde se describen los orígenes y la fundación del barrio, destacando eventos relevantes que hayan marcado su evolución a lo largo del tiempo.

Por otro lado, el *desarrollo urbano* mediante el cual se detalla cómo ha sido el crecimiento y transformación del barrio, mencionando la construcción de viviendas, espacios públicos, servicios básicos y otros aspectos relevantes. Los aspectos culturales que resaltan las tradiciones, costumbres y manifestaciones culturales propias del barrio, así como la diversidad de su población y las interacciones sociales que caracterizan la vida comunitaria.

Y como hitos importantes, descubrir la creación de instituciones educativas, lugares emblemáticos, eventos significativos o personajes

destacados, mediante los cuales se apropian los residentes de los cambios y desafío más significativos que ha experimentado el barrio a lo largo del tiempo, así como los desafíos actuales que enfrenta en términos de desarrollo urbano, convivencia o preservación cultural. Lo cual concluye en el texto resaltando la importancia de preservar la historia y las raíces culturales de La Aldea para las futuras generaciones.

Representaciones sociales y culturales para contar la historia de un barrio que se construyó a través del servicio y esfuerzo de sus residentes

Las presentes narrativas fueron adquiridas mediante el diálogo directo con actores privilegiados del barrio; familias que siendo pioneras en la construcción del barrio, aún hoy se encuentran construyendo la historia del mismo y, varias de ellas, con un significativo liderazgo social y cultural en el desarrollo de La Aldea. Dicho diálogo, mediante la aplicación del instrumento de entrevista a profundidad, se centra en la obtención del conocimiento de la historia física, antropológica y familiar de los habitantes y, particularmente, esas conversaciones se realizan con el objetivo de conocer el pasado, el presente y las proyecciones de futuro que se tienen del mismo.

El inicio de esta historia la comienza a escribir el señor Jairo de Jesús Estrada en el año 2011 y, quién se hace conocer como el Director Empresarial de la Urbanización Ferrara, cuando plantea que:

[...] El día 29 de diciembre del año 1978, en la superintendencia de la notaría y registro del Municipio de Medellín y con escritura pública #2206 de la notaría octava, sobre un terreno con descripción y límites formado por dos lotes de mayor extensión, figurándose a la familia Arango Vélez y Arango Velásquez y compañía S.C., viéndole a Jorge Posada Greiffenstein y Ana María Arango de Velásquez y compañía R.CA y relotiada con escritura 2060 del día 19/07/1983 la cual pasó a ser nombre FERRARA Ltda. La cual iniciaron construcción inmediatamente de la urbanización con un lote de 65m cuadrados, que formaron en dos etapas la primera etapa inició, desde la carrera 52 avenida principal a la entrada al parque de Itagüí con calles 64, 65, 66 y entregada por lotes

nombrados con letras de abecedario a, b, c, d, e, f, g, h la cual fue entregada hasta la carrera 55[...]. (Estrada, 2011, Documento inédito)

Como se pudo conocer, el inicio del barrio La Aldea se dio por la construcción de entidades de vivienda y empresas reconocidas del departamento donde proyectaron la construcción de muchas soluciones de vivienda para vender a bajo costo y con facilidades de pago para las personas interesadas; casas que las entregaban con un inicio de construcción y un lote auxiliar para que pudieran hacer ampliaciones a futuro. Para corroborar ello es pertinente citar nuevamente las palabras del señor Jairo Estrada, cuando expresa:

En estos predios y casas se vincularon varias entidades financieras de vivienda, ahorro y crédito como: Conavi, Comfama, Comfenalco y varias empresas más como: Polímeros, Coltejer, Mesacé, Pilsen y fue entregada la primera etapa los primeros meses del año 1984. Casas unifamiliares construidas en material de primera calidad con 35 metros cuadrados, construidos con dos alcobas, baño, cocina, sala-comedor y un patio en zona verde de 30 metros cuadrados con planos y posibles reformas para una segunda planta. (2011, Documento inédito)

Y según se conoce en el mismo escrito, el cual reposa en la Biblioteca Comfenalco del barrio Calatrava, esta forma de construcción no fue solo para Ferrara o La Aldea, sino para las otras urbanizaciones que se proyectaron en la creciente urbanización del suroccidente de Itagüí. Allí se manifiesta:

La segunda etapa fue entregada en los primeros meses del segundo semestre del año 1984, agosto y septiembre, con cuerdas de 44 casas construidas al norte y 44 al sur. Ocupadas por familias muy cálidas y trabajadoras y con espíritus sobresalientes con ganas y abiertas al progreso y comprometidas a la participación comunitaria, una cuerda con más de 100 casas apareciendo en la nomenclatura como carrera 5201 hasta la 52187; después de entregar la urbanización Ferrara en esta misma época iniciaron construcciones de las urbanizaciones La Aldea, Terranova 1, Calatrava 1, Balcones de Sevilla y más tarde Loma Linda. (Estrada, 2011, Documento inédito)

Pero la esencia de vida de los territorios se evidencia en el asentamiento y poblamiento de las personas en ellos. Es así como los entrevistados manifiestan su llegada al barrio de la siguiente manera:

Pues nosotros llegamos el día primero de diciembre 1984. Y, ¿por qué aparecemos nosotros acá? [...] Imagínese que una de nuestras hermanas se ganó un quinto de lotería y con esa plata pudimos dar la cuota inicial de \$150.000, una casa por el sistema UPAC que había en la época[...] Cuando llegamos ya habían construidas otras urbanizaciones en el sector (Ferrara y Terranova) y también el Sena de Calatrava. Había una particularidad y es que las calles aun no estaban pavimentadas (A. N. Elorza Parra y P. E. P, Comunicación personal, octubre 2024)

Este par de hermanos, que aún viven en el sector, aunque ya no en la misma casa que compraron en familia, ello por situaciones de vida económica de la familia, sigue la señora Ana Nicaules manifestando situaciones particulares de sus inicios en el barrio.

Recuerdo que solo había un teléfono público y que desde las 6.00 de la mañana se hacían colas grandes de gente para la espera de un turno para su llamada, también que las personas bajamos en procesión a coger el bus en la carrera principal para subir el centro de Itagüí y el que no alcanzaba el bus, le tocaba “echar pata para arriba”. Ya en marzo de 1985, empezaron a colocar los teléfonos privados en cada casa. (A. N. Elorza Parra, Comunicación personal, octubre 2024)

Uno de los pioneros del barrio, que aún vive en la misma casa que compró hace aproximadamente 40 años y hoy día se reconoce por su labor de servicio a todos los vecinos, bien sea por sus dotes de buen cocinero o bien por sus habilidades en otros menesteres de la casa y la convivencia barrial, relata:

Llegamos en el año de 1985, la casa la adquirimos a través de la empresa en la cual yo trabajaba, me entregaron el formulario de compra para diligenciarlo, cuando llegamos encontramos las casas a medio empezar y con un lote adicional, entonces cuando de la empresa me entregaban dineros por la liquidación o prestamos, le realizaba adecuaciones

o ampliaciones, nosotros somos cinco hijos y la señora. (F Londoño Escobar Comunicación personal, octubre 2024)

De la misma manera, otro de los primeros habitantes del barrio describe su primer contacto con este territorio:

Llegamos, por separado cada familia (los Rendón y los Arango), hace 39 años, más o menos en el año 1958, y llegamos a un comienzo de casa que estaba siendo construida por la Corporación Conavi. La casa ya estaba habitable, eran 45 casas en el sector que nos tocó habitar con mucha ilusión de tener casa propia. Eran casas bien construidas y uno las iba reformando a nuestro gusto. (L. Rendón y Á. Arango, Comunicación personal, octubre 2024)

Así mismo, otra de las familias que arribó unos años después cuenta:

Nosotros llegamos al barrio en el año 1991, el barrio ya estaba construido y la casa se la compramos a un cuñado. Cuando llegamos nos sentimos bien acogidos por los vecinos. Nosotros éramos tres hijas, mi esposo y yo. Lo particular del barrio es que había mucho monte y mangas frondosas, además muchas calles aún no estaban pavimentadas. (M. Ospina, Comunicación personal, octubre 2024)

Al hablar de las particularidades de las personas que llegaban a habitar el barrio, se encuentra algo en común en las personas entrevistadas, que se refleja de modo palpable en el siguiente testimonio:

Al barrio llegaron personas de muchos barrios y sectores del departamento, así mismo de muchas clases sociales. Siempre nos caracterizamos por ser una familia, muy unidos, se veía mucha unión y amistad. Muchos recuerdos de las fechas especiales como la Semana Santa, los diciembres o los alumbrados, los cuales eran muy hermosos (L. Rendón y A. Arango, Comunicación personal, octubre 2024)

Al indagar por lo particular del nombre para el barrio, dos de los entrevistados atinaron a plantear tímidamente su origen. El señor Pedro propone al respecto lo siguiente:

La primera urbanización que existió en este sector fue “Calatrava”, la que queda allá arriba y de allí empezaron a construir para abajo los diferentes barrios y colocaban los nombres de las fincas que había en ese momento, ese pudo ser el origen de nuestro barrio, en honor a una de las fincas que había en ese momento. (P. Elorza Parra, Comunicación personal, octubre 2024)

Entre tanto, la señora Liliana se atrevió a expresar su sentir al pensar en la convivencia de los vecinos, y nos expresa que:

Cuando llegamos, el barrio ya tenía el nombre de “La Aldea”. Parece ser que se lo colocaron desde la empresa que lo construyó y, a mi modo de pensar, siento que se lo colocaron muy bien puesto, porque vivíamos en una Aldea. Éramos todos muy unidos, compartíamos todas las familias, nuestros hijos se criaron todos como hermanos. Era muy bueno ese tiempo, aunque con el tiempo ha ido cambiando. (L. Rendón, Comunicación personal, octubre 2024)

Santa Bernardita, la parroquia que se construye para el servicio

Una de las acciones que se entremezcla en las relaciones humanas de los habitantes de los barrios es lo concerniente a la religiosidad popular; en este caso a la construcción del templo donde pudieran manifestar sus acciones de servicio y de fe con la iglesia bajo sus propias creencias. Es así como cada uno de los entrevistados expresan sus conocimientos al respecto. Una de ellas narra con detalle lo siguiente:

La primera Semana Santa que se realiza en el barrio fue en el año 1985. Como información importante recuerdo que acá vivía un concejal del municipio de nombre Oscar Salazar, quien unido a la familia Pareja Pareja, conseguían sacerdotes del seminario para que celebraran eucaristías en un parqueadero que había y que las realizaban siempre con utensilios prestados; y cuando llovía, se hacían dentro de una de las casas que ya estaba terminada. (A. N. Elorza Parra, Comunicación personal, octubre 2024)

Y, pasado el tiempo, se siente la necesidad de construir un templo propio y apropiado para la comunidad, ante lo cual continúa la señora Ana Nicaules narrando:

Para 1986, cuando vino el papa Juan Pablo II a Medellín, muchas personas nos unimos y creamos la junta “proparroquia”. Ese año se arma una “ramada” en la Urbanización Ferrara y allí se fundó la primer parroquia el 26 de julio de 1986, y el primer párroco que designaron llegó el 09 de septiembre del mismo año. El nombre del padre es el recordado por muchos: Duvan Cardona. La inauguración y primera misa la celebró el cardenal Alfonso López Trujillo, quien la bautizó Santa Bernardita. (A. N. Elorza Parra, Comunicación personal, octubre 2024)

Pero no solo fue la construcción física de la parroquia, también se pensó en la construcción de la iglesia; es así como desde ese momento se iniciaron también las acciones de servicio para la comunidad. Uno de los entrevistados nos describe este proceso:

El 20 de mayo de 1987, junto con el párroco Duvan Cardona, conformamos el Grupo Scout del barrio con el cual se empezaron a realizar muchas de las actividades de servicio de la parroquia. Y, después de allí, llegamos a crear hasta 20 grupos comunitarios para alcanzar los objetivos de construir iglesia con todas las exigencias de la Arquidiócesis de Medellín. (P. Elorza Parra, Comunicación personal, octubre 2024)

Otra versión con relación a la construcción de la parroquia del barrio, señala:

En cuanto a la construcción de la parroquia, recuerdo que, a los dos años de haber llegado al barrio, unas personas empezaron a construir una “ramada” cerca la Sena donde se iniciaron con la misa cada 8 días y, posteriormente, el cura que había en esa época, se consiguió un lote mucho más grande al frente de mi casa y empezaron a construir la iglesia, que hoy se conoce como “Santa Bernardita. (F Londoño Escobar Comunicación personal, octubre 2024)

Así mismo, en el escrito del señor Estrada (2011), se encuentran unas líneas muy importantes relativas a la construcción de la parroquia y la creación de la iglesia del barrio, a saber:

La Arquidiócesis de Medellín también puso su granito de arena a través de los formadores para el crecimiento espiritual, reconocidos en los obispos auxiliares a través de la vicaría de Itagüí y un hombre que luchó incansablemente para conquistar niños, jóvenes y adultos para ser militantes, discípulos del señor. En esta ocasión le correspondió a un sacerdote en el ministerio sacerdotal: hombre joven, humilde, sencillo, carismático, el padre Duván Cardona, que con las ganas de trabajar y muchos líderes comunitarios, [asumió] un reto difícil pero no imposible como fue la de recolectar fondos para la construcción de un templo que reuniera toda la familia cristiana. Con mucho sacrificio y muchos inconvenientes se logró iniciar la construcción de un templo Santa Bernardita. (Estrada, 2011 Documento inédito)

La alegría se siguió proyectando para esta comunidad creyente mediante las acciones que continuaban adelantándose desde la Arquidiócesis de Medellín y de la administración municipal, lo cual se reconoce en el mismo escrito del señor Estrada (2011), en los siguientes términos: Varios sacerdotes de visita en esta comunidad nos deleitaron con la presencia del señor, lo mismo que varios obispos como Alberto Giraldo, Darío Monsalve, Gilberto Jiménez Narváez, Iván y otros. La primera piedra fue colocada por el Arzobispo Alfonso López en la carrera 58 con la calle 66 del barrio Ferrara, allí se construyó el templo parroquial de Santa Bernardita y por problemas de desplazamientos continuos, hubo la necesidad de desplazarla a la carrera 57 A con la calle 62, sector de la urbanización “La Aldea”, al frente de la Institución Educativa Minuto de Dios, que por esos años estaba en construcción. Con un comodato de 100 años con la alcaldía municipal y con planeación, el padre Duván Cardona, pilar fundamental para el desarrollo y la formación cristiana de toda esta comunidad, durante 10 años al frente dejando huellas imborrables. (Estrada, 2011 Documento inédito)

Una época de terror y miedo para la comunidad: la violencia

Una de las situaciones de más amarga recordación manifestada por la totalidad de los residentes entrevistados, tiene que ver con las acciones de miedo presentes en las representaciones sociales de ellos como habitantes. A lo cual no dudaron en expresar que la década de los años 90 fue la de más difícil recordación, no solo en el barrio sino en todo el país, por la aparición de la violencia ligada a las acciones de narcotráfico.

Y es que el flagelo de la violencia social por acciones del narcotráfico, presente a través de los tiempos en todo el territorio colombiano, no fue desconocido por la administración municipal y por sus habitantes. No fueron ajenos a las acciones establecidas de horror y muerte, y sobre lo sufrido por la población y el territorio en estos años, investigaciones recientes señalan:

Esa alianza entre narcos y paras, desde la década de los años ochenta, antes de la expansión a escala nacional del fenómeno paramilitar, dinamizó el negocio del narcotráfico (principalmente cocaína) y permitió constituir grupos de sicarios al servicio del Cartel en Itagüí [...], aprovechando los grupos armados denominados “bandas”, que ya tenían asentamiento en los barrios del municipio (Medina, 2006). El narcotráfico catalizó el potencial delincuencia de bandas como La Unión, El Rosario y Calle 15 que se dedicaban a pequeños robos y al tráfico de armas. Barrios como El Rincón, La Unión, Playa Rica, San Pío, San Gabriel, Simón Bolívar, entre otros, fueron reconocidos durante estas dos décadas como cantera del sicariato y territorios del Cartel. (Soto, 2020, p. 251)

Esta misma temática, al ser indagados los residentes del barrio, trajo a su memoria recuerdos como el siguiente:

En la época de los años 90, vivía en una de estas casas un “lugarteniente” de Pablo Escobar, que lo llamaban “El Palomo”. [...] Gracias a él, recuerdo que nos tocó vivir muchos amaneceres en los cuales no podríamos salir por las balaceras que armaban entre los bandos. (P Elorza Parra, Comunicación personal, octubre 2024)

Y continúa narrando:

En los años 90, en el barrio [...] contaba con mucha juventud, porque fueron llegando muchas parejas que compraban la casa para vivir sus proyectos de vida, pero también muchos de esos jóvenes también fueron conformando los combos armados por la influencia del narcotráfico que se vivía en el país. . (P. Elorza Parra, Comunicación personal, octubre 2024)

Por otro lado, con unas explicaciones un tanto jocosas pero cargadas de tristeza y rabia al mismo tiempo, el señor Fabio recuerda que:

Vivimos una época de violencia muy fuerte. Lo cual se evidenció, por ejemplo, que donde está hoy día está el CAI de Policía había unos árboles utilizados por muchos “marihuaneros” que intimidaban a la comunidad; y también se evidenciaba con la muerte de mucha gente, especialmente de jóvenes, incluso nos dejaban cuerpos muertos en las aceras de la casa. (F Londoño Escobar Comunicación personal, octubre 2024)

Otra de las entrevistadas, recuerda con voz quebrada y ojos cargados de lágrimas aquellos años aciagos:

Esa época fue horrible, por ejemplo, a las 6.00 de la tarde teníamos que cerrar puertas y apagar todo, vivíamos escondidos porque los grupos armados llegaban tirando balas y nosotros sentíamos mucho miedo que nos alcanzara una bala perdida. (M. Ospina, Comunicación personal, octubre 2024)

El presente del barrio. Tranquilidad y sana convivencia

Después de esa época de ingrata recordación para los residentes, se les indaga acerca del presente del barrio, mediante lo cual se aprecia en sus rostros unos semblantes diferentes. Dejando ver tranquilidad y sosiego unidos a narrativas de sana convivencia y de relaciones que se caracterizan por el buen vivir entre los vecinos, con ambientes sanos, libres de violencia y llenos de seguridad. Sin embargo, se reconoce la partida de muchos de sus habitantes que fueron pioneros en la

construcción de las redes comunitarias: unos por miedo, otros por situaciones económicas y otros quizás para construir nuevos sueños.

Este último asunto concentró la atención de los entrevistados: “Se han ido muchas familias del barrio. Muchas familias vendieron y llegaron otras con nuevas ideas y comportamientos, y eso ha generado nuevas formas de relacionarnos entre todos” (L. Rendón, Comunicación personal, octubre 2024).

También en lo que a este tópico se refiere, en los residentes hay uno que plantea abiertamente y con un brillo especial en los ojos:

Yo no quisiera irme del barrio, por ahora encuentro mucha tranquilidad, el barrio hoy día se ve muy ordenado, por ejemplo, en el manejo de las basuras, se ha tomado conciencia de cómo se deben manejar, ello en cuanto a los horarios y las fechas en que se deben sacar. (A. Arango, Comunicación personal, octubre 2024)

Así como otra de las residentes manifiesta:

En el momento el barrio está muy sosegado, muy tranquilo. Tenemos muy buenos vecinos, tenemos muy buena seguridad, la cual se ha incrementado desde que construyeron el CAI al frente de mi casa. También, aunque hay muchos vecinos nuevos y cada cual va por su lado, las relaciones entre todos son de mucha tolerancia. (M. Ospina, octubre 2024)

Otras de las versiones que aportan a este conocimiento de lo que los habitantes tienen como representación del barrio en la actualidad, menciona:

Es apenas que el barrio está progresando. Dicho progreso lleva muy poco, lo cual lo hemos visto reflejado en la pavimentación de las calles y el arreglo de las aceras. Lo reconocemos como un barrio muy tranquilo, [...] en la seguridad contamos con mucha tranquilidad. Además [...] sentimos que el barrio se está envejeciendo, ya no hay tanto joven sino mucha población adulta mayor; de igual manera, pensamos que el barrio no ha cambiado su esencia de ser

tranquilo desde su nacimiento y que los vecinos siguen siendo muy colaboradores y solidarios con todos y entre todos. (A.N. Elorza Parra y P. Elorza Parra, Comunicación personal, octubre 2024).

Las acciones de la administración pública

Estrategias como estas de contar la historia de mi barrio lideradas por la misma administración municipal, se presta para un ejercicio de catarsis de los residentes en relación con la presencia o no de las mismas autoridades en el desarrollo de los territorios y, para el presente caso de contar la historia del barrio La Aldea no fue la excepción. Es así como cada uno de los entrevistados afirman al respecto:

Desde la admiración municipal se ha contado con una participación moderada en el desarrollo del barrio, la cual la valoro yo en la construcción de la cancha polideportiva, en la construcción del CAI de Policía, en la construcción, adecuación y ampliación de varios de los colegios del sector y últimamente en la ampliación y pavimentación de la calle # 62 de este sector. (F Londoño Escobar Comunicación personal, octubre 2024))

De igual manera, otros dos de los residentes entrevistados manifiestan algo completamente contrario a lo expresado en la cita anterior. En su opinión:

Sentimos que desde la alcaldía no le han prestado mucha atención a las necesidades del barrio, solo se hacen presentes los políticos cuando van a haber elecciones ofreciendo muchos servicios innecesarios. Piensa uno que el barrio con tantos años es para que tuviera muchas cosas de infraestructura, como más parques, guarderías, parqueadero comunal que permitiera la descongestión de carros en las vías o la oportunidad de que algún habitante saliera elegido como concejal del municipio. (A. Arango y L. Rendón, Comunicación personal, octubre 2024)

Así mismo, otra residente entrevistada concuerda en cuanto a la escasa presencia y actuación de la administración municipal en el desarrollo del barrio:

Siento que la ampliación de la carrera 62 perjudicó a muchas personas porque les quitaron parte de sus aceras para poder hacer la ampliación de la vía y, además, no hemos tenido acompañamiento desde la alcaldía en acciones de seguridad. Porque antes les daba miedo venir al barrio por la violencia y la inseguridad y, ahora, porque nosotros no los llamamos. (M. Ospina, Comunicación personal, octubre 2024))

A su vez, Estrada (2011) en su hoja de vida de las urbanizaciones del sector plantea:

La alcaldía municipal a través del área de participación comunitaria, con todas las secretarías, se han hecho presentes para ser más grande esta comuna o área importante y modelo para la ciudad de Itagüí y para todos sus habitantes. La pujanza de la comunidad se hizo presente para alcanzar mayor crecimiento urbanístico, pequeños y medianos empresarios y comerciantes unieron sus fuerzas e iniciaron sus proyectos y pequeñas empresas alcanzando hasta el momento estadísticas importantes para el crecimiento de Itagüí en impuestos. (Estrada, 2011, Documento inédito)

¿Y las acciones comunitarias?

Teniendo en cuenta que la acción comunitaria es una metodología que busca mejorar las condiciones de vida de los habitantes de un barrio o de una comunidad y que además se trata de un proceso de construcción de relaciones sociales y apoyo mutuo entre un grupo de personas que comparten un espacio y una conciencia de pertenencia, a través de la creación de Organizaciones de Base Comunitaria (ODC). Preguntados los entrevistados acerca de qué reconocimiento hacen de dichas acciones, proporcionaron los siguientes testimonios:

Tengo recuerdos muy vagos de las acciones de la JAC, la cual empezó con el comité para adquirir los servicios de la parabólica. Hoy día no creo que haya una organización como esa en el barrio; sí he visto que hay un grupo de señoras que se reúnen en la cancha polideportiva del barrio a hacer ejercicios, no sabemos si son desde una JAC o de manera particular;

alguna vez escuchamos que eran programas desde la alcaldía.
(L. Rendón. Comunicación personal, octubre 2024)

Por su lado, y con un relato contrario, una de las entrevistadas sostiene:

Reconozco que hay JAC en el barrio y que la señora Azeneth es la presidenta y lo único que he oído que hacen son algunas clases que dan en la placa polideportiva a ciertas personas, que tienen un salón donde están ofreciendo algunos cursos, no he visto que hagan comunicación invitando a la gente para que conozcan que es lo que hacen. (M. Ospina, Comunicación personal, octubre 2024)

Consultado nuevamente en la hoja de vida de las urbanizaciones del sector que escribe Estrada (2011), sobre este tema de las organizaciones y asociaciones:

Se unieron los representantes de las construcciones con Comfenalco para entregar a la comunidad dos espacios para el desarrollo cultural y educativo, como: la Escuela María Bernal Molina y la Biblioteca La Aldea Comfenalco, como patrimonio de esta gran comunidad. Más tarde los transportadores quisieron unirse en este gran proyecto importante para el desarrollo itagüiseño, a través de la flota Santamaría y Taxiger, quienes colocaron a disposición de la comunidad una flota de buses y busetas con parqueadero. (Estrada, 2011 Documento inédito)

En ese mismo orden de ideas y, con el propósito de reconocer las deficiencias físicas o estructurales presentes en el barrio, al ser indagados señalaron:

Un centro médico, porque el más cercano es el de Calatrava y es difícil encontrar los servicios necesarios, al menos un parque recreativo para los niños, niñas y adolescentes; guarderías porque se reconocen algunas, pero de carácter particular. Al barrio les faltan muchas cositas. ¡Ah! y un buen centro de atención al adulto mayor. (A. Arango, Comunicación personal, octubre 2024))

Por su parte, otra de las entrevistadas al referirse al respecto, plantea:

Últimamente se viene presentando una situación muy desagradable y hasta peligrosa para los residentes y es el parqueo de carros a ambos lados de todas las calles, a veces no hay por donde caminar, y eso se entiende porque tampoco hay un parqueadero comunal bien grande en la comunidad. De igual manera, se requiere más seguridad en ciertos sectores del barrio. Al igual que un centro de salud bien dotado para la atención de todos; de la misma manera, un puente peatonal en la avenida 64 que es la más transitada del barrio y es foco de mucha accidentalidad del barrio. ¡Ojalá se tengan en cuenta nuestras peticiones! (L. Rendón, Comunicación personal, octubre 2024)

Como caso particular de las acciones desarrolladas por otras entidades en beneficio del del barrio, aparecen las presentadas desde el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), para lo cual Estrada (2011) hace alusión que:

El SENA es una empresa grandísima que ha capacitado a personal de todos los limites haciéndolos ciudadanos para el mañana, dio a la comunidad mucha fuerza, a la comuna #5, ha hecho grande a nuestros habitantes y a los habitantes de toda el área metropolitana, gracias a este esfuerzo del Sena muchos somos profesionales en distintas ramas para el bienestar de toda la comunidad. (Estrada, 2011, Documento inédito)

Sobre los hallazgos en la investigación. Conclusiones

Desde los resultados obtenidos en el desarrollo del presente proyecto se concluye que las representaciones sociales y culturales de los habitantes del barrio La Aldea juegan un papel fundamental en la construcción del barrio, influyendo en la configuración del espacio físico y social. Estas representaciones están relacionadas con la historia, la comunidad y la identidad del barrio y se negocian y renegocian constantemente entre diferentes grupos y actores.

De igual forma, se identifica que también contribuye a la

comprensión de la construcción social del espacio urbano, que ofrece suficientes insights sobre la importancia de las representaciones sociales y culturales en la configuración de la identidad del barrio y finalmente, proporciona información relevante para posibles políticas públicas y proyectos de intervención urbana que busquen mejorar la calidad de vida de los habitantes del barrio.

Por otro lado, se reconoce que a pesar de los cambios y transformaciones físicas y estructurales que se han evidenciado en la evolución del barrio La Aldea, referidos a la adecuación de las viviendas, a los espacios sociales como carreteras, instituciones educativas y otras estructuras como la parroquia, los habitantes han logrado mantener su esencia de tranquilidad y solidaridad entre ellos mismos como una bandera que se enarbola con orgullo ante las entidades públicas y privadas. Lo que refleja la fuerte identidad y sentido de comunidad que caracteriza el barrio.

En cuanto a la representación de la tranquilidad y la solidaridad entre los vecinos, se le reconoce como elemento clave en la construcción de la identidad del barrio, porque entre ellos se evidencia el desarrollo de una cultura de vecindad y apoyo mutuo que se mantiene a lo largo del tiempo.

Así mismo, la historia y la memoria colectiva del barrio desempeñan un rol capital en la construcción de su identidad y sentido de comunidad, lo cual se refleja directamente en la participación activa de los residentes en las acciones diarias de vida comunitaria y en la toma de decisiones para la realización o construcción de referentes comunitarios que han contribuido a mantener la esencia de barrio como tal. Al respecto, se hace necesario reconocer que la relación entre los habitantes y el entorno físico del barrio se ha hecho fundamental para seguir construyendo la identidad y el sentido de pertenencia.

Finalizando estas reflexiones e interpretaciones acerca de la importancia de las representaciones sociales y culturales que han posibilitado la construcción física y simbólica del barrio, se aprecia como implicaciones directas la importancia de continuar preservando la identidad y la cultura comunitaria en procesos de urbanización y desarrollo, así como la necesidad de involucrar a los habitantes en la toma de decisiones y en la planificación urbana, para con ello garantizar la sostenibilidad del barrio.

De igual forma, también se valora como de vital importancia la relevancia la solidaridad y la vecindad, como valores fundamentales para la construcción de comunidades saludables y resilientes. Y, a partir de esta premisa, considerar la oportunidad de replicar los modelos de participación comunitaria y de desarrollo sostenible que se vienen gestando al interior del barrio en otros contextos urbanos

Ahora bien, se considera relevante realizar algunas recomendaciones al respecto de los resultados obtenidos en este proceso de contar la historia del barrio La Aldea. Algunas de ellas recaen en la administración municipal como ente rector de los destinos de quienes habitan este territorio, y otro grupo va dirigido a los residentes. Estos son las recomendaciones:

Fomentar la participación ciudadana y la inclusión en la toma de decisiones sobre el desarrollo urbano. Lo cual se puede lograr a través de implementar conjuntamente entre la administración municipal y la administración comunitaria representada en la Junta de Acción Comunal (JAC), la cual si no existe o está en proceso de darse a conocer ante los habitantes, de asambleas comunitarias mediante reuniones periódicas para discutir temas de interés común, de grupos de trabajo para abordar problemas específicos, de la participación activa en estrategias administrativas como el presupuesto participativo o el aprovechamiento de recursos tangibles e intangibles utilizados en procesos de capacitación y educación, entre otros.

Implementar programas y proyectos que promuevan la solidaridad y la vecindad. Lo cual se lograría mediante la identificación de necesidades y las problemáticas comunes en la comunidad, conociendo intereses y prioridades de los residentes con los cuales se puedan establecer objetivos y metas claras para cada uno de los programas y proyectos. Para ello, se debe potenciar al interior de la JAC un comité especializado en la postulación y desarrollo de proyectos sociales, los cuales deben ser presentados a entidades públicas y privadas para lograr su financiamiento necesario.

Proteger y preservar la historia y la memoria colectiva del barrio. Para lograrlo también se sugiere consolidar un comité al interior de JAC que se dedique a tener contacto permanente con los líderes y residentes veteranos del barrio, para con ellos recopilar información necesaria

para la conservación del patrimonio cultural inmaterial del barrio, el cual puede estar referido en la recolección de fotografías, documentos y objetos históricos del barrio y, con todo ello, lograr la creación de un archivo comunitario.

Y con dicho archivo realizar talleres y cursos a propios y extraños sobre la historia material e inmaterial del barrio, propiciando la creación de materiales educativos que posteriormente sirvan de apoyo para la continuar preservando la identidad del barrio. Esto se podría conseguir a través del diseño y realización de eventos y exposiciones.

Bibliografía

Ander-Egg, E. (1995). Técnicas de investigación social. Lumen Editor.

Avendaño, C. Manuel, O., y Bedoya, E. B. (2014). Raíces, un proceso colectivo por la recuperación de la memoria histórica de la comuna, el barrio y ladera. Kavilando, 6 (2), 156-163.

Betancourt Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En La práctica investigativa en Ciencias Sociales. UPN.

Cabrera Pavez, M. F., y Cabrera Pavez, N. del C. (2015). Rescate de la memoria colectiva para fortalecer la participación comunitaria en la población 11 de septiembre de Bulnes. Una mirada desde la historia participativa de los/as pobladores/as [Tesis pregrado, Universidad del Bío-Bío]. Repositorio institucional. http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1170/1/Cabrera_Pavez_Marilyn.pdf

Carrillo Torres, A. (2016). Recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular. Decisio, (43-44).

<https://cdn.designa.mx/CREFAL/revistas-decisio/decisio-43-44-articulo-2.pdf>

Estrada, J. de J. (2011). Hoja de vida de la urbanización Ferrara y urbanizaciones aledañas en el municipio de Itagüí. [Documento inédito]Departamento de Bibliotecas, Servicio de información local. Biblioteca pública Comfenalco - La Aldea. Itagüí - Antioquia

- Hernández S., R., Fernández C., C., y Batispta L., L. (2014). Metodología de la investigación, 6a Edición. McGraw-Hill.
- Jodelet, D. (1986 [1984]). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (comp), Psicología social, II., 469-494. Editorial Paidós.
- Moscovici, S. (1961) El psicoanálisis, su imagen y su público. Huelmul.
- Portillo Chaves, M., Rojas Zapata, A. F., y Hernández Arteaga, I. (2014). Investigación cualitativa: Una reflexión desde la educación como hecho social. Universitaria: Revista General De Información Y Documentación, 3(2), 86-100. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/duniversitaria/article/view/2192>
- Rekalde, I., Vizcarra, M. T., y Macazaga, A. M. (2014). La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos. Educación XX1, 17 (1), 201-220.
- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70629509009>
- Red Nacional de Bibliotecas Públicas. (2016). Recuperando los relatos que esconden las fotografías históricas
- Solórzano Ariza, A., Toro Tamayo, L. C., & Vallejo Echavarría, J. C. (2017). Memoria fotográfica: la imagen como recuerdo y documento histórico. Revista Interamericana De Bibliotecología, 40(1), 73-84. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v40n1a07>
- Soto Aguirre, J. A. (2020). Itagüí: violencia estatal y violencia narcoparamilitar. Una reflexión desde lo municipal sobre el monopolio de la violencia legitimada del Estado. Hallazgos, 17 (34). <https://doi.org/10.15332/2422409x.5239>
- Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Fermentum: Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 17, (49), 434-454.

Barrio Centro



Título: Parque Principal de Itagüí, carrera 51

Archivo: Instituto de Cultura Itagüí

Año: 2024

*Este pueblo es como aquella ceiba vieja:
le nacen hojas, envejecen y caen.
Luego salen más, y sigue, pero el tronco no cambia.*
(Manuel Mejía Vallejo. La tierra éramos nosotros).

Escribir la historia de los barrios de forma colectiva, con amigos y amigas, se convierte en un reflejo muy potente para comprender la importancia de la diversidad cultural y social de los territorios que habitamos. En este ejercicio de escritura colectiva, emerge una herramienta esencial para tejer una identidad histórica narrativa de la vida en comunidad. Por eso es necesario agradecer a los amigos y amigas: Juliana Builes, Antonia Bedoya y Pilar Correales, quienes también están convencidos de la importancia de construir proyectos en común que fortalezca nuestros vínculos y nos permita narrar el territorio desde los sentires de las comunidades.

El vivir, el sentir y el estar

Llegar al parque implica caminar unas cuadras, ya que no pasan buses de servicio público por allí. Uno puede recorrer bajo el sol que se asoma por la calle 51 o, si lo prefiere, por la calle 52, para sumergirse entre los árboles del Parque Simón Bolívar. Este espacio alberga historias, no solo en sus habitantes, sino en quienes cruzan o pasan por alguno de sus cuatro costados todos los días para ir a trabajar en algún negocio o hacer diligencias en los bancos.

Ese miércoles, a las 8 de la mañana, el parque apenas empezaba a despertarse. Los viejos de los “pájaros caídos” se acomodaban en sus sillas de cemento, los del “chance” buscaban una esquina para desplegar los cartones, y las personas que salían de misa se dirigían a comerse una clásica torta de pescado en “El Mejor Punto” o disfrutar de un conito.

A esta hora, el parque comenzaba a llenarse de vida: el comercio, los vendedores ambulantes, los pensionados y aquellos que no lo eran, las muchachas del tinto y el que vendía una licuadora. Todos terminaban de acomodarse mientras el sol y el calor se instalaban en otro día

común de la semana. Bajo la sombra de los árboles del parque, el sol se ocultaba un poco, creando una temperatura perfecta para sentarse... siempre cuidando que no hubiera palomas en las ramas, ya que podían ensuciar a quien se descuidara.

Cuando finalmente logré ubicarme debajo de una de las ceibas, para resguardarme del sol de ese miércoles que ya empezaba a asomarse, miré a mi alrededor. En cuestión de una hora, las bancas ya estaban llenas de personas que parecían conocerse muy bien. Charlaban entre ellas, se reían, compraban tinto y leían los periódicos.

Este parque, Simón Bolívar, no siempre tuvo esta dinámica. En los años 40, este lugar, que hoy parece escultórico y tranquilo, era una plaza de mercado con todo el ajetreo de vender, comprar y almacenar alimentos. Con el tiempo, se trasladó la venta de productos detrás de la iglesia principal con la construcción de la plaza de mercado municipal, que fue oficializada en 1954. Allí llegaban comerciantes a ofrecer frutas, hortalizas, carne y otros productos de la canasta familiar. La infraestructura de la plaza se fue deteriorando con el paso del tiempo, lo que llevó a su cierre en 2012. Desde entonces, muchos vendedores ambulantes de frutas y verduras empezaron a ubicarse cerca del parque. Lo que antes era la plaza de mercado, hoy es un edificio de proyecto mixto que alberga un centro comercial, algunas dependencias municipales y una torre de apartamentos.

Es costumbre que en muchos parques principales se encuentre un monumento en honor al libertador Simón Bolívar e Itagüí no es la excepción. A mi lado izquierdo, sin caballo ni espada, se alza la estatua de Bolívar en el costado occidental del parque, en medio de una fuente de agua y de frente a la iglesia Nuestra Señora del Rosario. Es una escultura de 2.20 metros de altura y 700 kilogramos de peso, con Bolívar de pie, erguido, con el pie izquierdo adelante, vestido con uniforme militar, abrazando una bandera con su mano derecha y sosteniendo un pergamino con la izquierda. Su mirada imponente y firme. Esta escultura, donada por Diego Echavarría Misas en 1953 y moldeada por el escultor Hans Goelb, fue fundida en Alemania por Hans Mayr. A diferencia de otras representaciones combativas de Bolívar con espada y montado en un caballo, esta figura encarna un espíritu de amor, fraternidad y amistad. Es un Bolívar que parece caminar junto a los transeúntes, reflejando el carácter acogedor del pueblo itagüiseño.

Desde este lugar se tiene una amplia panorámica, y sentado allí los recuerdos aparecen como la fotografía de la vida. El parque no siempre fue así, antes el monumento estaba en todo el centro, había en un costado diagonal al CAMI un comando de policía que se derrumbó en la última remodelación del parque entre el 2012 y 2014. El parque donde confluyen la cultura, la economía y la política en la presencia de sus habitantes, es el parque principal municipal y al mismo tiempo el parque del barrio que lleva el mismo nombre: Barrio Centro. Es interesante saber que son pocos los centros de las ciudades en los que el barrio se llama igual. De la comuna 1, barrio Centro tiene la mayor extensión, en comparación con los barrios vecinos: Los Naranjos, Asturias, La Gloria, Las Mercedes, Playa Rica, Villa Paula y las zonas industriales.

Y así, desde nuestro sentir y conversando con los habitantes del parque, con quienes trabajan en las esquinas o en los negocios, fuimos escribiendo las percepciones de don Emilio, Piedrahíta, don Marco, don Jesús, don Alonso y su familia, don Jesús Hernán, Britney, Amaranta y don Juan. Todas estas historias se plasman en títulos como: “Entre risas y carretas”; “Una nueva batería para el reloj de la vida”; “El mejor punto está en el centro”; “El bar Hípico”; “Tinto, cerveza y vida a la antigua”; “Escalera al cielo”; y “La Pollera”.

Comencemos entonces a caminar la vida y a escucharla.

Entre risas y carretas

Después de la remodelación del parque Simón Bolívar, entre 2012 y 2014, estas mismas carretas con lo que llamamos el “revuelto” —las verduras necesarias para consumo diario— y sus vendedores, fueron desplazadas casi dos cuadras del parque hacia diferentes sectores de la manzana. Allí, espacio público los ubicó para que pudieran continuar con las labores que varios de ellos llevaban haciendo por años.

Don Emilio era uno de los señores que ya estaba en esas bancas antes que yo. Era pensionado y a diario bajaba al parque de Itagüí a encontrarse con los demás que se “parchan” para esperar la hora de almorzar y luego irse a su casa a buscar el almuercito. El hombre canoso se toma su tinto todos los días al lado del bar Hípico, uno de los más antiguos del municipio. Mientras me contaba sobre sus amigos conocidos, miraba a Piedrahíta, otro del club de los afortunados que

podieron recibir su pensión en este país y disfrutaban de la compañía de las tinteras mientras pasan el tiempo, que cada vez se siente más corto.

Conversé algunos minutos con don Emilio y Piedrahíta, y luego subí por la calle 50 para encontrar a uno de los viejos vendedores de frutas y verduras de Itagüí, esos que habían vivido toda la transformación de un parque que ya no les permite entrar. Las carretas se sacan a las 8 de la mañana desde el parqueadero Pacholo's, un espacio que les brinda ese servicio desde hace 10 años a unas 80 personas que guardan su carrito para que permanezca seguro. Hoy en día, deben pagar \$3.000 cada noche por el servicio de Pacholo's.

Luego, cada quien se desplaza a su punto asignado hace 12 años. Don Marco, por ejemplo, está en una esquina que da diagonal a la Institución Educativa Juan Nepomuceno Cadavid y a algunas casas entre el barrio residencial Asturias y el barrio Centro de Itagüí. Don Marco y su carreta están en todo el límite de estos barrios. La venta de sus productos ya no le rinde mucho, pues desde que salió del Parque Simón Bolívar el producido diario no es el mismo. Afortunadamente, don Marco vive con una de sus hijas, quien le brinda un techo y comida, para que a sus 80 años no pase ninguna necesidad. Durante toda su vida trabajó de manera informal y no cuenta con una pensión, a diferencia de don Emilio y Piedrahíta, quienes ya pueden sentarse en el parque a disfrutar de sus años de vejez.

Don Marco no es un hombre de muchas palabras; su voz y su ánimo parecen no tener un buen día, y habla tan bajito que es difícil entenderle. La señora de la panadería le trae un café y un pastel, que son su desayuno. Su piel, arrugada por la edad, tiene manchas que reflejan las consecuencias del sol, en un país donde no hay muchas condiciones para quienes trabajan todos los días recorriendo las calles de sus municipios.

Con el “revuelto” que vende a hombres y mujeres que saben que don Marco está en esa esquina, él se las arregla para sus pasajes, sus medicamentos, la ropa y uno que otro gusto que se puede dar cuando la cosecha del día es buena. Caminando de regreso al parque reflexiono que la realidad de don Marco, como la de muchos vendedores ambulantes, contrasta fuertemente con las formas de disfrute que ofrece el Parque de Itagüí. Mientras las mismas personas que vi al llegar se

rien a carcajadas, siguen leyendo el periódico y tomándose su segundo o tercer tinto, con la pensión que ellos sí lograron obtener, don Marco el del revuelto apenas empieza su jornada laboral.

Don Marco debería estar allí, sentado, lustrándose las botas, echando maíz a las palomas, coqueteando con la niña de los tintos y viendo como pasa la mañana, para luego ir a buscar su almuerzo. El parque es de la gente y sus diferentes formas de habitarlo deberían estar incluidas. La marginalización está hecha de símbolos que todos observamos desde un parque, bajo una ceiba.

No es casualidad que, en un país como Colombia, donde las brechas sociales parecen inquebrantables, estos símbolos de marginalización se hagan evidentes en un espacio compartido. A menos de dos cuadras, en ese mismo Itagüí que da la bienvenida a las risas y el descanso de unos, otros envejecen trabajando bajo el sol. Mientras Emilio y Piedrahíta disfrutan el fruto de una vida laboral que les permitió alcanzar una pensión, Marco y muchos como él, en su vejez, siguen batallando con la incertidumbre del día a día, con la inestabilidad de la informalidad que no les brindó la misma protección.

Las bancas del parque y las carretas de vendedores informales, que en su mayoría son adultos mayores, comparten el mismo paisaje, pero representan historias opuestas. Un recordatorio constante de que, en este país, el simple hecho de detenerse a observar puede revelar todas las capas de desigualdad que se esconden a plena vista. De las que no deben ser parte del paisaje sino personas para la construcción de una esperanza en la transformación de la sociedad.

Una nueva batería para el reloj de la vida

Luego de reír al lado de la carreta de don Mario, con sus aguacates listos para el almuerzo, mangos, mandarinas y revuelto, compartiendo su vida regresé al parque. Me pareció extraño que al lado de almacenes de ropa había varias locales de modistería o sastrería tan cerca del parque.

“Porque para mí estar en la casa es como una cárcel, sin haber robado ni matado. Ay no, uno encerrado y con las llaves, qué tal”, fue una de las tantas particulares frases de don José, conocido también como Cucaracho, un betaneño de 80 y pucha años, que lleva 70 viviendo

en el centro de Itagüí. Este hombre recorrió 16 horas a lomo de mula para llegar a la iglesia de Itagüí, por allá en los 50's. Con la ropa que tenía puesta, se escapó de la casa de sus padres, porque no soportaba esa vida de montañero. Él quería descubrir qué era la ciudad.

Conocer a don José, un relojero de casi 90 años, fue el resultado de habitar por unos días el territorio ajeno de su historia. La búsqueda de narrar la esperanza a través de una historia siempre termina arrojando resultados espontáneos. Muchas veces intentas seguir algo —claro, una buena historia— pero, en el caminar y en la observación, esos tesoros que parecen parte de la cotidianidad van emergiendo como pequeñas flores en estas ciudades de hierro y pavimento.

Caminando por el parque noté una variedad de relojes, anillos y cadenas descansando sobre un pañuelo junto a un hombre en quien la edad era evidente, estaba hablando con un cliente que le entregaba un reloj. ¿Un relojero en un parque? Fue la pregunta que me pasó por la mente. Para los de la vieja guardia puede que sea algo común, pero para mí, una mujer de ciudad rozando los 30, no lo era tanto. Eso, de alguna manera, me alegró, porque esa capacidad de sorprenderme ante lo cotidiano sigue ahí, alimentando mi curiosidad.

El cliente le entregó el reloj, y en cuestión de tres minutos, José le cambió la pila. Dos mil pesos fueron a parar a su bolsillo. De inmediato, me acerqué y le conté a qué venía. Su primera frase fue: “Pues claro, venga, hablemos”. Don José llegó a esa misma iglesia cuando todas las calles que yo estaba pisando en pavimento eran pura piedra. Al llegar, le preguntó al padre dónde estaba el hospital, y lo llevaron de inmediato al puesto de salud. Allí pudo reencontrarse con su hermana, y su vida de ciudadano comenzó.

Para sobrevivir, tuvo que cortar madera y llevársela al párroco, quien le pagaba con un centavo, dinero que iba directo al arriendo de la casa, que costaba 25 centavos. En Itagüí, en ese entonces, solo había una planta de luz que abastecía el parque y el puesto de salud. Todo el mundo cocinaba con leña, lo que resultaba en una bendición para José y su hermana. Con los cinco centavos que le sobraban al mes, este niño, que en ese momento tenía unos 13 años, se compraba una bolsa de parva, que devoraba rápidamente para poder disfrutar de los dulces que siempre venían al final del paquete.

Después de cortar madera durante varios años, ese niño que ya era un adolescente se fue a prestar servicio militar obligatorio a Popayán, para cumplir con este requisito que era un indispensable para poder trabajar. Cuando volvió a su tierra terminó en los pasillos de la alcaldía municipal de Itagüí. Mientras este personaje narraba de forma jocosa su historia, sus compañeros de parque y los de algunas chacitas se acercaban a escuchar qué era lo que decía el hombre con tanto entusiasmo. Don José llevaba puesta una boina de rayas, sus gafas con doble aumento, varias cadenas de color plata y color oro en su cuello, camisa de botones y cuello bien planchada, un cinturón y su pantalón de señor. Las manos las tenía también repletas de anillos y el antebrazo con dos relojes, su cabello y barba ya totalmente blancos por el paso del tiempo. La gente lo miraba mientras hacían preguntas y le agregaban patas a su historia.

En un momento, una mujer vestida de azul, con un estampado de espacio público en su camisa, se acercó curiosa. Miraba como si quisiera interrumpir, no sé si para desplazar a don José del parque por ser relojero o simplemente porque, como los demás, quería saber más. Sin embargo, la conversación era tan amena que decidió no interrumpirnos y siguió su camino.

Don José continuó su relato. Después de trabajar en la alcaldía, pasó por innumerables cargos: tránsito, director de centros de retención, oficinista... en fin, lo que le pusieran. Durante 16 años, ni siquiera los tirones políticos pudieron sacarlo de su trabajo. Tras terminar su vida laboral, se dedicó a conducir taxi un tiempo para completar su pensión y ahora disfruta del sueño de muchos: ser un hombre pensionado.

A lo largo de su vida, tuvo 11 hijos, al parecer con varias mujeres. Sus amigos, sentados cerca, se reían y le gritaban “cucaracho” por mujeriego, pues cada mujer que se cruzaba en su juventud, si se lo permitía, la cortejaba sin mucha pena. Ahora, uno de sus hijos, cercano a los 70 años, también es parte del equipo de “los pájaros caídos”, un apodo un tanto despectivo para referirse a los ancianos que se sientan en el parque todos los días.

Después de que don José se jubiló, empezó a frecuentar mucho más el parque, y allí, con la mirada atenta y la experiencia acumulada por los años, comenzó a llevar relojes, cadenas y anillos, ya sea para

intercambiarlos o comprarlos. Más tarde, también empezó a cambiarles la pila:

Busco una navaja, le quito la pila, le pongo una nueva, y al ponerla el reloj debe funcionar. Listo, le volvemos a tapar el reloj, se lo entrego y cobro dos mil pesitos. Ave María, sin necesidad de robarle a nadie nada. Y sin garantía, porque si se le dañó o se le acabó la pila, eso ya no es culpa mía; relata don José mientras arregla el reloj de un cliente que llegó durante nuestra conversación.

Este hombre de casi 90 años lleva una rutina digna de un hombre de las montañas de Betania: se levanta a las 3:30 de la mañana, desayuna a las 5, y a las 6:30 ya está en el parque. A las 11 regresa a su casa, a tan solo cuatro cuadras de allí, diagonal a la clínica Antioquia. Almuerza al mediodía y a las 5 de la tarde ya está cenando para irse a dormir, hábito que se repite de lunes a domingo. Quien quiera llegar a su casa después de esa hora, mejor que no lo haga, pues su hijo y su esposa tienen órdenes de no recibir visitas a partir de entonces. Para José, esta rutina es una forma de sobrellevar la soledad que acompaña a la vejez. Y aunque está casado, sus días en el parque son una recarga de energía, lo que lo mantiene vivo y lleno de salud.

Tuvo 25 hermanos, pero en este plano terrenal solo quedan cuatro; él es el menor. Los días de don José Ramón Agudelo son felices mientras su amigo cercano le lanza alguna broma por mujeriego, o mientras coquetea con las chicas del tinto, que se ríen y le fían una aromática. También mientras arregla relojes, que ojo, no los entrega con garantía porque para eso tienen que ir donde un relojero que sepa. La vida adulta no se diluye mientras la esperanza de vivir se concentra en hacer de cada paso por la existencia un momento más agradable. Los relojes de don José le devuelven la vida que parece escaparse con el tiempo, y el parque es su recarga de batería, cada vez que la luz vuelve a asomarse entre las ceibas y el cemento.

El Mejor Punto está en el centro

Observando la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario que tiene una cúpula oscura y una gran cruz, salen adultos mayores con la sensación del deber cumplido por haber asistido a su sacramento diario, ahora

con todo el día por delante. Veo que muchos de ellos dan la vuelta a la izquierda y se acercan a una cafetería al lado de las puertas de la iglesia con un cartel rojo con amarillo, como de antaño, que lleva el nombre de El Mejor Punto. Intrigada por lo que voy a encontrar allí, probablemente buñuelos y empanadas, como es común en Antioquia; o unos deliciosos pandequesos y pasteles rellenos, me acerco yo también para comprobar.

En unas vitrinas de vidrio veo papas rellenas, chorizos, pasteles y tortas saladas, pero definitivamente lo que se escucha repetidamente son órdenes de tortas de pescados por montones. “Deme 5 de pescado”. “Deme 8 tortas de pescado para llevar si me hace el favor, recién hehecitas”. Confundida me pregunto a son de qué tiene tanto éxito un negocio de tortas de pescado, estando yo rodeada de tantas montañas y tan poco de río o mar.

En unas mesas alargadas de aluminio y sillas redondas, las clásicas de cafetería, se sientan los clientes a esperar sus órdenes. El lugar es algo estrecho, pero las mesas están bien dispuestas para que quepan unas 30 personas, aunque así el sitio no da abasto. Entre los uniformes azules de las trabajadoras, los delantales, y las camisas tipo polo de los pensionados que más frecuentan el lugar, se encuentra don Alonso parado en toda la entrada del lugar.

Es un tipo sonriente y tranquilo, que recibe a sus clientes con gran amabilidad y agilidad. Viste un pantalón de color oscuro, una camisa de cuello manga corta con diseño de rombos, y en los pies lleva unos tennis cómodos que le permiten aguantar el boleo de su cafetería. En la mano, no le falta su reloj con el que está pendiente de la hora, en la que llegan los pedidos, en la que se llena de clientes, y también la hora de irse a casa a desayunar Chococrispis.

El Mejor Punto lleva 44 años funcionando como cafetería, pero la historia del negocio viene de más atrás. Antes, en el mismo lugar, porque claro, es el mejor punto, los papás de don Alonso tenían un bar restaurante, pero se cansaron de la comida, así que separaron los locales, e hicieron una cafetería, la misma en la que estamos hoy; y el bar Victoria, que ya no existe.

Mientras don Alonso me habla, se siguen escuchando de fondo, sin parar, los pedidos de los clientes. Al tiempo, arriba, en el segundo piso,

están cocinando y fritando las cosas sin parar. El espíritu del negocio es la practicidad, sin mucho embeleco ni romanticismo, don Alonso ha hecho de El Mejor Punto lo más cómodo y práctico posible, tanto para los clientes como para su familia.

En la cafetería lleva unos “18 añitos no más”. Había trabajado antes en el bar, pero cuando su papá decidió venderlo, se fue a trabajar en otras cosas. Después de su divorcio y de varios otros intentos de negocios que tampoco dieron sus frutos, regresó. Como si hubiera estado predestinado, la vida lo fue llevando a que estuviera ahí para recibirle a su padre, quien murió justo ese mismo año, en el 2006.

La cafetería es un negocio familiar, en ella han trabajado 5 de los 7 hermanos. Una de ellas se pensionó del negocio y los otros 4 están esperando lo mismo. Dos sobrinos que también trabajan allí hacen parte ya de la tercera generación, y un nieto de una de las hermanas ya incluye a la cuarta generación en el negocio familiar.

No hemos tenido un solo problema. Nosotros somos muy unidos, mucho, mucho, mucho. Veá, yo he peleado con este, con la otra, con el otro. Y alegamos y todo, y a los 5 minutos estamos hablando común y corriente. No es como algunos hermanos que se dejan de hablar hasta 20 o 25 años. Nosotros si de pronto alegamos aquí, pero al otro día común y corriente como si nada, cuenta orgulloso.

Don Alonso todos los días, sagradamente, llega a las 4:30 de la mañana para abrir a las 5. Me cuenta que en 18 años no se ha enfermado ni un solo día, y que lo que le da miedo de eso es que el día que le dé algo, se lo va a llevar de inmediato. Trabaja seguido atendiendo clientes y estando pendiente de todo, y a las 9 de la mañana se va a su casa a desayunar sus amados Chococrispis, que le encantan.

No se come una torta de las suyas porque ni siquiera le gusta el pescado. Cuando le pregunté por qué tortas de pescado, pensando que me iba a responder algo sobre una receta tradicional familiar, o algo así, me contesta con la mayor franqueza que simplemente es lo que fue pegando, que antes tenían un panadero que hizo una receta que gustó mucho y que se fueron yendo con eso.

También me cuenta que antes tenían panadería, pero que con la salida del panadero que se las hacía, ya no era viable. Simplemente consiguieron quien les hiciera el pandequeso por acá cerca, y qué necesidad de enredarse con horneados. Aunque quisiera poder vender los productos “recién hehecitos”, por practicidad los van bajando del segundo piso y mantienen “con ventajita” para poder atender a los clientes inmediatamente.

Don Alonso afirma que ese es el éxito de su negocio, la atención rápida y que los productos que tienen son buenos. Porque eso sí se lo dicen todo el tiempo “yo no sé qué tienen las tortas de acá que no son iguales a las de otros lados”. Y eso que son hechas del mismo pescado, la misma basa”.

A mediodía más o menos, después de haber atendido el mayor voleo, porque el pico de servicio es en la mañana y en las salidas de misa, don Alonso se va a su casa a almorzar y a descansar. Entre semana vive a unas cuadras de la cafetería y los fines de semana se va a su apartamento en las afueras de Itagüí a dispersarse y a jugar cartas. Le encanta ver comedias americanas y dice que su vida es muy “monótona”, pareciera que lo dijera a modo de elogio.

Cuando habla de su negocio lo hace con total agradecimiento, con una sonrisa y con resplandor en sus ojos. “Este negocito ha crecido mucho, mucho, mucho, y el negocito está muy bonito. ¿A usted no le parece que está muy bonito?”

Navidad, Semana Santa, y el día de los pagos de las pensiones, son los mejores días del negocio. Y es que es muy afín a las dinámicas del parque, el flujo diario del negocio lo hacen viejitos y viejitas que vienen acá buscando encontrar una rutina diaria que mantenga ocupado sus días, porque tienen tiempo de sobra para hacer, pero les queda poco para vivir.

Este siempre ha sido un negocio muy próspero, la remodelación del parque y la pandemia han sido los únicos momentos de crisis. Durante la cuarentena en el año 2020, para poder sostenerlo turnaban a las empleadas para que atendieran y se les pagaba por horas. El momento más duro fue mientras el parque estuvo en la última remodelación, porque teníamos que pagar absolutamente todo normal (impuestos, empleados, servicios públicos, etc.), pero con la mitad de las ventas.

Ya llevamos media hora hablando y don Alonso no deja de mirar el reloj desesperado por volver a atender. A las 7 y 40 de la mañana ya interrumpía la conversación indicándole a las trabajadoras: “atiéndeme aquí esta muchacha, y esta otra”. Mientras conversábamos nunca dejó descuidado a su negocio, como si tuviera 4 ojos y 4 oídos, atendía aquí, y allá.

A modo de despedida me dice que me va a pedir para desayunar una torta de pescado recién hecha. Mientras espero que me traigan el desayuno, miro el negocio con detenimiento y veo a quienes están sentados alrededor: dos amigos de unos 60 años, mirándose el uno al otro y conversando de la vida; una pareja de viejos que ya casi ni se hablan, por que qué se podrían contar que el otro ya no lo sepa; un señor sentado solo, mirando como yo, al resto de clientes de la cafetería, mientras se toma probablemente el tercer y no último tinto del día.

Me interrumpe la torta de pescado recién hecha. Viene acompañada de una arepa y medio limón. La partió con cuchillo y tenedor, pero como está tan crocante, pedazos del apanado salen volando. Le echo unas gotas de limón y me la llevo a la boca. Está tan crujiente que pareciera recubierta por una hojuela salada, y mientras voy mordiendo me encuentro con la suavidad del pescado que me cuesta creer que es basa. Ahora que la pruebo, entiendo por qué esta torta de pescado lleva sostenido este lugar por tantos años. Es el sabor de lo simple.

Y mientras me la termino, vuelve y me pregunta qué tal me pareció y agrega “nosotros no hacemos publicidad. Pero tenemos una publicidad muy buena que es el voz a voz. Porque todo el mundo dice: –allí me comí una torta de pescado que estaba muy buena. –¿Dónde? –En El Mejor Punto”.

El bar Hípico, tinto, cerveza y vida a la antigua

Feliz de haber comido una deliciosa torta de pescado, voy caminando por la calle 51 y mientras voy pasando por el edificio administrativo conocido como el CAMI, Centro Administrativo Municipal de Itagüí, escucho: “de prisa como el viento van pasando los días y las noches de la infancia... un ángel nos depara sus cuidados, mientras tejen sus manos una esperanza...”

Aunque no sé exactamente qué canción es, me doy la vuelta porque es el sonsonete que me abraza desde que soy niña y que me transporta a la finca en Marinilla recibiendo los más tiernos cuidados de mi abuela y mi bisabuela, en los ratos en que mi mamá podía descansar de mí. Con los ojos descubro un bar en el que el tiempo se ha detenido y en el que da igual si son las 8 de la mañana o las 10 de la noche, porque sus principales clientes ya no padecen rutinas apretadas y viven el júbilo de poder dedicarse al ocio.

Incontables cd's, botellas, figuras de carros coleccionables, radios y rockolas, me hacen sentir que con cada paso que doy en el bar, estoy dejando atrás el siglo que habito. Además, cientos de fotografías pegadas a las paredes con imágenes de Gardel, Mercedes Simone o Silva y Villalba, un barril enorme que parece medieval y una que otra figura de caballo.

Las sillas de cuerina roja en un estilo muy ochentero, las mesas de aluminio con tablón de imitación madera, los ventiladores con detalles en cobre y que al mismo tiempo sirven de lámparas decorativas, me hacen creer que aquí todo fue especialmente seleccionado para lograr ese efecto en mí, para “generar ese ambiente”. Pero no, acá nada tiene una intención distinta al gusto de don Jesús. Las sillas son las mismas de hace 40 años y los objetos los ha ido coleccionando todos con el pasar del tiempo.

Don Jesús Hernán es el dueño del bar. Compró el lugar desde que era un granero que no tenía “sino cuadernos viejitos y lapiceros”. Como estaba al frente de una escuela, en el día vendía bolis y con eso se defendía. Y en la noche, por el buen ambiente que siempre ha sabido crear, mucha gente le compraba botellas de licor que se tomaban ahí mismo.

Por eso mismo, al año y medio de empezar, hace más de 40 años, la policía lo llevó a las malas a volverlo un bar. “Vinieron los policías a molestar y a pedir arroz y sal. Entonces yo les dije “Si usted me quiere mercar yo le traigo el mercado y usted me compra cada 8 días. Pero así, no.”

Como no les dio lo que querían, los policías lo “aventaron” con la alcaldía por estar vendiendo licor hasta las 12 de la noche, con la barra llena de copas y sin autorización. Aunque, como él lo supo explicar,

no estaba haciendo nada malo porque él vendía las botellas cerradas: “¡Oigan!, si él me vio el tipo tomándosela y yo sirviéndola, listo, pero de resto no”, aunque de todas formas, decidió mejor cambiar de razón social y destinarlo para lo que mejor sabía hacer sin que lo molestaran.

Del antiguo local solo mantuvo el nombre con la palabra “Hípico” que le había caracterizado. Yo no tenía ni idea que Hípico era referente a caballos, lo primero que pensé fue en la palabra hipo y la asocié con los posibles borrachines que en mi imaginación frecuentaban el bar. Pero la verdad es que los clientes de este bar no son muy diferentes a los de El Mejor Punto, son hombres todos pensionados que vienen a tomarse tintos en la mañana, donde hace 40 años se hubieran tomado los guaros hasta la madrugada.

“Nosotros venimos aquí todos los días a las 9:30 de la mañana o 10 y nos tomamos de a uno o de a 2 tinticos, porque el tintico de acá es muy bueno; y la musiquita, musiquita vieja muy buena”, dice uno de los clientes. Este bar a las 10 de la mañana ya está lleno de varones conversando entre sí con un acento paisa arrastrado. Todos ellos canosos, unos más sport y otros más formales, vienen aquí añorando viejos tiempos: “Vengo aquí por el ambiente de señorío, de gente que le gusta la música y la tradición”.

Don Jesús es un tipo sencillo de 77 años, anda de camisa polo, lleva gafas y un reloj que va acorde con la temporalidad de su bar. Siempre está detrás del mostrador atendiendo a sus clientes, pasándoles sus tintos o sus cervezas que empieza a vender desde las 8 de la mañana. De la greca extrae el café que él asegura es “el mejor de todo el Valle de Aburrá”, y pone cuidadosamente la taza blanca con diseño de rosal sobre el plato tintero, y como ensamblando un plato de cocina de autor, pone de un lado el azúcar y el mezclador dentro.

Mientras veía a don Jesús servir los tintos con tanto cuidado, me llenaba de nostalgia. Pensaba en que, sin saberlo, ha mantenido un centro cultural en el corazón de Itagüí por más de 40 años. Y en que su forma de vida, de buscar un sustento de vida acorde con sus gustos reivindicando lo local, es algo revolucionario que yo también quiero lograr. Además, conservar las cosas por tanto tiempo, atesorando sus épocas y manteniendo viva la memoria, le han permitido crear un bar inigualable con una identidad particular.

Aquí no solo los objetos son de otro tiempo. Como ya casi no se ven, quien llegue a este bar hace amigos fácilmente. En el rato que estuve adentro, “monté conversa” con un par de señores, uno de ellos muy conversador, al que cada palabra lo conduce a hablar orgullosamente de su hijo, quien es un médico que ayuda a la gente a morir dignamente. El otro, un señor más callado pero que disfruta de escuchar por horas a su amigo hablar.

Mientras tanto, de fondo, suenan tangos y boleros, en una reproducción automática de youtube tan bien amaestrada que pareciera cuidadosamente creada. Cuando se le pregunta por la selección musical don Jesús responde: “Toda la música de acá es popular pero vieja. También últimamente si me vienen a pedir una cancioncita por ahí de los años 60 o 70, también se las pongo”.

Él no tiene un concepto creado como aquellos bares de las zonas rosas más concurridas del Valle de Aburrá, él es el concepto en sí mismo. A él se quieren parecer los bares Hipsters de este tipo de música invirtiendo millones y millones, pero a ellos les falta algo que a él le sobra: autenticidad.

El camino de la vida de Silva y Villalba, un poema hecho canción, que dice: “Y luego como es natural la vida debe proseguir, los hijos se quieren casar y lo tenemos que admitir, y empezamos otra etapa de la vida, una etapa que ya no es desconocida”.

Esta es la canción que escuché al pasar que me llamó a entrar. Y ahora, releendo su letra, siento que describe precisamente lo que se presume de este bar. Los señores sentados con sus canas, sus ojeras y sus arrugas, me transportan a todo lo que ya vivieron y al paso del tiempo, que ineludiblemente, va dejando cosas atrás.

En el bar Hípica se está de frente al “ocaso de la vida” (como bellamente llama a la vejez mi abuela), que se contempla y es para contemplar. Y mientras salgo del bar, uno de los señores con los que conversé me dice “Yo vengo acá todos los días porque es de los sitios poquitos que quedan pa’ uno venir, pa’ recordar. Mejor dicho, yo vengo aquí pa’ hacer historia mientras ustedes la escriben”.

Escalera al Cielo

Caminar el barrio Centro en la noche es el otro mundo del día, con sus luces intermitentes y los ecos distantes de pasos apresurados es cómplice de una comunión única, endulzada con la mejor de las aguas del pueblo: jugo de caña de azúcar. Dos mujeres, sobre tacones —que bien pueden parecer escaleras— desafían no solo el equilibrio, sino también el tiempo y el juicio. Elevan la mirada hacia lo inalcanzable y lo ofrecen a otros en un intercambio desigual. Son calles donde la identidad se teje noche a noche en un ritual perpetuo de resistencia y laboriosidad. Con esas dos mujeres quedé de conversar en su lugar de trabajo y me dispuse a caminar hasta ese allí.

El barrio Centro guarda el secreto nocturno que susurran entre las sombras de sus calles, o en los nombres que bautizan sus barrios. A los curiosos, se nos revelan como caminos de herradura, donde los días se desenvuelven con laboriosidad, y las noches irrumpen desafiantes, misteriosas y bulliciosas. Itagüí ha llamado barrio ‘centro’ a su corazón, como si con esa simpleza quisiera ocultar la magia nocturna que late bajo sus luces mortecinas. Entre los bares de puertas entreabiertas y algún que otro negocio de comida grasosa y líquidos endulzados que abastece las tripas hasta bien entrada la noche. Este rincón de antaño, conservador y religioso, ha sido poco amistoso al cambio en el statu quo, gritando en silencio resistencia a lo nuevo. Parece que Dios cumple su promesa de proteger el sagrado ejercicio del trabajo que se ejerce en la vida nocturna, aun cuando las “buenas gentes” de la municipalidad miran con desdén. Las sombras de su historia, manifestadas en la arquitectura de las casas y en las dinámicas de la penumbra, se entrelazan con las vibrantes noches del presente, mientras el pasado se revela en los ecos de una sociedad que, en sus rincones más oscuros, ha tejido relaciones complejas y desiguales. Todo ello vigilado por las campanadas de la iglesia que retumban sobre el barrio Centro.

Caminé desde el Parque Obrero hacia la iglesia, como un río que fluye en busca de su cauce, con el objetivo de encontrarme, una cuadra más abajo, con las chicas que previamente había convocado para conversar sobre historias de noche y trabajo. Eran casi las 2 de la mañana cuando las sombras empezaron a cobrar vida ante mí. Mis pies, enfundados en tenis blancos —un intento de no desatinar con la moda de los jóvenes y las fiestas actuales— danzaban sobre el pavimento.

Unas figuras altas y esbeltas, cuyos pasos resonaban como ecos de sueños no dichos, captaron mi atención. Mi mirada se detuvo en esos tacones imposibles, que se clavaban en el asfalto con la firmeza de quien no teme al desprecio del mundo. No fue un encuentro inmediato; al principio, un leve roce de miradas, luego un par de palabras lanzadas al aire sin respuesta. Pero las madrugadas en el centro no se apresuran. Me dejé envolver por la humedad de la noche, mientras el eco de la lluvia ligera sobre las aceras parecía entrelazarse con risas distantes.

Aquellas dos siluetas que ya habían capturado mi atención se recortaban en la penumbra, con nalgas firmes y estilizadas, piernas largas y torneadas, sin un ápice de celulitis ni flacidez —confieso que sentí un toque de envidia— ¿cómo lo logran? se elevaban en afilados tacones, recubiertos de murano, que parecían ceñir los pies de princesas forzadas a la renuncia de tronos que hoy se hacían distantes. Reían entre ellas, en una algarabía contenida y vibrante, mientras las luces temblaban sobre sus pieles reflejadas en la fina capa de lluvia que caía como un murmullo. En ese preciso instante tropecé y me caí, como si el universo me instara a unirme a su danza.

—¡Aayyy! — gritaron dos agudas voces al unísono —como gemelas univitelinas, danzando en el aire —pero suaves como el roce del terciopelo. —

Cariño, ¿qué te pasó? — murmuró una de ellas, su voz se deslizó en mi oído con una sensualidad cálida.

Cuatro brazos me levantaron, sentí las manos fuertes y firmes que me sostenían; rudas pero suaves como algodón. Aún aturdida, levanté la mirada, buscando el origen de aquellas voces que me estremecían. Allí estaban, las siluetas que antes espiaba para conocer sus historias. Frente a mí, su sonrisas enigmáticas y miradas desafiantes revelaban una historia que no se contaba con palabras, sino con cada gesto, con cada paso seguro sobre el asfalto mojado, con las marcas en el cuerpo.

Desde pequeña me ha gustado compartir con quienes “no tienen tanto”, aquellos que viven su destino mientras lo transforman con dignidad, otorgándole giros increíbles. Así, con sus maneras exageradas y femeninas ellas me ofrecieron una cura luego de la caída, un bálsamo tanto para la rodilla como para el alma humillada: caña destilada.

—Tómame un guaro mientras Britney te unta el otro en la rodilla — musitó la de piel café brillante. No atiné a rechazar la oferta, consciente de que ya lo llevaba puesto -como dicen en la provincia- era un ritual de entrega. —Te va a arder, mami, pero no se te va a infectar —añadió, con una sonrisa cómplice. Sin proponérmelo, había entablado una intimidad inesperada con aquellas dos mujeres.

Al fin de lo que consideraron una labor perfecta de primeros auxilios, me sentaron entre ellas dos, justo al frente de la puerta de la iglesia, sobre la acera, en un quiosco que resguarda el templo. Con un ligero susurro, aflojé alguna historia sobre por qué vagaba a esas horas por sitios donde las chicas. Y así, como quien lanza una moneda al aire, conversé con ellas y las conocí sus historias.

Amaranta, la rubia de ojos transparentes me inspiraba una profunda confianza, fue ella quien se atrevió a desnudar su historia.

“A papá lo tiraron a una fosa; nunca lo enterramos como se supone que se hace. La verdad es que yo apenas lo veía; solo aparecía en casa borracho, gritando y exigiendo comida. Así que, en realidad, su ausencia no me afectó mucho, salvo por lo poco que aportaba para el mercado. La casita pequeña que se caía a pedazos era de mi abuela, quien ya había fallecido; menos mal se fue joven, porque se ahorró tantas desgracias, ella también practicaba la brujería y la prostitución”. Bajó la mirada y tomó un trago, esta vez a pico de botella.

“Gracias a Dios, papá solo dio machos; y yo, que soy un macho confundido,” sonrió, estrechando los labios mientras se apuraba un trago de cerveza. “Imagínese, yo, que apenas comenzaba a estudiar, tuve que dejarlo. Mis hermanos se pusieron a jornalear, y yo ya me calzaba los tacones de mamá para salir a putiar. ¿Por qué?, ¿qué más podía hacer? ¿se imagina usted, a mamá cuidando el culo de las mujeres de casa? ¡Noooo! Ya era suficiente, cuando se dio cuenta de que yo jamás le daría nietos, casi se infarta. ¿Que si quiero estudiar? ¡NO! A duras penas aprendí a sumar y solo para asegurarme de que los mineros —esos que traicionan a sus mujeres con jóvenes maricas— no me robaran la paga.

Cuando mis hermanos empezaron a camellar conocí a aquel mono de la mina, un extranjero joven y bonito. Yo ya tenía doce años y, por supuesto, me enmecé con él. Me daba plata y hasta me llevó a vivir

a su casa; pero en Segovia no aceptan a las maricas, así que a él lo perseguían por paramilitar y a mí por marica.

El extranjero me dijo: –yo me voy para mi casa otra vez–, o sea, que se iba para Estados Unidos. pero antes de irse, me regaló una plata y me dijo con su acento de gringo: –váyase para Medellín y estudie en el SENA, de pronto allá le va mejor-.

Y así llegué a Itagüí. Un minero de aquí, que alguna vez complací, como sé hacerlo, me ayudó a ubicarme. No pude entrar a estudiar al SENA porque allá se estudia todo el día y yo necesitaba sobrevivir. Así que terminé putiando acá. Además, en ese tiempo, no te digo nombres, pero los políticos de aquí pagaban muy bien a las travestis después que ellos salían de los bares gay. Con eso me pude comprar una moto y estoy pagando un terrenito que me conseguí por Calatrava”.

El sol ya empezaba a demostrar su grandeza, nos dio el amanecer. - Mujer, eres muy linda-, me dijo. Y nos despedimos como si fuéramos las tres mejores amigas. Nunca me encontré con las amigas que había contactado antes, pero a veces el universo tuerce los caminos y isorprende!

La Pollera

La vida nocturna del barrio Centro nos generó curiosidad de conocer un poco de los bares gay y comenzamos a preguntar a los amigos si conocían alguno. Conversando con Jaime, un amigo gay, empezó a nombrar los que recordaba de esa época: La Vieja Tienda, A Nivel, Colors, Chaplin, Acuarios, Pecos Bill, Barba Roja, Sanctuary, Plumas y La Pollera. Además, nos contó que conocía a uno que fue dueño de La Pollera. Y fue así como organizamos un encuentro con don Juan (nombre ficticio), quien será quien nos narre desde su historia.

“La fonda, conocida como La Pollera, surgió entre 2004 y 2005. Aunque no era una novedad en sí misma, ya que en Itagüí existían otros negocios similares como Plumas o Burbujas, este nuevo establecimiento se destacó por aportar algo diferente a la ya existente cultura de bares gay en el Barrio Centro. Se ubicó en la calle 50, frente al Comando de la Policía, lo que brindaba un ambiente de mayor seguridad para sus asistentes, permitiéndoles disfrutar con tranquilidad.

La inauguración coincidió con un fin de semana del Orgullo Gay, una fecha en la que toda la comunidad sale a celebrar y participar en diversos espacios. El éxito inicial fue rotundo: lo que comenzó como fonda pronto se transformó en una discoteca. El área que inicialmente se había destinado para esta era, aproximadamente entre el 25% y el 30% del espacio y terminó ocupando el 100%, convirtiéndose en un punto de referencia con el nombre discoteca La Pollera. Su ubicación cercana a una estación del Metro facilitaba la llegada de personas desde Medellín y otros municipios, quienes usaban el último vagón del tren para ir y el primero de la mañana para regresar a sus lugares.

La Pollera se convirtió en un éxito durante los años de funcionamiento, en gran parte debido a su oferta de espectáculos artísticos y a su horario, que permitía a los clientes disfrutar hasta las 6:00 de la mañana. Detrás de este éxito estaban “Los Mauricios”, una pareja gay: uno se encargaba de la administración y el otro, con su experiencia como actor, gestionaba la parte artística y decorativa, agregando un toque único que resonaba con los gustos de la comunidad gay.

Cuando se realizaban las celebraciones de amor y amistad, disfraces y las festividades de diciembre, el negocio podía acoger a unas mil personas por noche. Se convirtió en un espacio clave para la comunidad gay, y era habitual que la gente se encontrara apretujada en el local, algo que, lejos de molestarles, más fascinaba. Si un negocio quiere que sea exitoso, lo quieren ver lleno, full, no importa la incomodidad, no importa el riesgo. Lo que importa es ver mucha gente. Como suele ocurrir, el éxito atrajo a multitudes, y esto generó problemas de estacionamiento de los carros, que se extendían por varias cuadras, desde la calle 50 hasta 5 calles arriba.

El negocio era tan exitoso que venían personas de toda el área metropolitana: Barbosa, Girardota, Caldas, Envigado, Copacabana, Bello y Medellín. De forma jocosa, muchos comentaban que había “mucho marica junto”. Hace 20 años el tema era más tabú que ahora, y el país estaba en un proceso de transición hacia una mayor aceptación. Hoy en día, aunque todavía existen actitudes homofóbicas, se ha avanzado mucho. Este tipo de discotecas contribuyeron significativamente a la visibilidad y aceptación de la comunidad LGTBI, marcando el comienzo de un cambio en la percepción social hacia la diversidad sexual.

La Pollera era un espacio inclusivo, donde no importaba el nivel socioeconómico. Allí se mezclaban personas de todos los estratos: llegaban a pie, en bus, en Metro o en lujosos carros. Esto sorprendía a muchos, quienes a menudo decían con asombro o en tono despectivo: “¿Cómo así que este también es gay?!”. Sin embargo, poco a poco, las mentalidades fueron cambiando. Hoy, después de 20 años, todavía hay personas que me escriben con nostalgia y gratitud, recordando aquellos tiempos y sugiriendo que vuelva a abrir el negocio, pues La Pollera marcó un hito en la transformación del sur, y aún hoy no existe un lugar comparable.

En La Pollera, las clases sociales pasaban a un segundo plano. En un ambiente de disfrute y euforia, lo que importaba era el goce de la noche y del momento. Todos se mezclaban sin importar su procedencia o estatus. Esa igualdad dentro del espacio contrastaba con los prejuicios que aún existían en otros contextos. Fuera de la discoteca, en espacios más abiertos, las diferencias sociales podían sentirse, pero dentro de La Pollera, todos eran iguales.

Nosotros llegamos a tener clientes de todo tipo. Una vez fueron varios policías uniformados que llegaron y terminaron bebiendo, artistas de la farándula, artistas del orden nacional, actores de la televisión y hasta recuerdo que un cantante de vallenato muy reconocido que no recuerdo el nombre también pasó por allá. De las puertas para adentro, había una comunidad gay que nadie te va a señalar, te va a censurar, te va a cuestionar. Allí el tema es que todos somos iguales, porque en realidad la discoteca era con mucha privacidad. Después de pagar su ingreso y atravesaba la puerta, usted simplemente era usted. La gente se desinhibida y eso era un síntoma muy grande de la represión de la sociedad de ese momento. después de algunos fines de semana, había que hacerle mucho mantenimiento a las sillas y mesas, ya que la gente, en su euforia, se montaba en ellas y se dañaban, y constantemente había que llamar al carpintero.

La Pollera, además de ser negocio ayudó a abrir la compuerta a esa apertura mental que deja de ver como algo normal el prejuicio que se tiene hacia la gente gay, y más en el contexto de que siempre hay un mal direccionamiento en pensar mal del gay y lo miran más como la persona pervertida, enferma mental o de cierta manera distorsionada sexualmente. Y allí iban desde el más pobre hasta el más rico.

Miremos la muestra. La muestra más fehaciente de lo que se ha avanzado es con el tema de la ex alcaldesa de Bogotá, Claudia López, y la senadora Angélica Lozano, que se casaron. En el año 1998 el Gobernador del Valle del Cauca, Gustavo Álvarez Gardeazábal, habló de su homosexualidad. Fue señalado, muy censurado y cuestionado porque él abrió ese campo. Hoy en día eso ya no pasa tanto, ya hay una mirada cotidiana y normal. Y así tiene que ser.

Quebrada La Muñoz, testimonios de liderazgo



Collage de diferentes periódicos que reseñaron la noticia desde el año 2004 a 2008

Título: Collage de periódicos

Archivo: Jairo Montoya

Año: 2024

Introducción

La Quebrada La Muñoz es el caso que más ocupa el interés del presente texto. Se pretende entonces, recuperar los testimonios de las personas que fueron afectadas por los constantes desbordamientos entre los años 2005 al 2008, quienes fueron testigos y participaron de la acción ciudadana que motivó la intervención de la Alcaldía Municipal de la época, para la recuperación del espacio en el sector.

El afluente que nace en la parte alta del municipio de La Estrella, llega hasta el Barrio Melegindo con buena calidad y caudal; por estos lados recibe varios pequeños tributarios de bajo caudal y buena calidad, conocida en ese sector como Quebrada la Ospina. La Muñoz desemboca en la Doña María, en la fábrica de Pilsen de Itagüí, con un total de recorrido de 270 metros. Dicho afluente hace parte de, la hoy reconocida, Área de Recreación Humedal Ditaires; converge con la quebrada La Sardina en cercanías de la carrera 57 y continúa su trayectoria subterránea por la calle 34, a través de los barrios El Palmar, Santa Ana, Samaria, Las Margaritas, entre otros. Hasta verter sus aguas, como ya se dijo, en la quebrada Doña María.

Esta propuesta es novedosa porque busca que la memoria se convierta en un medio para que las generaciones presentes y futuras valoren acciones solidarias que fortalezcan el tejido social de una comunidad. Desde mi experiencia como líder social, me gustaría dejar constancia de que el diálogo de saberes y la acción colectiva solidaria pueden dejar grandes aprendizajes, como lo acontecido con “El Octubre Cultural”; movimiento ambiental creado para la preservación del Humedal Ditaires y que benefició a los habitantes de la ribera de la quebrada La Muñoz.

Para la ejecución de la propuesta se revisarán los artículos periodísticos de la época, con la intención de elaborar una línea de tiempo que dé cuenta de los hechos relevantes ocurridos allí.

Ante la ausencia de estudios o investigaciones sobre el acontecimiento que se quiere estudiar, se realizarán entrevistas a los

habitantes afectados por las inundaciones y a los líderes del sector que apoyaron los encuentros relacionados con la administración municipal.

Como actor directo de los hechos, narraré las vivencias, situaciones y anécdotas que rodearon este hecho, además de los compromisos alcanzados y no alcanzados por parte de la comunidad y la administración de turno.

La estructura del presente texto dará cuenta de dicha problemática y para ello se despliega un cuadro con cinco columnas que informa sobre los hechos: El título del artículo de periódico o la entrevista que se realiza, los subtemas, fecha, periódico y finalmente el texto.

Es importante advertir que las ideas expuestas no pretenden agotar el tema, por el contrario, podrán servir de apoyo para futuros estudios de La Muñoz, afluente importante para el ecosistema del Área Recreativa Humedal Ditaíres, la cual goza de declaratoria (Resolución 2385 de agosto de 2019) y plan de manejo (Resolución 3061 de octubre de 2019).

Antecedentes

La Quebrada La Muñoz ha ocupado un lugar importante en algunos estudios ambientales, así como en documentos programáticos y técnicos, que buscan una intervención pertinente. La lectura de alguno de estos estudios se tienen en cuenta, ya que nos permite comprender que esta quebrada hace parte de una cuenca joven, ubicada sobre terrazas de la quebrada Doña María y el Río Aburrá; por su composición geológica el área de la cuenca y la del drenaje, ha presentado a lo largo de los años avenidas torrenciales que han conllevado a la profundización de su lecho y al socavamiento en las márgenes, generando taludes con altas pendientes y socavación de las orillas, principalmente en los cambios de dirección del cauce de la quebrada, el cual se va acentuando en la medida que aumenta la curvatura del giro que hace el lecho. Los estudios técnicos señalan que la intensidad de erosión, de la socavación lateral, está dada por la resistencia de los materiales sobre los cuales labra su cauce, lo que combinado con la falta de obras de protección, obras de drenaje y obras de contención, ha generado taludes de gran altura y fuertes pendientes, susceptibles a deslizamientos en épocas invernales que se constituyen en una amenaza para la estabilidad de

las redes de servicios públicos existentes y para las viviendas asentadas a su alrededor.

Uno de los principales problemas que enfrentan las quebradas es la expansión urbana y las construcciones que se desarrollan en sus cercanías. Estas obras alteran el paisaje natural, eliminando la vegetación que actúa como una esponja para absorber el agua de lluvia, y modifican el flujo del agua. Además, la impermeabilización de suelos, a través del concreto y otros materiales de construcción, incrementa la escorrentía superficial. Como resultado, el agua que antes se infiltraba lentamente en el terreno, con el tiempo se dirige rápidamente a la quebrada, aumentando su caudal de forma abrupta; esto último fue lo que sucedió entre los años 2004 y 2008.

Tabla 3. La Muñoz, 2004-2008

TÍTULO	SUBTEMA	FECHA / PERIÓDICO	TEXTO
2004			
La Muñoz se la veló a Samaria.	Habitantes de Samaria Uno no soportan más daños con cada aguacero. La quebrada se desborda con las lluvias. La vía está inutilizada. Informa sobre el antecedente del año 2004.	2006, viernes 13 de enero, p. 2D Área Regional. El Colombiano.	Desde el año 2004 se agudizó la preocupación por los desbordamientos de la quebrada La Muñoz, que poco a poco empezaron a afectar a mayor cantidad de habitantes. A raíz de ello, personas comprometidas con el liderazgo social como el de María Elena. No obstante, el hecho más recordado es el sucedido el 7 u 8 de noviembre de 2004, al respecto dice Javier Acosta, habitante de Samaria 1: “Esto se fregó el 8 de noviembre [de 2004]. La calle se levantó y quedó inutilizada. Pusieron unas tablas y les echaron tierra encima, después cerraron con una malla verde y eso quedó a medias. Con el aguacero del miércoles se destapo todo de nuevo”

2005			
El sur del Valle de Aburrá quedó con el agua al cuello.	La Muñoz.	2005. Jueves 10 de noviembre, 1d. El Colombiano, Área Metro.	Eran las 10 de la noche del martes, cuando la Quebrada La Muñoz se salió de su cauce y se metió en 35 viviendas de los barrios El Palmar, Las Margaritas, San Isidro y Malta. En este último sector, que linda con los terrenos de Pilsen, los vecinos primero le salvaron la vida a esta familia y luego derribaron con picos y cinceles el muro que da a la cervecería. Dice José Arboleda, del barrio Malta: “Nos metimos al agua amarrados con lazos a los postes y tumbamos el muro”. Todo indica que las aguas de San Antonio de Prado, que desembocan en La Muñoz, superaron la capacidad del box culvert de este afluente. Además, dice el alcalde Carlos Arturo Betancur “La inconciencia ciudadana de arrojar basuras a la quebrada se convierte en causa de estas inundaciones, porque obstruyen sus cauces”. Dice el periódico: “Las olas...

“Una tragedia anunciada”	La falta de cultura sobre la limpieza de las quebradas, sumada a las fuertes lluvias y el paso del tiempo, ocasionaron el pasado martes inundaciones y demoliciones en varios sectores de La Estrella e Itagüí.	2005 Jueves 10 de noviembre, p. B/4, Municipios El Mundo.	Con el recuerdo del agua que pasó por las calles y que en la noche obligó a derribar uno de los muros de la fábrica de Pilsen, Edy del Socorro Zuleta manifestó que gracias a los vecinos continúa con vida. “Como esta quebrada ya se había crecido y nunca había pasado nada, nosotros esperamos en la casa mientras llovía, incluso habíamos puesto algo en la parte de abajo de la puerta para que el agua no entrara. Después escuchamos a los vecinos que nos gritaban que saliéramos, que nos íbamos a ahogar, y de ahí el agua subió y las camas flotaron”, narró Edy. Muebles, electrodomésticos, libros y hasta motos fueron destruidos por el agua de la quebrada La Muñoz, que al desbordarse en dos sectores inundó zonas de los barrios Malta, Las Palmas y San Isidro.
---------------------------------	--	--	--

“La Muñoz volverá a su cauce”	“Los vecinos de la quebrada La Muñoz en Itagüí, que sufrieron con su desbordamiento el pasado 8 de noviembre piden que el Área Metropolitana y la Administración Municipal se encarguen del problema”	2005 Domingo 27 de noviembre, p B/8, Municipios El Mundo.	Según el secretario de Obras Públicas de Itagüí, la semana pasada funcionarios del Área Metropolitana y el municipio recorrieron las cuadras afectadas y determinaron colocar unas placas de concreto removible sobre la cobertura que levantó el agua, mientras se inicia un proceso licitatorio para la construcción de un nuevo box culvert. Por su parte, el subdirector de proyectos del Área Metropolitana, Eduardo Lopera Vieco, aceptó que las obras realizadas por la entidad en la cobertura, junto a las demás intervenciones realizadas en la misma en los últimos años por diversos grupos, contribuyeron a que se presentara el problema de inundaciones, por lo que anunció que se realizarán obras en la zona. Lopera dice que: “Según las teorías modernas, lo mejor es no tapar las quebradas, pero tradicionalmente se ha hecho, entonces ya es muy difícil en esa zona recuperar el cauce de la quebrada porque allí hay casas, por eso tenemos que cubrir nuevamente, pero ahora de una forma amplia que permita la circulación de las aguas”.
--------------------------------------	--	--	---

2006			
“Una muerte e inundaciones en Aburrá Sur”	Aguacero anegó varias casas en el sur del Valle de Aburrá. En San Antonio de Prado y La Estrella hubo pequeños deslizamientos.	2006 Jueves 12 de enero, p. 1c, Área Metro El Colom-biano.	Dice el periódico: “En Itagüí, los vecinos de la carrera 53B con calle 34A miraban con rabia y mucho susto el cauce de la quebrada La Muñoz, que se volvió a salir en ese lugar, afectando la vía al corregimiento San Antonio de Prado. Allí, William, habitante del sector, se quejaba por las obras adelantadas por el municipio en ese lugar. Continúa William: “Después de la inundación de finales del año pasado, vinieron, destaparon la vía, le pusieron unas teleras y encima le echaron tierra y nos cerraron el paso de vehículos. Dejaron así y cada que llueve tenemos problemas con esa quebrada. Cuando está seca no aguantamos el olor. Creo que el alcalde nos tiene que dar la cara”

La Muñoz se la velo a Samaria.	Habitantes de Samaria Uno no soportan más daños con cada aguacero. La quebrada se desborda con las lluvias. La vía está inutilizada.	2006, viernes 13 de enero, p. 2D Área Regional El Colom-biano.	“Esto se fregó el 8 de noviembre. La calle se levantó y quedó inutilizada. Pusieron unas tablas y les echaron tierra encima. Después cerraron con una malla verde y eso quedó a medias. Con el aguacero del miércoles se destapó todo de nuevo”, dijo Javier Acosta, habitante de Samaria Uno. Para los vecinos, el problema cada día es peor, porque además de la fetidez que emana del caño compuesto de aguas negras, los roedores se meten a las viviendas. “Cuando esto se reventó duró ocho días abiertos. Protestamos y nos propusimos que si no arreglaban el daño, taponábamos la vía a San Antonio de Prado. Ahí nos hicieron caso y le metieron un arreglito que no sirvió para nada”, dijo Ligia Ciro.
La Muñoz los dejó sin calle.	Habitantes de tres barrios protestan.	2006, lunes 30 de enero La Chiva.	Quién podría pensar que un hilo de agua como es la quebrada La Muñoz podría causar estragos. Abigail Muñoz Castaño vive en el barrio El Palmar. Ella cuenta que el 8 de noviembre la quebrada se salió de su cauce e inundó cerca de 50 viviendas vecinas. Para solucionar la emergencia necesitaron la ayuda de cuerpos de emergencia con frazadas y un albergue provisional para las familias afectadas. “Ese día mi casa se llenó de pantano y agua. Se me dañó todo lo que tenía en el primer piso, incluso los colchones”, contó Abigail.

En Itagüí, todos le temen a la crecida de La Muñoz.	Desde hace tres años, la quebrada produce graves inundaciones. Habitantes denuncian poca atención del gobierno local. El Área Metropolitana es el responsable desde el año pasado.	2006, martes 16 de mayo, p. 6D, Área Regional El Colom-biano.	Cada vez que llueve, los habitantes del barrio El Palmar, en Itagüí, le temen a la quebrada La Muñoz. El agua se acumula en el puente de El Palmar y cuando se desborda, la corriente cae en la calle 34B para seguir camino abajo. Una de las primeras víctimas que encuentra la corriente es la panadería de Maritza Muñoz. Debido a las inundaciones, en especial, en los primeros meses de este año cerró su negocio durante un mes para reparar los daños hechos por las crecientes. Según Eduardo Lopera Vieco, subdirector de Proyectos del Área Metropolitana, el proyecto de la reparación de la cobertura de la quebrada ya fue adjudicado y además se encuentra en el proceso de diseño de lo que se planea hacer. El mayor inconveniente encontrado en la cobertura de la quebrada es la antigüedad de las intervenciones, lo que ocasionó el desgaste de las estructuras de cemento que cubren el cauce.
Buscan controlar quebradas de Itagüí.	Los eventos ocurridos en invierno hacen que se planteen nuevas obras de mitigación.	2006, martes 6 de junio, p. B2, Municipios El Mundo.	Otro proyecto para mitigar riesgos por parte de la autoridad ambiental se ubica en el sector del barrio Malta, que reiteradamente sufre cuando se desborda el cauce de la quebrada La Muñoz, debido a la insuficiencia hidráulica de la misma.

“Habitantes se crecieron más que La Muñoz”		2006 Miércoles, 7 de junio, p. 5 La Chiva .	Desde enero de 2006 la situación es caótica por los desbordamientos de la quebrada La Muñoz, por este motivo es que muchos vecinos decidieron salir a la calle a protestar... El 4 de junio fue el último crecimiento de la quebrada. La marcha fue el martes 6 de junio, desde las 5 pm, esto para exigir una solución inmediata. Dice don Jairo: “Salimos de Santana hasta Induamérica, luego hasta el rompoy de Pilsen. Por lo que se logró incidir taponando la vía. Ante esto la administración, envió el secretario a dialogar.
La Muñoz no aguanta más.	Los habitantes del barrio pidieron una solución a su problema.	2006, miércoles 7 de junio, p. B2, Municipios El Mundo.	Los habitantes de los barrios El Palmar y Malta salieron ayer a las calles a protestar por la falta de atención por parte de la Administración Municipal a problemas que poseen desde el 7 de noviembre de 2005, cuando la presión de las aguas de la quebrada La Muñoz reventó el box lvert que pasa frente a sus casas. Desde el momento de la emergencia, los vecinos pidieron pronta solución al problema que, según gritaban en sus consignas, afecta la salud pública de la comunidad, y no los deja dormir tranquilos por los continuos desbordamientos...

El invierno no da tregua.	El cuerpo de bomberos de Itagüí no dio abasto para atender las inundaciones e incendios que afectaron al municipio el miércoles pasado, ocasionados por las fuertes lluvias que afectaron el Valle de Aburrá.	2006, viernes 13 de agosto, p. B/5, Municipios El Mundo.	La noticia del periódico dice que: “Jorge Soto, propietario de un montallantas del barrio Malta de Itagüí, donde nuevamente se desbordó la quebrada La Muñoz, explicó que aunque el vertimiento fue muy grande, no alcanzó el nivel de noviembre pasado, pero para él, la falta de obras en la zona por parte de la Administración Municipal permitió que volviera a desbordarse. Al respecto, el Secretario de Gobierno explicó que la Alcaldía actualmente adelanta gestiones para conseguir los 1000 millones de pesos que cuesta la canalización de la construcción de la quebrada, cubierta desde hace varios días con telas y maderas, que ayudaron al nuevo taponamiento”.
2007			

“Listos diseños de La Muñoz. Un nuevo box couvert que reemplazará al destruido por la fuerza de las aguas de la quebrada La Muñoz en noviembre de 2005, se construirá en la zona gracias a los aportes del Área Metropo- litana”	“La Alcaldía de Itagüí ha realizado diversas obras en la zona para evitar que la quebrada La Muñoz cause nuevos desastres mientras se construye el nuevo box couvert. La limpieza y cerramiento del cauce, la fumigación y vacunación en la zona, el dragado y ajuste del puente de la carrera 57 con la calle 34, y ante todo la localización de los taludes ubicados en las riberas, que a futuro podrían ocasionar nuevas emergencias, fueron destacadas como las más importantes por el Secretario de Obras Públicas...”	2007 Viernes 5 de enero, p. B/4 La Metro El Mundo.	Para esta obra el Área Metropolitana cuenta con 1500 millones de pesos, pero según mencionó Aramburo, aún faltan 2000 millones para construir la segunda etapa del proyecto que incluye la construcción de otro box couvert paralelo al que se reconstruirá, su objetivo es mejorar la fluidez hidráulica y la evacuación de la corriente. La segunda etapa depende de la gestión que haga el municipio para conseguir esos recursos.
--	--	--	--

“De La Muñoz salen hasta culebras”	“La quebrada sigue destapada y convertida en botadero de basuras. Nada que inician su canalización anunciada desde el año pasado. Municipio de Itagüí afirma que en junio el Área iniciará las obras	2007 Martes 15 de mayo, p. 5d Área Metro. El Colom-biano.	Desde hace más de un año, cuando se desbordó la quebrada La Muñoz, el 8 de noviembre de 2005, los ribereños han soportado toda clase de afectaciones y de incumplimiento por parte del municipio y del Área Metropolitana. Según la comunidad se le viene dando largas al inicio de las obras de canalización “Primero dijeron que empezaban en noviembre de 2006, luego en enero y después que en mayo, pero nada que empiezan”, cuenta Juan Rendón, líder de la comunidad. Mientras tanto, siguen soportando las afectaciones que conlleva el tener que vivir al lado de la quebrada y de un rastrojo que se convirtió en basurero. Para Marina Castaño, líder del barrio Las Margaritas “además de los malos olores que nos debemos aguantar, también convivimos con ratas y culebras que salen de la quebrada”.
2008			

Noche de perros en Samaria. Lunes 14 Nueva creciente de La Muñoz, provocó inundación, reventó red de gas e hizo pasar una noche en la calle a decenas de familias.	La Muñoz. Samaria	2008 Miércoles 16 de julio, 6a, Área Metro. El Colom-biano.	idesalojen ya! Eran las voces que creían escuchar cada torrencial de agua, pues el frío de la calle, la lluvia de la madrugada y la solidaridad de algunos vecinos, eran la compañía de los habitantes del barrio Samaria, ante una nueva creciente de la quebrada La Muñoz. “Los moradores del barrio se disponían a dormir, cuando el agua se empezó a devolver por las alcantarillas y tomó tal fuerza que en minutos inundó las casas más próximas al lecho de La Muñoz. Una de ellas fue la señora Beatriz Garcés, cuyos enseres quedaron pronto a merced de la creciente, que subió 1,20 metros en el interior de la vivienda, “No dió tiempo de nada, sacamos lo que pudimos con el agua a la cintura”, dice Libardo Suárez cuñado de la señora Beatriz”. Continúa El Colombiano: “Una cuadra abajo, Adela Correa cuenta que el drama comenzó a las 11:00 de la noche, cuando por la calle bajó una borrasca que llegó hasta el lugar donde avanzan los trabajos para ampliar la canalización, que forman un boquete a todo lo ancho de la vía. “Eso caía como una cascada, fuera de eso, se reventó el tubo de agua, que levantó un chorro inmenso que pasaba por encima del edificio””. Dice El Colombiano: “Pero lo peor fue una explosión a la media noche, cuando se reventó la red de gas domiciliario, que obligó a una evacuación general de las viviendas en dos cuadras. “El olor era horrible, yo vomité”, agrega Adela, mientras su vecina Alba Isaza, dice que a la mayoría le dió desespero en el estómago y algunos tuvieron que ser remitidos a urgencias. Con niños envueltos en cobijas y sábanas, corriendo calle abajo”. Una segunda explosión los hizo volver a la calle, y el grito de los bomberos: ¡evacúen!
---	--------------------------	--	---

La Muñoz atacó e hizo evacuar varias casas en Itagüí.	El lunes en la noche (13 de oct), este afluente subió su caudal y daño los bordes de la cobertura que se le está construyendo, afectando varias casas	2008 Miércoles 15 de octubre, 6a El Colom-biano, Área Metro.	Dice el periódico: “En temporada invernal, la quebrada La Muñoz vale por dos y hasta más, como ocurrió el lunes festivo, cuando el caudal rebasó la capacidad de la cobertura y el agua se salió de su cauce, causando graves perjuicios a la comunidad del barrio Samaria Uno, de Itagüí. La Muñoz, que desde hace varios años viene dando dificultades, no aguantó más y se salió de la cobertura, destruyendo los bordes de la obra y dejando varias casas con las aceras dañadas y en serio peligro de caer, por lo que entre el lunes y ayer fueron evacuadas por recomendación de los organismos de socorro de la localidad... Una buena radiografía de lo que ha acontecido con este afluente la tiene María Esneda Arango. Ella dice recordar que en 2005 le tocó vivir la primera inundación fuerte por culpa de La Muñoz. Esa vez, el desastre se desató en la calle 36, “por culpa de unas obras que habían hecho que nos perjudicaron... lo que pasa es que la cobertura es muy pequeña y cuando hay invierno no aguanta y se desborda”. Hace dos años, la comunidad se cansó del problema e interpuso una acción de grupo pidiendo que la alcaldía diera una solución de fondo. El juez falló a favor del pueblo y la administración cumplió la orden judicial.”
--	--	---	--

“No cesa la pesadilla de La Muñoz”	La Muñoz, sigue trasnochando a los habitantes.	2008 Sábado 22 de noviembre, p. 8a. El Colombiano.	Dice el periódico: “A pesar de los trabajos de cobertura que realizan el municipio y el Área Metropolitana, la quebrada La Muñoz, sigue trasnochando a los habitantes de los barrios Samaria y Santa Catalina, donde destruyó un puente peatonal y anegó 4 viviendas”. Dice Omar Morales, en el periódico mencionado: “Este año nos hemos inundado seis veces, pero la de hoy (ayer) fue la más fuerte porque el agua subió casi un metro y medio en nuestras casas”
---	---	---	--

Referencias

Periódicos

2006, viernes 13 de enero, p. 2D Área Regional, El Colombiano
2005, Jueves 10 de noviembre, 1d. El Colombiano, Área Metro
2005, Jueves 10 de noviembre, p. B/4, Municipios, El Mundo
2005, Domingo 27 de noviembre, p B/8, Municipios, El Mundo
2006, Jueves 12 de enero, p. 1c, Área Metro, El Colombiano
2006, viernes 13 de enero, p. 2D Área Regional, El Colombiano
2006, lunes 30 de enero, La Chiva
2006, martes 16 de mayo, p. 6D, Área Regional, El Colombiano
2006, martes 6 de junio, p. B2, Municipios, El Mundo
2006, Miércoles, 7 de junio, p. 5, La Chiva
2006, miércoles 7 de junio, p. B2, Municipios, El Mundo
2006, viernes 13 de agosto, p. B/5, Municipios, El Mundo
2007, Viernes 5 de enero, p. B/4 La Metro, El Mundo
2007, Martes 15 de mayo, p. 5d Área Metro, El Colombiano
2008, Miércoles 16 de julio, 6a, Área Metro, El Colombiano
2008, Miércoles 15 de octubre, 6^a, El Colombiano, Área Metro
2008, Sábado 22 de noviembre, p. 8a, El Colombiano

“Conozca Itagüí antes de que se acabe”. La historia del agua y otras reivindicaciones



Archivo fotográfico: Centro Comunitario San Pio X y Junta de Acción Comunal San José

Título: Collage historia del agua
Archivo: Guillermo Cardona
Año: 2024

La historia del agua en Itagüí está profundamente entrelazada con las voces valientes de sus habitantes, especialmente en la década de los 80, cuando la comunidad de barrios como San Pío X, San José, El Palmar, Yarumito, entre otros, se unieron en una fervorosa lucha por el recurso hídrico. Fue a través de marchas, gritos, cantos y acciones culturales que demandaron la atención de la administración municipal para satisfacer sus necesidades básicas. Esta manifestación social se convirtió en un emblema de la resistencia comunitaria, logrando que sus clamores fueran escuchados y que la gestión del agua se convirtiera en una prioridad. La historia del agua en Itagüí nos recuerda el poder de la movilización ciudadana y la importancia de defender el acceso al agua como un derecho fundamental.

El descontento social generó movimientos al interior de una comunidad, como un vaso de agua al que se le agrega más agua, hasta que se rebosa. Esto ocurrió en Itagüí, la historia de un municipio que creció con la manifestación social y la intervención de actores comprometidos. Pero es gracias a la solidaridad, la unión ciudadana e incluso la manifestación cultural que se lograron alcanzar los objetivos conjuntos, que transformaron las dificultades en oportunidades para mejorar la calidad de vida de los habitantes del territorio.

Hoy vemos que ese pasado de descontento nos formó como ciudadanos capaces de valorar la importancia de trabajar unidos por causas sociales. A pesar de que marcó nuestra historia con víctimas mortales, desaparecidos y lesionados, también dejó huellas de alegría, unión y el reconocimiento del “otro”. No deseamos que esos episodios se repitan; al contrario, que se pueda visionar la importancia de la planificación urbana y asegurar el derecho al agua para todos.

Historia del agua en Itagüí

En Itagüí, existían numerosas fuentes hídricas, como se documenta en la monografía de Jairo Casas Upegui y Marco Tulio Espinoza Acosta (1965). El río Aburrá, que atraviesa el municipio de sur a norte, solía ser una vía de navegación antes de la industrialización. Posteriormente,

se convirtió en el vertedero de aguas residuales industriales, lo que exterminó la vida acuática. Los habitantes del sur del municipio se abastecían del río Aburrá, usándolo para bañarse, lavar ropa y como lugar de recreación.

Otra fuente hídrica importante es la quebrada Doña María, que fluye de occidente a oriente y desemboca en el río Aburrá. Esta recibía aguas de varios afluentes por ambos lados, entre ellos, por la derecha: la quebrada Larga, la Candela, las Despensas, la Cabuyala, la Chaparrala, la Manguala y la Limona y por la izquierda: la Verde, la Tablaza y el riachuelo La Muñoz. La Doña María era la principal fuente de agua para los habitantes del sector occidental del municipio.

Sin embargo, el municipio carecía, en la segunda mitad del siglo XX, de muchos servicios esenciales, como un acueducto, alcantarillado, vías de comunicación adecuadas y un lugar apropiado para sacrificar animales de consumo humano, lo que se convirtió en un problema significativo para los habitantes, como se detalla en la historia de Itagüí de Gabriel Mauricio Hoyos y Ángela María Molina (1994).

Estas medidas toman coherencia cuando la Cervecería Antioqueña se instala en Itagüí. Su proceso de transformación empieza a causar perjuicios a los habitantes y al ambiente local. En 1907, los vecinos dirigen al alcalde para que tome las medidas del caso, ya que el agua que servía a la población era contaminada por los “sanitarios de la fábrica”. En 1908 el Concejo Municipal le recuerda a la Cervecería Antioqueña que no puede seguir desaguando sus “sanitarios” al arroyo Doña María, cosa que hacían 10 o 12 metros arriba de la bocatoma de la población (Hoyos, 1994, 111).

La contaminación del agua potable fue una constante preocupación para los habitantes, situación que empeoró con la llegada de industrias y otras actividades económicas en las cuencas hidrográficas. Estas empresas no dudaron en verter sus desechos en los cuerpos de agua, así como en otros espacios, afectando a quienes dependían de ella.

Algunos casos afines a lo dicho corroboran lo anterior: En 1902, los estudiantes del Colegio de Varones se quejaron al personero y al alcalde de que la calle que conducía al colegio, había sido convertida en matadero público; por otro lado, un vecino de nombre Marco A.

Saldarriaga denunció en 1904 a varios individuos que habían establecido mataderos en la calle que conducía al arroyo Doña María. Ahora, se tiene el caso de que en 1910 algunos vecinos, preocupados por sus intereses, se opusieron a una decisión del Concejo sobre la construcción de un alcantarillado que drenaría las aguas pluviales y sucias hacia la quebrada Doña María. El Concejo, en desacuerdo, solicitó al Gobernador que resolviera la disputa. Entre los opositores, se encontraba Avelino Saldarriaga, quien había desviado el curso de la quebrada en varias ocasiones para su beneficio. Su riqueza e influencia, que llegaban hasta Medellín, probablemente influyeron en que el Gobernador autorizara la construcción del canal, solo para aguas pluviales.

Para el mismo año de 1910, algunos vecinos, viendo amenazados sus intereses, se oponen al acuerdo del Concejo sobre la construcción del alcantarillado, que recogería las aguas lluvias y sucias y las desaguaría en la quebrada Doña María. El Concejo molesto pide al Gobernador que resuelva la situación.

Los años 40 fueron quizás la época en la que Itagüí alcanzó el mayor equilibrio entre el desarrollo urbanístico y su población. En 1940, el acueducto se extendía en “una red metálica”, cubriendo la totalidad de las casas urbanas y la mayoría de las veredas; aunque la planta de clarificación estaba en mal estado, el agua era “higiénica, abundante y limpia”.

Para los años 50 y 60, las autoridades y particulares disponían de todo para que la ciudad sirviera a los propósitos industriales. Creían que las carencias de todo tipo, como el desempleo, el aumento de habitantes, la miseria, entre otros, se resolverían si la industria tomara asiento allí.

El problema real del agua en Itagüí empieza a alcanzar problemas de orden público, cuando en 1955 el alcalde de la época, Mayor Alfonso Sánchez León, le propuso al Concejo Municipal una excepción de impuestos para las empresas que se asentaran en el territorio. Esta propuesta fue aprobada y decía lo siguiente:

“El citado contrato su permanencia con todas sus instalaciones y en completa y en continua actividad de trabajo por un lapso no inferior a 15 años a partir de la firma del contrato. En referencia se compromete a emplear un mínimo

del 15% del personal total de trabajadores con individuos nativos de Itagüí o domiciliados en el distrito” ... (Decreto N 58 del 7 de diciembre de 1957).

Como puede verse, las buenas intenciones que se mostraban para desarrollar la ciudad, sobre todo, en lo concerniente a que las empresas deberían ocupar mano de obra de personas de Itagüí o que habitaran el municipio, fue lo que llevó a una construcción desenfrenada y desordenada en el municipio, como puede observarse en la Historia de Itagüí (Hoyos, 1994).

En 1965, Itagüí experimentó retos con respecto al agua. Se observaban los inconvenientes de la ley de excepción que estaba causando un aumento en la construcción y, por ende, llevaba a Itagüí a convertirse en el tercer municipio más poblado de Colombia. El principal problema era tener un acueducto que supliera las necesidades de todos los itagüiseños. Es decir, la cuestión del agua no era algo nuevo, era algo que se veía venir y se sentía que estaba progresando en el municipio.

Es irónico mirar cómo Itagüí, un municipio con agua, rico en quebradas y sus afluentes, a medida que avanzaba el nivel de industrialización en su tierra, convertía este recurso en un problema de escasez y falta de calidad en el mismo: Situación que la autoridad tenía que entrar a decidir y corregir.

Las urbanizadoras, en su afán de desarrollar sus negocios y convertir a Itagüí en un área superpoblada, como llegó a ser, ya estaban teniendo nexos con la municipalidad y lograban aprobaciones para construcciones que no cumplían con los mínimos de servicios esenciales, como el agua, el alcantarillado y la pavimentación de las calles. Itagüí era un municipio que se desarrollaba en medio de calles polvorientas y acueductos insuficientes. La municipalidad o los alcaldes de aquella época solo se preocuparon en su momento de que los trabajadores tuvieran casas para vivir y que las empresas, a las que ellos mismos les habían otorgado las leyes de excepción, no tuvieran que suplir la mano de obra de otras partes, sino que pudieran hacerlo del mismo municipio. Más tarde, estas casas que estaban ayudando a construir se convertirían en una bomba de tiempo, lo que llevaría a los habitantes del municipio a realizar un paro cívico para poder conseguir solución a sus necesidades.

“Conozca Itagüí antes de que se acabe”

Esta frase fue el caballito de batalla con el que los habitantes de Itagüí daban a conocer la problemática que tenían. Esta frase se utilizó durante los paros cívicos y después de ellos para llamar la atención de los visitantes y fue colocada en muchos vehículos que transitaban por las polvorientas calles, convertidas en lodazales cuando hacía invierno. Esto daba cuenta del inconformismo de los habitantes del municipio con la administración local, que no atendía el clamor popular por solucionar sus servicios básicos.

En Itagüí, no se consumía agua. Lo que llegaba por las tuberías era lodo y los tubos se obstruían. Recuerdo que una vez, como experiencia personal, en una de las casas llamaron a un plomero porque la tubería estaba obstruida y cuando retiraron los tubos encontraron un pescado pequeño en uno de los codos, el cual impedía el paso del agua. Creo que somos sobrevivientes de una gran cantidad de enfermedades gastrointestinales. No se explica cómo nuestro sistema inmunológico resistió tanto.

El deporte favorito en aquella época en Itagüí era cargar agua de una llave que había en la cervecería (también de Coltejer), o desde los pozos que había en algunas casas que solidariamente les regalaban el líquido a los vecinos. Este era un trabajo de todos los días y se realizaba hasta altas horas de la noche. Se debían arrastrar unos carros de balineras por calles destapadas. Era una tarea que se realizaba en compañía de vecinos y amigos; esta agua se utilizaba para cocinar, porque para bañarse estaba la de tubería de Acuantioquia.

Las calles eran destapadas, polvorientas en verano y verdaderos lodazales en invierno. Esto dio lugar a que al actual barrio San José se le conociera como los polveros, hasta tal punto que muchos de sus habitantes, cuando se cambió el nombre del barrio, le decían a los taxistas que los llevaran al barrio San José y los taxistas respondían que no sabían dónde quedaba ese barrio. Por ello, el clamor de la pavimentación también hizo parte de las arengas que enardecían los ánimos.

El agua en Itagüí y los paros cívicos

Aníbal Ortega, habitante del sector en los años setenta, hace una radiografía clara del municipio. Explica que Itagüí era un territorio sin agua y sin pavimentar. En su juventud vivió en medio de los carritos de balineras, canecas y baldes de agua. Relata que hacían turnos noche y día para traer agua de la empresa Cervecería Unión, porque el agua no llegaba a las casas.

En las casas, la gente quitaba el contador y se esperaba que el pequeño chorro que llegaba llenara un balde, en esa época era Acuantioquia la empresa que estaba a cargo del suministro de agua (Ortega, A. 2024).

Uno de los recuerdos más persistentes en la memoria del señor Aníbal Ortega son las calles sin pavimentar y los huecos del alcantarillado en los que jugaban los niños. Relata que no existían canchas o escenarios deportivos adecuados para el entretenimiento de los más jóvenes. Muy posiblemente no era la prioridad de la administración de turno, a la que señaló como “corrupta”.

La lucha por el agua inicia porque la gente estaba cansada de tanto cargar agua de hacer memoriales e ir a la administración municipal sin que hicieran nada. (Ortega A. 2024).

Según recuerda Aníbal, la crisis del agua se agravó más a partir del año 1972, su época de estudiante estuvo acompañada de la tarea de cargar agua, pendiente de quién regalaba el preciado líquido. Desde su perspectiva, el Municipio siempre ha tenido acceso a fuentes hídricas importantes como las quebradas La Limona y Doña María, pero dichas bocatomas terminaron en poder de las empresas Cervecería Unión y Coltejer, y nunca se conoció explicación para ese hecho.

Yo estaba en bachillerato de ahí en adelante la juventud fue estudiar y cargar agua de esto nace baldecito que era un símbolo no solo de la cargada del agua sino de la lucha para obtener este servicio (Ortega, A. 2024).

En 1978, cuando la situación se tornó más crítica, Acuantioquia ofreció poner llaves de contención para aumentar la presión del agua por sectores. De igual forma, recuerda que el agua era poca y sucia, por lo que la solución no fue la mejor.

Algunos políticos del municipio vinieron acá con un médico de apellido Jaramillo que vino con un cuento y era un movimiento que se llamaba Pro recuperación de Itagüí lo recuerdo porque yo al principio participé con ellos y como uno busca cualquier cosa que ayudara a la solución del problema, uno los escuchaba.

Acuantioquia tenía la bocatoma del acueducto en la quebrada La Limona, allí nosotros tomamos fotos de ese sitio para mostrarle a la gente la clase de agua que tomábamos, en las fotos se veía gallinazos y caballos muertos, el estiércol de estos animales en la quebrada; esta agua no tenía ningún tratamiento, la recogían en un tanque y de allí se enviaba a las casas, lo que ocasionaba muchas enfermedades gastrointestinales, y esto se complicaba porque Itagüí no tenía sino un centro de salud que es donde queda el hospital San Rafael, el otro problema es que cuando nos atendía el Seguro Social solamente era por el primer año de vida, después todo pasaba para el centro de salud (Ortega, A. 2024).

En el año 1981 se empieza a gestar el primer paro cívico. Este se realizó con la asesoría de compañeros del oriente antioqueño que eran del Partido Comunista y orientaron sobre la forma de organizar el paro. A partir de allí, se empieza una campaña de concientización con los habitantes del sector, explicando la necesidad de iniciar una protesta que contribuya a la solución de los problemas. Para lograr convencer a las personas, los activistas utilizaron filminas con imágenes de la bocatoma de la quebrada La Limona, destacando el grado de insalubridad que tenía el agua que llegaba a los hogares, a través de la red de tuberías.

Fue así como un señor Bernardo del barrio de la independencia tenía unas filminas de la bocatoma de la quebrada La Limona que era donde se tomaba el agua para Itagüí, con esas filminas empezamos a ir a todos los barrios a decirle a la gente que necesitamos que se hiciera un acueducto mejor, les mostrábamos toda la suciedad de la bocatoma y el agua que consumíamos, les contábamos que el agua de Itagüí estaba vendida a Cervecería Unión y Coltejer a través de unas acequias que venían de San Antonio de Prado y que de allí

llegaban a estas empresas, en las reuniones que hacíamos se pedía dinero para hacer los volantes para seguirles informando, hacíamos también empanadas y todo ese dinero se utilizaban en los boletines para concientizar a la gente (Ortega, A. 2024).

Durante este mismo año, se decide conmemorar el primero de mayo en Itagüí, pero aquella reunión fue el preludio de uno de los momentos significativos para el señor Ortega, ya que relata que algunos líderes sociales fueron detenidos por la policía, al igual que líderes indígenas que estaban apoyando la concentración. Seguido de aquella situación, cuenta sobre el enfrentamiento con la fuerza pública en el barrio San Pío X, que resultó en la quema de la inspección de policía, lugar en el que hoy se encuentra el centro comunitario. Según su testimonio “la refriega duró todo el día”, resultando en una huella perdurable en la memoria colectiva de la comunidad.

Pero cuando fuimos a la concentración nos encontramos que habían detenido a los líderes y a algunos indígenas que estaban participando, entonces la gente se vino para acá, Se replegó a San Pío, la policía también se vino detrás y se produjo el enfrentamiento en medio de estos quemaron la inspección de policía, que estaba donde hoy está el centro comunitario. Esta refriega duró todo el día, este paro se debía básicamente a la construcción de un acueducto, la pavimentación de calles y contra la corrupción administrativa, estos eran básicamente los principales puntos de este primer paro cívico. En estos paros cívicos participaron gente de todos los partidos: conservadores, liberales y comunistas (Ortega, A. 2024).

Hay que señalar también que la iglesia participaba, haciendo eco de las reuniones que se necesitaban en la iglesia de San Francisco y de San Pío, comunicaban sobre el paro cívico e invitaban a la gente a participar del mismo. Las acciones comunales participaron activamente, se agruparon en una asociación que se llamó Acciones Comunales del Sur, estaban San Pío, Camparola, Monteverde, Yarumito y Santa Catalina, estas eran las que convocaban al paro cívico.

Otro aspecto fundamental en la movilización de la época fue la participación de la gente del municipio, pero especialmente, la gente del barrio San Pío X, ya que gracias a la colaboración activa y solidaria

de las familias se podía brindar alimentación y estadía a los líderes que venían de otras regiones del país para apoyar el paro. Según el señor Ortega, la gente del sector abría sus puertas a las personas que eran perseguidas por la policía mientras estaban realizando barricadas, quemando llantas o tirando piedras; recuerda especialmente que los jóvenes se ubicaban en los pisos superiores para lanzar piedras “eso hacía que los enfrentamientos parecieran una lluvia de piedras” (Ortega, 2024).

En el paro participaron habitantes de otros barrios como Santa María, El Rosario y algunas personas del centro, aunque la protesta siempre se focalizó en la comunidad de los barrios del sur, como San Pío X, El Palmar, Yarumito, Santa Ana, Pilsen, Villa Lía, Malta, Samaria, entre otros.

Cuando la administración llamó a dialogar, la comunidad tenía una comisión negociadora compuesta por tres o cuatro integrantes o líderes. Ellos conversaban con la administración mientras la gente seguía bloqueando las calles y arengando. Después de las primeras protestas se llegó a un acuerdo para realizar la primera parte del acueducto y el arreglo de las vías, pero esto no incluía la parte de Yarumito, Samaria y Villa Lía. Estos puntos se lograron en el marco del segundo paro cívico.

En el primer paro cívico también se acordó terminar el alcantarillado, pero debido a algunas demoras en el desarrollo de las obras, especialmente las de pavimentación y acueducto para los barrios Yarumito y Santa Catalina, se convocó a otro paro cívico en el que se implementó la estrategia de cerrar todos los negocios y bloquear las vías, es decir, se interrumpía todo el accionar normal de la comunidad.

Estas acciones coordinadas se iniciaban a las 12 de la noche, hora en la que salían las comisiones a bloquear las calles: bloqueaban la autopista, la vía Prado, la carretera para la estrella, la que viene de Medellín. Se iniciaba en la noche y se continuaba en el día con las barricadas y sosteniendo el cierre de los negocios. Algunos medios de comunicación hicieron eco del paro, como Todelar Radio, con un programa que se llamaba “Lo bueno, lo malo y lo feo,” empezó a informar sobre la hora cero del paro, los puntos que se iban a negociar y siempre estuvo informando sobre la problemática del sector y lo transmitían al aire.

El Colombiano, periódico regional, también tuvo alguna cobertura de la problemática y se publicaban noticias sobre la realidad de lo que se estaba viviendo durante el segundo paro cívico. También es importante resaltar que en esta etapa las negociaciones fueron más duras para los líderes; sin embargo, se logró acordar la construcción de escenarios deportivos, terminar la pavimentación de las calles y la construcción de la segunda parte del acueducto, tareas que estaban encargadas ya en este momento a Empresas Públicas de Medellín.

La estación Yarumito jugó un papel muy importante, ya que era una zona enmontada por donde se movilizaban las tachuelas, piedras, bombas molotov y otras cosas que servían para cerrar la autopista. Además, esta zona también servía para la comunicación con la gente de San Francisco a través de la finca de Mariano Ospina Pérez y don Diego Echavarría como forma para organizar los bloqueos.

Marandúa fue otro sitio estratégico porque era una calle muy estrecha, un camino de herradura, y también un punto de encuentro clave para los que venían de Medellín.

En una de las refriegas que hubo en la autopista, la gente corrió y se entró a Marandúa, allí entraron y se comieron los pollos que había en ese asadero, es decir, pagaron los platos rotos los pollos, era gracioso porque era la gente corriendo y comiendo pollo (Ortega, 2024).

Entre los personajes que hicieron presencia ante la agitada situación se encuentra Pablo Escobar, quien fue uno de los protagonistas de la historia de violencia que sufrió el país en aquellas épocas. En medio de su faceta de político, el reconocido narcotraficante solicitó una reunión en el salón parroquial para ofrecerse a cubrir las necesidades del barrio, como la iluminación de la cancha. A pesar de que no aceptaron la propuesta, su sola presencia incentivó a algunos jóvenes a acercarse a él, lo que desembocó posteriormente en una nueva fuente de violencia en el sector.

Otra cosa que recuerdo es que cuando estábamos en el paro llegó un personaje a ver si trabajamos con él; era el señor Pablo Escobar Gaviria, él vino y se reunió con nosotros en el salón parroquial y nos ofreció la iluminación de la cancha y otras cosas que nosotros necesitábamos en el barrio, nos dijo que lo único que necesitaba era que trabajáramos con él, en

ese tiempo él ya estaba en la política, nosotros como sabíamos quién era, muy delicadamente como se dice, lo sacamos por un volado. Esto llevó a que algunos de los jóvenes que participaron con nosotros en el paro se fueran a trabajar con Pablo Escobar y Carlos Ledher y terminaran muertos, esto originó mucha violencia en este sector porque salimos de la violencia de los paros a la violencia del narcotráfico. Esto se da porque no había muchas oportunidades para los jóvenes y el deslumbramiento de la plata fácil y el poder que dan las armas⁰ (Ortega, 2024).

Según el señor Ortega, el papel de la mujer en el desarrollo del paro cívico fue muy importante. Especialmente recuerda que las señoras Margarita Moncada y Luz de Baena, formaban parte de las comisiones negociadoras.

Lo mejor era que eran conscientes del porqué luchábamos, ellas también estaban pendientes de cuando llegaba un carro tanque para que les diera una caneca de agua que solo duraba un día o día y medio (Ortega, 2024).

Aquellas dos lideresas destacadas también tenían inclinación por la ecología, ya que iniciaron una lucha por el cuidado de los árboles del parque de Itagüí, las quebradas, el Pico Manzanillo, y particularmente por el Área de Recreación Humedal Ditaíres, como es conocido hoy. También recuerda que ellas prestaron atención a la problemática por el deslizamiento en el barrio Calatrava, en donde llevaron a cabo actividades y motivaron la participación de la comunidad en el paro.

Desde otra perspectiva, el señor Gustavo López, nacido hace 69 años en el barrio San Pío X, nos cuenta que también fue participante activo del paro, y que sufrió desde su infancia hasta la época de trabajador para abastecer a su familia de agua, mencionando que era muy difícil de conseguir, lo que se convirtió en “la lucha por el agua en Itagüí.”

Mi historia está ligada a San Pío porque, siendo muy pequeño me traían a las misas de San José a San Pío porque era la parroquia más cercana en ese entonces. Las calles eran totalmente destapadas. Cuando vivía en San José teníamos agua; el acueducto venía de una quebrada llamada La Limona. Este acueducto lo administraba Acuantioquia, el agua era

limpia, estamos hablando del año 1964. Cuando empieza la construcción de las fincas que conformaban el barrio San Pío, entonces el agua empezó a escasear. Los habitantes de Yarumito como no tenían agua se unieron y compraron tubería y con la ayuda del municipio llevaron agua desde Induamérica hasta Yarumito. (López, 2024).

Según su testimonio, la situación se agravó a raíz de la urbanización de las fincas que estaban ubicadas en el actual barrio San Pío X, ya que la falta de planeación y control por parte del municipio permitió que se entregaran casas con alcantarillado y sin acueducto, obviamente porque no había agua en el sector, además de las calles sin pavimentar. Recuerda que entre los años 67 a los 80 se cargaba agua en carros de rodillos, pero al estar las calles destapadas, muchas veces se volteaban las canecas cargadas con el preciado líquido, antes de llegar a sus hogares. En estos casos, regresaban a la empresa Pilsen Cervunión para hacer la fila para recoger el agua, que podía durar desde la tarde hasta la madrugada. Otra alternativa era esperar el carro tanque que surtía el agua, pero eran momentos específicos en los que incluso se celebraba la llegada de los mismos a los barrios, pero también era de madrugada.

Había otras partes de donde también tomábamos agua, como eran la calle 36 con la diagonal 44, en toda la esquina existió un pozo allí nos daban agua, otra parte era donde de doña Alta Gracia, en la diagonal 44 con la calle 38. Enseguida de doña Altagracia existía también una finca: la de doña Matilde Vázquez, familiar de don Ricardo Vázquez, en San José, allí también tenían un pozo que todavía existe, ahí nos daban agua; también está uno donde ahora está la vivienda del Sur, en la diagonal 47 con la calle 31b, cerca de donde está el depósito San Pío, allí también nos daban agua, es decir nosotros cargábamos agua de todas partes y esto se hacía por unas calles que eran piedras (López, 2024).

La madrugada, específicamente las 3:00 a.m., era el momento exacto en el que se podía proveer de agua a los barrios a través de los carros tanques, lo que significaba el desvelo para los trabajadores que, como el señor López, tenían que cumplir con su jornada laboral desde temprano, afectando así la calidad de vida de los habitantes del sector.

Recuerda que, del año 75 en adelante, el inconformismo era total. Muchos fueron los llamados de los ciudadanos a la administración municipal de la época para atender la problemática, pero todo fue en vano. Así se consolidó el primer paro cívico debido al desinterés de los políticos de turno, quienes desatendieron el llamado de la comunidad afectada durante tantos años por la misma situación de escasez.

A los políticos de turno no les interesaba darle una solución a esto, no les importaba la comunidad, esto obligó a que la gente se tuviera que levantar y protestar. En ese tiempo estaba la alcaldesa María Rosa Campillo; esta fue una de las que más garrote le dio a la comunidad en los paros cívicos, todo lo quería solucionar con la policía y fueron varios los que estuvieron detenidos solo por ir al palacio municipal a reclamar el derecho a agua potable para este sector. Por esto digo que este paro fue pura negligencia política, no había a quién le interesara darle solución al problema. (López, 2024).

Es a causa de lo anterior que la comunidad empieza a organizarse. Las acciones comunales igualmente se unieron para crear una asociación llamada “Acciones comunales del Sur”, que fue liderada por la Junta de Acción Comunal San Pío X, la primera acción comunal del municipio, con personería jurídica Nro 109 del 6 de noviembre de 1963.

Una de las zonas de mayor impacto para la realización del paro fue Induamérica. Sobre este sector, el señor López nos relata que allí se quemó un bus y murió un policía a causa de los enfrentamientos, agravados por la participación de grupos fuera de la ley y que poseían armas de fuego, al igual que el armamento usado por la policía militar.

En los enfrentamientos, uno de los puntos neurálgicos fue Induamérica, allí se quemó un bus y un policía muerto porque, como lo dije antes, había participación de muchos grupos. Estas calles fueron testigos de esos enfrentamientos donde nosotros corríamos y tirábamos piedra y la policía respondía con gases lacrimógenos. (López, 2024).

Entre los nombres de los líderes de las acciones comunales que participaron en el paro, el señor López recuerda a Custodio González, Carlos del Valle, Jairo Zuluaga, Enrique Londoño, Darío Londoño, Pedro Luis López y Víctor Salazar; este último, ayudó a las acciones comunales

y contribuyó donando materiales de construcción a personas de bajos recursos económicos. Otros líderes reconocidos son: Jesús Vélez y el sacerdote Otoniel Cano, quien apoyó con la logística de las actividades. “Él vivía acá en San Pío, y organizó mucho, pero también aconsejaba para que no se llegara a los extremos” (López, 2024).

Dentro del paro cívico por la lucha del agua participaban líderes que hablaban con la comunidad y salían a las calles para marchar e incluso participaban en las barricadas. Sin embargo, había otros líderes con intereses políticos que llevaban la información a las autoridades de turno, por lo que en ocasiones la policía se adelantaba a las protestas que estaban planeadas por los organizadores del paro.

Alberto Cardona, habitante del sector desde hace más de 60 años, nos explica que en los inicios de lo que conocemos como “movilizaciones”, en su época eran llamados “paros” o “protestas”, y por eso todos los que vivieron la época la definen como los famosos “paros cívicos”, y remonta su relato a su lugar de residencia en San José y San Pío X. Dentro de su descripción cuenta que eran calles sin pavimentar, llenas de huecos y conocidas como Los Polveros.

La llamaban los polveros, la gente muchas veces le pregunta a uno y ¿por qué los polveros?, pues porque esto era realmente un polvo, era un tierrero, no estaban pavimentadas las calles, eran destapadas, en este momento es muy difícil encontrar una calle así, de pronto en los municipios, por allá abandonados, se pueden encontrar calles así, como eran estas, ahora ya, en este momento, por aquí, pues esto no es ni sombra de lo que era, ya las calles son pavimentadas, entonces imagínese: antes las calles eran lodazales, eran intransitables, ese era uno de los puntos por los que la gente estaba muy inquieta (Cardona, 2024).

Gracias al testimonio del señor Alberto Cardona, nos damos cuenta de que, más allá de la escasez de agua, existía el problema de la salubridad. Debido a la mala calidad del agua la gente constantemente se enfermaba, incluso él sufrió una enfermedad debido a la precaria condición del agua en esa época.

El otro punto era el agua, la gente se enfermaba demasiado por el tema del agua aquí en Itagüí. Yo inclusive sufrí una

enfermedad de amebas en el hígado precisamente debido al consumo de agua; el agua era una cosa tenaz, era muy difícil. Yo recuerdo que, por ejemplo, mi mamá a las llaves le colocaban dos y tres medias: una de esas medias era velada, que utilizaban las mujeres, y después le colocaba otro par de medias de las normales para tratar de contener un poquito ese lodazal, y que el agua saliera un poco más limpia, esto se hacía para que el tanque del agua se viera más limpia. Todas las casas debían de tener el tanque de agua pero, aun así, filtrándola, el agua era de un color café y la gente se enfermaba mucho, se mantenía llena de lombrices, de amebas, porque así la hirvieran esa agua seguía siendo café. En resumidas cuentas, el agua no era potable, no era apta para el consumo humano (Cardona, A., 2024)

Según el relato, la razón fundamental para que la gente tomara la decisión de unirse a la movilización social fue el abandono de la inversión pública, y la carencia de políticas públicas. El barrio San Pío X fue el epicentro del descontento general que reinaba en la zona y propició que gran parte de las personas inconformes se reunieran en torno a la acción comunal.

La gente empezó a reunirse en medio de la acción comunal, pero era una acción comunal de verdad, esa no era como las de ahora, esa acción comunal funcionaba, se movía, tan es así que mire que congregaba a la gente. Era la mejor acción comunal que había en el municipio y ellos empezaron a protestar en la alcaldía exigiendo que este problema se solucionara... (Cardona A., 2024).

Reitera el señor Cardona que para obtener agua potable era necesario ir hasta la empresa Pilsen Cervunión, conformes porque era un poco más de calidad, para evitar que los niños se enfermaran. Según recuerda, existía una llave situada en uno de los muros laterales de Cervecería: “Era un tubito por ahí de media pulgada, una canilla y de ahí era donde la gente tomaba el precioso líquido” (Cardona, A., 2024).

De igual forma, el señor Cardona comenta que las filas para recolectar agua del tubito de Pilsen eran grandes, con el fin de acceder a agua de mejor calidad; las personas llevaban canecas, bidones, baldes

y ollas que con dificultad eran transportados hasta sus hogares.

Es en esta coyuntura cuando crece el interés por parte de la comunidad de participar en la Junta de Acción Comunal. Poco a poco este interés fue creciendo hasta convertirse en una de las figuras más importantes y decisivas para iniciar el paro cívico que permitiera solucionar el problema.

Entonces ya éramos muchos los que íbamos a esas reuniones, yo estaba muy joven, pero a nosotros nos invitaban también a esas reuniones, porque yo conocí a gente que estudiaba conmigo y todos iban, la mamá, el papá, el tío, iba el vecino de allí, el otro vecino y todos iban a esas reuniones, y así fue como nos involucramos en esto hasta el punto que la gente se cansó de esta situación que se estaba presentando... Eran reuniones y reuniones, protesta pero nadie decía nada, nadie solucionaba nada. Allá nos decían: les vamos a solucionar itengan paciencia! era lo que decían allá en la alcaldía, y nada, nunca solucionaron nada entonces ahí fue cuando la gente empezó a hablar de un paro Cívico, y así fue como se dio el primer paro Cívico. (Cardona, A. 2024).

Así mismo, relata Cardona que, en sus inicios, el paro tenía la única intención de protestar, que no se trataba de tirar piedras; sin embargo, la alcaldía de la época empezó a enviar a la policía como respuesta a la forma pacífica de protestar. En su opinión, la policía en aquel tiempo tenía la intención de callarlos, porque no aparecieron los funcionarios para conocer el problema y ofrecer soluciones, los primeros en reaccionar eran los carabineros de la policía, que se encargaban de reprimir las protestas. Los jóvenes, entre ellos el señor Cardona, empezaron a enfrentar a la policía, escalando la situación a enfrentamientos.

Nosotros como estamos jóvenes nos agarramos con la policía, ahí sí, eso era piedra y piedra y más piedra contra ellos, si ellos eran los que nos venían a sacar a nosotros de las movilizaciones, entonces nosotros nos enfrentamos con ellos y entonces ya se empezó a escalar el conflicto, ya nosotros empezamos a quemar llantas, a bloquear las calles y ya no dejábamos entrar los buses, ya se paraba todo el transporte, porque los buses eran

muy pocos, y entonces los conductores se concientizaron de que no se podían meter allá porque les podían quemar el carro y eso tampoco era bueno para ellos, ahí es cuando empiezan a señalar al barrio San Pío como revoltosos (Cardona, A. 2024).

El apoyo de la comunidad

Un aspecto importante y bonito fue la participación de la comunidad, la gente del barrio. Ellos participaban en las movilizaciones, salían muchas personas a hacer lo que en estos momentos se llaman marchas, pero en ese momento eran hombres y mujeres comprometidos, por ejemplo, con el baldecito. Al respecto, comenta López:

baldecito fue el tema para la campaña del agua, y nace en el centro comunitario, porque como la gente era a toda hora con el balde, entonces después del paro se organizaba un desfile de gentes con baldes para recordar y no olvidar las épocas en que se cargó agua, de esto se celebraban aniversarios recordando las épocas sin agua, inclusive se hizo un mural que estaba en la cancha, junto al centro comunitario (López, 2024).

Otra experiencia comunitaria fue la creación del Centro Comunitario; algunos líderes de la época plantean sus opiniones:

Con la construcción del centro comunitario, muchos empezaron a irse por el lado cultural esto debido a que donde antes funcionaba la estación de policía y que fue quemada en los paros se le entrega este local a la acción comunal que inicia unos acuerdos con el Sena, para la construcción del centro comunitario, esto se hace con la participación de los líderes que participaron en el paro y el apoyo de la comunidad el municipio también hizo algunos aportes pero básicamente fue la comunidad a la que construyó este centro comunitario. culturalmente este paro marcó la historia del Barrio porque le mostró a la gente que a través de la organización y la lucha se podían lograr los objetivos, que la corrupción se debía combatir de frente y no con paños de agua tibia también marcó en el sentido de que volvió a la gente más beligerante y más tendiente a solucionar los problemas porque ya tenían un referente histórico de lo que pueden lograr (López, 2024).

Referencias

Hoyos A., G. M. y Molina A., A. M. (1994). Historia de Itagüí. Ediciones Gráficas.

Entrevistas (entre agosto y septiembre de 2024)

Aníbal Ortega

Gustavo López

Alberto Cardona

La Maria Josefa que llevo en mi corazón



Título: La Maria Josefa que llevo en mi corazón
Archivo: Luz Elena Colorado
Año: 2024

Introducción

Por medio de este relato quiero recuperar la voz y el valor del maestro tantas veces cuestionado. Por eso, quiero hablar de la Vereda el Pedregal, de la mujer, maestra Maria ¹⁶ Josefa y los procesos que se adelantaron y se adelantan en la Institución Educativa Maria Josefa Escobar. Me propongo hacerlo a partir de una narrativa elocuente sobre mi experiencia lograda en el valor de enseñar, de amar lo que se hace, lo que se quiere y cómo la escuela a partir de la educación sueña con la posibilidad maravillosa de poder aportar a la construcción de país desde el grado donde uno se desempeña.

Con el paso de los años muchas cosas, personas y hechos quedan en el olvido. Por eso quiero hacer una reflexión personal, contar situaciones que me permitieron encontrar mi vocación de servir y también del amor que siento por la Vereda el Pedregal, ubicada en el Municipio de Itagüí, donde nací y aún habito.

Al narrar estos hechos estoy hablando de “memoria”. Siento alivio porque voy a hablar de procesos y puedo decir con certeza que la educación es el camino para formar en el presente y soñar en el futuro incierto, pero no distante. Acá voy hablar desde mi percepción, desde mi vida, desde los caminos andados y que a pesar de muchas cosas loables, me traen nostalgia y satisfacción, es una meditación que quiere sobrepasar el vacío de la ausencia para preservar la memoria que puedo recopilar desde hace 25 años y con la cual quiero dar respuestas a los que se pregunten, a los que se interesen o a los que escuchen de otras voces esta narrativa del pasado de la I.E Maria Josefa Escobar. Y así generar, por qué no, conciencia entre los nuevos directivos y maestros que llegarán a la institución. No sé si vendrán con la ilusión de encontrarse realmente con este imprescindible ejercicio de enseñar, o si buscarán presentar sus nuevas ideas sobre educación. Sin embargo,

¹⁶. El presente texto mantiene el nombre de “Maria” en su forma original, es decir, no se marca la tilde en la letra “i”.

es crucial que reconozcan la importancia del deber ser como maestros, así como el impacto social, democrático, pluralista e inclusivo que su labor tiene para todos.

Mi testimonio, pues, va más allá de contar historias, es una forma de agradecer a Dios, a la vida, al cosmos por permitirme coincidir con personas y momentos tan especiales en mi formación y en mi vida, personas que han dejado huella, personas decididas, adelantadas para su tiempo, organizadas, críticas, reflexivas y amorosas. Siempre traigo a mi presente su influencia dándole importancia y validando que la escuela no son los muros, los computadores o las mesas... La escuela la hacemos las personas que la habitamos y que entendemos nuestra labor como vocación.

Trabajar en los recuerdos no es nada fácil, algunos se van perdiendo, otros para muchos pueden quedarse cortos, incipientes, pero es la voz que brota desde mi ser, por eso quiero que me perdonen algunos actores o el olvido de algunos hechos de este camino, por eso tratare de hacer una secuencia a partir de lo que recuerdo y de lo más relevante para mí.

A dónde el camino irá...

La vida me ha enseñado que trae consigo caminos que están guardados solo para uno y que solo a uno le corresponde recorrer. cuando llegué a la Institución Educativa Maria Josefa Escobar, no sabía nada de ella, llegué aquí solo por la voluntad del Secretario de Educación de ese tiempo.

Pero, cuando aún estudiaba en la I.E Avelino Saldarriaga de Itagüí de donde soy egresada, nos invitaron a hacer un reconocimiento de los lugares que estaban identificados en ese entonces como “pulmón verde”, y entre ellos nombraron el Pico Manzanillo. Un lugar que en algún momento de mi vida había visitado como plan familiar obligatorio y, para llegar a él, lo habíamos hecho por los tanques del barrio Pilsen (que pertenecía a lo que anteriormente se llamaba Cervecería Unión); después, por la necesidad de llegar a la institución educativa para ejercer mi labor como maestra, me di cuenta que estaba ubicada en

la vereda el Pedregal de Itagüí, muy cerca al corazón de este recurso natural llamado Pico el Manzanillo, una zona de reserva donde nacen varios afluentes hídricos, fauna y flora que le dan la grandeza a este maravilloso lugar. Lo que yo no sabía era que al tener la oportunidad de llegar a la vereda, tendría un enamoramiento por toda la comunidad educativa, por los “antiguos” como don Manuel Dávila y otros seres amorosos con los que tuve la oportunidad de caminar y aprender. Ellos tenían un discurso claro y especial sobre comunidad, la tierra, el agua, el aire, sobre sustentabilidad y sostenibilidad. Se trataba de personas con arraigo, sencillas, simples y nobles, pero con un gran amor y sentido de pertenencia por este lugar. Ellos, en sus diálogos comunitarios, plantearon necesidades y empezaron a hacer de lo imposible lo posible; entre tantas cosas pensaron en la “escuela” como un lugar privilegiado para sus niños, niñas y adolescentes.

La vereda estaba conformada en ese tiempo por cuatro grandes familias representativas: Dávila, Pabón, Estrada y Restrepo. Ellos, los “antiguos”, me narraron la historia de la primera persona que llegó a la vereda para enseñar como parte de un voluntariado o apostolado. Era una señora de Caldas (Antioquia), que tenía por nombre Paulina, ella enseñaba desde su saber y en un lugar con condiciones inadecuadas, pero con la voluntad de servir.

Los habitantes de la vereda decidieron entonces construir la escuela, lo que hoy es la sede del (CDI) Centro de Desarrollo Infantil Pedregal. Un terreno que fue donado por la familia Dávila. La escuela se hizo con voluntades propias y la fuerza de todos para hacer de lo imposible lo posible, de ellos rescato y valoro su ahínco, su tesón, su verraquera, su convicción y su manera tan simple de pensar en organizarse. Luego el municipio nombró a la primera maestra que llega a la vereda, quien tenía el nombre de María Josefa Escobar, con ese nombre es como figura la institución educativa.

La “casita” fue la primera escuela. Era una casa con las paredes altas de bareque y tejas, con cinco salones que parecían habitaciones, una cocina y unos baños, con baldosas antiguas y con un mini patio, al cual denominamos como un “pedacito de cielo”. Este espacio contaba con los maestros más calurosos que pudieran existir, ahí en ese lugar fue donde se me agrandó el corazón y conocí el verdadero amor por mi vocación de enseñar y sobre todo entender que tenía mucho que

aprender. Siempre me repito y no me canso de decir que no pude haber llegado a un lugar más especial y hermoso. De los directivos y maestros de esos inicios, algunos partieron a otro plano, otros ya se pensionaron, otros laboran en diferentes instituciones del municipio y de Medellín, otros prevalecemos aquí.

Conversando con algunos maestros que trabajaron aquí, manifiestan que extrañan el calor humano de la “casita” y recuerdan las vivencias a nivel social y cultural como algo que indudablemente marcó su corazón, con ellos y por ellos fue como pude ganar un sentido de pertenencia y arraigo por toda la comunidad educativa.

Dentro de todo ese tiempo de servicio siempre me pregunte: ¿quién sería Maria Josefa Escobar? ¿quién sabría algo más de ella? Esta respuesta la tuve mucho tiempo después...

Mi primer encuentro con Maria Josefa Escobar, la mujer, se dio un día que fui invitada a una charla en el Centro de Historia de Itagüí. Mi sorpresa y alegría fue encontrarme con la foto de Maria Josefa Escobar y pasar del nombre a una imagen. Esto fue algo notable para mí, reconocerla, saber algo más de ese “pariente lejano”, tener ese primer encuentro me llenó de entusiasmo, de emoción, y satisfacción y por eso quiero con este escrito resaltar a la mujer, su vida, su vocación, su herencia social, la relación de su nombre con la institución, la vereda y lo relevante de los procesos adelantados cuando apenas empezamos a cuestionarnos como institución, este trayecto de mi vida que quiero dejar para la memoria viva de todos.

Luego de buscar algo que me hablara de ella encontré en la monografía de Itagüí una pequeña reseña biográfica “Maria Josefa Escobar Uribe en 1871 fue establecida la escuela primaria de niñas, a cargo de la inteligente Maestra Itagüiseña doña Maria Josefa Escobar Uribe, quien formó una pléyade de futuras religiosas, maestras y matrona s respetables hasta que se trasladó a vivir a Santa Marta” (Monografía de Itagüí, 1981).

Mi búsqueda de información sobre esta mujer fue incierta, poco clara, pero después, por medio del libro del Poeta Rafael Aguirre, me enteré que él había encontrado algo y escribió sobre ella, agregando otro dato muy importante para mí, ya que la nombra como la primera mujer poeta del Municipio de Itagüí.

En el libro *Poetas y Poesías en Itagüí*, el maestro Aguirre (2021) menciona a Maria Josefa Escobar:

Al parecer el primer poeta Itagüíense fue una mujer. Josefa Maria de Jesús Francisca hija de Celedonio Escobar y Rafaela Uribe, nacida el 5 de octubre de 1841 en la parroquia de Itagüí, y más conocida como Maria Josefa Escobar Uribe, es considerada también la primera maestra oficial, en su labor pedagógica educó a una pléyade de damas logrando que unas siguieran su ejemplo de ser maestras, otras decidieron ser siervas de Dios. Fundó y sostuvo la Sociedad del Amor Hermoso, institución que fue pilar del hospital, además de otras obras de caridad en una época en que todo está por comenzar. Más tarde, tomó la decisión de irse de monja con el nombre de la hermana Sofía de la orden de la Presentación de Tours y murió como priora de las hermanas de la caridad en la ciudad de Santa Marta. Poco se resalta en los escasos documentos sobre su vida, como que fue una brillante poetisa al juzgar por su vida, como que fue una brillante poetisa al juzgar por su composición *Adiós a Antioquia*, escrita cuando salió de su terruño. Basta una estrofa para deducir que dicho canto no pudo ser el primero ni el último y que en algún cajón olvidado en uno de los conventos por donde pasó o en manos de algún pariente en cualquier lugar de Colombia, repose un cuaderno amarillento con su poesía. Es una mujer como para seguirle los pasos de su pasado con lupa. Miremos un fragmento de su poema. (pág. 19-20)

Adiós a Antioquia

No sé si allá del mar en la ribera
La dicha encontraré, quietud y calma,
O un agudo dolor para mi alma
a orillas de la mar encontraré.
No sé si embravecidas, esas olas
Me mostraron la negra tempestad,

O solo la sublime majestad
Tranquila de la mar admirare.

Empiezo entonces a entretener, a reconstruir la “memoria” para que le sirva a las generaciones presentes y futuras. Contar con palabras simples los caminos que he recorrido aquí, la importancia de creer, crear, facilitar, ser parte de la comunidad y tener sentido de pertenencia por el lugar donde habitamos, donde hacemos parte del cambio social, y a la vez es una invitación a “hacer parte de algo” más allá de lo económico, más allá de la jornada laboral.

Al pasar de los años empecé a echar mano a mis recuerdos y así inicié registrando los acontecimientos de la institución como una forma de decirle al otro lo trascendental que significa construir, participar, apoyar los procesos y que esto es lo que hace que uno sienta como propio las causas de todos. Escribo como un legado, como una manera de agradecer, por las interacciones, los vínculos con las personas, las entidades gubernamentales y no gubernamentales. Recojo desde mi memoria, a Maria Josefa Escobar, la mujer, la maestra, la poeta, la institución y la vereda.

Es importante resaltar que en el año 1997, antes de mi llegada, se venía adelantando el tema ambiental con la Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria, (UMATA). Luego entre los años 1998 al 2001 El Centro de Educación Ambiental (CEA), llegó a realizar una concientización y a construir en medio de muchas reuniones y actividades, de mucho leer, interpretar y resolver las inquietudes que teníamos se empezaron a dar respuestas. Al mismo tiempo, desde el Municipio de Itagüí y la Subsecretaría del Medio Ambiente se plantea una propuesta de fundamentación y formulación del Proyecto Ambiental Educativo (PRAE), esta propuesta se desarrolló entre todos, después se conformó un equipo dinamizador.

En el año 1999, llegué a la institución. Ingresé a laborar por contratos por orden de prestación de servicios, por cobertura, hasta que 5 años después logré vincularme como maestra en la Secretaría De Educación de Itagüí y así pude quedarme en la misma institución, aquí fue donde la vida me trajo, me hizo un guiño y también me dio la suerte de ser feliz a pesar de los pesares que empezaba a tener por esos días.

En esta época la institución se llamaba Concentración Educativa Maria Josefa Escobar Uribe, un espacio donde se hablaba de contexto, lectura de territorio pero no solo desde lo que dicen los autores, como Jairo Rincón (2013) que menciona que el territorio desde una perspectiva culturalista es: “

Producto de la apropiación y semantización del espacio, siendo dotado de significado y sentido; expresándose este sentido a través de símbolos con sentido contextual y socio-histórico específico, siendo agenciado este proceso por un grupo social en un espacio determinado. El territorio es entonces, el espacio vivido y significado. (p. 123).

En mi caso como parte de la experiencia vivida por los directivos, maestros representantes de los estudiantes, padres y madres, líderes que estaban en procesos de organización comunitaria en torno a los servicios públicos, el acueducto veredal, la adecuación de vías y la participación en instancias como la Junta de Acción Comunal, los Comités Comunitarios de Participación (CCP) y después líderes de las Juntas Administradoras Locales (JAL). Sus experiencias y conocimientos de la vereda, del municipio permitieron tener una la lectura de contexto, del territorio amplia. Ellos nos acompañaron y participaron de la mayoría de actividades propuestas por la institución, asumiendo siempre una actitud crítica y reflexiva, todos cabíamos para recibir las capacitaciones, también para realizar los recorridos por el Pedregal, por las veredas y lugares aledaños donde se contaba con la construcción del Proyecto ambiental Educativo (PRAE). A esa participación masiva y activa nos unía la misma meta y dirección, éramos sensibilizados, recibíamos de manera personal, sin réplicas, ni intermediarios las formaciones.

En esos momentos no se escatimó con el tiempo, todos vivimos el proceso, todos escuchábamos el mismo discurso, esto nos permitió disertar, discutir, analizar y reflexionar, desde lo que sabíamos o queríamos para así poder hacer un inventario de lo que teníamos, de lo que nos hacía falta, y de pensarnos en términos de: ¿dónde estamos ubicados?; ¿quiénes somos?; ¿cuál es el estudiante que queremos?; ¿por qué queremos ser reconocidos? Para todo este sueño fuimos acompañados desde la Secretaría de Educación la cual direccionaba a otras secretarías, por corporaciones, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que se vincularon a este anhelo profundo.

Estas preguntas nos permitieron hacer lectura de contexto por medio de una cartografía social, que dio algunos resultados desde lo ambiental, económico y sus estructuras sociales. Para este tiempo la vereda estaba conformada por cuatro familias tradicionales: los Dávila, Pabón, Estrada, Restrepo, entre ellos se formaron las nuevas familias. Las mujeres realizaban oficios domésticos dentro de su casa, los hombres la mayoría laboraban en las ladrilleras, algunos tenían empleos no formales y otros se dedicaban al campo, su extracto socioeconómico era de 0 a 2, también fue un lugar de asentamiento de miembros de la familia que habían sido desplazadas por la violencia, quienes eran recibidos por familiares, para que vivieran en el Pedregal porque el pago del alquiler y de los servicios domiciliarios eran económicos.

Al mismo tiempo en esos años se empieza a definir las líneas para la construcción del Proyecto Educativo Institucional (PEI), dando como línea los procesos ambientales, teniendo en cuenta el contexto, los intereses y necesidades de la comunidad educativa.

Aparece la ONG Corporación Región con una propuesta de convivencia escolar y derechos Humanos llamada Semilleros de Vida, los cuales los estudiantes empiezan a promover la participación ciudadana de los niños, niñas y jóvenes, mujeres, líderes sociales y organizaciones comunitarias con la apuesta de transformar la educación y la escuela, con un enfoque donde se tuvieran en cuenta los derechos humanos, para resolver las violencias, de las cuales la vereda no era ajena ya que contábamos con las fronteras invisibles, así empezamos a pensar en la paz.

Luego, llegó “La Misión” quien propone un proyecto de Escuelas Saludables denominado La Aventura por la Vida, donde se habla de la importancia de tener una alimentación adecuada y dan a la escuela orientaciones para promover y facilitar un estilo de vida saludable en la comunidad educativa.

En este mismo año llega también el Instituto Popular de Capacitación (IPC), con una propuesta de Convivencia Escolar y Solución de Conflictos basada en los Derechos Humanos. De estas capacitaciones salieron estudiantes que demostraron su liderazgo, entendiendo el conflicto como oportunidad para resolver las dificultades, afrontar la adversidad. Se empezó hablar de “reparación” invitándonos a mejorar

la convivencia, algunos estudiantes formaron parte del comité de mediadores, entre ellos habían estudiantes que tenían dificultad con la norma. Fue así que empezamos a dar respuesta a la pregunta ¿qué clase de estudiante queremos formar? Entre debates y suspiros empezamos a unificar los criterios del estudiante que queríamos constituir.

A la escuela también le cuestionaba las metodologías para abordar la manera de enseñar. Se desarrolló entonces una experiencia piloto basada en proyectos de aula que partían de un interés común, en este caso el ambiental, donde los estudiantes se apropiaron de su entorno, de las tradiciones que tenían en sus casas. Luego, con Empresas Públicas de Medellín (EPM), se realizó un trabajo denominado “Por Una Cultura De Los Servicios Públicos”: no solo se leía y se pagaba la factura sino que fueron más allá, nos dieron recomendaciones simples pero sustanciosas, pequeños tips que nos permitieran cuidar los recursos naturales. EPM también nos dio una salida pedagógica para maestros y estudiantes llamada “Una Aventura Por Mi Ciudad”, donde pudimos conocer varios lugares icónicos de Medellín y su historia.

Entre los años de 1999 al 2002 en el minúsculo patio que teníamos en nuestro centro Educativo, llegaron los primeros aros de baloncestos e instalaron la malla para jugar voleibol, las arqueras para jugar futbolito ese momento fue algo conmovedor para mí y una verdadera fiesta para los estudiantes, la escuela se convirtió en el escenario predilecto para ellos, se realizaron torneos relámpagos de baloncesto, de microfútbol entre estudiantes, estudiantes y maestros; también pasamos de tener una muy buena colección de libros guardados en los biblio-bancos a tener un salón disponible y organizado para la biblioteca. Luego, empezamos a decir en voz alta que la Maria Josefa era una “escuela de puertas abiertas”, dándole un verdadero significado a la “escuela” donde se cumplía con el objetivo de comunidad.

Los procesos y los sueños para la escuela que queríamos estaban apenas empezando, siempre estábamos en permanente construcción y como maestros teníamos iniciativas para aportar estrategias y fundamentos pedagógicos, para dar el sustento. Continuamos haciendo un discernimiento sobre la propuesta ambiental, encontramos que la vereda tenía varios problemas ambientales, entre ellos el uso del suelo, supimos que la guacharaca era una de las aves insignias y también que existía la piedra de los gallinazos, conocimos el árbol del Manzanillo.

Dentro de las propuestas que se plantearon se intentó crear un vivero, pero no contábamos con una zona verde; también se propuso trabajar por círculos, para reflexionar en torno a los procesos pedagógicos, los intereses y las necesidades de los estudiantes. Retomamos nuevamente la reflexión sobre lo que debíamos enseñar, sobre nuestro plan de estudios haciendo énfasis en el desarrollo por competencias.

Desde la administración municipal se quiso volver a fortalecer el proyecto de “Escuela Saludable” promoviendo acciones y hábitos de alimentación para la comunidad educativa a lo largo del tiempo. La Iglesia Anglicana llegó con el ánimo de desarrollar la propuesta de “Escuela Saludable” con un componente adicional: lo nutricional y la formación personal. Esta se desarrolló a través de la tienda escolar, donde se acordó que los alimentos ofrecidos fueran saludables. También participamos en la propuesta de “Ludotecas ambientales”, promovida por el municipio y que favoreció enormemente el trabajo que se venía desarrollando.

El recorrido para la construcción del Proyecto Educativo Institucional (PEI), partió desde las relaciones con diferentes actores y la experiencia vivida con el PRAE zonal y, que fue objeto de réplica, de difusión a otras instituciones del municipio y del Área Metropolitana, ganando reconocimiento. Fuimos invitados a participar del Proyecto: Educación Ambiental y Biodiversidad con el MEN, Ministerio de Educación Nacional, el Instituto Alexander Von Humboldt y Corantioquia; paralelamente el CEA, Centro de Educación Ambiental, nos acompañó para hacer la revisión del PEI y la fundamentación en lo ambiental como eje dinamizador del aprendizaje.

Con la resolución 082 del 20 de enero de 2005, la Maria Josefa Escobar Uribe pasa de ser concentración a ser institución educativa. Nuestro crecimiento se hizo evidente no solo en los procesos para la construcción del PEI, sino en la credibilidad de la escuela como un templo del y para el conocimiento. Esto se demostró a través del crecimiento de la población, ya la “casita” era demasiado pequeña para albergarnos a todos, pero en cambio cada vez se hacía más grande y fuerte, se alquiló entonces una finca ubicada en la parte alta de la vereda, más arriba del tanque de agua de EPM. En ese lugar se atendieron varios grupos, allá se desarrollaron con el SENA, Servicio Nacional de Aprendizaje, proyectos productivos agrícolas, contando

con la participación de la comunidad educativa, con el fin de que la tierra nos proporcionara el sustento y podernos ayudar en nuestras casas. También, tuvimos aportes con el proyecto de MANÁ, Gerencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional del departamento, y sus gallinas ponedoras; entre padres, maestros y estudiantes las cuidábamos dándole agua, cuido y recogiendo sus huevos para luego colocarlos en venta entre nosotros y así seguir sosteniendo el proyecto. La consigna era, por parte de ellos, poder contribuir con el mejoramiento de la situación alimentaria y nutricional de los más pobres y vulnerables. Este proyecto lo tuvimos solo por algún tiempo ya que se hacía muy dispendioso el cuidado de las gallinas y las ganancias no alcanzaban para sostenerlo.

En la finca también se atendieron dos grupos con una metodología flexible llamada Aceleración del Aprendizaje, donde se atendían niños, niñas y adolescente que tenían extra-edad. Para los grupos regulares también funcionaban Aprendizajes Básicos, que era un grupo para niños, niñas y adolescentes que nunca habían ido a la escuela. Este convenio se logró gracias a la Secretaría de Educación, con la ONG Dividendo Por Colombia, quienes enriquecieron la biblioteca institucional con literatura y cuentos hermosos. Todo ello con el fin de apoyar los procesos de escritores, lectores, algunos maestros fueron capacitados, cada estudiante contaba con una serie de módulos donde se capacitaban paso a paso en la estrategia para el aprendizaje de la lectura, la escritura y las matemáticas. Debido a mi interés, me dotaron de libros y módulos para el grado de transición. Esta estrategia posibilitó la inclusión de los estudiantes al sistema educativo formal. Respecto a la inclusión, fui seleccionada desde la Secretaría de Educación para pertenecer al grupo “Formador de Formadores” y así estudiar el Índice de Inclusión de la UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación –con el objetivo de desarrollar políticas de inclusión en el municipio. Este estudio me dio la claridad de que nosotros ya veníamos siendo inclusivos, evidenciándolo en los consejos académicos, donde se hablaba de personas, no de porcentajes, de estilos y ritmos de aprendizaje.

Continuamos realizando el análisis acerca de por qué queríamos ser reconocidos. Para ello se desarrolló con el esquema de Goffin; para corregir o fortalecer la ruta que habíamos trazado.

El diagrama de Goffin es un instrumento que permite pasar de un pensamiento lineal a uno sistémico, centrándose en conceptos como participación e inclusión. El diagrama obliga a clarificar las relaciones e interacciones entre elementos, y a considerar telones de fondo naturales, sociales y culturales. La construcción de un diagrama de Goffin implica un análisis crítico que genera nuevas perspectivas a través de la codificación, decodificación, análisis y síntesis de la información. (El-Diagrama-de-Goffin, 2024, octubre).

Con este diagrama, los diálogos abiertos, las salidas de campo para conocer otras experiencias, los talleres, las reuniones, la participación de todos los actores, se logró una mayor comprensión y clarificación para dar línea al PEI.

Pasamos a formular el componente teleológico (misión y visión) desde la dimensión ambiental y la resolución de conflictos, dando origen al slogan que nos caracteriza hasta el momento: “Educamos para el desarrollo sostenible y la sana convivencia”. El CEA, Centro de Estudios Ambientales, Ecológicos y Agroindustriales fue el encargado de elaborar un documento, recogiendo el trabajo desarrollado por toda la comunidad educativa. Esto se hizo con el apoyo de Corantioquia, dando cuenta del proceso vivido. la metodología empleada, el componente pedagógico para lograr integrar la dimensión ambiental como eje transversal del currículo.

Es importante resaltar que, gracias a la sensibilidad, liderazgo, conocimiento, a su capacidad para dinamizar y proyectar los aprendizajes adquiridos, Martha Echeverry y Ana Lucia Toro se fueron convirtiendo en maestras visibles y claves. A ellas las acompañábamos desde nuestras habilidades y fortalezas con el mayor compromiso.

Comfenalco nos orientó y capacitó para dar inicio al trabajo en los cuatro componentes de las gestiones de calidad (directiva-administrativa, financiera, académico y comunitaria), para sistematizar la información dada desde los proyectos de ley y los procesos institucionales y poderlos identificar en las diferentes gestiones e ir haciendo los ajustes necesarios y un cronograma de proyección.

En todos estos años tuvimos muchos cambios de rectores. Cada uno traía nuevas ideas de la escuela que querían, algunos se acogieron

a los procesos adelantados, con otros tuvimos que justificar y sustentar nuestra propuesta desde lo que éramos, con la claridad de que no queríamos que se borrara este trasegar. Esto fue determinado como una “experiencia significativa”. Participamos en el Foro Municipal y luego fuimos seleccionados para participar en el Foro Nacional en Bogotá del cual hice parte.

Resistir, pero nunca desistir...

En el año 2008 los padres de familia expresan su inconformidad con el desplazamiento de los estudiantes a la sede alterna, ya que generaba un riesgo para ellos, viéndose en la necesidad de alquilar la sede de Acción Comunal que quedaba al lado de la institución pero que no cumplía los requisitos para la enseñanza. Así fue como bajamos de la finca, éramos tantos que también se tuvo que alquilar la casa de enfrente donde las habitaciones fueron acondicionadas como salones. La ONG Puentes Hacia el Futuro, en calidad de préstamo, permitió que se utilizara su sede como biblioteca, la cual quedaba en El Reversadero. Esta situación para la administración municipal era preocupante, al igual que para directivos y maestros. Pero a pesar de dichas condiciones seguíamos trabajando por el bien de la comunidad.

Continuamos revisando el borrador del Manual De Convivencia y que nosotros nombramos Pacto de Convivencia adhiriéndonos a los lenguajes que el IPC nos enseñaba y que tenía mucho significado para nosotros, como un acuerdo validado entre dos personas, un convenio que tenía el compromiso y la decisión de cumplir con lo que se pactaba entre las partes para reparar las ofensas. Alrededor de este tema se pudo visualizar una madurez y entendimiento por parte de los estudiantes, ya que la palabra era respetada, un ejercicio que propendía por la paz y que nos hacía entender que había posibilidades de que ella pudiera habitar en nuestra institución. En el año 2013 Se hizo entrega del Manual de Convivencia “Acuerdo Pactado”. fue un momento histórico y de gran importancia para la I.E. Este trabajo fue el resultado de un proceso llevado a cabo por más de siete años.

Luego el MEN, Ministerio de educación Nacional, nos dotó de computadoras para funcionar como un servicio de café internet para la comunidad y como una forma de fomentar el uso de las TIC, tecnologías

de la información, y de las comunicaciones. Lo que se pretendía era favorecer a las poblaciones distantes de las cabeceras municipales. Pero seguíamos sufriendo por no tener un espacio adecuado para este servicio, ya que el lugar destinado fue la Acción Comunal, donde asistían los grupos de preescolar y primaria en la mañana y la tarde.

El Área Metropolitana y el Municipio de Itagüí empiezan a hablar de que existe una partida presupuestal para ir buscando el terreno y hacer posible la construcción de la Ciudadela Maria Josefa Escobar. Nos pusimos en la tarea de consultar y recorrer la vereda para mirar terrenos, pero no fue tan fácil.

Después se pudo conseguir el terreno, tuvieron que demoler algunas casas y las familias fueron reubicados dentro de la misma vereda. Área Educada inició una serie de capacitaciones, sensibilización y acompañamiento a la comunidad, donde se les habló acerca del impacto que traería la construcción de la nueva sede. También llegaron con temas tan interesantes como el uso y la reutilización de lo que algunos denominan “basura” y que para otros era su sustento. Expusieron las cosas que se podían hacer y también nos motivaron para la elaboración de diferentes objetos para que de esta forma pudiéramos contribuir con el cuidado del medio ambiente.

Luego teníamos un tema más para resolver y era el sistema de evaluación y promoción, el cual fue revisado a partir de lo que teníamos y se le hizo un ajuste con la comunidad educativa a partir de la norma, para luego ser aprobada en Asamblea de Padres e implementarlo.

Pasamos de la jornada diurna a contar con la tercera jornada, la nocturna

El equipo de cada gestión se fortaleció. Se conformó con un equipo de maestros, un líder y con unas responsabilidades para diseñar un plan operativo, donde se hace seguimiento oportuno al cumplimiento del plan, hacer los ajustes en cumplimiento de las metas, los tiempos, las acciones, los responsables. Se denominó a esto el Plan De Mejoramiento.

Desde el Área Metropolitana y su iniciativa Área Educada realizaron una serie de talleres formativos dirigidos a los maestros,

desarrollados por Pro-antioquia y Empresarios por la Educación, denominados “Ser más maestro”, con los cuales se pretendía tocar el alma de los maestros y directivos, con módulos que cuestionaban y daban unas pautas para enseñar y reconocer a los estudiantes desde el ser.

Desde la administración municipal de hace muchísimos años nos ilusionaron a los maestros con el tema de la casa del y para el maestro. Después de muchas reuniones, entre nosotros y con otras instituciones plasmamos un documento describiendo lo que queríamos y los beneficios que tendríamos, pero eso se quedó en el papel y aún es una deuda que se tiene con nosotros.

No podría pasar este escrito sin hablar de Dorita, la bibliotecaria de nuestra institución. Ella es una mujer de luz que nos llena de alegría y de motivos para leer y escribir, una persona que nos impregna por medio de diferentes estrategias a grandes y a chicos el amor por la lectura, cautivándonos a todos, conoce todos los libros de literatura y nos antoja a leer, fortalece al Plan lector (PILEO, proyecto de lectura, escritura y oralidad); impulsaba las campañas “Educar mientras se informa” del periódico El Mundo , que era un convenio con la administración municipal de Itagüí, y la prensa impresa nos llegaba y ayudaba a dinamizar los procesos de escritura y de lectura. Esto nos permitió sintonizarnos con la vida, con el medio ambiente, con el país, apoyando a un grupo de estudiantes que se destacaron por sus escritos y fueron plasmándolos en el periódico Caminos.

Dorita también apoyó con mucha dedicación otro mecanismo utilizado para la lectura y la escritura como es “Prensa Escuela”, del periódico El Colombiano, y las universidades EAFIT y San Buenaventura. Nos brindaron una serie de capacitaciones con el objetivo de utilizar este medio de comunicación en la escuela, con escritos desde lo cotidiano y desde el ser para apoyar la educación en ejes como la comunicación, la lectura, la escritura, utilizando la información como recurso didáctico, reflexivo, crítico de lo que acontece en el país y de una manera transversal.

La institución empezó a desarrollar una revista que se llama Ecológica, con la intención de que los estudiantes escriban desde su contexto, sus vivencias y sentimientos. Esta revista ha tenido mucha acogida por parte de la comunidad.

Área Educada continúa con nosotros haciendo una reflexión sobre el significado de sostenibilidad, ambiente, componente teleológico, y el PRAE. Dinamizando un grupo llamado WAIS, donde se establecieron relaciones con diferentes instituciones, para el desarrollo pedagógico-ambiental y se hablaron de las 5S, un método que nos invita a mejorar los ambientes de trabajo y de nuestros hogares convocándonos al orden, a la limpieza, a colocar las cosas en su lugar, a reutilizar lo que tenemos o simplemente colocarlo a disposición de otros, a marcar lo que tenemos. Se manera juiciosa realizamos esta tarea en los espacios que habitamos y de alguna forma nos mejoró el ambiente y, en lo personal, también se sintió su impacto positivo mi vida.

Se reanudaron conversaciones con el Colegio Alemán, quienes manifestaron el deseo de apadrinar a la institución. En un primer momento nos pidieron hacer un inventario de necesidades desde los proyectos, para apoyarnos no solo en lo económico, sino desde lo social. Querían acercar a sus estudiantes con nuestra comunidad, pero esto no fue posible por la situación de violencia e inseguridad que se vivía en la vereda y en el municipio. Se vincularon con nosotros, también, brindando a los menores una salida pedagógica a un lugar de la ciudad de Medellín llamado a Divercity, una ciudad con el tamaño de los niños y niñas, un lugar donde ellos eran ciudadanos y podían interactuar. Luego nos ayudaron con la banda marcial, orgullo nuestro.

Llegó la Fundación Secretos para Contar, quienes viajan a todos las veredas de los pueblos del departamento de Antioquia. Ellos llegaron para sorprendernos con una colección de libros, que fueron regalados a cada familia con el deseo de que sean leídos en casa y puedan ser un apoyo para trabajar en la escuela. Las colecciones tienen temáticas diferentes que han sido elaboradas desde el conocimiento empírico, desde las vivencias y tradiciones escritas y orales de los antiguos, desde la historia, con el objetivo de que estas memorias no se pierdan.

La Secretaría de Educación del Municipio ofreció el pre-icfes con el objeto de cualificar a los estudiantes y mejorar los puntajes, una manera de motivarlos con el sueño de poder estudiar en la universidad y pensar en la idea de ser profesionales.

El proyecto Ondas hizo una sensibilización en lo relacionado con el sentido de pertenencia primero, haciendo una catalogación de los recursos naturales con que cuenta la vereda.

Por todas estas historias que cuento, de la vereda, de sus familias, de los estudiantes, de los procesos vividos en la institución, por andar en esta travesía, por la oportunidad de vivir esta transformación que se iba gestando cada día y por el hecho de no ser solamente una espectadora, es que se acrecentó mi sentido de pertenencia, pero continúa la pregunta: ¿por qué y como nos reconocerán? Esta pregunta nos permitió pensar en nuestra identidad. Hall (2013) expresa que:

más que hablar de identidad como algo acabado, deberíamos hablar de identificación, y concebirla como un proceso inacabado. La identidad se yergue, no tanto de una plenitud de identidad que ya está dentro de nosotros como individuos, sino de una falta de totalidad, la cual es ‘llenada’ desde fuera de nosotros, por medio de las maneras en que imaginamos que somos vistos por otros. (p. 376)

Las identidades representan vínculos temporales con las posiciones subjetivas que moldean nuestras prácticas discursivas. Se generan a partir de una conexión o “encadenamiento” efectivo del sujeto en el flujo del discurso (Hall, 2003).

Tuvimos la necesidad de crear y tener nuestros propios símbolos institucionales, que nos representaran, dieran identidad y reconocimiento, para lograrlo se lanzó un concurso para toda la comunidad educativa, para la selección de los ganadores contamos con un jurado, donde el diseño tenía que respaldarse con su significado. Así fueron elegidos nuestros símbolos institucionales como: la bandera, el escudo, el himno y la mascota institucional, de este último yo soy la creadora y mi sustentación fue retomada de las vivencias de los Octubres Culturales, que se dieron en el municipio como protesta por no tener espacios culturales para los habitantes (Itagüí era reconocido por ser un municipio altamente contaminado y destacaron en afiche y en revista al gallinazo). Yo lo hice porque él representa la sostenibilidad, entendida como un S.O.S o llamado de atención para que como seres humanos comprendamos el concepto de ambiente desde lo sistémico (ser humano, sociedad, naturaleza y cultura), y de esta forma asumirlo con responsabilidad. Se representa al Gallinazo: figura que aporta a la conservación del medio ambiente. Haciendo parte de la fauna del municipio de Itagüí y más allá de la estigmatización que lo señala como carroñero, su labor posibilita el equilibrio que violenta el ciudadano

común. El Pico Manzanillo, pulmón verde de Itagüí, parte constitutiva del municipio, oriente y horizonte verde de la comunidad, de la vereda y como punto de referencia de los habitantes del municipio representado en un corazón; hace parte de lo que somos, vivimos y convivimos, donde existe una gran riqueza natural, fauna, flora y el nacimiento de nueve quebradas. Nuestra mascota, GAPI, recibe el nombre de que resulta de fusionar Gallinazo y Pico Manzanillo, reconociendo su labor de cuidado, protección y equilibrio con el medio ambiente. Los demás símbolos institucionales fueron relacionados dando coherencia del lugar de ubicación, de lo que somos y por lo que queremos ser reconocidos.

Se inicio una serie de capacitaciones del plan digital TESO (transformar la educación de la mano de la tecnología, apoyando los sueños de los niños y brindándoles mejores oportunidades) que desarrolla EAFIT y el municipio de Itagüí con el fin de impactar y fortalecernos con respeto a las limitaciones a nivel de la tecnología para enseñarnos el manejo de la herramienta, con ellos llego las XO al colegio, unos equipos de cómputo pequeños, de color verde y blanco que iban y venían del colegio para la casa. Era hermoso ver a los estudiantes de transición y primaria con ellos, dándole uso y utilizando el internet del colegio a muchos los veíamos sentados en la acera con sus computadores en sus manos. Recuerdo que tenía una niña tímida, poco expresiva y un poco insegura de sí misma, pero que con las XO se desbordó en habilidades que los demás no tenían, resolviéndoles los asuntos más complicados, ganando en liderazgo, en confianza consigo misma.

Desde la institución se propiciaron los encuentros comunitarios, nos reuníamos en mesas de trabajo por el bien de la vereda, en compañía de la acción comunal, la iglesia y la ONG Puentes Hacia el Futuro, el sacerdote del templo Maria Madre del Salvador. En estas reuniones trazábamos caminos, poníamos al sol los anhelos del corazón y del conocimiento para un mayor bienestar de la comunidad. Éramos el centro de los encuentros comunitarios, de las festividades: el famoso Canelazo Democrático (fiesta de padres y egresados), la antioqueñidad, entre otros... Esto nos permitía tener mucha cercanía y unión con las familias.

Luego pensé en lo importante y extraordinario que sería desarrollar una actividad que nos permitiera unirnos más con la comunidad y pensé en la apuesta de realizar un Ecooocine - Familiar, este nació hace más de 10 años con la disculpa de proyectar una película para meternos en el corazón de que existen otras posibilidades para el encuentro, para divertirnos, para disfrutar de otros espacios; un proyecto que ha pasado por muchos momentos. Estos encuentros los lidero en la actualidad con Dorita, ella y yo fuimos invitadas desde el Plan Digital TESO para replicar esta estrategia como una que nos brinda satisfacción y que requiere de tiempo y de compromiso.

Otro fruto de la institución educativa es el concurso de oratoria. En este no tuve la oportunidad de participar directamente, pero pude ver que, desde la palabra, desde el discurso, se exponían temas y situaciones sociales reales de nuestra sociedad. Este proyecto fue liderado por maestras de lenguaje y comunicación que brindaron su cuota de compromiso con los estudiantes y la institución.

El deseo de tener un colegio se dio hace 11 años aproximadamente. Entregaron por partes el megacolegio, con salones grandes, los preescolar tapizados, tableros y carteleras con los logos institucionales, con servicios sanitarios amplios. También en ese tiempo se dio la fusión con la Institución Educativa Juan Echeverry Abad que está ubicada en la Vereda el Progreso, la cual es nombrada como la sede 2. Ya somos más maestros, contamos con más estudiantes. De esta fusión salió el slogan: “Sin el Progreso no hay Pedregal y sin Pedregal no hay Progreso”. Pero la pregunta por el sueño de la escuela y el estudiante que queremos, seguía persiguiéndonos.

La Secretaría de Educación se pensó en grande, porque tiene el entendimiento y sabe que la educación es un escenario de gran validez que se debe dinamizar para una sociedad presente y que puede ser un factor determinante para el futuro de un país. Es así como adoptamos un sistema de enseñanza que se implementaba en el Colegio Fontán en Bogotá, nuestra capital. En Itagüí se nombró (SER+I) Sistema de Educación Relacional Itagüí, la escuela entonces es quien vislumbra y los maestros son los que encaminan y avivan a los estudiantes a un autodescubrimiento de sus posibilidades, para que cada uno vaya construyendo su proyecto de vida. Se fortalecen sus metas a nivel

académico, personal y social, y se le forma en la autonomía, para que así comprenda el papel en su vida y en la de los demás.

En estos años continuamos con muchas capacitaciones, con propuestas para articular y permitir el mejoramiento de nuestras prácticas pedagógicas. En el hermano país de Venezuela hubo un estallido social, causado por la crisis económica, política y social que enfrenta el país. Esta se generó por las políticas del gobierno, que violentó a sus ciudadanos afectando su calidad de vida. Ellos se vieron obligados a migrar a muchos países, entre ellos a Colombia, y por supuesto llegaron aquí a la vereda y a la institución, lo que dio la oportunidad de que aumentaran los estudiantes de la institución. También vivimos la pandemia por el Covid-19: las dinámicas institucionales cambiaron radicalmente, nos tocó asumir la virtualidad y así padecer el temor que se presentaba en todos nosotros, enfrentar el encierro, la falta del contacto con los estudiantes. Las prohibiciones me llenaron de angustia. Cuando nos pedían voluntariamente que viniéramos a dar los alimentos para preparar en casa, yo era una de las primeras que llegaba a la escuela y sentía alegría de volver a ver a las familias; estas interacciones me daban un poquito de “tranquilidad”. Cuando nos dijeron que volveríamos al colegio, yo sufría porque quería abrazar a los demás, a los que sobrevivimos y no podía. Luego un grupo de personas dieron la idea de hacer un libro que se llamó *Micro relatos pandémicos*, donde directivos, maestros y estudiantes hicimos el ejercicio de escribir.

Quiero compartir que en el año 2014 fui elegida como “Maestra de vida”. Yo fui escogida en mi Maria Josefa Escobar por una elección que se hizo por medio de votación de los estudiantes; este logro me emocionó. Luego se realizó un acto protocolario lindo donde me dieron una placa hermosa que atesoro con todo mi cariño. Esta identificación me impulsó a seguir amando este terruño de cielo y mi quehacer. En el 2015, en la institución educativa crearon un grupo nuevo de niños y niñas de 4 años, donde yo fui la maestra. Una experiencia validada por la Secretaría de Educación, donde los padres sabían que al año siguiente debían matricular a los niños y niñas para el grado de transición, este tuvo un impacto muy positivo: fue una forma de superar la barrera de la atención, protección y cuidado de sus hijos que no tenían la edad para ingresar a la escuela, esta se convirtió como una experiencia a continuar, pero quedó solo en el pensar y el querer. Por eso yo nombré el 2023 como el año del “merecimiento”, fui elegida desde la Secretaría

de Educación para implementar en Itagüí el primer grupo del Grado Jardín, un pilotaje a realizar en mi institución.

Este hecho me llenó de regocijo, de vida y de inspiración para continuar amando mi labor. Tuve muchos aciertos a nivel social y académico; esos pequeños, con sus palabras entrecortadas y su ternura inundaron mi ser. También adecuaron el taller de clase con mobiliario nuevo a la medida de los niños y niñas, nos dieron material didáctico, teatrino y muchas cosas más. En el año 2024 tuve la oportunidad de replicar este pilotaje con varios maestros de diferentes colegios de Itagüí, en los que se iba a crear este grado. Fue un espacio para conversar sobre las vivencias, una actividad que nos permitió entender lo valioso de iniciar con este proceso para los niños, para las familias. Lo vivimos con cierta fluidez, observándose muy buena apertura, se dio un espacio tranquilo de mucho aprendizaje de parte y parte y de alguna manera me sentí valorada.

El año 2024 para nuestra institución fue el año de volver a empezar, ya que llegó un grupo de maestros que fueron nombrados. Con ellos llegaron nuevos aprendizajes, oportunidades, retos, liderazgo que requiere del compromiso personal y la comprensión de la dinámica institucional para entender el sueño del colegio que tenemos. También se fueron maestros que dejaron huella en la mente, en el alma de estudiantes y de sus compañeros; algunos de ellos salieron de la institución porque la vida les trajo otras oportunidades, otros caminos. Mi gratitud eterna.

¡Por fin! Tenemos un megacolegio; nos entregaron el bloque C; con unos espacios para la cancha; talleres de clase hermosos; las oficinas para directivos y para el Centro Integral de Atención a la Familia (CIAF), donde un grupo interdisciplinario atiende a la población; una biblioteca grande aireada; un teatro que está siendo atendido desde la Secretaría de Cultura con programación para todas las personas que quieran disfrutar de eventos muy especiales; una terraza con una panorámica divina. Este sueño arrancó hace 25 años y tiene al mismo rector que nos acompaña hoy, William Echavarría Aguilar, quien fue una de las personas que empezó a dar pasos para que se cumpliera lo que por tanto tiempo queríamos y sabíamos que la comunidad lo necesitaba. Pasó un tiempo desde que el rector se fue apoyar otras instituciones y hoy tiene por suerte de estar aquí y verlo construido

al servicio de la comunidad. Un directivo que sigue preguntándonos: ¿quiénes somos y por qué queremos ser reconocidos?

A él, a los maestros de antes, de ayer y de hoy, les doy las gracias por posibilitarme ese andar a su lado, por dejarme ser, por darme la oportunidad de formarme, por confiar en mí, por permitirme descubrir mis aciertos y desaciertos, todos ellos estarán por siempre en mi corazón. Gracias te doy vida porque me diste el tiempo justo para ser parte de la comunidad Educativa Maria Josefa Escobar, y de poder sentir a los habitantes de este lugar como a mi segunda familia, que somos de la vereda el Pedregal, del Corregimiento del Manzanillo, del Municipio de Itagüí al que tanto amo.

Bibliografía

Aguirre, R. (2021). De poetas y poesía en Itagüí. Aguirre Editores

Hall, S. (2013). Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, 2ª ed. Corporación Editora Nacional - Universidad Andina Simón Bolívar.

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7187/1/Hall%20S-Sin%20garantias.pdf>

Betancur, A. (1931). Monografía de Itagüí. Imprenta Oficial.

Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita ‘identidad’? En S. Hall y Paul du Gay (Comps.), Cuestiones de identidad cultural (pp. 13-39). Amorrortu Editores

Rincón García, J. J. (2013). Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. Aquelarre, 12 (23),181-192.

http://administrativos.ut.edu.co/images/VICEHUMANO/centro_cultural/aquellarre/Aquellarre_23.pdf

La Finquita: una ruta de desarrollo aún en construcción



Título: Estación Itagüí, barrio Yarumito
Archivo: Instituto de Cultura Itagüí
Año: 2024

Introducción

Existen diversas formas de narrar la historia. Una puede ser a través de los hitos o acontecimientos que han marcado la vida de una persona o una comunidad; otra, mediante la versión oficial en la que las instituciones destacan los grandes avances de la humanidad a lo largo del tiempo, en ocasiones relacionados con la primera perspectiva. La tercera opción consiste en narrar desde las experiencias subjetivas, que dan voz a las personas. En este ensayo, transitaremos entre una y otra.

Para este relato, tomaremos como referencia la memoria colectiva que, como lo señala Jelin (2001), es plural y está en tensión; que no solo se refiere a lo que sucedió, sino también a los valores, interpretaciones y emociones que se les otorgan a esos eventos, muchas veces en función de los intereses y las posiciones ideológicas de cada grupo o sujeto que narra.

Contaré la historia desde la mirada de una familia que, en sentido estricto, ha sido una de las fundadoras de la Urbanización La Finca. Esta perspectiva se contrastará con la de otros habitantes, quienes han experimentado cambios en el territorio, la vida y la historia, marcados por percepciones distintas. No obstante, en todos los casos, son experiencias que reflejan diversas maneras de ver y habitar el espacio.

Partamos de la idea de que, la memoria, sin embargo, no es única; cuando es colectiva, representa un sentido compartido, el de la construcción social de la realidad, tal como sugieren Berger y Luckmann: “La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva; el hombre es un producto social” (1993, p.61). No es posible hablar de una realidad única, ya que los registros de la memoria contienen acontecimientos que solo pueden representarse desde una perspectiva, sin que ello implique una verdad absoluta.

Este documento presenta la historia del Barrio La Finquita asociada al desarrollo del sector Santa Catalina, en Itagüí, Antioquia,

enfocándose en su desarrollo urbano, cambios demográficos y aspectos sociales y culturales. A través de este análisis, se destacan las etapas de crecimiento y los factores que han moldeado la vida en el barrio desde sus orígenes hasta la actualidad.

Un poco de historia general

La Finquita es una urbanización que tiene las características propias de la renovación urbana del sur de Itagüí. Características que son compartidas con las urbanizaciones Robles del Sur y Samaria, estas últimas se habrían erigido en el sector que antes era conocido como “Calle Negra”, hoy Santa Catalina. Un nombre de territorio, zona rural del municipio, que representaba lo que veían, de acuerdo con Molina y Hoyos (1994):

recibió este nombre por el hollín o carbonilla que dejaba el tren cuando los habitantes para evitar el pantano la regaban en sus calles. Las leyendas cuentan que la habitaban unas negras “muy bonitas” amantes de todos los hombres “bien” de Itagüí, que vendían hojaldras, y caminaban con su cabello largo y trenzas, su blusa blanca sin corpiño y sus faldas negras de colorines a medio luto y amarradas con cabuyas (p. 127).

Dos elementos llaman la atención en cita de Molina y Hoyos. Por un lado el tren, y por el otro la población. Veamos un poco más, a profundidad, a cada uno.

El tren, un impulso a la transformación espacial

El tren fue emblema importante para el desarrollo en Antioquia y aportó especialmente al municipio una gran dinámica social y apertura económica. De acuerdo con Córdoba, a la par de los desarrollos que experimentaba el ferrocarril: “llegaba el progreso económico a las estaciones, mediante el intercambio de mercancías entre las regiones y el transporte de productos de importación y exportación a través de un sistema multimodal” (2018, p. 8). En Itagüí fue crucial este aporte, sobre todo porque el sector Santa Catalina comenzó un proceso de cambio en sus prácticas económicas y posterior expansión urbana.

Aunque no son muy claras las razones, la estación quedó en la zona de Santa Catalina y el sector se fue fragmentado y adoptando nuevos nombres, a partir de entonces, se llamaría los Yarumos “su nombre se debe a que poseía muchos yarumos, cuyas hojas usaba la gente para envolver las bolas de jabón de tierra que fabricaban” Molina y Hoyos (1994). De acuerdo con Córdoba (2018) “fue bautizado con el nombre de “Los Yarumos” luego “Yarumito”, y debido a esto, empezó a ser reconocida por los locales como la “Estación de Yarumito” (p. 41).

La referencia cercana de beneficios a la economía y la dinámica del territorio es la finca “Mi Ranchito” perteneciente al expresidente de Colombia, Mariano Ospina Pérez. Esta propiedad, según se logra observar en Córdoba (2018) y otros, tenía un vínculo estrecho con la Estación Yarumito, una de las paradas importantes del Ferrocarril de Antioquia. En esa época, el ferrocarril era el medio de transporte más eficaz para trasladarse entre Medellín y el suroeste del departamento de Antioquia.

Mariano Ospina Pérez, quien fue presidente entre 1946 y 1950, se interesó en promover el desarrollo económico y la infraestructura en Colombia. De acuerdo con Alvear (2021), en la Biografía del expresidente, este era un hombre versátil en la economía, un aspecto que al parecer fue heredado de su familia, que había sido importante referente del desarrollo en la región, especialmente con los casos del ingeniero Tulio Ospina y del también expresidente Pedro Nel Ospina, según el autor:

La suma de experiencias de la infancia en los campos de la minería, la ganadería, la caficultura y la industrialización, nunca dejará de integrarse en el pensamiento del futuro presidente, que concibe como esencial misión del Estado la de impulsar un proceso de desarrollo que se base en el crecimiento armónico de las distintas ramas de la producción. (Alvear, 2021 p. 77)

El expresidente se destacó por su apuesta por mejorar la comunicación y los medios de transporte en Antioquia, en especial por la importancia que tenían los ferrocarriles para la economía cafetera y agrícola en la región. Sin embargo, esta fue la única utilidad, según se puede apreciar la proximidad de la finca Mi Ranchito a la estación Yarumito le otorgaba, al expresidente, un acceso privilegiado y directo

a los servicios del ferrocarril, lo que facilitaba su llegada y salida de Medellín y sus alrededores.

La población, algunas dinámicas sociales

La historia de Santa Catalina representa los caminos del cambio en de Itagüí, que ha sido un lugar rico en historia y cultura. Desde tiempos precolombinos, esta región fue habitada por comunidades indígenas como los Nutabes, y algunos afirman que había también una comunidad indígena llamada los Bitagüies (Chavarriaga, 2020) quienes dejaron su huella en la zona. Las investigaciones describen refieren así la presencia indígena y el posible origen para este territorio:

Entre Arma y Buriticá se ubicaban La Sal, Titiribí, Anorí, Caruquía, San Andrés, La Loma, Tiquirí, Ubeda, Cáceres y Pesquerías. Y en las orillas del río Porce, se encontraban los pueblos de Bitagüí o Itagüí, Aná y Niquía, culturas entre las cuales acumulaban entre quinientos mil y un millón de indígenas en el momento de la llegada de los españoles (Chavarriaga, 2020)

Cuando se inició la construcción en la finca “Mi Ranchito” se hallaron vestigios de asentamientos humanos: “fue el territorio donde, de acuerdo a estudios arqueológicos, existió un asentamiento indígena” (Ocampo O. y Garzón O. , 2021) y, en general, se dice:

Los españoles encontraron en el Valle de Aburrá y más específicamente en Itagüí, un territorio habitado por los Nutabes, tribu indígena que según algunos cronistas e investigadores se clasifica dentro de la familia lingüística Chibcha. En este sentido, algunos sostienen que el nombre proviene del Cacique Bitagüí y por el cual se conoce a su tribu como los Bitagüí, que al parecer habitó este territorio, aunque esto puede ser sólo una leyenda. Inicialmente el sitio “Bitagüí” perteneció a diferentes dueños, muchos de los cuales vivían en Medellín. Sin embargo, después, fue habitado por personalidades que tenían vínculos con las familias fundadoras de “La Villa”. (p. 67)

Santa Catalina es un sector residencial en Itagüí, Antioquia, conocido por ser una comunidad con una mezcla de habitantes locales y familias que han llegado de diferentes regiones del país. En especial el barrio Yarumito, recibió migración del suroeste antioqueño, especialmente de Amaga y Titiribí, que venían atraídos por las dinámicas socio-económicas alrededor del ferrocarril. La mayoría de los residentes de Santa Catalina son familias trabajadoras que han contribuido al crecimiento urbano del municipio, con un perfil en su mayoría de clase media y media-baja. A hoy, perviven una serie de mitos sobre sus pobladores, de acuerdo con los investigadores:

Para 1942, ‘Calle Negra’, hoy Santa Catalina, era un lugar misterioso, guarida de brujas, duendes e infinidad de seres imaginarios. Se decía que allí tenía el demonio su residencia, como también el ‘Sombrerón’ y la ‘Patasola’. De noche las brujas convertidas en ‘bolas de candela’ dizque salían de aquel paraje’ y se dirigían comúnmente hacia el Rincón Santo o hacia Palenque, lugares de orgías donde se vertían torrentes el ‘tapetusa’ y donde los festivales dejaban uno o dos muertos. ‘Las mujeres de Calle Negra amaban con ímpetu, se divertían bailando los bambucos y las ‘vueltas’. Calle Negra no era como hoy, una vía amplia, con cercas arregladas, sino cubierta de charcas y cercos de piñuela. (Osorio, 2018)

La comunidad de Santa Catalina también refleja el desarrollo económico e industrial de Itagüí, ya que muchos de sus habitantes trabajan en fábricas, talleres, y otros negocios locales, además de emplearse en el sector servicios en áreas cercanas, como Medellín y Envigado. Este barrio es también ejemplo de los esfuerzos de urbanización y mejoras en infraestructura que ha experimentado Itagüí en las últimas décadas, con proyectos de vivienda, áreas recreativas, y mejoras en la seguridad.

Mi Ranchito, distinción y desarrollo

Las referencias de los habitantes del sector, sobre quiénes fueron los anteriores habitantes, son muy poca. Los mismos residentes tienen poco conocimiento sobre éstos; de hecho, los registros oficiales también son pocos. Una conexión que es costumbre alude a la familia

Ospina al momento de la pregunta por los antiguos pobladores o habitantes de este espacio, según relata la familia Corrales:

Conocía este terreno por referencia de la familia. Sé que existía, por los comentarios de los familiares que vivían desde mucho tiempo atrás en Itagüí. Algunos primos compraron lotes por Yarumito, eran comerciantes que compraban y vendían. Hablaban de la Estación Yarumito. Ellos decían que esa estación la habían hecho, específicamente, para favorecer a Mariano Ospina Pérez. Porque todo esto, como hasta La Tablaza, era de los Ospina. Se hablaba mucho de la conveniencia del ferrocarril para estas tierras. (conversación personal, noviembre de 2024).

En este caso, el uso de Mi Ranchito como sitio de descanso y encuentro social sugería un valor simbólico y estratégico asociado a los Ospina Pérez. A través de este espacio, él promovía su visión de desarrollo e integración de la infraestructura con el progreso rural y agrícola de Antioquia, una causa en la que había estado involucrado durante su vida pública y privada.

En últimas, la Estación Yarumito facilitaba el acceso a la finca, conectando directamente al expresidente y sus allegados con Medellín y otras áreas de Antioquia. Además, Mi Ranchito era un sitio de descanso para Ospina Pérez, quien aprovechaba esta cercanía al ferrocarril para recibir visitas y realizar actividades sociales con otros personajes de la vida política y empresarial de la época.

La construcción de La Finquita

El proceso de urbanización del sector Santa Catalina inicia en Yarumito. De acuerdo con Ocampo y Garzón (2023), la estación hizo que “los primeros pobladores se animarán a construir sus viviendas a lado y lado de la carrilera, acontecimiento que tiene sus inicios en la década de 1960”. El barrio, entonces, se fue configurando de manera irregular. Según se puede observar, aún hay sectores de Yarumito que son irregulares y, como lo relatan, el barrio se fue expandiendo desde la estación creando un barrio que conserva una arquitectura disímil y una distribución espacial muy propia. Tiene origen en la improvisada construcción de sus habitantes y se suma a una apática intervención de

las autoridades locales, que se tardaron en resolver el acceso al agua y a otros servicios básicos como alcantarillado y pavimentación de calles.

Veinte años después, el sector Santa Catalina experimentará un cambio y, esta vez, con una mayor intervención institucional vinculada a los proyectos de urbanización y expansión urbana. Se trata de la construcción de las urbanizaciones: La Finca, Robles del Sur y Samaria. Sin embargo, la idea de urbanización que entonces se construyó, como se logra observar, dista de lo que vemos hoy: las casas, la arquitectura y la disposición del territorio se asemeja más a un barrio. De acuerdo con Molina y Hoyos (1994), está fue la propuesta del Instituto de Crédito Territorial en asocio con otras urbanizadores que dieron vida a este tipo de urbanizaciones desde la década de los 50.

Coincidentalmente, la construcción de la Urbanización La Finca, que coloquial y cariñosamente se conoce como La Finquita, pese a que fue un ejercicio planificado y orientado por la institucionalidad en Itagüí, se asemeja a la irregularidad de otras formas de construcción, según relata en la familia Corrales: “cuando llegué, fui a la casa modelo y vi la maqueta. Inicialmente no dije nada. Pero, para llegar a esta urbanización había que pasar por una cañada y pensé: ¡ay!, Dios mío, ¿será que esto va a quedar así?”. (Comunicación personal, noviembre de 2024)

La familia Corrales llega a La Finquita en 1987, integra las 3 primeras familias que habitan la urbanización y por lo tanto presenciaron los cambios que ha tenido a lo largo del tiempo. Según cuentan, el proyecto se tardó en avanzar “Compramos la primera etapa, pero estaba construida solo sobre la derecha, sobre la izquierda avanzaba muy lenta y se demoraron mucho para arrancar la segunda y la tercera etapa. Se demoraron casi 2 años para que continuaran las obras. Incluso, “nos pasamos sin luz y sin agua” por ello, uno de los habitantes improvisó una conexión a la electricidad ocasionando un accidente, pues, se hizo una conexión general a un poste que instalaron por parte de EPM, pero por problemas en la obra, no dejaron funcionando las conexiones de las casas. Estas dificultades se ponen de presente en el relato: “una vez se fusionaron unos alambres y, hubo un corto, y se quemaron una cantidad de electrodomésticos”. El agua se conseguía en la finca Mi Ranchito. El acceso a bienes y servicios también era precario “acá no había nada, no había dónde comprar”. Ni tampoco a quién vender.

La fundación de La Finquita tiene como característica una diversidad amplia de propietarios, según relata la familia Corrales: “la mayoría de la gente que llegó aquí eran asalariados y/o independientes; solo 2 o 3 personas que llegaron venían con plata”, la diversidad de personas y de orígenes, así como las diferencias en términos de ocupación generaron algunos problemas de convivencia, incluso marcaron una relación de disparidad entre las etapas que luego afectarían el sentido de unidad del territorio.

La intersección: Yarumito y La Finquita

La condición irregular con la que nació La Finquita se ha reflejado en su historia, algunos hechos de violencia, los problemas de basura, las calles rotas y la dificultad en el acceso a bienes y servicios, son solo algunos de los recuerdos más llamativos. De acuerdo con la familia Corrales:

al inicio no había recolección de basuras, había que sacarla a la avenida de la Estrella; luego eso se reguló. Pero en el 2004, el problema de basuras volvió, pues no se cubría La Finquita en la ruta de recolección y algunos habitantes normalizaron tener las calles llenas de basura; incluso, sacaban basuras desmedidamente. (Comunicación personal, noviembre 2024). Marina Quintero (2024) comparte lo expresado en este último testimonio.

Quintero es una habitante que llegó a La Finquita en el 2004, y coincide con la familia Corrales que las basuras, las calles rotas, las drogas, las vacunas y la violencia eran una constante. La familia Corrales (2024), narra hechos de violencia históricos que marcaban una tendencia incipiente a normalizar la agresión. En su recuerdo de aquellos tiempos, había vecinos que para solucionar una disputa “ofrecían bala”. Un episodio violento y de agresión directa, la protagonizó una familia que, según es recordada en el barrio, consumía droga. Según narra, Corrales:

Uno de ellos llegó al teléfono público, el único que había, y sale un panadero y le dice: “hermano, no haga eso”, es el único teléfono que tenemos, y discutieron. Pero el hombre se fue y regresó en un carro con unas aplicaciones de fuego de Pablo

malo, que vivía en San José y, sacó un fierro y le pegó un tiro en la pierna al panadero. (Comunicación personal, noviembre 2024).

También narran hechos de violencia tan fuertes como “la masacre que hubo en la carrilera” en la década de los 90 y los enfrentamientos entre las bandas criminales de La Finquita y Yarumito. Para la década del 2000, la presencia de bandas como la Unión, San Pio, San José, representaba una verdadera preocupación en este territorio. De acuerdo con Quintero (2024), se disputaban el territorio y cobraban vacuna.

Los enfrentamientos, menos violentos, también estaban asociados a la idea de algunos habitantes de La Finquita de distinguirse con respecto a sus vecinos y generaron una resistencia, según lo anota la familia Corrales (2024):

cuando comenzaron a construir la tercera etapa hubo quienes proponían que [...] independizaran la tercera etapa de la primera y segunda. Ellos querían aislarse de Calle Negra y de Yarumito. Inclusive, había gente que le decía al celador que no dejen entrar la gente de Calle Negra (Comunicación personal, noviembre 2024).

No obstante, los equipamientos urbanos que usaban una buena parte de los habitantes de La Finquita estaban en el barrio Yarumito, sobre todo la iglesia y la escuela, por tanto, la resolución de las necesidades básicas se resolvía allí.

La nueva intersección: La Finquita y Mi Ranchito

La finca Mi Ranchito se constituyó en una zona muy importante para los habitantes de La Finquita. Acevedo (2024), Posada (2024) y Medina (2024), coinciden en señalar que era valorada por ser una zona verde, allí no solo se respiraba aire fresco, sino que era una zona de esparcimiento y encuentro, allí “jugábamos futbol, trepábamos los árboles, recogíamos frutas” incluso, se hacían travesuras de niñez como ingresar a la huerta y “robarnos frutas, verduras y demás”.

En la memoria de Corrales (2024) se dibuja de la manera siguiente este espacio en tiempos anteriores a su transformación, cuando era solo una finca: “Mi ranchito era una propiedad privada, para entrar había

que ir por la carretera. Pero nos podíamos pasar por las mangas, allá jugábamos fútbol; cuando se iba el agua, pasábamos a ir por agua. Eran muy buenas gentes, cuando nos dimos cuenta de que teníamos esa posibilidad, íbamos por el agua” (Comunicación personal, noviembre 2024).. Como lugar de encuentro, en opinión de Posada (2024) “en algunas ocasiones, asistíamos a las reuniones programadas por el líder juvenil, donde planeábamos actividades para la comunidad como eran: limpiar parques, realizarles aseo a las canchas y de igual manera, planear fines de semana con el grupo juvenil” (Comunicación personal, noviembre 2024).

Las marcas de Mi Ranchito se han extendido a lo largo de la historia. Su atractivo, además, provenía de la casa, que posee una arquitectura moderna que resalta con respecto a las otras como la de La Finquita y otras fincas aledañas. El Orquideorama era otro de sus grandes atractivos. Según narra Quintero (2024): “era un monte bastante extenso, que usaba la gente para acortar camino” (Comunicación personal, noviembre 2024).; visión que contrasta con la de Acevedo (2024): “la Finca Mi Ranchito era un lugar espectacular porque en su totalidad estaba lleno de árboles y sin edificación a su alrededor” (Comunicación personal, noviembre 2024).

Aunque hay una sensación de pérdida de la zona verde, la intervención urbanística que aportaba a la solución de vivienda para el Área Metropolitana posibilitó el acceso a otras ofertas comerciales; incluso favoreció la movilidad, como lo expresa Quintero (2024): “fue muy valorada la transformación que sufrió esa manga, donde ahora está la Iglesia y, el Mall de Suramérica (...) porque les da más vida a los alrededores de La Finquita” (Comunicación personal, noviembre 2024). Entre otros factores significativos, encontramos la conservación del humedal, y la decisión tomada por parte de los planificadores, ya que “dejaron un espacio donde construyeron la Casa de la Mujer y valorizó las propiedades en La Finquita” (G. Acevedo, Comunicación personal, noviembre 2024). Y se ha vuelto un espacio integrador: “A mí me gusta ir al mall, porque allá uno encuentra farmacias, supermercado, [me gusta] el comercio que uno se encuentra allá” (A. Acosta, Comunicación personal, noviembre 2024). En general, hay una valoración positiva de la intervención, no obstante, los habitantes entrevistados coinciden en señalar que las zonas verdes y el ambiente ecológico de la Finca Mi Ranchito, serán de las cosas que se extrañarán.

Este territorio, seguirá contando historias, por lo pronto, una contradicción que señalan algunos habitantes de la Finquita está asociada a “lo que a mi más me impresionado y, mal impresionado fue haber levantado un terraplén para quedar aislado de nosotros y poder estratificar. Y nadie protesto eso. Estamos aislados”. No están claras las intenciones de levantar el terraplén, pero como se puede observar, la visibilidad de los muros crea una barrera entre las edificaciones de Suramérica y la Finquita.

Reflexiones

La dinámica urbana construida en el sector de Santa Catalina tiene rasgos significativos que han definido la economía, la política y lo social, por lo que valdría la pena profundizar con mayor detalle. La experiencia de vida de los habitantes, de una riqueza amplia, permitirían tal propósito.

Como se pudo observar es una zona de expansión urbanística de gran dinamismo, que inició en la primera década del 2000, con un desarrollo urbanístico moderno y expansionista que se ha movido en medio de una distinción espacial, simbólica y material que separa a los habitantes de un lado y de otro. No en un sentido irreconciliable, pero sí, con unas marcas que han sido, muchas de ellas, provocadas por las dinámicas propias de la construcción social de la realidad; algunas provocadas por la intervención externa; y otras, por las lecturas de los protagonistas de la historia, los habitantes. El sector sigue creciendo, los habitantes valoran que hayan promovido más desarrollo, acceso a bienes y servicios y, en algunos casos, que ampliaran la oferta de comercio.

Finalmente, el sector representa un valor patrimonial muy grande. Según datos encontrados en las pesquisas realizadas para la construcción de este escrito, La Estación Yarumito, la Casa Comunal barrio La Finca y, la casa de Mi Ranchito son patrimonio del Municipio de Itagüí, por lo cual, el valor que en otros momentos les había aislado como territorio, se les ha compensado con el reconocimiento que da valor a los espacios, por su historia, valores y sobre todo, por ser la marca del tiempo que siempre hablará del pasado, el presente y el futuro.

Bibliografía

- Alvear Sanín, J. (2021). *Vida y obras de Mariano Ospina Pérez*. Academia Antioqueña de Historia
- Córdoba Marulanda, J. A. (2018). *Antigua Estación Yarumito de Itagüí: Valor Histórico Como Patrimonio Cultural de la Nación y Proyección Como Espacio Expositivo* [Tesis de pregrado, Instituto Tecnológico Metropolitano]. Repositorio institucional. https://repositorio.itm.edu.co/bitstream/handle/20.500.12622/1468/Rep_Itm_pre_Cordoba.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Escobar, J. (2002). *Historia del Ferrocarril de Antioquia*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Molina Arredondo, A. M., y Hoyos Agudelo, G. M. (1994). *Historia de Itagüí*. Ediciones Gráficas. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/223>
- Ocampo Ortiz, J. C., y Garzón Osorio L. C. (2021). Yarumito terminal: La historia bien contada de un sector olvidado En Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí, *Historia de Mi Barrio Itagüí 2021* (pp. 83-105).
- Osorio Ramírez, M. A. (2018). *Itagüí, historia social y cultural 1832-2018*. CHI.
- Rojas Raigoza, M. A. (2022). "De villa comercial a ciudad industrial". Raza y civilización en los discursos de ciudad en la transformación urbana de Medellín, 1890-1937. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional.
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/26510>
- Valencia García, L. F. (2023). Poblamiento, configuración geográfica y posicionamiento del barrio Santa María. En Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí, *Historia de Mi Barrio Itagüí 2023* (pp. 67-89).

*Comunicaciones personales [Entrevistas]

Gloria Acevedo (Comunicación personal, noviembre 2024)

Marina Quintero (Comunicación personal, noviembre 2024)

Walter Marín (Comunicación personal, noviembre 2024)

Edison Posada (Comunicación personal, noviembre 2024)

Javier Corrales (Comunicación personal, noviembre 2024)

Janneth Corrales (Comunicación personal, noviembre 2024)

Oscar Corrales (Comunicación personal, noviembre 2024)

Amparo Acosta (Comunicación personal, noviembre 2024)

Historia de Mi Barrio Itagüí 2024

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2024.

Se utilizaron las fuentes Charter BT

de 12 y 10 puntos para el cuerpo del texto y notas,
y Gadugi de 14, 13 y 18 puntos para títulos de sección,
de capítulos y subtítulos.

Se empleó papel Bond avena 70 g/m² para cuerpo de texto
y Propalcote de 250 g/m² para carátula.

Esta impresión consta de 500 ejemplares.

Se hizo esta labor en talleres de Todográficas.

todograficas92@gmail.com

Medellín – Colombia



"Itagüí está lleno de historias que resaltan la memoria, fortalecen lazos y construyen nuestra identidad. Este libro es un homenaje a esas vidas que reafirman que en nuestra ciudad cultura somos todos."



DIEGO TORRES
ALCALDE DE ITAGÜÍ



www.itagui.gov.co



Instituto
de Cultura, Recreación
y Deporte de Itagüí



Alcaldía
de Itagüí